

Obras Completas del Doctor Bach

Presentadas por Julian Barnard

ÍNDICE

Presentación de Nickie Murray, antiguo miembro del Dr. Bach Centre pag 2

Prefacio de Julián Barnard pag 3

I. Conferencia de Wallingford, 24 de setiembre de 1936 - *las hierbas de la Naturaleza - las ventajas de este nuevo método de curación - principios del tratamiento - tratar al paciente y no a la enfermedad - cinco tipos de miedos* pag 4

II. Conferencia masónica, octubre de 1936 pag 8

- *un gran mensaje - principios del sistema - Chispas de lo Divino - Fuente de la Paz - aumentar la armonía - Fraternidad Humana.*

III. Cartas y miscelánea, 1933-1936 pag 11

- *cartas desde Cromer - Un cuento del Zodiaco - La historia del Roble Albor - Wainut - Seamos nosotros mismos - escritos desde Sotwell - Un llamado a los colegas de la Profesión Médica.*

IV. Los Doce Curadores y otros remedios, ediciones de 1936-41 - *escrito en Sotwell 1935-1936.* pag 19

V. Los Doce Curadores y los Siete Ayudantes, 1934 - *escrito en Sotwell, julio de 1934.* pag 27

VI. Los Doce Curadores y los Cuatro Ayudantes, 1933 - *escrito en Cromer, verano de 1933.* pag 32

VII. Una historia de caminantes, 1934 - *una alegoría de los 16 remedios y de cómo éstos viajaron a través del bosque.* Pag 39

VIII. Los Doce Curadores, 1933 - *12 indicadores - el signo lunar - siete pasos a la curación - los remedios.* Pag 40

IX. Doce Grandes Remedios, 1933 - *dos artículos publicados en una revista - para homeópatas.* Pag 42

X. Libérese usted mismo, 1932 pag 46

- *Nada es tan simple como esto: la Historia de la Vida - La salud depende de que estemos en armonía con nuestra Alma - Nuestras Almas son perfectas - Si seguimos nuestros instintos - interferencia de otras personas - doce grandes cualidades - reconocimiento de nuestra Divinidad - Hierbas Medicinales - La verdadera naturaleza de la enfermedad - Para obtener libertad, debemos dar libertad - Curación.*

XI. Somos los culpables de nuestros sufrimientos, 1931 - *Hahnemann y Paracelso - Avancemos otro trecho en el camino - la enfermedad es un correctivo - el hospital del futuro - el médico del mañana - el descubrimiento de la salud - aprender a tener libertad - desarrollar las virtudes opuestas - curación y dinero.* Pag 57

XII. Cúrese usted mismo, 1931 pag 63

1. *Los errores de la moderna ciencia médica.*

2. *Principios fundamentales de la vida.*

3. *Causas primarias de la enfermedad.*

4. *Desarrollo de las cualidades positivas.*

5. *Dar y obtener libertad.*

6. *Historia y desarrollo de la curación.*

7. *Ayudémonos a nosotros mismos.*

8. *Un esbozo de la vida.*

- XIII. Algunas consideraciones fundamentales sobre la enfermedad y la curación pag 81
- *las grandes lecciones de la vida - Hahnemann - los motivos de la enfermedad*
- *clases de remedios - siete tipos de personas - métodos de dosificación - once remedios.*
- XIV. Algunos remedios y nuevas aplicaciones, 1930 - *materia médica de la Naturaleza - cinco remedios homeopáticos.* Pag 89
- XV. Un método efectivo de preparar las vacunas para su administración oral, 1930 pag 91
- *ventajas de las vacunas orales - métodos de preparación - dosificaciones*
- *casos.*
- XVI. El redescubrimiento de la psora, 1928 pag 94
- *revisión histórica de la terapia de nosodes de Bach - efecto de los tratamientos - períodos de dosificación - los tipos bacterianos en la enfermedad crónica - comparación con Hahnemann - siete grupos de tipos - potentización y polaridad.*
- XVII. La problemática de la enfermedad crónica, 1927 - *tracto intestinal - bacteria y enfermedad - alimentación antinatural — una dieta adecuada - tipos de bacterias - tratamiento con vacunas — preparación de los nosodes* pag 100
- XVIII. La toxemia intestinal y su relación con el cáncer, 1924 - *alimentación y toxemia intestinal - deficiencias vitamínicas - limpieza intestinal - toxicidad - casos tratados.* Pag 105
- XIX. Relación entre la terapia de vacunación y la homeopatía, 1920 - *Hahnemann - terapia de vacunación - clases de remedios - dosificación - terapias relacionadas.* Pag 110

PRESENTACIÓN

Creo que existe una curiosidad natural por saber lo que hubiera hecho el doctor Bach si hoy viviera. Algunos piensan que habría descubierto nuevos Remedios. Pero yo, personalmente, no lo creo, porque él ya había completado sus descubrimientos entonces. Sabía que, al menos en lo que a él concernía, no habría ulteriores Remedios que añadir a la lista de 38.

De modo que, habiendo completado un sistema de Curación de 38 Remedios, ¿hacia dónde hubiera orientado su sorprendente caudal de energía creativa? Era un buen articulador de la palabra escrita y no menos de la hablada, como se desprende de sus conferencias y escritos reunidos en este volumen. Asociado a su gran deseo de que todo el mundo conociera y pudiera utilizar estas simples Hierbas Medicinales, lo más probable es que hubiera creado los medios para que este objetivo pudiera cumplirse.

Creo que a través del Flower Remedy Programme tenemos estos medios para continuar el desarrollo de la obra de Bach sobre una amplia base de autoconocimiento y comprensión. Bach dijo todo lo que debía decirse sobre los Remedios... pero sus palabras sólo pueden ser útiles si realmente las *escuchamos* con nuestros corazones. La obra del Flower Remedy Programme es esforzarse para que todos podamos armonizar mucho más con las simples verdades del mensaje... de modo que con el tiempo la suave exhortación a *Liberarnos-Curarnos* se convierta en el foco de nuestra vida cotidiana.



Nickie Murray
Sotwell, diciembre de 1986

PREFACIO

Edward Bach (1886-1936) fue un pionero de la investigación médica. Se preparó en el Hospital Escuela de la Universidad de Londres y trabajó como bacteriólogo asistente durante la Gran Guerra. Sus descubrimientos en relación con las bacterias intestinales fueron una contribución muy importante a la medicina contemporánea. Trabajó con F. H. Teale y sus descubrimientos en este campo fueron registrados en el *Proceedings of the Royal Society of Medicine* durante 1920. Sin embargo, no fue hasta que se unió al Hospital Homeopático de Londres, en marzo de 1919, que comenzó a desarrollar su labor en el camino que le haría famoso. La historia de la carrera del doctor Bach se relata en la biografía de Nora Weeks, (*The Medical Discoveries of Edward Bach, Physician*, C W Daniel Co) pero puede ser esbozada a través de los escritos publicados que hemos agrupado aquí bajo el título de *Obras completas*. Esta colección es más representativa que completa. Bach destruyó muchas de las notas de su investigación y sólo quedan fragmentos. Las publicaciones técnicas incluidas son sólo las escritas por Bach como único autor, de modo que su libro *Chronic Disease a Working Hypothesis* (1925), escrito conjuntamente con el doctor C. E. Wheeler, no ha sido incluido. Sin embargo, todos los hitos importantes de sus investigaciones están aquí y pueden ser estudiados por primera vez en su conjunto. De particular interés para los homeópatas serán sus escritos, desde 1920, cuando desarrolló los tipos bacterianos conocidos como "nosodes de Bach". Las etapas de su descubrimiento de los remedios florales, que le hicieron famoso, están también expuestas. Es una oportunidad única para analizar cómo progresó su obra desde 1928 hasta su muerte. Algunos de estos escritos parecen algo confusos, pero siempre desarrollan los dos grandes ideales de Bach: encontrar remedios de hierbas simples que pudieran ser obtenidos libremente para el bienestar de todos, y compartir los descubrimientos con sus camaradas tan pronto como los obtuviera. Este impulso a realizar cosas simples orientó sus declaraciones económicas, y puede verse esto en *Los Doce Curadores*, donde constantemente refina sus descripciones sobre el estado de los remedios y la introducción al tema. Aquí también podemos ver, uno junto al otro, los desarrollos de sus investigaciones médicas y de su perspectiva filosófica. Cabe preguntarse si Bach será más recordado por sus remedios florales o por su percepción de la naturaleza de la vida. Para algunos las hierbas medicinales son menos significativas que la comprensión de los estados emocionales que les dan sentido. Lo cierto es que éstas no hubieran podido ser descubiertas sin este conocimiento. La disposición del material, tanto como fue posible, ha sido hecha en orden cronológico inverso. En el principio del libro tenemos su última conferencia pública, efectuada dos meses antes de su muerte. Siguiendo a ésta hay una selección de sus cartas y notas escritas en los últimos años. Se incluyen todas las ediciones de *Los Doce Curadores*. La edición de 1936 de *Los Doce Curadores* no es la final, ya que una introducción diferente, escrita por Bach, fue insertada después de su muerte en la edición de 1941. (*The Twelve Healers & Other Remedies*, C W Daniel Co, 1983.) Esta puede ser leída en la versión inglesa común, en la que la introducción y el texto principal fueron escritos por Bach (como la edición de 1941 no se encuentra a la venta en castellano de forma separada, la hemos incluido aquí con permiso del editor.). Las notas posteriores han sido añadidas en diferentes etapas. En 1979 se eliminó la descripción que hacía el propio doctor Bach sobre la forma de preparar los remedios. Los primeros escritos de Bach aparecieron en revistas de la época como *Homeopathic World*. Curiosamente fueron retitulados *Cúrese usted mismo en 1933*, tomando prestado el título de un libro de Bach publicado en 1931. J. Ellis Barker editó varios artículos sobre la obra de Bach. Sus comentarios son muy interesantes. En un editorial escribió que "las afirmaciones del doctor Bach son asombrosas", y que podía muy bien comprender que la profesión médica las tildara de "ridículas y se mofara de ellas". En esa misma revista hay dos artículos sobre los remedios escritos por Nora Weeks, "desde el punto de vista de un lego". Es evidente que Bach sintió que esta mujer había realizado un buen resumen de la obra. Allí, también, Victor Bullen escribía una carta desde Cromer contando cómo el doctor Bach había ayudado a un amigo que estaba parcialmente paralítico, y de cómo su propia jaqueca, la aguda depresión y el tremendo miedo habían mejorado con los Remedios.

Retrocediendo en el tiempo, hay transcripciones de conferencias dadas en la Sociedad Homeopática de Londres, y el Congreso Internacional Homeopático, publicadas originalmente en *The British Homseopathic journal*. Son bastante técnicas y oscuras para el lector común. Indican la forma en que Bach progresaba desde la complejidad del debate profesional a las simples declaraciones universales de la experiencia humana. Cuando Bach abandonó Londres en 1930, dejó tras de sí una madura carrera de médico en busca de una forma de existencia más vigorosa e intensa. La encontró, hasta donde sabemos. Los cambios en Bach fueron constantes durante toda su vida de trabajo. Nunca se sintió intranquilo, pero era contrario a descansar sobre las verdades aceptadas. Siempre buscaba hallar una comprensión más profunda.

Julián Barnard

- I -

CONFERENCIA DE WALLINGFORD

Título original: *Wallingford Lecture*

[Conferencia pública en el 50 aniversario del nacimiento de Bach, jueves 24 de setiembre de 1936]
Desde los comienzos de la historia, sabemos que las hierbas han sido utilizadas por sus propiedades curativas, y cuando retrocedemos en el tiempo, las tradiciones nos dicen que el hombre creía que en las hierbas de las praderas, valles y montañas residía el poder para curar sus enfermedades. Cientos de años antes de Cristo, los antiguos indios y árabes, y otras razas, eran expertos en el uso de los dones de la Naturaleza; también los primeros egipcios, y más tarde los griegos y romanos, y en mucho menor medida cuando nos aproximamos a nuestra era. Por tanto, si durante miles de años las grandes naciones de diferentes creencias y colores han continuamente creído, y persistentemente estudiado y utilizado, las hierbas de la Naturaleza como cura, es que detrás de todo aquello había una gran verdad. En los tiempos antiguos, no sólo los médicos de los diferentes países eran los únicos en utilizar y enseñar el uso de las hierbas, sino que las gentes mismas tenían un gran conocimiento de sus virtudes, y eran capaces de curarse por sí mismas muchos tipos de males. Este país (Inglaterra) no es una excepción, aunque en el tiempo presente el uso de medios naturales no es tan general, pero hasta hace una o dos generaciones, e incluso hoy en día, en algunos remotos lugares del país, las personas poseían su propia botica de hierbas para curar las enfermedades caseras. En Inglaterra se han publicado, durante los últimos cuatrocientos o quinientos años, diferentes libros sobre las Hierbas Medicinales, siendo uno de los más famosos el de Culpepper, escrito hace casi trescientos años. Este libro, que aún puede encontrarse, estudiado y usado, y tenido en gran aprecio en muchos hogares de la Islas Británicas, contenía una relación de unas 300 hierbas, por lo que deben estudiarse mucho, pero es tal la fe aún viviente, que la gente se toma el trabajo de dominarlas para tratar muchas de sus dolencias. En el curso de la historia hubo épocas en que la enfermedad prácticamente sólo podía ser tratada con éxito con hierbas, y otras veces el gran arte de la curación natural fue durante mucho tiempo olvidado: esta es una de esas épocas. Pero los caminos de la Naturaleza tienen tal poder, que indudablemente ese arte volverá a nosotros. En los viejos tiempos, cuando una gran nación desaparecía, se perdían con ella muchos de sus conocimientos, pero ahora, gracias a los descubrimientos cada vez más universales, tenemos la esperanza de que las bendiciones otorgadas sobre nosotros, al ser redescubiertas, se extiendan por todo el mundo, y estén siempre y seguramente preservadas en algún país. Las hierbas de las que estoy hablando en esta conferencia, aunque han sido recientemente descubiertas, ya han sido usadas ampliamente en muchas partes del mundo. Lo cierto es que en aquellos tiempos, cuando las hierbas correctas eran conocida y usadas, las curaciones maravillosas deben haber sido generales, y las personas de todas las edades debieron tener una gran fe en ellas; si no hubiera sido así, la fama, la fe y la esperanza de curación colocada en las hierbas no habrían sobrevivido la subida y caída de los imperios, y sin embargo han estado continuamente presentes en la memoria de las gentes durante cientos y miles de años. La curación con los limpios, puros y maravillosos agentes de la Naturaleza es seguramente el único método de todos los que aparecen ante nosotros, y en lo más profundo de

nuestro yo interno, seguramente existe algo que afirma la verdad de todo ello... algo que nos dice que éste es el camino de la Naturaleza, y que es el correcto. Buscamos confiadamente en la Naturaleza todo lo necesario para mantenernos vivos... aire, luz, comida, bebida, etcétera: este gran esquema que nos provee de todo, de igual forma, ¿debe ser olvidado para la curación de nuestros males y enfermedades? Como hemos visto, el tratamiento con hierbas se remonta los primeros tiempos conocidos del hombre, ha perdurado en uso y fama durante cientos de años, y muchas veces ha sido en la historia el principal y casi único método de curación.

El sistema del que hablaremos esta tarde tiene grandes ventajas sobre otros:

Primero: Todos los remedios están hechos de maravillosas flores, plantas y árboles de la Naturaleza, ninguno de los cuales es venenoso ni puede causar daños, no importe cuánto se tome.

Segundo: Son sólo 38 remedios, lo que significa que es más fácil encontrar la hierba adecuada a administrar que cuando hay muchas.

Tercero: El método para elegir qué remedio administrar es lo suficientemente simple como para que todos puedan comprenderlo.

Cuarto: Las curaciones que se ha obtenido han sido tan maravillosas que han sobrepasado todas las expectativas, tanto de los que han utilizado este método como de los pacientes que han recibido su beneficio. Estas hierbas han tenido éxito una y otra vez allí donde todos los otros tratamientos fueron intentados sin éxito.

Y ahora, habiéndoles dado alguna idea de la importancia de este antiguo y renombrado gran Arte de Curar los sufrimientos por medio de hierbas, pasemos al tema principal de esta tarde,

Los principales temas de esta conferencia son dos:

Primero: presentarles un nuevo método de curación por las hierbas.

Segundo: reducir lo más posible los miedos que cualquiera de ustedes pueda tener a la enfermedad.

A pesar de que, comparativamente, han pasado pocos años desde que la primera serie de 38 hierbas, que es el tema de esta charla, fue descubierta, en ese corto espacio de tiempo se ha comprobado que estas hierbas tienen un maravilloso poder de curación. Las pruebas han sido encontradas, no sólo en este país, o en países de este continente, sino en tierras tan distantes como India, Australia, Nueva Zelanda, América, etcétera. Los puntos más importantes del tratamiento con estas hierbas son:

- 1) que los remedios se obtienen a partir de maravillosas plantas y árboles de la Naturaleza, no siendo ninguno de ellos dañino ni capaz de hacer algún mal;
- 2) que sin ningún conocimiento de medicina su utilización se comprende tan fácilmente que pueden ser utilizados en el hogar.

Pensad por un momento en lo que esto significa. Entre nosotros existen, en casi todo poblado o villa, algunas personas que, en mayor o menor grado, desean poder curar la enfermedad; son capaces de aliviar los sufrimientos y curar al enfermo, pero las circunstancias de la vida han evitado que se convirtieran en doctores o enfermeras, y no se sienten capaces de llevar a cabo su deseo o misión. Estas hierbas ponen en sus manos el poder de curar a los miembros de sus propias familias, a los amigos y todos aquellos que les rodean. Al margen de sus ocupaciones, son capaces de prestar una gran ayuda en su tiempo libre, como muchos lo hacen hoy en día; e incluso hay algunos que abandonan su trabajo para dedicar todo su tiempo a esta forma de curación. Esto significa para aquellos que siempre han tenido el ideal, el sueño de aliviar el sufrimiento, que esto es posible para ellos, tanto en sus propias casas o a una escala mayor. Nuevamente tengo que indicarles que no es necesario un conocimiento científico para tratar con estas hierbas... ni siquiera es necesario conocer la enfermedad o mal que se padece. No es la enfermedad lo que importa... es el paciente. No importa lo que tenga el paciente. No es la enfermedad, así denominada, lo realmente importante a tratar, pero el mismo mal puede causar diferentes resultados en distintas personas. Si los efectos fueran siempre los mismos en todas las personas, sería muy fácil conocer el nombre de la enfermedad, pero esto no es así: y es precisamente esa la razón por la cual, en la ciencia médica, es tan difícil denominar a una particular dolencia que el paciente está sufriendo. La enfermedad carece de importancia, lo importante es *el paciente*, la forma en la que él o ella se siente afectado, que es nuestra verdadera guía en la curación. En la vida diaria, cada uno de nosotros tiene un carácter que le es propio. Este está conformado por nuestros gustos, disgustos, ideas, pensamientos, deseos,

ambiciones, la forma en que tratamos a los demás y cosas semejantes. Bien, este carácter no es del cuerpo, es de la mente, y la mente es la parte más delicada y sensible de cada uno de nosotros. De modo que podríamos preguntarnos si esa mente, con sus diferentes estados de ánimo, no es la primera en mostrar síntomas de enfermedad, y siendo tan sensible, es una guía mucho mejor en una enfermedad que depender del cuerpo. Los cambios en nuestras mentes nos guiarán claramente al remedio necesario, aun cuando el cuerpo pueda mostrar muy poca alteración. Ahora desviemos nuestra atención hacia algunas de las diferentes formas por las cuales una dolencia en particular puede afectar a un individuo. Todos sabemos que una misma enfermedad puede afectar a cada uno de nosotros de forma muy distinta. Si Tommy se enferma de sarampión, puede volverse irritable - Sissy está tranquila y adormilada - Johnny quiere ser mimado - el pequeño Peter es todo nervios y temor - Bobby quiere estar solo, etcétera, etcétera. Entonces, si la enfermedad tiene tantos efectos diferentes, no tiene sentido tratarla aisladamente. Es mejor tratar a Tommy, Sissy, Johnny, Peter y Bobby, y sanarlos, diciendo adiós al sarampión. Es importante que recuerden que no es el sarampión lo que nos da la guía para el tratamiento, sino la forma en que cada pequeño es afectado; y el estado de ánimo de éstos es la guía más eficaz para saber que necesita cada paciente en particular. Y así como el estado de ánimo nos guía en el tratamiento de la enfermedad, así también puede llevarnos en dirección a la dolencia y permitirnos detener su ataque.

El pequeño Tommy regresa de la escuela a casa generalmente cansado o adormilado o nervioso o haciendo alharacas, o quizá quiere estar solo, etcétera. No es "el mismo", como solemos decir. Unos vecinos amables que pasan dicen que "Tommy parece estar incubando una enfermedad", ¿de modo que tenéis que esperar! Pero, ¿por qué esperar? Si Tommy es tratado de acuerdo con su estado de ánimo, muy pronto volverá a estar como siempre, y cualquiera que sea la enfermedad ésta será tratada antes y no se producirá, y si lo hace será tan débil que será difícil advertirla.

Y así ocurre con cualquiera de nosotros: antes de que cualquier dolencia se manifieste hay un período en el que no estamos prevenidos, o nos sentimos débiles; ese es el momento en que debemos tratarnos, preparándonos y deteniendo las cosas antes de que avancen más.

Prevenir es mejor que curar, y estos remedios nos ayudarán maravillosamente a ponernos bien, a protegernos de los ataques de los agentes desagradables.

Bien, ya hemos hablado bastante de las primeras etapas de la enfermedad. Ahora pensemos en aquellos que han estado enfermos desde algún tiempo o, incluso, desde hace mucho tiempo. Hay aquí otra buena razón para esperar un beneficio, incluso una mejoría o una recuperación total. Nunca dejéis que alguien pierda la esperanza de ponerse bien. Tampoco dejéis que nadie se asuste ante el mismo nombre de la enfermedad; después de todo, es sólo un nombre; y no hay enfermedad que sea en sí misma incurable. Podemos asegurar esto porque, aquellos que sufren de este tipo de dolencias de nombres tan aterradores y atemorizantes, se han recuperado. Si algunos pacientes lo han hecho, también pueden hacerlo otros. Algunas veces se emplea menos tiempo en curar las así llamadas enfermedades terribles, que otras consideradas menos graves. Depende más del individuo que de la enfermedad. El mismo principio de tratamiento se aplica a una larga enfermedad que cuando ésta es corta o leve, o incluso amenazante. En una enfermedad que ha continuado durante mucho tiempo, aún tenemos nuestros caracteres, nuestros deseos, ideas, gustos, disgustos y demás.

Repitémoslo una vez más: todo lo que se debe hacer es ver cómo el paciente ha sido afectado por la enfermedad... si hay depresión, desesperación por ponerse bien, miedo a empeorar, irritabilidad, deseo de compañía, de estar tranquilo y solo, y buscar el o los remedios adecuados para los diferentes estados de ánimo. Y también es maravilloso que, en el caso de una enfermedad amenazante, podamos evitar que ésta se manifieste restableciendo el estado anímico del paciente. Así en casos que han durado durante largo tiempo, vemos que cuando los distintos estados anímicos, depresión, miedo, etc., desaparecen, los pacientes se sienten mejor, más parecidos a su yo real, y con esto, la enfermedad, no importan cual ésta sea, se marcha. Hay otro tipo de personas muy diferentes: los que no están enfermos en el sentido normal de la palabra, y que, sin embargo, sienten que algo no funciona bien; quizá no es algo grave, sin embargo es lo suficiente como para convertir sus vidas en un continuo y difícil examen, y a veces una carga, y quienes se sentirían agradecidos si los librásemos de sus dolores. La mayoría ya han probado muchas cosas para verse

libre de sus problemas, pero sin encontrar una solución definitiva. Entre ellos están los que tienen frecuentes dolores de cabeza; otros son los que sufren fuertes resfriados cada año, otros padecen catarros, reuma o indigestión, asma, fatiga visual, o ligeros trastornos cardíacos, no duermen bien, y otros males por el estilo. Y es una gran alegría ver como todas estas personas se alivian, aunque, con frecuencia, esperaban sufrir las molestias toda su vida; y especialmente aquellos que temían que sus síntomas empeoraran con la edad. Estos casos pueden ser curados, y con mucha frecuencia las mejorías se producen al comienzo del tratamiento.

Y, por último, una clase más: las personas que están muy bien, fuertes y saludables, y sin embargo tienen dificultades. Estas personas encuentran que en su trabajo o sus diversiones, se ven dificultados por factores como... exceso de ansiedad por hacer las cosas bien, o bien son demasiado entusiastas y la tensión los agota; o tienen miedo de fracasar, imaginando que no son tan inteligentes como otras personas; o no pueden decidir lo que quieren; los que tienen miedo de que algo les suceda a sus seres queridos; aquellos que siempre temen lo peor, incluso sin motivo aparente; los que son demasiado activos e incansables y nunca parecen estar tranquilos; los que son demasiado sensibles, tímidos y nerviosos, etc. Todas estas cosas, que no pueden ser llamadas enfermedad, causan infelicidad y preocupación, y sin embargo todo puede enderezarse cuando estas personas recobran la alegría de vivir. Vemos, por tanto, la gran fuerza curativa que posee la hierba adecuada, no sólo para mantenernos fuertes y protegernos de la enfermedad, no sólo para detener la enfermedad que cuando ésta nos amenaza, no sólo para aliviarnos y curarnos cuando padecemos y estamos enfermos, sino también para recuperar la paz, la felicidad y alegría a nuestras mentes, cuando no exista nada aparentemente malo en nuestra salud. Una vez más, queremos asegurar lo siguiente, ya se trate de que se esté agotado, o simplemente algo cansado, cuando se trate de prevenir una enfermedad, sea ésta corta o larga, el principio a aplicar es el mismo: TRATAR AL PACIENTE; tratar al paciente de acuerdo a su estado de ánimo, su carácter, la individualidad, y así nunca se podrán equivocar. Piensen otra vez la alegría que le depara a una persona que quiere encontrarse en situación de hacer algo bueno para aquellos que están enfermos, ser capaz de ayudar incluso a quienes por los que la ciencia médica ya no puede hacer nada más; darles el poder para ser sanadores entre sus semejantes. Y una vez más, piensen en las nuevas perspectivas que esto trae a nuestras vidas, ya que perdemos el miedo y crece nuestra esperanza. Esta obra de curación ha sido puesta en práctica, publicada y cedida libremente a otras personas para que, tal como ustedes, pueden ayudarse a sí mismos en la enfermedad, o mantenerse sanos y fuertes. No es necesario poseer conocimientos científicos, es necesario tan sólo un poco de conocimiento, sensibilidad y comprensión de la naturaleza humana, que es común a la mayoría de nosotros.

LOS REMEDIOS

Los remedios del doctor Bach se comercializan con su nombre en inglés, por tanto, y para evitar confusiones en el lector, los hemos mantenido así, traduciendo en cambio los nombres cuando se refieren a la planta de donde se los extrae [T]. Esta tarde no hay tiempo para dar una descripción de todos los treinta y ocho remedios. Y esto no es enteramente necesario, ya que con comprender la forma en que se utilizan tres o cuatro de ellos se conoce el principio que se aplica a todos.

Por este motivo, consideraremos los remedios que se prescriben en caso de MIEDO. No importa que se trate de un accidente, una enfermedad repentina, larga, o incluso de personas que se siente muy bien. Si el miedo se encuentra presente, debe deberá aplicarse un remedio que lo contrarreste.

Por supuesto, pueden también requerirse al mismo tiempo otros remedios, pues pueden presentarse otros estados, y por tanto se prescribirán adicionalmente, pero esto dependerá del caso en particular.

El miedo, en cualesquiera de sus aspectos, está muy extendido, no sólo entre enfermos, sino también entre nosotros que, normalmente, nos sentimos muy bien. Pero en cualesquiera de los casos, los remedios nos ayudarán a librarnos de esa gran carga que llamamos miedo. Hay cinco tipos de miedo y, por tanto, cinco remedios para cada tipo. El primer medicamento está indicado cuando el miedo es muy grande, desembocando en terror o pánico; puede originarse en el paciente o deberse a un estado tan grave que provoca un intenso miedo en las personas que le rodean. Puede

ser el caso de un enfermedad súbita o un accidente, pero siempre después de una gran emergencia o peligro, aplicamos el remedio «f Rock Rose, extraído de una pequeña planta llamada Heliantemo. El Heliantemo es una hermosa planta con brillantes flores amarillas; crece en las laderas de las colinas, allí donde el suelo es pedregoso o rocoso, y su variedad cultivada se encuentra en jardines de piedras, aunque para remedio deberá siempre escogerse la variedad silvestre. Este remedio ha logrado ya maravillosos resultados y, en muchos casos alarmantes, ha proporcionado mejoría a escasos minutos u horas de su toma. Sus palabras claves son: pánico, terror, gran emergencia o peligro. El segundo tipo de miedo es más frecuente: es el miedo que se aplica a la vida cotidiana. Los miedos normales en muchos de nosotros son: miedo a los accidentes, miedo a la enfermedad, miedo a que el mal empeore, miedo a la oscuridad, o a estar solo, a los ladrones, o al fuego; miedo a la pobreza, los animales, de otras personas, etc. Miedos a cosas definidas, haya o no razones para ello. » El remedio para este tipo de miedo es el Mimulus, que se extrae del Mímulo, una hermosa planta bastante parecida al almizcle. Crece en corrientes de aguas claras y las orillas de los ríos. El tercer tipo de miedo es el miedo frente a vagas e innumerables cosas que no pueden ser explicadas. Como si fuera a suceder algo espantoso, sin tener una idea clara de lo que puede ser. Todos estos miedos que no tienen una razón clara, y sin embargo son muy reales y perturbadores para el individuo, requieren el remedio Aspen, que se extrae del Álamo temblón. El alivio que ha proporcionado a muchas personas es algo verdaderamente maravilloso. El cuarto tipo de miedo es aquel que sobrecoge al espíritu, y el miedo a no poder soportar la tensión. Surge cuando en nosotros aparece el impulso de hacer cosas en las que normalmente no deberíamos pensar o sólo considerar por un momento. El remedio para estos estados es Cherry Plum, que se extrae de la Ceracífera que crece al costado de los caminos en las zonas rurales. Esta planta expulsa todas las ideas equivocadas y proporciona al paciente la fuerza y confianza necesarias. Por último, el quinto tipo de miedo es el temor por los otros, principalmente por los seres queridos. Cuando llegan algo tarde, se piensa que ha sucedido algún accidente; si se van de vacaciones, aparece el temor de que alguna calamidad caiga sobre ellos. Algunas enfermedades se hacen muy graves, y hay una gran ansiedad incluso en aquellos que no están seriamente enfermos. Siempre temen lo peor y siempre esperan que ocurra alguna desgracia. El remedio para ellos es Red Chestnut, que se extrae de la flor del Castaño rojo, que tan bien conocemos todos, y que pronto aparta estos miedos y nos ayuda a volver a pensar de forma normal. Estos cinco tipos diferentes de miedos no pueden confundirse entre sí fácilmente, ya que son muy distintos; y aunque el miedo es el estado de ánimo que más frecuentemente debemos tratar, son necesarios uno o más de los cinco remedios para combatirlo en todas sus formas. Entre los otros remedios, ustedes encontraran aquellos que se aplicarán a todas los estados que se puedan encontrar. Algunos son para los que sufren de inseguridad, sin saber nunca lo que quieren o es correcto para ellos. Otros son para la soledad, o para aquellos que son demasiado sensibles. También hay algunos para la depresión y estados similares. Con muy poco esfuerzo se puede encontrar el remedio o los remedios que un paciente necesita. Una vez más, el punto más importante es éste: por más fantástico que pueda parecer, liberen al paciente de ese o esos estados anímicos que se describen en este sistema de curación, y el paciente se sentirá recuperado.

— II —

CONFERENCIA MASÓNICA

[Ante una asamblea masónica, octubre de 1936]

Título original: *Masonic Lecture*

He venido a verles esta noche con un gran mensaje: con un mensaje que puede parecer casi increíble, y que sin embargo es verdad, y debe proporcionar esperanza y consuelo para muchos. El mensaje es este: LA ENFERMEDAD ES CURABLE.

Por medio de Hierbas, de las cuales os hablaré esta noche, ya no hay lugar para esas enfermedades normales, que aún no han podido ser curadas, de este país. Cientos y miles de personas que padecen enfermedades, que tienen dolores y creen que tendrán que vivir con ellos por el resto de sus vidas, han sido sanados.

INTRODUCCIÓN

Esta tarde no intento darles detalles de las maravillosas Hierbas que son el tema de esta conferencia. Toda esa información la pueden obtener del libro. Los principios esenciales son éstos:

Primero: No es necesario poseer ningún tipo de conocimientos médicos.

Segundo: La enfermedad en sí misma no tiene ninguna importancia.

Tercero: La mente es la parte más sensible de nuestro cuerpo y, por eso, la mejor guía para indicarnos cuál es el remedio adecuado.

Cuarto: Sólo debe tomarse en cuenta la manera con que un paciente reacciona ante la enfermedad, y no a la enfermedad misma.

Quinto: Por este motivo, el temor, la depresión, las dudas, la desesperación, la excitación, el deseo de estar acompañado o de estar solo, la indecisión, constituyen las verdaderas guías que nos dan la información sobre la manera en que el paciente está siendo afectado por su enfermedad, así como el Remedio a emplear.

No hay necesidad de informarles sobre las Grandes Propiedades Curativas de estos Remedios, basta con decir que cientos y miles de personas han recobrado la salud cuando ya no esperaban otra cosa que una enfermedad que duraría toda su vida. Y un gran número de casos han sido rápidamente curados de enfermedades normales: y, también, un gran número han evitado una enfermedad en sus primeras etapas.

Además, la fama de estas Hierbas es tal, que no sólo se las emplea en las Islas Británicas, sino también en la mayoría de los países del mundo.

El principio global de la Sanación por este método es tan simple que puede ser comprendido por casi todo el mundo, e incluso las Hierbas mismas pueden ser recolectadas y preparadas por cualquiera que se tome la molestia.

SEGUNDA PARTE

Hermanos, nos han enseñado que en nosotros mora un Principio Vital e Inmortal.

Durante todos los siglos de la historia conocida, el hombre ha creído que dentro de sí mismo existe algo más grande y maravilloso que su cuerpo, y que sobrevive a la tumba.

Esta creencia ha estado en la mente del hombre desde tiempos inmemoriales.

Todos nosotros somos conscientes de que el cuerpo no es la única causa de nuestras dificultades. No decimos: "Mi cuerpo está preocupado o ansioso o deprimido"; decimos, "estoy preocupado o ansioso o deprimido". No decimos, "mi mano tiene dolor", sino, "me duele la mano".

Si únicamente fuéramos nuestro cuerpo, nuestras vidas consistirían tan sólo en satisfacer nuestros propios intereses y aspirar a nuestro beneficio, buscando sólo nuestro propio bienestar y la satisfacción de nuestras necesidades. Pero esto no es el caso. Cada sonrisa amistosa, cada pensamiento y acción amables, cada hecho producido por amor o compasión a los otros demuestra que dentro de nosotros hay algo más grande de lo que podemos ver. Llevamos una Chispa de lo Divino, y dentro de nosotros reside un Principio Vital e Inmortal. Y cuanto más brille dentro de nosotros esa Chispa de la Divinidad, tanto más irradia nuestra vida Su compasión y Su amor, tanto más seremos amados por nuestros semejantes, que extenderán su dedo hacia nosotros y dirán: "Allí va un Semidiós". Además, la cantidad de paz, felicidad, júbilo, salud y bienestar que experimentamos en nuestra vida depende también de la medida en que la Chispa Divina pueda entrar y brillar en nuestra existencia. Desde tiempos inmemoriales, el hombre ha dedicado especial atención a dos grandes fuentes de Sanación: su Creador y las Hierbas de la naturaleza, que su Creador ha colocado para alivio de los que sufren. Sin embargo, por lo menos una Verdad ha sido parcialmente olvidada, la verdad de que las Hierbas de la naturaleza colocadas para la Curación,

para confortarnos y traer consuelo, aliviar nuestros dolores, nuestras ansiedades, nos acercan a la Divinidad interior. Y esto aumenta la Divinidad interior que nos sana.

Es un pensamiento maravilloso, pero una absoluta realidad, que ciertas Hierbas, al traernos solaz, nos acercan a nuestra Divinidad: y esto se demuestra una y otra vez cuando el enfermo, no sólo se recobra de su enfermedad sino que, al hacerlo, recupera también la paz, la esperanza, la felicidad y la compasión en su vida; o, si estas cualidades se hallaban ya presentes, se fortalecen mucho más.

Así podemos decir que ciertas Hierbas han sido colocadas para nosotros por Medios Divinos, y que la ayuda que nos dan no sólo cura nuestros cuerpos, sino que lleva a nuestras vidas y nuestros caracteres los atributos de nuestra Divinidad. De modo que, al curar con estas Hierbas, no tomamos al cuerpo en consideración; cualquier disfunción de éste carece de importancia. Todo lo que hacemos es buscar en aquel que padece los caracteres que se encuentran en desarmonía con la Fuente de Paz de su Alma. De este modo ignoramos los síntomas ordinarios del cuerpo, centrándonos únicamente en aspectos tales como depresión, impaciencia, preocupación, miedo, indecisión, dudas, intolerancia, censuras, etc. Todas estas cualidades que están ausentes en la calma, la seguridad y la compasión de nuestro Yo Interno. Y así como por medio del tratamiento con las Divinas Hierbas Medicinales estas cualidades adversas desaparecen, con su desaparición, no importa de qué enfermedad, el cuerpo se sana. Parece como si en esta vasta civilización de hoy, una civilización de gran estrés y tensión, el torbellino ha sido tal que nos hemos apartado demasiado de la verdadera Fuente de Sanación, de Nuestra Divinidad. Sin embargo, nuestro Hacedor, que conoce todas estas cosas, tuvo compasión de nosotros, y Su Misericordia nos proporcionó un sustituto para curar nuestras enfermedades hasta que vuelva el tiempo o las circunstancias que restauren la genuina y directa salud. Sin embargo, estos sustitutos representan una ayuda maravillosa: basta ver el júbilo, la felicidad y la bondad que llegan a una vida cuando las Hierbas la curan, probando, más allá de toda duda, que no sólo es el cuerpo quien ha recibido la bendición.

Además, se ha demostrado que la armonía fortalecida entre el Yo Superior interior y el cuerpo es la que ha propiciado la curación. No es necesario volver a repasar los 38 remedios: los detalles pueden extraerse del libro. (El doctor Bach se refiere a *Los Doce Curadores y otros remedios*). Es suficiente decir que hay uno para cada estado de ánimo que se encuentre en oposición con nuestro yo afortunado y alegre. Y todo lo que se requiere es saber el estado o estados anímicos en que se encuentra el paciente para darle el Remedio o Remedios que lo aliviarán.

No importa que la enfermedad haya durado unos pocos minutos o muchos años, el principio es el mismo. Por otra parte, consideremos que significa eso para nuestra vida cotidiana. Casi cada uno de nosotros posee algún rasgo de carácter que se desvía de la armonía, como depresiones, preocupaciones, temores, etc. Estas Hierbas apartan estos estados, y al hacerlo no sólo cierran la puerta a la entrada del mal, sino que hacen nuestras vidas más afortunadas, felices y útiles.

¿Y qué arte entre todas las Nobles Artes es más grande que el Arte de Curar? ¿Y qué es más conveniente para la Fraternidad Humana, como en algunas de las Ordenes Antiguas, que proporcionar alivio al que padece y consuelo a todos aquellos que enfrentan una prueba o sufren congojas, y paz y esperanza a los que sufren?

Estos Remedios, colocados en las manos adecuadas, tienen el poder de realizar todas estas cosas. No a través de su propio poder, sino del Poder que el Gran Creador ha puesto en Sus Hierbas Medicinales.

CARTAS Y MISCELÁNEA [1933-1936]

Título original: *Letters & Miscellaneous Writings*

Marlow, 1933

Los lectores que lo deseen pueden comparar esta versión con la publicada en el *Bach Remedy Newsletter* Vol 5, No 37, abril de 1884, pág 283 La misma pieza, titulada Being, fue publicada otra vez en el Vol 6, No 6, diciembre de 1986, pág 42 La versión original fue publicada en el Vol 3, setiembre de 1962, pág 23. En lo relativo al principio básico, la falta sobre la tierra es el deseo de cosas mundanales: un gran peligro en el cielo es la codicia y un deseo excesivo por cosas espirituales. Y así como en la tierra la codicia puede ser un obstáculo para la elevación del alma, se encontrará el mismo fenómeno en la vida espiritual, donde la completa humildad y el servicio son más necesarios que el deseo de perfección. El deseo de ser bueno, el deseo de ser Dios, puede ser un gran impedimento en la vida espiritual, así como el deseo de oro o poder es una experiencia terrenal. Cuanto más uno avanza, lo más elevado debe ser la humildad, la paciencia y el deseo de servir. En el viejo sendero se combatía la codicia por el oro (el oro es el emblema del poder terrenal); en el nuevo mundo, extraño como parezca, se combate la codicia por el bien. "¿Quién de nosotros será grande en el Reino de los Cielos?"

El obstáculo al avance espiritual es el deseo de progreso. En este Reino el "ser" es no aspirar: el "ser" conlleva su propia recompensa. Esto se refiere no sólo a esta vida, sino más bien a aquellos que buscan el mundo espiritual. No debe haber deseo de ser bueno, ni deseo por rápidos progresos o perfección, sólo es necesaria la humilde satisfacción de esperar a ser llamados a lo más alto.

En este dominio, no progresamos por nuestro propio esfuerzo, sino que simplemente esperamos a ser considerados dignos. Sobre la tierra, esfuerzo: en el Cielo, lo inverso.

Esto significa que incluso hacer grandes sacrificios por el deseo a obtener grandeza espiritual, incluso esto es erróneo. Es como el joven rico que dijo, "Todas estas cosas que he hecho", pero eso no le abrió las puertas del Cielo. El único camino es el servicio impersonalmente hecho, ni siquiera para la promoción espiritual, sino sólo por el deseo de servir. Es la clave de los impedimentos que usted investiga ahora. Debemos acostumbrarnos a pensar que nuestros cuerpos no cuentan, que el yo no debe existir; luego debemos comprender que nuestras almas no deben contar.

Para el siguiente advenimiento de Cristo, hay muchísimas personas que, para darle la Bienvenida, deberán ser capaces de trascender sus naturalezas físicas y realizar su espiritualidad.

Carta probablemente dirigida a *The Naturopathic Journal*

4, Brunswick Terrace, Cromer, Norfolk.

Octubre 29, 1933 Querido amigo,

Adjunto encontrara lo que yo creo son dos artículos extraordinarios, no muy largos, pero con un inmenso caudal de ideas. El artículo de Miss Weeks también se ajusta muy bien a los otros dos.

Si aprueba todo lo que le enviamos, seguramente tendrá una buena provisión para próximos números. Soy muy cauteloso en lo concerniente a la astrología, y es por eso que dejé fuera los Signos y los meses en el primer *Los Doce Curadores*. Esa obra está decididamente orientada a contribuir de forma muy amplia a la purificación y comprensión de la astrología, pero me parece que dar principios generales, aunque haya personas como usted que tienen un conocimiento más amplio, puede descubrir una gran verdad. Es por eso que no deseo estar asociado con nada dogmático, hasta estar completamente seguro. Sé que el primer artículo incluido es correcto y, por tanto, está listo para su publicación, pero la localización exacta de los Signos, planetas y sistemas corporales, por el momento, no es segura. Con los mejores deseos,

Edward Bach

¿Pueden los tres artículos aparecer en un mismo número de la revista? Es una simple sugerencia.

Carta escrita a la misma dirección, 9 de noviembre de 1933

Querido amigo,

Creo que el artículo de Miss Weeks es el más simple y, sin embargo, más hermosamente escrito. (Dos artículos sobre *Los Doce Curadores*, "desde el punto de vista de un lego", fueron escritos por Nora Weeks y publicados en *Heal Thyself* (previamente *The Homeopathic World*), una revista mensual editada por J Ellis Barker, marzo de 1933)

Miss Weeks tiene un enorme poder para hacer el bien: desde niña ve las cosas desde un punto de vista simplemente puro. Lo que ahora me preocupa es saber lo que usted piensa. Les adoramos: ¡adelante camaradas!

Escrito el 13 de diciembre de 1933 en Cromer, Norfolk

Lo que denominamos amor es una combinación de codicia y [miedo], deseo por lograr algo más y temor de perderlo. Por tanto, lo que llamamos "amor" debe ser IGNORANCIA.

El amor real debe estar infinitamente por encima de nuestra comprensión ordinaria, ser algo tremendo, el completo olvido de sí mismo, la pérdida de la individualidad en la Unidad, la absorción de la personalidad en el Todo. De este modo el amor parece ser lo opuesto al egoísmo. Cuando hayamos comprendido estos términos comprenderemos las enseñanzas de Cristo, éstas ya no serán parábolas. El amor, de este modo, puede ser el servicio combinado con la sabiduría.

Lo que llamamos "amor" es alguien que nos da porque satisface nuestro deseo de codicia por algo más, y lo que llamamos odio es alguien que coge algo de nosotros porque eso estimula nuestro temor a perderlo. Cuando advirtamos que no tenemos nada sobre esta tierra que no sea digno mientras se pierde, pero con todo a ganar, no conoceremos el odio y entonces, con el significado apropiado de la palabra, seremos capaces de "amar a nuestros enemigos".

El amor real a Dios o nuestros semejantes parece ser el deseo de servir sin buscar recompensa.

Probablemente lo más cercano que podemos concebir del amor sea lo inasequible: crepúsculos, noches estrelladas, música, y la belleza de montañas y marjales. En nuestro corazón de corazones debemos saber que nuestros enemigos son aquellos que se apartan de nosotros, porque se había establecido una atadura, una atadura que encontrábamos casi imposible de quebrar, y debemos darles las gracias cuando luchan por liberarse. Cualquiera al que podemos influir por nuestra voluntad o control o poder es un peligro para nuestra libertad. No importa si nuestra influencia se debe al amor o al poder o al temor que ellos obtienen de nosotros. Nuestras almas deben agradecer a todos aquellos que rehúsan ser nuestros sirvientes, porque eso nos ata mutua e individualmente.

Un cuento del Zodíaco [1934]

Cuando nuestro Señor, el Gran Hermano de la raza, se sumergió en el tiempo para que nosotros aprendiéramos otra lección del gran Libro de la Vida, el mensajero llegó todo brillante en las tinieblas de la noche, en el frío del invierno, cuando la vida física se retrae, y comandó la nueva revelación de otro aspecto del Amor que en el hombre se hacía demasiado fuerte para que lo pudiera soportar. Pero los hombres estaban terriblemente asustados de la Luz y los Ángeles, de modo que en lugar de sentir alegría y felicidad, tuvieron que ser advertidos de no atemorizarse ante la Paz y la Benevolencia que vendrían a ellos. Ante estas nuevas, escucharon y doblaron sus rodillas, los ojos bajos, para asegurarse de la tierra segura que, ellos sabían, estaba bajo sus pies, pues sólo así se sentían seguros. Ahora la tierra sobre la que vivían y les daba alimentos en abundancia tenía muchas hierbas para la sanación, pero debían encontrarlas por sí mismos.

Los sabios Hermanos de la raza que desde hace mucho tiempo habían recibido las jubilosas noticias de las estrellas sobre estas hierbas, esas verdaderas amigas del hombre, que contienen poderes para su curación, encontraron a los Doce Curadores a través de la virtud de los Cuatro Ayudantes.

Los Cuatro Ayudantes eran la fe en un mundo mejor que esperaban obtener algún día, ahora reflejado en la flamígera Aulaga (Corsé). La perseverancia del Roble albar (Oak) que enfrenta a todas las tempestades, ofreciendo cobijo y sostén a los seres más débiles. La voluntariedad de servicio del Brezo (Heather), feliz de cubrir con su simple belleza los espacios azotados por el viento,

y los puros manantiales que surgen de las rocas (Rock Water), trayendo brillantez y fresco a los heridos y contusos tras la batalla.

La historia del Roble albar (Oak) [1934]

Un día, hace no mucho tiempo, un hombre que se apoyaba contra un roble albar en un viejo parque de Surrey, escuchó lo que el árbol pensaba. Eran sonidos muy curiosos, pero los árboles piensan, como se sabe, y algunas personas pueden comprender lo que éstos piensan.

Este viejo roble, y era un roble muy viejo, se decía para sí: "Cómo envidio a las vacas del prado que pueden andar por todo el campo, y aquí estoy yo; todo alrededor de mí es tan hermoso y maravilloso, los rayos del sol y las brisas y la lluvia y sin embargo estoy enraizado en este lugar".

Y años más adelante el hombre descubrió que en las flores del roble albar había un gran poder, el poder de curar a mucha gente enferma, y de este modo recolectó las flores del roble y las convirtió en medicinas, y muchísimas personas fueron curadas y volvieron a sentirse bien.

Algún tiempo después de esto, en una calurosa tarde de verano, el hombre estaba reclinado al borde de un campo de trigo, muy próximo al sueño, y escuchó a un árbol pensar, y algunas personas pueden oír el pensamiento de los árboles. El árbol hablaba consigo mismo muy sosegadamente, y decía: "Ya no envidio a las vacas que andan por los prados, ahora puedo ir a los cuatro puntos cardinales del mundo a curar los enfermos"; y el hombre miró hacia arriba y descubrió que era un roble albar el que estaba pensando.

Walnut

[Escrito en el 1° de enero de 1935]

Este remedio, Walnut, es el remedio de las etapas avanzadas: dentición, pubertad, cambio de vida.

También para las grandes decisiones hechas durante la vida, como cambio de religión, de ocupación, de país. Es el remedio para un gran cambio. El remedio para los que han decidido dar un gran paso adelante en la vida. La decisión de avanzar, de romper con los convencionalismos, de abandonar los viejos límites y restricciones y alcanzar una nueva y mejor vía, con frecuencia provoca sufrimientos físicos debidos a pesares triviales, leves quebrantos del corazón ante la ruptura de antiguas ataduras, antiguas asociaciones, antiguas ideas. Este remedio sosegará y ayudará a eliminar las reacciones físicas bajo tales condiciones, sea este paso hacia adelante de naturaleza física o mental. Es el remedio que nos ayuda a pasar a través de todos esos estados sin pesares, sin recuerdos del pasado, sin temores por el futuro, y por tanto nos evita los sufrimientos mentales y físicos que con frecuencia se asocian a tales hechos. Es indudablemente un gran quebrantador de hechizos, tanto de hechos del pasado, en general llamados hereditarios, como de circunstancias del presente.

Seamos nosotros mismos

¿Se le ha ocurrido alguna vez que Dios le ha dado una individualidad? Sin embargo, ciertamente que lo hizo. Le dio una personalidad propia, un tesoro para mantener en su propio ser. Le dio una vía para transitar, que usted y sólo usted transitará; le dio trabajos a realizar, que usted y sólo usted puede hacer; lo colocó en este mundo, un ser Divino, una niño de Sí Mismo, para aprender como hacerse perfecto, obtener todo el conocimiento posible, crecer gentil y suavemente, y para ser una ayuda a los demás. ¿Y se le ha ocurrido alguna vez cómo le habla Dios, cómo le habla de su propia individualidad, y de su mismo trabajo, y de cómo conducir verdaderamente su nave al curso apropiado? Le habla a usted a través de sus propios y reales deseos que son los instintos de su propia Alma. ¿De qué otra forma podría hablarle? Si escuchamos y obedecemos nuestros propios deseos, sin influencias de ninguna otra personalidad, siempre marcharemos hacia adelante; siempre seremos guiados, no sólo a lo largo del sendero que nos conduce a nuestra propia superación y perfección, sino también para dar a nuestras vidas una mayor utilidad para ayudar a los demás. Cuando somos influidos por los deseos de los otros nos apartamos de nuestra obra y perdemos el tiempo. Cristo nunca habría completado Su Misión si hubiera escuchado a la voz persuasiva de Sus padres, y habríamos perdido un ejército de ayudantes de la humanidad como Florece Nightingale, y

toda una hueste de otros benefactores. No debemos seguir los deseos de los otros y sólo permanecer unidos a los deseos de nuestro propio corazón. Qué mejor resolución en la llegada de un Año Nuevo que poder escuchar nuestros propios deseos, que son los mensajeros de nuestras Almas, y tener el valor de obedecerlos.

Escrito en Sotwell, 4 de agosto de 1935

Ningún hombre será un líder entre los otros durante mucho tiempo a menos que no sea más erudito en su especial rama de conocimiento que sus seguidores: tanto sea en un ejército, en el puente de mando de una nave, o en situaciones similares. Y de esto se deduce que, para ser un líder, a pesar de problemas, dificultades, enfermedades, persecuciones, etc., éste debe tener un gran conocimiento, una experiencia más íntima que, orando a Dios, sus seguidores puedan haber tenido.

El perrito negro

Me pregunto si Dios tenía un perrito negro,
un perrito crespo y lanudo como el mío; con largas orejas sedosas y una nariz redonda y húmeda,
y ojos castaños y tiernos, llenos de brillo. Estoy seguro de que si El hubiera tenido ese perrito negro,
se habría sabido, desde el principio, que Él era Dios; no se habría necesitado otra prueba de que
Cristo era Divino, y hubieran adorado el suelo que El hollaba.

Me temo que no lo tenía, porque he leído
que El oraba en el jardín, solo; pues todos Sus amigos y discípulos se habían ido...
incluso Pedro, a quien llamaban piedra. Y, oh, estoy seguro de que el perrito negro,
con un corazón tan tierno y cálido, nunca lo hubiera dejado sufrir solo,
sino que, acurrucado bajo Su brazo,
hubiera lamido los dedos amados, crispados en agonía,
y, contando todos los favores, antes bien pérdidas, cuando se lo hubieran llevado,
hubiera trotado tras Él
y lo hubiera seguido en silencio a la Cruz.

Escrito a unos colegas en 1935

Mount Vernon, Sotwell, Wallingford, Berks.

Julio 1 Queridos amigos,

La prescripción de estos nuevos remedios es mucho más simple que lo que puede parecer a primera vista, ya que cada uno de ellos corresponde a uno de los Doce Curadores o los Siete Ayudantes.

Por ejemplo: supongamos que un caso es diagnosticado como de Clematis, y tiene una mejoría pero no se cura por completo, aplicaremos entonces el correspondiente nuevo remedio para ayudar a la sanación. Incluyo una lista de los que ya funcionan; del resto ya oiréis hablar a su debido tiempo.

No hay duda de que estos nuevos remedios actúan en un plano diferente a los antiguos. Son más espiritualizados y nos ayudan a desarrollar ese gran yo en el interior de todos nosotros que tiene el poder de superar todos los temores, todas las dificultades, todas las preocupaciones, todos los males. Tendremos más conocimientos de esta diferencia en el futuro, pero dentro de todos nosotros sabemos que, además de los definidos temores terrenales a los cuales somos muy conscientes, hay también aquellos vagos y desconocidos temores que son más terroríficos que los de cosas materiales; y no hay duda de que en el interior de todos aquellos de nosotros que nos esforzamos por hacer un poco de bien en nuestro viaje a través del mundo, estos temores desconocidos son más comunes.

Edward Bach

Carta al doctor Wheeler, un colega y bien conocido homeópata

Wellsprings, Sotwell, Wallingford, Berks.

Setiembre 24, 1935 Querido Hermano Doctor Wheeler,

Qué espléndido caso de Aspen. Muchas gracias por el informe. Cuanto más utilizamos estos remedios, tanto los nuevos diecinueve como los antiguos diecinueve, más maravillosos son los

resultados; y las personas que los conocen tienen tanta fe de que pueden ser curadas, que ya no vienen y preguntan: "¿Puede usted curarme?", sino que los toman llenos de agradecimiento. Los mejores deseos para usted de todos nosotros.

Edward Bach

No he podido aún revisar la tabla que me envió, pero espero poder darle una respuesta sobre el tema en la brevedad.

Carta a unos colegas

Queridos Amigos,

Si alguno de nosotros tuviera que preparar un picnic para la reunión del próximo miércoles, le deseáramos buen tiempo, y si fuéramos el responsable de los planes, pasaríamos algunos días llenos de miedo y ansiedad por que todo saliera bien. Tendríamos, quizás, algunos días de real infelicidad. Pero si *sabemos* que el próximo miércoles todo irá bien, no alteraríamos el día ni haríamos planes para mejorar las condiciones, y por tanto no habría ansiedad ni temor ni infelicidad. Y así sucede con todos nuestros temores. Es la ignorancia lo que subyace tras de todos ellos: y así parece que nuestro siguiente problema es eliminar la ignorancia y SABER.

Los hombres de los botes salvavidas no sienten temor porque *saben* que volverán salvos, y si, como raramente sucede, naufragan, *saben* que todo irá bien. El temor, de alguna forma, atrae a la misma cosa a la que tenemos miedo. La arrastramos sobre nosotros. Para SABER deberíamos eliminar el miedo o, en otras palabras, citadas: "Conoceréis la VERDAD, Y la VERDAD OS hará libres".

Nuestro siguiente problema, para todos nosotros, es SABER; Y Cada uno de nosotros a su manera, cualquiera de nosotros, puede ser el que encuentre la solución. Los dos casos siguientes, que algunos de ustedes conocen, prueban muy bien que la falta de conocimiento provoca el miedo.

Un hombre, atemorizado de ir en tren, siempre preguntaba al maquinista si el cable de comunicaciones estaba en orden, probaba el picaporte de las puertas para ver si abrían con facilidad, lo mismo hacía con las puertas de emergencia de los autobuses, y sufría mucho. Pero cuando supo que hacía todas estas cosas en interés público, por el bien de todos sus compañeros de viaje, y que él sería el último en abandonar el lugar en caso de accidente, todo el peso y el temor de viajar salieron de su mente, y fue conmovedor ver lo feliz que se sintió. El otro hombre, que había estudiado ciencias durante más de cuarenta años, era un experto conocedor en casi todas las ramas del saber y buscaba una prueba de que todo podía ser medido por una explicación racional. Era infeliz, disputador y miserable porque encontraba cabos sueltos en todas partes. Pero en el momento en que supo que toda su vida de trabajo había estado a expensas de probar que detrás de todo estaba Dios, toda su vida cambió; y como gran científico que es, nadie es más capaz o más ardiente en continuar su misión en la dirección correcta. Estos dos casos ilustran que sucede a muchos de nosotros, y cómo deberíamos trocar nuestra ardua y difícil vida en alegría si reemplazáramos el miedo constante por el SABER. De modo que sabemos que alguno de nosotros tienen miedo de no estar haciendo una buena labor. Es como si no supiéramos que nuestro propio miedo es el bien de los demás. El gran secreto parece ser... tener miedo y no temer miedo de tener miedo, hasta que llegue la hora de saber que tenemos razón y estamos haciendo lo correcto.

Por cierto, el conocimiento, la verdad, eliminaría de nuestras mentes todo el miedo, sin embargo éste puede ser parte del Plan Divino para probarnos a nosotros mismos que somos grandes batalladores, a pesar de nuestro miedo; y descubrirlo es para la humanidad la forma de ver la Luz y eliminar el peso del miedo. Nuestros maravillosos remedios deben haber sido colocados por la Divina Providencia para su utilización, debido a la gran ayuda que prestan a los sufrientes, especialmente MIMULUS para los temores físicos, y *especialmente* ASPEN para los temores mentales.

En este pequeño centro, nuestro pequeño grupo, los resultados de curar con las Hierbas son una maravillosa prueba diaria -y podemos decir *diaria*, ya que no parece una exageración decirlo- de que cientos de los que nos rodean han perdido por completo el miedo a la enfermedad. No importa que nombres griegos o latinos o franceses o alemanes o ingleses ésta lleve, nosotros SABEMOS Y ha sido probado en todas partes, que todos los temores a la enfermedad han desaparecido. Este es un gran paso en la dirección correcta. Pueda el Gran Creador de todos nosotros ayudarnos a avanzar en

Su Obra, hasta que todos los miedos, todas las ansiedades sean reemplazadas por la naturalidad del niño y la alegría de vivir.

Escrito en Sotwell, 18 de julio de 1935

En la vida hay dos tipos de dolor; el dolor corporal y el dolor mental; y de los dos el mental es el más penoso. Hay personas que pasan por la vida sin experimentarlo de ninguna forma; como ese herrero de Norfolk, con un dedo del pie retorcido, que una mañana, en el medio de su trabajo y rodeado por otros compañeros, se sacó la bota, tomó el martillo y un escoplo, se cortó el dedo, se aplicó un trozo de hierro al rojo para detener la hemorragia y continuó con su trabajo.

Algo parecido ocurrió en un condado del Norte. No es fácil aguantar el dolor de un diente extraído, pero esta clase gente os dirá con calma que, uno por uno, todos deben ser quitados. Esta clase de gente, como es natural, no viene a vernos. Luego tenemos a los que sufren dolores físicos. Son muchos los que sufren del cuerpo y pocos o ninguno los que tienen pensamientos de angustia. Para éstos, especialmente, están los Doce Sanadores y los Siete Ayudantes. Ahora llegamos a una tercera clase, los que necesitan nuestra ayuda si es posible más que los que sufren dolores corporales. Son aquellos que poco o incluso no diariamente, sin embargo han sufrido de impensables dolores y preocupaciones y ... [incompleto]

Carta a un benefactor

Querido Amigo,

No podemos agradecerle lo suficiente por su generosa donación a la obra. No es sino raramente que recibimos tan generosa contribución. Su ayuda es equivalente a enviar al menos 60 dosis a los más pobres, y le brindará, por cada uno de ellos que reciba una dosis, una gran bendición. Nos ha hecho llegar su ayuda en un momento en que estábamos muy presionados, y no hay palabras posibles para expresar nuestra gratitud por su aliento a continuar en una hora difícil. Puedan nuestros deseos y los deseos de aquellos que recibirán los beneficios ir en su ayuda. En beneficio de nuestra pequeña banda de trabajadores.

Carta a un paciente Noviembre 3, 1935

Querido señor

En su primera visita, usted mencionó la cuestión de los honorarios, y creo haberle dicho que por el momento no se preocupara. Nuestro principio es éste: nosotros usamos sólo las Hierbas que nos da la Divina Providencia: el Arte de la Curación es demasiado sagrado para ser comercializado y no existe lugar para los beneficios. De modo que dejamos el asunto de los honorarios librado a la generosidad de nuestros pacientes, de los que dependemos por entero, no sólo para nosotros mismos, sino para la asistencia que podemos brindar a los demás. Incluso las casas en las que estamos trabajando ahora están sostenidas por una caritativa dama. Sin embargo, podemos asegurarle de que recibimos agradecidos incluso la más pequeña de las donaciones, pues ésta extiende nuestra capacidad para ayudar a los más pobres, que al presente son unos cuantos cientos.

Carta a unos colegas

Wellsprings, Sotwell, Wallingford, Berks.

Diciembre 26, 1935 Queridos Hermanos,

El sentido total de la existencia es CONOCER nuestra Divinidad; así somos inconquistables, invencibles, y ningún dolor puede detenernos en la victoria, ya que estamos venciendo en el Nombre de nuestro Gran Maestro. Y para personas como nosotros, que piensan en los demás, que desean servir, que empleamos mucho de nuestro tiempo y de nuestros bienes terrenales en aquellos que lo necesitan, podría haber alguna otra razón para lo que hacemos, a menos que sepamos en nuestro interior que somos DIVINOS.

Dejadnos ostentar esta Verdad en ambas manos y avanzar sin temores. ¿Alguien ha querido antes un techo o un pedazo de pan y queso? ¿Alguno ha deseado mayores lujurias que éstas?

Caminemos con Damas y Caballeros Sin Temor; incluso llevando en la mente uno de los últimos mensajes que nos dio nuestro Maestro: "YO ESTOY CON VOSOTROS TODOS LOS DIAS, HASTA EL FIN DEL MUNDO".

Escrito el 21 de mayo de 1936

Todo el VERDADERO CONOCIMIENTO viene SOLO de NUESTRO INTERIOR, En silenciosa comunicación con nuestra propia Alma. Las doctrinas y la civilización nos han robado el Silencio, nos han robado el conocimiento de que SABEMOS TODO DENTRO DE NOSOTROS MISMOS. Hemos sido inducidos a creer que debemos ser enseñados por otros, y nuestros propios Seres Espirituales se han visto SUMERGIDOS. La bellota, llevada a cientos de millas de su árbol madre, sabe sin instrucciones como ser un perfecto Roble. El pez del mar y los ríos deposita sus huevas y se aleja nadando. Lo mismo sucede con la rana. La serpiente deposita sus huevos en la arena, y continúa su jornada; e incluso dentro de la bellota, y en las huevas y huevos está todo el conocimiento necesario para que los jóvenes se hagan tan perfectos como sus padres. Las jóvenes golondrinas encuentran su camino hacia sus cuarteles de Invierno, a cientos de millas de distancia, mientras los alados padres están ocupados con la segunda nidada. Necesitamos tanto volver al conocimiento de que DENTRO DE NOSOTROS RESIDE TODA LA VERDAD. Recordad que no necesitamos buscar consejos ni enseñanzas que no partan del interior. Cristo nos enseñó que los lirios del campo, a pesar de que nadie los limpie ni escarde, ni aún Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

Y el Señor Buda nos enseñó que todos estamos en el sendero de nuestra AUTORREALIZACIÓN, una vez librados de sacerdotes y libros.

Escrito de setiembre de 1936

POR LA GRACIA DE Dios ha sido revelado que lo que más place a El es dar a los que sufren una curación para sus males. Estas curaciones se encuentran en ciertas Hierbas Medicinales, plantas y árboles de la Naturaleza. Por tanto, le ha complacido dar estos Remedios a las mismas gentes; es por su simplicidad que las personas pueden encontrar y preparar sus propias medicinas y curarse a sí mismos y a los demás de sus males. Y se ha probado que por medio de estas Divinas Hierbas, no sólo el enfermo se recupera, sino que añade dicha y felicidad, y que la gentileza y la utilidad inundan la vida de quien comparte sus Virtudes Curativas. Lo que ahora se necesita es que, aquellos que tienen el conocimiento de ciertas Hierbas, puedan enseñar a las personas a hacer uso de ellas.

Carta a unos colegas, octubre de 1936

Queridos amigos,

Para evitarles cualquier tipo de problemas, complicaciones e investigaciones, etc., he sido llamado a la profesión. De modo que todo está en orden. He estado en medio del fuego infernal del tribunal antes, pero, por Dios, que éste me ha conducido a casa. Sus insinuaciones, murmullos, miradas serias, sentencias susurradas audiblemente, combinadas con una apariencia exterior de amabilidad y amistad, recibieron el veredicto de la total incurabilidad. Nuestros distinguidos hermanos necesitaron dos días de colaboración para encontrar un punto débil donde asestar el golpe punzante; pero por la fe en Dios uno puede caer y volverse a levantar. Pero, amigos-trabajadores, todo tiene un sentido. Dupliquémonos y tripliquémonos (con la completa confianza que tenemos) y nuestros esfuerzos esparcirán las nuevas de esperanza y seguridad de sanación entre los enfermos.

Nunca antes había sentido el temor reverente que puede ser impartido por lo que llamamos "consulta"; y sabiendo que con las Divinas Hierbas podemos curar a todos, que Dios es más grande que un cuerpo dolorido, que Él nos ha dado el Poder de conocerle, que Él nos ha dado el sustituto de Su Curación de nuestros males. Descartemos toda convención, toda regla, toda regulación, y en el máximo de nuestra fuerza, participemos en la Cruzada y asumamos la Misión de llevar aliento a las personas. Salgamos al mundo y enseñemos que en la Naturaleza se hallan ocultos los gloriosos Remedios, más poderosos que cualquier mal. Olvidemos nuestras limitaciones, nuestras personalidades, dejemos de pensar en nuestra pequeñez, y sepamos que hemos sido escogidos como mensajeros especiales, bendecidos caballeros de la más elevada orden, para aplastar esta obra de

terror elevada por la mente profesional, para maldecir al infortunio, descorazonar la debilidad y derrotar el miedo. Ahora sabemos que la enfermedad está bajo control humano; pero la enfermedad es una prueba y puede ser resuelta, y hasta que encontremos la Gran Vía, avivemos la Verdad de que hay Salvación para el enfermo y Esperanza para el agonizante.

Carta a Víctor Bullen

Octubre 26,1936 Querido Vic,

Creo que has visto cada una de las fases de esta Obra. El último episodio del doctor Max Wolf puede ser bienvenido. Una prueba del valor de nuestra Obra es que las agencias materialistas aparezcan para distorsionarla, ya que la distorsión es una gigantesca arma que busca la destrucción. La humanidad busca el libre albedrío, que Dios le ha concedido, ya que los hombres siempre tendrán una elección. Tan pronto como un maestro ha dado su obra al mundo, al mismo tiempo surge una versión distorsionada de ésta. Así ha sucedido incluso a los más humildes como nosotros, que hemos dedicado nuestros servicios al bien de nuestros semejantes, llegando a lo Más Elevado de todo, a la Divinidad de Cristo. La distorsión debe surgir para que la gente pueda escoger entre el oro y la escoria. Nuestra obra es constante en adherir a la simplicidad y pureza de este método de curación; y cuando sea necesaria una nueva edición de *Los Doce Curadores*, deberemos hacer una introducción más larga, destacando firmemente la inocuidad, la simplicidad y los milagrosos poderes sanadores de los Remedios, que nos han llegado a través de una Fuente más grande que nuestra propia inteligencia. Ahora siento, querido Hermano, que encuentro cada vez más necesario entrar en un silencio temporal, tú tienes todo el tema en tus manos y puedes dar abasto a todos los asuntos relacionados con pacientes o la administración de esta obra de curación, sabiendo que a las personas como nosotros, que han gustado la gloria del autosacrificio, la gloria de ayudar a nuestros hermanos, una vez que nos ha sido dada una joya de tal magnitud, nada puede desviarnos de nuestro sendero de amor y obligación para exhibir su lustre, pureza y sencillez a las personas de todo el mundo.

Carta a unos colegas

Mount Vernon, Sotwell, Wallingford, Berks.

Octubre 26,1936 Queridos Amigos,

Sería maravilloso formar una pequeña Fraternidad sin rango u oficio, no muy grande y en nada inferior a la otra, que sienta devoción a los siguientes principios:

- 1) Que nos ha sido revelado un Sistema de Curación nunca antes conocido en el recuerdo de los hombres; cuando, con la simplicidad de los Remedios de Hierbas, hemos podido establecer con certeza, con certeza absoluta, su poder para vencer a la enfermedad.
- 2) Que nunca criticaremos ni condenaremos los pensamientos, las opiniones, las ideas de los otros; incluso recordando que todos los seres humanos son los hijos de Dios, cada uno de ellos esforzándose en su propio camino para encontrar la Gloria de su Padre. Que por una parte nos hemos propuesto, como los caballeros del pasado, destruir al dragón del miedo, sabiendo que nunca tendremos un mundo desalentado, pero que podemos brindar esperanza, ay, y sobre todo, certeza a todos los que sufren.
- 3) Que nunca nos dejaremos llevar por los elogios o éxitos que encontremos en nuestra Misión, sabiendo que sólo somos los mensajeros del Gran Poder.
- 4) Que cuanto más ganemos la confianza de los que nos rodean, podremos proclamar que creemos ser agentes divinos enviados para socorrerlos en su necesidad.
- 5) Que cuando las personas se pongan bien, que las Hierbas del campo con que las curamos son los dones de la Naturaleza, que es un Don de Dios; así todos volverán a creer en el amor, la misericordia, y la ternura de la compasión y el poder todopoderoso del supremo.

Carta a Nora Weeks, Víctor Bullen y Mary Tabor

Noviembre 1/1936

Queridas y encantadoras personas,

Hay momentos como éste en que espero una invitación a algo que no sé muy bien. Pero si todas las llamadas llegaran en un instante, me gustaría ir con vosotros, vosotros tres, para llevar la magnífica Obra que hemos iniciado. Una Obra que puede escamotear al mal todos sus poderes, la obra que puede hacer libres a los hombres. Esto, que he intentado escribir, debería ser agregado la introducción de la nueva edición de *Los Doce Curadores*.

Un llamado

A los colegas de la Profesión Médica

Después de muchos años de investigación, he descubierto que ciertas Hierbas tienen maravillosas propiedades curativas; y con la ayuda de éstas, un gran número de casos, que el tratamiento ortodoxo sólo podía paliar, son ahora curables. Por tanto, las enfermedades venideras podrán ser tratadas y prevenidas a esa etapa en la gente que dice: "No estoy lo suficientemente mal como para ir al médico". Pero cuando obtengamos la confianza de los que nos rodean en que la enfermedad puede ser atajada en sus primeras etapas, y por tanto, cuando seamos capaces de explicarles que en los casos más obstinados y crónicos hay una mejoría cuando se persevera con el tratamiento, nuestra obra se extenderá ampliamente. Porque tendremos un ejército de personas que vendrán a nosotros, días, semanas o meses antes de que, de otra manera, vean su salud desajustada; y segundo, los casos crónicos no sólo vendrán a nosotros cuando busquen alivio al dolor o las molestias, sino que vendrán para continuar sus casos con la esperanza de obtener una sanación. Las Hierbas mencionadas pueden ser utilizadas en conjunción con cualquier tratamiento ortodoxo, o añadidas a cualquier prescripción, y se apresurarán en asistir al tratamiento de todo tipo de casos, agudos o crónicos, para lograr un éxito mayor. Llegará un tiempo entre nosotros en que la medicina ortodoxa no dará abasto con una gran parte de las enfermedades de este país; y ese será el tiempo de obtener la confianza de las gentes del pueblo, y de justificar nuestro noble Llamado. Las Hierbas son tan simples que cualquier estudiante de la naturaleza humana puede comprenderlas, y una de sus propiedades es que nos ayudarán a prevenir los asaltos de los males orgánicos cuando el paciente está en ese estado funcional que, incluso en enfermedades agudas o crónicas, con frecuencia los preceden.

— IV —

LOS DOCE CURADORES Y OTROS REMEDIOS

Título original: *The Twelve Healers & Other Remedies*

Edición de 1936, publicada por C. W. Daniel Co.

Primera publicación 1933 Nueva edición revisada 1934 Nueva edición ampliada 1936 Edición con nueva Introducción 1941

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1941

Este sistema de tratamiento es el más perfecto que ha sido dado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Tiene el poder de curar las enfermedades; y, por su simplicidad, puede ser utilizado en casa. Su simplicidad, combinada con sus efectos de curación total, hace que sea maravilloso.

No se requiere ciencia alguna, ni conocimientos previos, aparte de los simples métodos aquí descritos; y que los que mayores beneficios obtendrán de este Don enviado por Dios serán aquellos que lo conserven tan puro como es; libre de ciencia, teorías, pues todo en la Naturaleza es muy simple. Este sistema de curación, que nos ha sido Divinamente revelado, demuestra que nuestros temores, nuestras preocupaciones, nuestras ansiedades y demás son los que abren el sendero a la invasión de la enfermedad. Por tanto, tratando nuestros temores, preocupaciones, inquietudes y

demás no sólo nos libramos de la enfermedad, sino que, además, las Hierbas que se nos han dado por la Gracia del Creador de todo, también alejarán nuestros miedos e inquietudes, y nos dejarán más felices y con mejor ánimo. Como las Hierbas curan nuestros temores, nuestras ansiedades, nuestras preocupaciones, nuestros defectos y nuestros errores, ellas son las que debemos buscar, y entonces la enfermedad, no importa la que sea, nos abandonará. Poco más hay que añadir, pues la mente abierta a la comprensión ya sabe todo eso, y esto puede ser suficiente para que aquellos con mentes racionales, no confundidas por las tendencias de la ciencia, utilicen estos Dones de Dios para el alivio y beneficio de quienes les rodean. Así pues, detrás de toda enfermedad subyacen nuestros temores, nuestras ansiedades, nuestra codicia, nuestros gustos y disgustos. Descubramos cuáles son y curémoslos, y al curarlos desaparecerá la enfermedad que sufrimos.

Desde tiempos inmemoriales se sabe que en la Naturaleza han sido colocados Medios Providenciales para la prevención y curación de la enfermedad, por medio de hierbas, plantas y árboles divinamente enriquecidos. Los remedios de la Naturaleza expuestos en este libro han demostrado contar con una bendición que los sitúa por encima de los demás en su obra de misericordia; y les ha sido dado el poder de curar todo tipo de enfermedades y sufrimientos.

Al tratar los casos con estos remedios, no se tiene en cuenta la naturaleza de la enfermedad. Se trata al individuo, y al mejorar éste su enfermedad se marcha, expulsada por el aumento de la salud.

Todos sabemos que la misma enfermedad puede tener diferentes efectos sobre diferentes personas; son los efectos los que necesitan tratamiento, pues ellos nos guían hacia la causa real.

La mente, que es la parte más delicada y sensible del cuerpo, muestra el avance y el curso de la enfermedad con mucha más precisión que el cuerpo, de modo que observa la mente como guía del remedio o remedios necesarios. En la enfermedad se produce un cambio del estado de ánimo respecto a la vida diaria, y las personas observadoras notarán este cambio incluso antes, y algunas veces mucho antes, de que la enfermedad aparezca. Cuando ésta ha estado presente durante cierto tiempo, nuevamente el estado de ánimo del paciente nos guiará hacia el remedio correcto.

No consideréis la enfermedad, pensad sólo en cómo ve la vida el enfermo.

Se describen sencillamente treinta y ocho estados diferentes; y no debería resultar difícil, para que uno mismo, o para otro, encontrar el estado o la mezcla de estados que se presentan, y de este modo aplicar los remedios requeridos para efectuar una cura. Se ha conservado el título de *Los Doce Curadores* pues era familiar a muchos lectores. El alivio del sufrimiento era tan cierto y beneficioso que, incluso cuando sólo había doce remedios, se creyó necesario ofrecer estos conocimientos al público, sin esperar al descubrimiento de los restantes veintiséis, que completan la serie. Los doce originales están indicados con asteriscos.

Introducción a las ediciones de 1933, 1934 y 1936

Desde tiempos inmemoriales se sabe que en la Naturaleza han sido colocados Medios Providenciales para la prevención y curación de la enfermedad, por medio de hierbas, plantas y árboles divinamente enriquecidos. Los remedios de la Naturaleza expuestos en este libro han demostrado estar bendecidos por encima de otros en su obra de misericordia; y les ha sido dado el poder de curar todo tipo de enfermedades y sufrimientos. Al tratar los casos con estos remedios, no se tiene en cuenta la naturaleza de la enfermedad. Se trata al individuo, y al mejorar éste su enfermedad se marcha, expulsada por el aumento de la salud. Todos sabemos que la misma enfermedad puede tener diferentes efectos sobre diferentes personas; son los efectos los que necesitan tratamiento, pues ellos nos guían hacia la causa real. La mente, que es la parte más delicada y sensible del cuerpo, muestra el avance y el curso de la enfermedad con mucha más precisión que el cuerpo, de modo que observa la mente como guía del remedio o remedios necesarios. En la enfermedad se produce un cambio del estado de ánimo respecto a la vida cotidiana, y las personas observadoras notarán este cambio incluso antes, y algunas veces mucho antes, de que la enfermedad aparezca. Cuando ésta ha estado presente durante cierto tiempo, nuevamente el estado de ánimo del paciente nos guiará hacia el remedio correcto. No consideréis la enfermedad, pensad sólo en cómo ve la vida el enfermo. Se describen sencillamente treinta y ocho estados

diferentes; y no debería resultar difícil, para que uno mismo, o para otro, encontrar el estado o la mezcla de estados que se presentan, y de este modo aplicar los remedios requeridos para efectuar una cura. Se ha conservado el título de *Los Doce Curadores* pues era familiar a muchos lectores. El alivio del sufrimiento era tan cierto y beneficioso que, incluso cuando sólo había doce remedios, se creyó necesario ofrecer estos conocimientos al público, sin esperar al descubrimiento de los restantes veintiséis, que completan la serie. Los doce originales están indicados con asteriscos.

LOS REMEDIOS y las razones de cada uno
LOS 38 REMEDIOS colocados en los 7 EPÍGRAFES siguientes

- 1) PARA El TEMOR
- 2) PARA La INCERTIDUMBRE
- 3) PARA Los Que No Sienten SUFICIENTE INTERÉS Por Sus Presentes Circunstancias
- 4) PARA La SOLEDAD
- 5) PARA Los EXCESIVAMENTE SENSIBLES A INFLUENCIAS Y OPINIONES
- 6) PARA El DESALIENTO O La DESESPERACIÓN
- 7) PARA La PREOCUPACIÓN Excesiva Por El Bienestar De Los Demás

PARA LOS QUE SIENTEN MIEDO

***ROCK ROSE**

El remedio de emergencia. Es el remedio de emergencia para los casos en que parece ya no haber esperanzas. En accidentes o enfermedades repentinas, o cuando el paciente está muy asustado o aterrorizado, o cuando su condición es lo suficientemente grave como para causar gran temor a quienes lo rodean. Si el paciente no está consciente se le pueden humedecer los labios con el remedio. También se puede agregar otros remedios si se lo considera necesario, como por ejemplo, Clematis, si hay inconciencia, es decir un estado de sueño profundo; Agrimony si hay tormentos mentales, y así sucesivamente.

***MIMULUS**

Para el miedo a las cosas del mundo: la enfermedad, el dolor, los accidentes, la pobreza, la oscuridad, la soledad, las desgracias. Los temores de la vida cotidiana. Estas personas soportan sus miedos en silencio y secretamente, sin hablar de ellos libremente con los demás.

CHERRY PLUM

Para los que tienen miedo a sufrir una excesiva tensión mental, a perder la razón, hacer cosas horribles y espantosas, que no desean y saben incorrectas y, sin embargo, aparecen la idea y el impulso de hacerlas.

ASPEN

Temores vagos y desconocidos para los que no hay explicación ni razón. No obstante, el paciente puede estar aterrorizado por algo terrible que va a suceder y que no sabe que será. Estos temores vagos e inexplicables pueden obsesionar de noche y de día. Los que los padecen a menudo temen contar su preocupación a los demás.

RED CHESTNUT

Para quienes encuentran difícil no preocuparse por los demás. Con frecuencia han dejado de preocuparse por sí mismos, pero pueden sufrir mucho por los seres queridos, anticipando con frecuencia alguna desgracia que pudiera ocurrirles.

PARA QUIENES SUFREN DE INCERTIDUMBRE

***CERATO**

Para quienes no tienen suficiente confianza en sí mismos para tomar sus propias decisiones. Constantemente buscan el consejo de los demás, y con frecuencia son mal aconsejados.

***SCLERANTHUS**

Para quienes sufren mucho por ser incapaces de decidir entre dos cosas, primero les parece bien una, luego la otra. Suelen ser personas calladas que sobrellevan solas su dificultad, ya que no se sienten inclinadas a comentarla con otros.

***GENCIANA**

Para los que se desalientan fácilmente. Pueden estar progresando bien de una enfermedad o de los asuntos de la vida cotidiana, pero ante cualquier retraso u obstáculo en su progreso dudan y se desaniman pronto.

GORSE

Para quienes sufren una gran desesperanza y han perdido toda la fe en que se pueda hacer algo por ellos. Pueden probar diferentes tratamientos sólo bajo persuasión o para complacer a los otros, pero al mismo tiempo asegurar a todos que hay poca esperanza de alivio.

HORNBEAM

Para los que sienten que carecen de fuerzas suficientes, mentales o físicas, para sobrellevar la carga de la vida; los asuntos cotidianos les parecen demasiado pesados, si bien suelen cumplir con su tarea en forma satisfactoria. Para los que creen que alguna parte de la mente o el cuerpo necesita fortalecerse para poder realizar fácilmente su trabajo.

WILD OAT

Para los que ambicionan hacer algo importante en la vida, que quieren adquirir mucha experiencia, y disfrutar todo cuanto les sea posible, viviendo con plenitud. Su dificultad consiste en determinar qué ocupación han de seguir, pues si bien sus ambiciones son fuertes, no tienen una vocación que les atraiga por encima de las demás. Esto les puede causar pérdidas de tiempo e insatisfacción.

FALTA DE INTERES POR LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS

***CLEMATIS**

Para los soñadores, los soñadores que nunca están totalmente despiertos y no sienten gran interés por la vida. Gente tranquila, no muy feliz en sus actuales circunstancias y que vive más en el futuro que en el presente; viven a la espera de tiempos más felices, cuando sus ideales se conviertan en realidad. En la enfermedad algunos hacen muy pocos esfuerzos o ninguno por recuperar la salud, y en algunos casos incluso llegan a desear la muerte con la esperanza de una vida mejor; o quizá, con la esperanza de reencontrarse con algún ser querido al que han perdido.

HONEYSUCKLE

Para los que viven demasiado en el pasado, que quizá fue una época de gran felicidad, o en los recuerdos de un amigo perdido, o de ambiciones que no se han convertido en realidad. No esperan encontrar nuevamente una felicidad como la que tuvieron.

WILD ROSE

Para quienes, sin una razón aparentemente suficiente, se resignan a todo lo que les ocurre, y apenas se deslizan por la vida, tomándola como viene, sin hacer ningún esfuerzo por mejorar las cosas y encontrar un poco de felicidad. Han abandonado la lucha por la vida sin lamentarse.

OLIVE

Para los que han sufrido mucho mental o físicamente y se encuentran tan exhaustos y agotados que se sienten sin fuerzas para realizar el menor esfuerzo. La vida cotidiana les representa un duro esfuerzo y no les proporciona ningún placer.

WHITE CHESTNUT

Para los que no pueden evitar que penetren en su mente pensamientos, ideas o argumentos que no desean. Suele darse esta circunstancia en momentos en los que el interés por el presente no es lo bastante fuerte como para mantener la mente ocupada. Los pensamientos que preocupan pueden permanecer, o ser desechados por un momento, pero siempre retornan. Parecen dar más y más vueltas y causar un tormento mental. La presencia de tales pensamientos desagradables quita la paz e interfiere con la capacidad de concentrarse sólo en el trabajo o el placer cotidiano.

MUSTARD

Para quienes están expuestos a temporadas de tristeza o aun desesperación, como si los cubriera una fría nube oscura que les ocultase la luz y la alegría de vivir. No se puede encontrar una razón o explicación para estos ataques. En estas condiciones es casi imposible mostrarse feliz o alegre.

CHESTNUT BUD

Para quienes no sacan todo el provecho de la observación y la experiencia, y que tardan más tiempo que otros en aprender las lecciones de la vida cotidiana. Mientras una sola experiencia sería suficiente para algunos, estas personas necesitan más, a veces varias, para aprender la lección. Por tanto, muy a pesar suyo, cometen el mismo error en diferentes ocasiones, cuando una sola vez hubiera sido suficiente, o bien cuando la observación de los otros hubiera podido evitar incluso ese primer error.

SOLEDAD

***WATER VIOLET**

Para quienes, en la salud o en la enfermedad, prefieren estar solos. Son personas muy tranquilas, que se desplazan sin hacer ruido, hablan poco y suavemente. Son muy independientes, capaces y seguros de sí mismos. Casi no se dejan llevar por las opiniones de los demás. Se mantienen apartados, dejan a la gente sola y siguen su propio camino. Con frecuencia son inteligentes y talentosos. Su paz y serenidad es una bendición para quienes les rodean.

***IMPATIENS**

Para los que son rápidos en el pensamiento y la acción, y que quieren que todo se haga sin vacilación ni retraso. Cuando están enfermos quieren recuperarse pronto. Les resulta muy difícil tener paciencia con las personas lentas, pues les parece un error y una pérdida de tiempo, y se esforzarán por que éstas sean más rápidas en todos los aspectos. Con frecuencia prefieren trabajar y pensar solos, para poder hacer todo a su propio ritmo.

HEATHER

Para aquellos que siempre buscan la compañía de alguien disponible, pues necesitan discutir sus propios asuntos con los demás sin importarles quienes sean. Son muy infelices si tienen que estar solos durante un tiempo.

EXCESIVA SENSIBILIDAD A INFLUENCIAS Y OPINIONES

***AGRIMONY**

Para las personas alegres, joviales y de buen humor, que aman la paz y les disgustan las discusiones o peleas hasta el punto de renunciar a muchas cosas con tal de evitarlas. Aunque generalmente tienen problemas y se sienten atormentados, preocupados e inquietos en la mente o el cuerpo, ocultan sus inquietudes detrás de su buen humor y las bromas; suelen ser considerados muy buenos amigos. Con frecuencia toman alcohol o drogas en exceso para estimularse y ayudarse a soportar sus problemas con buen talante.

***CENTAURY**

Para personas bondadosas, tranquilas y suaves que se desviven por servir a los demás. En su ansia por lograrlo sobrestiman sus fuerzas. Su necesidad de agradar crece de tal modo en ellos que se convierten en sirvientes en lugar de ayudantes voluntarios. Su buena naturaleza les conduce a trabajar más de lo que les corresponde y, al hacerlo así, pueden descuidar su propia misión particular en la vida.

WALNUT

Para los que tienen ideales y ambiciones bien definidos en la vida y los llevan a cabo, pero que algunas veces se ven tentados a apartarse de sus propias ideas, propósitos y trabajo llevados por el entusiasmo, las convicciones o las sólidas opiniones de los demás. El remedio brinda constancia y protección a las influencias externas.

HOLLY

Para quienes se ven frecuentemente atados por pensamientos de envidia, celos, venganza o sospecha. Para las diferentes formas de vejación. Por dentro pueden sufrir mucho, sin que a menudo exista una causa real para su desdicha.

PARA EL DESALIENTO O LA DESESPERACIÓN

LARCH

Para los que no se consideran tan buenos ni tan capaces como los que los rodean, que esperan el fracaso, que sienten que nunca alcanzarán el éxito, y por eso nunca se arriesgan, ni hacen un esfuerzo suficiente para lograrlo.

PINE

Para quienes se culpan a sí mismos. Incluso cuando algo les sale bien piensan que podrían haberlo hecho mejor y nunca están satisfechos de sus esfuerzos o resultados. Son grandes trabajadores y sufren mucho por los errores que se atribuyen. A veces los errores se deben a otros, pero ellos se los adjudican también en este caso.

ELM

Para los que están haciendo un buen trabajo, siguiendo la vocación de su vida y esperan hacer algo importante, con frecuencia en bien de la humanidad. A veces suelen tener períodos de depresión, cuando sienten que la tarea emprendida es demasiado difícil y sobrepasa el poder de un ser humano.

SWEET CHESTNUT

Para esos momentos que tienen algunas personas, cuando la angustia es tan grande que parece insoportable. Cuando la mente o el cuerpo se sienten al límite de sus fuerzas y ya no pueden más.

Cuando parece que ya sólo queda por enfrentar la destrucción y el aniquilamiento.

STAR OF BETHLEHEM

Para los que sufren un gran malestar debido a acontecimientos que les han producido una gran infelicidad. El shock causado por graves noticias, la pérdida de un ser querido, el susto que sigue a un accidente o cosas parecidas. Alivia a quienes por un tiempo se niegan a aceptar consuelo.

WILLOW

Para quienes han sufrido una adversidad o una desgracia y les resulta difícil aceptarla sin quejas ni resentimiento, pues juzgan la vida de acuerdo al éxito que aporta. Sienten que no han merecido una prueba tan grande, que es injusto, y se vuelven amargados. Suelen perder interés y mostrarse menos activos en aquellas cosas de la vida que antes les gustaba.

OAK

Para quienes se debaten y luchan denodadamente por su bienestar o en relación a los asuntos de su vida cotidiana. Intentarán una cosa tras otra, aunque su caso pueda parecer sin esperanzas. Seguirán luchando. Están descontentos con ellos mismos si la enfermedad interfiere con sus deberes o les impide ayudar a los demás. Son personas valientes que luchan contra grandes dificultades, sin perder la esperanza ni abandonar el esfuerzo.

CRAB APPLE

Este es el remedio de la limpieza. Para quienes sienten que hay algo no muy limpio en ellos. Con frecuencia se trata algo aparentemente poco importante: otras veces puede ser un trastorno más serio que casi pasa desapercibido comparado con aquello en lo que se concentran. En ambos casos el individuo está ansioso de verse libre de una cosa en particular que en su mente es muy importante y le parece esencial que sea curada. Se desalientan si el tratamiento fracasa. Como este remedio es un agente limpiador, purifica las heridas cuando el paciente tiene motivos para creer que le ha entrado un veneno que es necesario eliminar.

PREOCUPACIÓN EXCESIVA POR EL BIENESTAR DE LOS DEMÁS

***CHICORY**

Para los que están muy atentos a las necesidades de los otros; tienden a cuidar con exceso a los niños, a sus familiares, amigos, y siempre encuentran algo que enmendar. Están continuamente corrigiendo lo que consideran erróneo y disfrutan haciéndolo. Quieren que aquellos por los que se preocupan permanezcan cerca de ellos.

***VERVAIN**

Para los que tienen ideas o principios fijos, están seguros de tener razón y los cambian rara vez. Tienen un gran deseo de convertir a sus opiniones a cuantos les rodean. Tienen una gran fuerza de voluntad y mucho valor cuando están convencidos de las cosas que quieren enseñar. En la enfermedad siguen luchando mucho tiempo después que muchos habrían abandonado sus obligaciones.

VINE

Gente muy capaz, segura de su habilidad y con fe en el éxito. Como tienen tanta seguridad, creen que sería bueno para los demás dejarse persuadir para hacer las cosas como ellos mismos las hacen, o en la forma que consideran la correcta. Incluso en la enfermedad dirigen su propio tratamiento. Pueden ser muy valiosos en casos de emergencia.

BEECH

Para quienes sienten la necesidad de ver más bondad y belleza en todo lo que les rodea. Y, aunque a veces hay cosas que parecen estar equivocadas, tienen la capacidad ver lo bueno que surge dentro de ellos. Así podrán ser más tolerantes, indulgentes y comprensivos de los diferentes caminos que cada individuo y todas las cosas recorren en su propia perfección final.

ROCK WATER

Para quienes son muy estrictos en su forma de vivir; se niegan a sí mismos muchas de las alegrías y placeres de la vida porque consideran que podrían interferir con su trabajo. Son severos maestros de sí mismos. Desean estar bien, fuertes y activos, y harán lo que crean conveniente para mantenerse así. Esperan ser ejemplos para atraer a otros que, siguiendo sus ideas, resultarán mejores.

MÉTODOS DE DOSIFICACIÓN

Todos estos remedios son puros e inofensivos, no hay peligro de dar demasiado o con demasiada frecuencia, ya que bastan pequeñísimas cantidades como dosis. Ni tampoco perjudicará un remedio si éste prueba no ser el indicado para el caso. Para preparar un remedio, echar un par de gotas del frasco de concentrado [o frasco madre] en una botellita casi llena de agua; si se requiere que dure algún tiempo, añadir algunas veces un poco de brandy, que puede servir como conservante. Esta botellita se utiliza para administrar las dosis, y todo cuanto requiere son unas gotitas, tomadas con un poco de agua, leche o alguna otra forma conveniente. En casos urgentes se pueden dar las dosis con frecuencias de pocos minutos, hasta que aparezca mejoría; en casos graves, aproximadamente cada media hora, y en casos crónicos cada dos o tres horas, con más o menos frecuencia, según la necesidad del paciente. En casos de inconciencia, humedézcase frecuentemente los labios del paciente. Siempre que exista un dolor, rigidez, inflamación, o cualquier tipo de molestia local, aplicar además una loción. Echar unas gotas de la medicina en un bol con agua y empácese un paño con el que se cubrirá la parte afectada; puede humedecerse de vez en cuando, siempre que sea necesario. A veces pueden ser útiles algunas aspersiones o baños de agua con unas gotas de los remedios.

MÉTODOS DE PREPARACIÓN

Se utilizan dos métodos para preparar estos remedios

MÉTODO SOLAR

Llenar con la más pura agua que se pueda conseguir, si es posible de algún manantial cercano, una bandeja de fino cristal.

Las flores de las plantas son recogidas y de inmediato se las hace flotar en la superficie del agua, hasta cubrirla, y luego se las deja expuestas a la brillante luz del sol durante tres o cuatro horas, o menos tiempo si las flores muestran signos de decaimiento. Las flores son entonces cuidadosamente levantadas y se vierte el agua en frascos, llenándolos casi hasta la mitad. La mitad restante se completa con brandy para preservar el remedio. Estos son frascos madres y no se utilizan para preparar las dosis. Luego se toman unas gotas y se traspasan a otro frasco, con el que luego se trata al paciente, de modo que los frascos madres contienen una gran provisión de remedio. De este modo se preparan los siguientes remedios: Agrimony, Centaury, Cerato, Chicory, Clematis, Gentian, Gorse, Heather, Impatiens, Mimulus, Oak, Olive, Rock Rose, Rock Water, Scleranthus, Wild Oat, Vervain, Vine, Water Violet, White Chestnut. Rock Water. Se sabe desde hace mucho tiempo que ciertos pozos o manantiales tienen el poder de curar a algunas personas, siendo muchos de estos pozos o manantiales muy renombrados por sus propiedades. Puede utilizarse cualquier pozo o manantial del que se sepa ha tenido poderes curativos y que aún permanezca en su estado natural, resguardado por los santuarios del hombre.

MÉTODO DE COCIMIENTO

Los restantes remedios se preparan cociendo las flores, tal como se indica:

Los especímenes, como los antes descritos, son cocidos media hora en agua limpia y pura.

Se cuele el fluido resultante, se vierte en frascos y se los llena hasta la mitad, y luego, una vez frío, se llena la otra mitad con brandy, para preservarlo. Chestnut Bud. Para este remedio se cogen los brotes del castaño de Indias, justo antes que comiencen a echar hojas. En otros casos las flores deberán ser utilizadas junto con pequeños trozos de pedúnculo o tallo y, cuando estén presentes, hojitas frescas. Todos los remedios dados crecen naturalmente en las Islas Británicas, excepto Vine (vid). Olive (olivo) y Cerato (ceratostigma), ya que son auténticos nativos de otros países, desde Europa central y meridional hasta el norte del India y el Tibet. Esta es la lista final y definitiva. Cuando avancemos en el libro y, por tanto, retrocedamos en el tiempo, veremos que los nombres no son tan precisos, mencionándose incluso remedios que luego -suponemos- desechó, como Cotyledon, por ejemplo [T]. No existe un nombre inglés para el Bromus Asper. Bromus es un antiguo nombre que significa Oat (Avena).

Los nombres ingleses [junto a los castellanos] y botánicos de los remedios son los siguientes:

Agrimony	Agrimonia	<i>Agrimonia Eupatorio</i>
Aspen	Álamo Temblón	<i>Populus Trémula</i>
Beech	Haya	<i>Fagus Sylvatica</i>
Centaury	Centaurea	<i>Erythraea Centaurium</i>
Cerato	Ceratostigma	<i>Ceratostigma Willmottiana</i>
Cherry Plum	Cerasífera	<i>Prunus Cerasifera</i>
Chestnut Bud	Brote de Castaño de Indias	<i>Aesculus Hippocastanum</i>
Chicory	Achicoria	<i>Cichorium Intybus</i>
Clematis	Clemátide	<i>Clematis Vitalba</i>
Crab Apple	Manzano Silvestre	<i>Pyrus Malus</i>
Elm	Olmo	<i>Ulmus Campestris</i>
Gentian	Genciana	<i>Gentiana Amarilla</i>
Gorse	Aulaga	<i>Ulex Europasus</i>
Heather	Brezo	<i>Calluna Vulgaris</i>
Holly	Acebo	<i>Ilex Aquifolium</i>
Honeysuckle	Madreselva	<i>Lonicera Caprifolium</i>
Hornbeam	Hojaranzo Común	<i>Carpinus Betulus</i>
Impatiens	Impaciencia	<i>Impatiens Royalei</i>
Larch	Alerce	<i>Larix Europea</i>
Mimulus	Mímulo	<i>Mimulus Luteus</i>
Mustard	Mostaza	<i>Sinopsis Arvensis</i>

Oak.	Roble Albar	<i>Quercus Pedunculata</i>
Olive	Olivo	<i>Olea Europaea</i>
Pine	Pino Albar	<i>Pinus Sylvestris</i>
Red Chestnut	Castaño Rojo	<i>Aesculus Carnea</i>
Rock Rose	Heliantemo	<i>Helianthemum Vulgare</i>
Rock Water	Agua De Roca	
Scleranthus	Scleranthus	<i>Scleranthus Annuus</i>
Star of Bethlehem	Leche De Gallina	<i>Ornithogalum Umbellatum</i>
Sweet Chestnut	Castaño Dulce	<i>Castanea Vulgaris</i>
Vervain	Verbena	<i>Verbena Officinalis</i>
Vine	Vid	<i>Vitis Vinifera</i>
Walnut	Nogal	<i>Juglans Regia</i>
Water Violet	Violeta De Agua	<i>Hottonia Palustris</i>
White Chestnut	Castaño Blanco	<i>Aescullishippocastanum</i>
Wild Oat	Avena Silvestre	<i>Bromus Aspera</i>
Wild Rose	Rosa Silvestre	<i>Rosa Canina</i>
Willow	Sauce	<i>Salix Vitellina</i>

Y pueda haber siempre júbilo y gratitud en nuestros corazones al Gran Creador de todas las cosas, porque, en Su Amor por nosotros, puso a las hierbas en los campos para que sirvieran a nuestra curación.

— V —

LOS DOCE CURADORES Y LOS SIETE AYUDANTES

Título del original: *The Tweive Healers & Seven Helpers*

[Publicado por C. W. Daniel Co./1934] Primera publicación: 1933 Nueva edición revisada 1934.

Desde tiempos inmemoriales se sabe que se puede lograr la curación de las enfermedades por medio de las hierbas del campo; de modo que, a todos los que estéis enfermos, sabed esto: la enfermedad nunca habría obtenido el poder que tiene hoy si el hombre no hubiera olvidado la protección natural contra la enfermedad, es decir las hierbas medicinales. Además, para aquellos que deseen realmente estar bien no hay enfermedad que pueda resistir el poder del antídoto encontrado en la planta adecuada, y la enfermedad no tiene fuerzas para resistir en presencia de la hierba adecuada, al igual que la oscuridad en una habitación cuando las ventanas se abren a la luz del sol. Pero, al olvidar la curación natural, hemos pagado un precio demasiado alto que se expresa en la multitud de enfermedades de hoy; pero la Naturaleza espera pacientemente, y sólo volviendo a ella encontraremos alivio a nuestros sufrimientos. Hemos tenido que sufrir sólo porque hemos abandonado la vía de la Naturaleza por la vía del hombre, y sólo retornando a ella nos libramos de nuestras tribulaciones. En presencia de la vía de la Naturaleza, la enfermedad no tiene poder alguno; todo miedo, toda depresión, toda desesperanza pueden ser apartados. No existe ninguna enfermedad que sea incurable. Este libro describe diecinueve hierbas que, por la Divina Providencia, han sido enriquecidas con poderes curativos, de forma que, para aquellos que tengan un auténtico deseo por ponerse bien, no existe enfermedad que esté más allá de toda posible recuperación. Doce de estas hierbas son para cuando la enfermedad está en sus comienzos o sólo han durado un corto tiempo, y son llamadas los Doce Curadores; y siete hierbas que ayudan a quienes han estado enfermos durante semanas o meses, o incluso años, y son llamadas los Siete Ayudantes. Todos sabemos que cuando estamos enfermos sufrimos estados de ánimo diferentes a nuestro ser general, y estos estados de ánimo son los que guían hacia el remedio requerido. Es una pista valiosa, porque muchas enfermedades pueden ser prevenidas si interpretamos correctamente estos signos de alarma del organismo. Además, las personas que han estado enfermas durante un largo o incluso muy largo tiempo pueden recuperar la salud con la hierba adecuada, y esto también puede realizarse

conociendo el estado de ánimo que tienen durante su sufrimiento. Todos sabemos que el dolor, por ejemplo, tiene efectos diferentes sobre personas diferentes: algunas se asustan, otras se deprimen, y las hay que tienen un humor de perros, algunas quieren estar solas, otras desean ser mimadas, otras son listas y graciosas a pesar de sus sufrimientos; y es este estado de ánimo el que nos dice el remedio que necesitan para una verdadera curación, no el simple hecho de que padecen dolor. Si tratamos el estado de ánimo y no la enfermedad estamos tratando a la persona real, y estamos dando al paciente lo que verdaderamente necesita para recuperar la salud. En la vulgar vida cotidiana, estos remedios son también útiles para las pequeñas dolencias como cansancio, dolor de cabeza, preocupación, depresión, irritabilidad y casos similares, porque son advertencias orgánicas, y si alejamos y tratamos estos pequeños problemas, nos estamos manteniendo en un verdadero estado de salud y protegiéndonos de la enfermedad; por lo que sabemos, algunas veces, quizá durante muchos meses antes de una grave enfermedad, las personas no estaban realmente bien, y si hubieran podido ser tratadas antes podrían haber evitado todos los sufrimientos venideros. Digámoslo otra vez: todas las madres saben que un niño que viene a su casa de la escuela no "es el mismo", y dicen: "No está bien, se le está incubando algo". Cuánto mejor sería tratar este estado de inmediato, para que a la mañana siguiente el niño esté fuerte y sano, en lugar de esperar un día o dos a ver que sucede. Todo aquel que sea observador pronto advertirá un cambio del estado de ánimo presente en todo el que no está bien, y si se da el remedio adecuado al cambio, la enfermedad se acortará y el paciente recuperará la salud. No importa en absoluto la enfermedad, el estado de ánimo es el único que debe ser tratado. Existen sólo doce estados de ánimo diferentes, y cada uno de ellos corresponde a una hierba, de modo que no es difícil decidir que remedio es el que se requiere.

LOS DOCE CURADORES

A continuación exponemos los nombres de los doce Curadores y el estado de ánimo que corresponde a cada uno.

ROCK ROSE

Cuando un paciente está aterrizado, o si la enfermedad es súbita o tan grave como para causar gran temor en los que le rodean. De hecho, en todos los casos de urgencia o peligro dar este remedio, incluso aunque también se necesite algún otro.

MIMULUS

Cuando el paciente está tranquilo, pero sufre su miedo en silencio.

AGRIMONY

Para aquellos que, a pesar de estar enfermos, son brillantes y graciosos y tratan de no echar leña a su problema.

SCLERANTHUS

Para aquellos que encuentran difícil decidir qué es lo que quieren y pensar que les gustaría hacer. Prueban una cosa tras otra. Tienen la sensación de querer dos o tres cosas al mismo tiempo, pero no pueden decidirse por ninguna.

CLEMATIS

Cuando el paciente está adormilado o soñoliento o soñador; no pone interés en las cosas; parece ausente.

GENTIAN

Cuando hay depresión; cuando se siente que las cosas no marchan bien, o hay dudas de recuperar la salud.

CHICORY

Para aquellos que se enojan por los detalles, preocupándose por tonterías, o para los que exigen mucha atención o requieren ser mimados.

CENTAURY

Para los débiles, lánguidos, agotados, que no tienen energía. Son tranquilos y con frecuencia tímidos y apocados.

CERATO

Para los que no parecen tener ningún deseo absorbente en la vida; quienes no tienen mucha confianza en sí mismos ni en sus recursos. Siempre piden consejos a personas diferentes, pero no los siguen, nunca sintiéndose demasiado seguros de tener la respuesta adecuada. Con frecuencia desean hacer cosas que parecen estúpidas.

VERVAIN

Para los obstinados y de fuerte voluntad. No les gustan los consejos. Difíciles de ayudar. Para quienes, cuando no están bien, mantienen la lucha mucho después de que los otros abandonan.

IMPATIENS

Para los irritables, malhumorados, tercos, impacientes.

WATER VIOLET

Para los que desean estar solos, quizá para marcharse y estar tranquilos.

Algunas veces se necesita más de un remedio, ya que pueden presentarse más de un estado de ánimo. Una persona puede ser irritable y depresiva, en cual caso dar ambos remedios, o incluso tres o cuatro si parece necesario, de a uno o bien mezclados. También en el curso de una enfermedad el estado de ánimo puede cambiar de cuando en cuando/ pero siempre aplicar el remedio que se adecuó al ánimo del momento. El cambio de ánimo suele ser con frecuencia un síntoma de recuperación. Todos sabemos que después de una larga enfermedad, no importa cuál ésta sea, nos sentimos felices de ver que el enfermo se torna impaciente, y entonces nos decimos que pronto se pondrá mejor. No existe ningún peligro de que cualquier de estos remedios sea perjudicial; todos provienen de maravillosas y puras hierbas que no pueden dañar a nadie, sólo hacer el bien.

La forma de aplicar la medicina y establecer las dosis está descrita bajo Instrucciones, al final del libro.

LOS SIETE AYUDANTES

A continuación nos ocuparemos de las enfermedades que han durado mucho tiempo.

Si el paciente no mejora cuando parece haber tomado uno de los Curadores adecuados, hay siete otros remedios para preparar el camino; cuando una enfermedad es vieja, se ha establecido muy bien y puede requerir de ayuda para que responda con más facilidad, y para estos casos tenemos siete remedios que son llamados los Siete Ayudantes. Por tanto, en el caso de no notar una mejoría a pesar de haberse utilizado el Curador adecuado, continuar el tratamiento con uno de los Ayudantes.

Lo primero es ver si el paciente está pálido o tiene un semblante enrojecido.

Si está pálido, se necesita OLIVE, GORSE u OAK. Si está enrojecido, VINE, HEATHER O ROCK WATER.

El séptimo Ayudante, WILD OAT, puede necesitarse cuando parece haberse aplicado el Curador adecuado o uno de los otros seis Ayudantes no da el resultado apetecido; en tales caso probar con WILD OAT.

Si el paciente está pálido, hay tres Ayudantes

OLIVE

Para los que están pálidos, cansados y exhaustos, quizá tras muchas preocupaciones, enfermedad, penas o largas luchas. En todo caso, se hallan muy cansados y tienen la sensación de no disponer ya de fuerzas para combatir, y a veces casi no saben cómo se mantienen en acción. Pueden depender mucho de la ayuda de otros. Algunos pacientes tienen la piel muy seca y arrugada.

GORSE

Para personas que sienten que su caso es desesperado; que lo han intentado todo y creen que ya no se puede hacer más por ellos. Están resignados a su enfermedad y no hacen ya ningún esfuerzo.

Por lo general tienen semblantes amarillentos, y con frecuencia presentan líneas negras bajo los ojos.

OAK

Para los que luchan con todas sus fuerzas; luchan para sentirse bien. Se enojan consigo mismos por estar enfermos, porque la enfermedad evita su participación en el trabajo, y aunque creen que no existen grandes esperanzas de poner realmente bien, luchan con todas sus fuerzas por recuperar la salud y volver a ser útiles.

Para los que tienen el semblante enrojecido

VINE

Estos pacientes son muy particulares. Están tan seguros de saber lo que es correcto, tanto para sí como para los otros, y de cómo deberían hacerse las cosas, que se vuelven críticos y exigentes. Quieren hacerlo todo a su manera, y dan órdenes a quienes los ayudan. Incluso entonces son difíciles de contentar.

HEATHER

Son gente grande, robusta, de buena constitución, joviales y cordiales. Se preocupan mucho por todos los detalles de sus enfermedades y tienen la sensación de que cualquier pequeñez tiene mucha importancia. Generalmente no han sufrido nunca una enfermedad, e incluso una dolencia insignificante les parece muy seria.

ROCK WATER

Estos pacientes son demasiado estrictos consigo mismos. Abandonan todas las cosas, a pesar de que les gusten mucho, si piensan que es malo para ellos, y sufren por todo si piensan que es bueno. Tienen mucho valor y se someten a cualquier tratamiento si consideran que les será de ayuda. Son maestros severos, no para los demás, sino para consigo mismos, y debido a esto pierden gran parte de su alegría de vivir.

WILD OAT

Es un remedio que puede ser necesario para cualquiera; y en los casos en que el paciente no responda a las otras hierbas, o cuando parece difícil decidir el remedio a prescribir, utilizar Wild Oat al menos durante una semana.

Si los pacientes mejoran, continuar con él hasta que mejoren lo suficiente como para utilizar otro remedio.

En esta época, cuando se dice que estas hierbas pueden curar cualquier enfermedad, es necesario agregar que sólo a quienes verdaderamente quieren estar bien, puesto que en las presentes condiciones con frecuencia una enfermedad ofrece al paciente ventajas que algunas veces éste no desea perder. Puede aportarle compasión o atención, o evitarle el trabajo, o bien puede ser un medio de escapar de alguna obligación que desean evitar, o proporcionarle beneficios económicos como en el caso de pensiones, indemnizaciones, etc. En ciertos casos es comprensible que algunas personas prefieran aferrarse a una minusvalía o una enfermedad antes de perder las ventajas que les representa.

INSTRUCCIONES PARA LA UTILIZACIÓN DE LOS REMEDIOS

Para utilizar estos remedios, tómese una taza de agua y añádase tres o cuatro gotas del trasquilo de boticario con la hierba o hierbas indicadas, mezclando bien. Una vez utilizado, arrojar el resto y mezclar más, o, si desea mantenerlo todavía algún tiempo, añadir dos cucharaditas de brandy. No tiene importancia la exactitud, pues ninguno de estos remedios puede hacer el menor daño, incluso ingerido en grandes cantidades, pero dado que basta una pequeña cantidad, es suficiente preparar sólo pequeñas cantidades. A los niños darles una cucharadita de café del remedio, y para los mayores basta una de té. En casos muy desesperados, la dosis puede ser dada cada cuarto de hora, y en enfermedades crónicas normales aproximadamente cada dos o tres horas, repartiendo las tomas durante el día, o con mayor frecuencia si el paciente tiene la sensación que le ayuda tomar el remedio en períodos más cortos. Cuando se produce la mejoría, ya no es necesario administrar la dosis con tanta frecuencia. Si el paciente está inconsciente, es suficiente humedecerle los labios con el remedio, y si estuviera además muy pálido, darle Rock Rose y Clematis, o Rock Rose y Vine si tiene la tez enrojecida. A los primeros síntomas de la enfermedad, o cuando ésta se inicia, antes de probar con otro remedio hay que utilizar el que se había elegido seis o siete horas antes, incluso aunque no se advierta mejoría; pero, en casos de enfermedad crónica, hay que intentarlo al menos cuatro o cinco días. Si se produce una definida mejoría en el paciente, mantener el mismo remedio hasta que éste se sienta bien. Para quienes deseen preparar sus propios remedios de concentrado, el

método es el que se da a continuación, junto con los nombres ingleses [y castellanos] y botánicos de las plantas y los lugares donde pueden ser encontradas.

MÉTODOS DE PREPARACIÓN

Los remedios deberán ser preparados cerca del lugar donde la planta crece, y las flores deberán ser utilizadas inmediatamente después de ser recogidas. Llenar con agua clara, preferentemente de una fuente o manantial puros, una bandeja de fino cristal. Se cubre la superficie del agua con las flores de la planta, cuidando que no se monten unas sobre otras; luego se deja la bandeja expuesta a la luz directa del sol hasta que los capullos muestren signos de decaimiento. El tiempo a emplear puede ser de dos a siete horas, de acuerdo a la planta y la intensidad del sol. Más tarde se extraen suavemente las flores. A continuación, se vierte el agua de la bandeja en frascos, llenándolos hasta la mitad. La otra mitad se llena con brandy para preservar el remedio. Estos son los frascos de concentrado (stock bottles) o frascos madres que pueden conservarse sin límite de tiempo, y puede ser usados de igual forma que los que suministran las farmacias.

Los nombres ingleses [y castellanos] y los nombres botánicos son los siguientes:

ROCK ROSE	Heliantemo	<i>Helianthemum Vulgare</i>
MIMULUS	Mímulo	<i>Mimulus Luteus</i>
AGRIMONY	Agrimonia	<i>Agrimonia Eupatorio</i>
SCLERANTHUS	Sclerantus	<i>Scleranthus Annuus</i>
CLEMATIS	Clemátide	<i>Clematis Vitalba</i>
GENTIAN	Genciana	<i>Gentiana Amarella</i>
CHICORY	Achicoria	<i>Cichorium Jntybus</i>
CENTAURY	Centaurea	<i>Erythraea Centaurium</i>
CERATO	Ceratostigma	<i>Ceratostigma Willmottiana</i>
VERVAIN	Verbena	<i>Verbena Officinalis</i>
IMPATIENS	Impaciencia	<i>Impatiens Royalei</i>
WATER VIOLET	Violeta de agua	<i>Hottonia Palustris</i>
OLIVE	Olivo	<i>Olea Europaea</i>
GORSE	Aulaga	<i>Ulex Europaeus</i>
OAK	Roble albar	<i>Quercus Pedunculata</i>
VINE	Vid	<i>Vitis Vinifera</i>
HEATHER	Brezo	<i>Calluna Vulgaris</i>
ROCK WATER	Agua de roca	
WILD OAT	Avena silvestre	<i>Bromus Asper</i>

Estas plantas florecen predominantemente durante los meses de julio, agosto y setiembre, con excepción de las mencionadas a continuación:

ABRIL _____ *Aulaga*

MAYO _____ *Olivo, Vid y Roble albar*

JUNIO _____ *Violeta de agua y Avena silvestre*

A continuación se encontrará una idea de los lugares donde pueden encontrarse estas plantas. En algunos condados existe bibliografía sobre botánica local que se puede utilizar como guía para distritos en particular, ya que, por lo general, suelen dar indicaciones precisas de localización.

El HELIANTEMO Y la GENCIANA, En praderas montañosas.

El MÍMULO es comparativamente raro, pero crece en las márgenes de marjales y ríos, donde el agua es clara.

La AGRIMONIA Crece a través de todo el país en setos y la linde de los prados. (téngase en cuenta que cuando se dice "el país", Bach se está refiriendo a Gran Bretaña. [T.]

El SCLERANTHUS puede ser encontrado tanto dentro como en el límite de algunos trigales.

La CLEMÁTIDE adorna nuestros setos en muchas partes del país donde hay suelos gredosos.

La ACHICORIA, En campos de cereales y tierras cultivadas. En algunas partes es cultivada por los agricultores.

La CENTAURA Crece en campos, setos y praderas.

El CERATOSTIGMA aparece muy raramente en este país.

La VERBENA Crece en los márgenes de los caminos y en los setos.

La IMPACIENCIA no es nativa de este país, pero crece a la perfección a lo largo de las orillas de algunos ríos galeses. Las flores de esta planta tiene colores diversos y sólo deberán ser escogidas las que ostenten un maravilloso y suave color malva.

La VIOLETA DE AGUA es comparativamente escasa, pero se encuentra en algunos de nuestros arroyuelos y ríos de lentas aguas cristalinas.

OLIVO, Italia y otros países.

La AULAGA es bien conocida por todos. Las flores de la Aulaga deberán ser recogidas justo antes de que se abran por completo en toda su gloria, un poco antes de que esparzan su aroma.

ROBLE. Los pequeños y estilizados pedúnculos del roble deberán ser recogidos antes de que florezcan por completo.

VID, Italia, Suiza y otros países.

BREZO. No deberá elegirse el brezo de campanilla roja, sino las maravillosas, delicadas y diminutas flores rosas de la especie que crece en las montañas irlandesas o escocesas.

AGUA DE ROCA. se sabe desde hace mucho tiempo que ciertos pozos o manantiales tienen el poder de curar a algunas personas, siendo muchos de estos pozos o manantiales muy renombrados por sus propiedades. Puede utilizarse cualquier pozo o manantial del que se sepa ha tenido poderes curativos y que aún permanezca en su estado natural, resguardado por los santuarios del hombre. Este remedio no requiere una larga exposición a la luz del sol, media hora es suficiente.

La AVENA SILVESTRE Crece en los setos y bosques.

Por medio de este sistema de curación, cada cual puede elaborar los remedios, siempre que se quiera buscarlos por sí mismo.

Si se echa un vistazo alrededor y se estudia a las personas, se encontrará que todo enfermo puede clasificarse en uno o varios de los tipos descritos, de manera que el remedio se adecua al tipo correspondiente. Es imposible contar el número de personas que han sido salvadas de una corta enfermedad, y el número de las que han sido curadas de enfermedades que han durado largo tiempo, y con frecuencia muy largo tiempo, por estas maravillosas, naturales y divinamente enriquecidas hierbas de las montañas, los prados y los valles. Llevemos siempre en nuestros corazones el júbilo y el agradecimiento al Gran Creador de todas las cosas que, en Su Amor por nosotros, colocó las hierbas en los campos para nuestra curación.

— VI —

LOS DOCE CURADORES Y LOS CUATRO AYUDANTES

Título original: *The Twelve Healers & Four Helpers*

[Publicado por C. W. Daniel Co./1933] La primera parte de *Los Doce Curadores* se publicó por primera vez en el mismo año en que Bach se encontraba en Marlow. El mismo pagó la impresión. El texto es idéntico al publicado por C W Daniel Co.

LOS DOCE CURADORES

A todos los que estéis enfermos, sabed esto: la enfermedad nunca habría obtenido el poder que tiene hoy si el hombre no hubiera olvidado la protección natural contra la enfermedad, es decir las hierbas medicinales del campo. Además, para aquellos que deseen realmente estar bien no hay enfermedad que pueda resistir el poder del antídoto escondido en la planta adecuada, y la enfermedad no tiene fuerzas para resistir en presencia de la hierba adecuada, al igual que la oscuridad en una habitación cuando las ventanas se abren a la luz del sol. Pero, al olvidar la curación natural hemos pagado un precio demasiado alto que se expresa en la multitud de enfermedades de hoy; sin embargo la Naturaleza espera pacientemente, y sólo volviendo a ella encontraremos alivio a nuestros sufrimientos. Desde tiempos inmemoriales el hombre ha sabido que las hierbas del campo podían curar sus males, y a través de los siglos hemos guardado en la memoria los nombres de

quienes poseían el verdadero conocimiento de la curación por las hierbas. Hemos tenido que sufrir sólo porque hemos abandonado la vía de la Naturaleza por la vía del hombre, y sólo retornando a ella nos libraremos de nuestras tribulaciones. En presencia de la vía de la Naturaleza, la enfermedad no tiene poder alguno; todo miedo, toda depresión, toda desesperanza pueden ser apartados. No existe ninguna enfermedad que sea incurable. Este libro da la descripción de doce hierbas que tienen el poder de curar todo tipo de enfermedades. Como hierbas de la Naturaleza actúan sobre nuestra naturaleza. No importa que esté enferma nuestra mano o nuestro pie o cualquier otra parte del cuerpo, incluso tampoco importa que tipo de enfermedad suframos. La enfermedad sólo nos puede afectar cuando en nuestra naturaleza hay algún desarreglo, y este desarreglo es corregido con la hierba adecuada/que no sólo cura nuestros cuerpos, sino que nos hace más sanos y felices en todos los sentidos, trayendo la alegría a nuestras vidas. Una vez encontrada la hierba necesaria, no debemos pensar ni por un momento en la enfermedad que sufrimos, ni siquiera si es grave o leve, o si nos acompaña desde hace unas pocas horas o muchos años. Todo lo que tenemos que hacer es encontrar lo que no funciona en nuestra naturaleza y tomar la hierba que corresponda a este estado. Nuestros estados se manifiestan en uno o varios estados definidos, y de acuerdo al presente estado podemos juzgar el remedio necesario. No es posible estar enfermo sin perder la armonía con nuestra verdadera naturaleza. Pero sea cual fuera el estado que se encuentra tras nuestro problema, sea cual fuera la falta en nuestra naturaleza, no son importantes, ya que estos remedios nos ayudarán a corregir esa falta, curando la causa raíz de nuestra enfermedad, devolviéndonos así la salud corporal y mental. Estos remedios aportan un estado armonioso a todo nuestro ser y con frecuencia incluso una alegría vital, nos liberan de preocupaciones y ansiedades que previamente no conocíamos. Como ya hemos mencionado, las faltas de nuestra naturaleza están expresadas por doce diferentes estados de ánimo, cada uno de los cuales tiene una hierba correspondiente que restablece nuestra salud. Los doce estados de ánimo son los siguientes:

DEBILIDAD
DESESPERACIÓN
MIEDO
TORMENTO
INDECISIÓN
INDIFERENCIA
DESASOSIEGO
FALTA DE CONFIANZA
DESALIENTO
ENTUSIASMO
IMPACIENCIA
RETRAIMIENTO

A continuación sigue una explicación más detallada de los estados de ánimo, junto con el nombre de los remedios correspondientes a cada uno de ellos.

CENTAURY DEBILIDAD

Da fuerza. La debilidad después de la enfermedad: palidez, languidez, cansancio, falta de energía, laxitud, agotamiento. Falta de vitalidad. Para aquellos que desean la paz a cualquier precio. Incluso cuando están enfermos desean ayudar a los demás, y en sus esfuerzos se agotan y debilitan. La mente es con frecuencia alerta, pero el cuerpo es débil, demasiado débil para hacer muchos esfuerzos. Pacientes, sumisos y fáciles de engañar debidos a su buen carácter.

ROCK ROSE DESESPERACIÓN

Este es el remedio de los primeros auxilios. En casos de urgencia y peligro. Cuando los hechos son desesperados. En todos los casos de peligro de vida. Cuando el paciente está aterrorizado o lleno de pánico. En los casos en que se ha perdido toda esperanza. Cuando la mente está en peligro, ante la amenaza del suicidio o la locura, o la crisis nerviosa, ante el miedo a la muerte o una depresión sin esperanzas.

MIMULUS MIEDO

Para combatir todos los miedos: miedo a la enfermedad, miedo a los accidentes, a peligros desconocidos. Miedo a las personas, a los familiares, a los extraños, a las multitudes, al ruido, a hablar o a ser interrogado, a estar solo. Miedo a la humedad, al frío, al calor, a la oscuridad. Miedo a las complicaciones de la enfermedad, o a que ésta sea incurable.

AGRIMONY TORMENTO

Para mitigar a los que sufren tormentos del cuerpo o la mente y llevarles la paz. A los inquietos, preocupados, ansiosos, atormentados. Para los que no tienen paz mental, ni descanso. Hay una pléyade de personas que padecen estos males y que con frecuencias ocultan sus tormentos con sonrisas y jovialidad. Son personas muy apreciadas y con frecuencia graciosas. Un gran número de ellas buscan refugio en el alcohol, o incluso en las drogas, como estimulantes que les ayudan a seguir funcionando. Hacen todo lo posible para no deprimir a los demás con sus problemas. Suelen bromear y no otorgar importancia a sus males, incluso en casos de enfermedad grave. Son personas valientes y Agrimony les prestará una gran ayuda.

SCLERANTHUS INDECISIÓN

Para quienes son incapaces de decidir lo que quieren, primero les parece correcta una cosa y luego otra. Sus deseos, como sus síntomas corporales, desaparecen tan pronto han llegado. Si tienen fiebre, ésta fluctúa constantemente. Son indecisos e incapaces de decidir rápida y definitivamente, y sus decisiones cambian con rapidez. Inseguros en sus acciones, sufren mareos, se tambalean y sacuden en sus movimientos, caminan con inseguridad. Sus estados de ánimo cambian con rapidez, primero están alegres, luego deprimidos. En la conversación suelen saltar rápidamente de un tema a otro.

CLEMATIS INDIFERENCIA

Para combatir todo tipo de somnolencia, sopor y apatía. Cuando el paciente pierde el interés y no hace ningún esfuerzo por ponerse bien. Parece indiferente a lo que le sucede: no tiene entusiasmo por nada. Sólo escucha la mitad de lo que se dice de él. Estas personas son con frecuencia soñadoras, apartadas, apáticas, viven en sus propios pensamientos; tal vez piensan demasiado en alguien que han perdido, o en sueños de ambición que no llegan a realizar. Parecen complacidos, no muy despiertos y felices en medio de sus sueños de ideales. Por lo general son tranquilos y amables, pero no encuentran suficiente alegría en la vida misma; no viven suficiente el presente. Son de este tipo los que se desmayan con frecuencia, siendo suficiente humedecerles los labios con el remedio para hacerles recuperar el sentido.

CHICORY DESASOSIEGO

Cuando están enfermas, estas personas se preocupan mucho por los demás: hijos, amigos, parientes; están ansiosas de que sufran demasiado calor, demasiado frío, no sean felices, no disfruten de la vida. Les preguntan constantemente cómo están y qué les gustaría hacer. Están muy ansiosos en sus esfuerzos por complacerles. Hacen muchas preguntas sobre sus deseos y necesidades. Este estado inhibe la paz y causa tensión al paciente. Algunas veces, los pacientes sienten pena de sí mismos; se sienten desatendidos y abandonados, y que nadie se preocupa por ellos. Con frecuencia, aunque estén enfermos, tienen buen aspecto; esto impide que las personas que los observan tengan compasión de ellos.

CERATO FALTA DE CONFIANZA

Para las personas que se dejan influir fácilmente. Para los que no tienen confianza en sí mismos, dependen demasiado de los consejos ajenos, escuchando primero a unos y después a otros. Su propia carencia de estima personal hace que admiren y confíen demasiado en cualquiera que sostenga sólidos puntos de vista; esto les lleva fácilmente a meterse en dificultades. Cuando están enfermos están seguros de que un remedio los va a curar, hasta que oyen hablar de otro, corriendo de un tratamiento a otro de acuerdo al último consejo. Harán casi todo, tanto sea bueno como malo, si el argumento es suficientemente convincente. No confían en su propio juicio. En lugar de seguir sus propios deseos y necesidades, la mayoría de las veces se orientan por lo que los otros piensan o aconsejan. Las ideas y opiniones de los otros son demasiado importantes para ellos y les quita su propia personalidad. Siempre tienen alguna excusa para todo lo que hacen.

GENTIAN DESALIENTO

Para los que están vacilantes o desalentados. Ven siempre el lado oscuro de la vida y son pesimistas en la convalecencia, cuando creen que la enfermedad se ha estancado; realmente hacen las cosas bien, pero tienden a desalentarse y dudan de sus propios progresos. Este remedio es para los que sienten que las dificultades que se avecinan son demasiado grandes para superarlas, y pierden temporalmente el valor. En este estado, todo lo que necesitan es un poco de aliento, que este remedio les ofrecerá, ayudándoles a estar mejor.

VERVAIN ENTUSIASMO

Para los fuertes de voluntad. Aquellos que poseen una mente muy fuerte, que tienden a agotarse física y mentalmente. Se niegan a encajar una derrota y siguen luchando mucho tiempo después de que los demás han abandonado. Siguen su propio camino. Tienen ideas fijas y están muy seguros de saber qué es lo que está bien. Pueden negarse obstinadamente a recibir un tratamiento hasta que se les obliga a ello. Se dejan arrastrar por el entusiasmo y se causan a sí mismos mucho estrés. Tienden a ser demasiado serios y tensos en todas las cosas. La vida es para ellos algo penoso. Tienen sus propios puntos de vista y son intolerantes con las opiniones de los demás. No les gusta escuchar consejos. Con frecuencia son personas con grandes ideales y ambiciones por el bien de la humanidad.

IMPATIENS IMPACIENCIA

Siempre y en todos los casos donde haya impaciencia. Impaciencia consigo mismo, deseo de apurar las cosas, de hacer las cosas rápidamente, queriendo hacer todo a la vez para volver a estar libre de nuevo. Impaciencia con los demás, irritabilidad por las pequeñeces, dificultad en refrenar el temperamento. No pueden esperar. Este estado es muy común y con frecuencia es un buen síntoma durante la convalecencia, y la tranquilidad que aporta este remedio acelera la recuperación. Impatiens es con frecuencia de gran valor en el caso de dolores intensos, en que se trata de aliviar el dolor y calmar al paciente.

WATER VIOLET RETRAIMIENTO

Con frecuencia estas personas tienen gran belleza física y espiritual. Son gentiles, tranquilos, muy refinados y cultos, controlan con maestría su destino y viven con serena determinación y seguridad. Gustan de estar solos. Cuando están enfermos pueden ser un poco orgullosos y distantes, esto repercute sobre ellos mismos. Incluso así, son muy valientes y tratan de luchar solos y sin ayuda por salir adelante, para no ser un problema o una carga para los que les rodean. Son almas valerosas que parecen conocer su función en la vida y la cumplen con tranquila y serena voluntad. No es frecuente que establezcan fuertes vínculos, ni siquiera con los que les son más próximos. Soportan la adversidad y la enfermedad con calma, tranquilidad y valor, sin quejas.

PREPARACIÓN DE LOS REMEDIOS CONCENTRADOS

Los remedios deberán ser preparados cerca del lugar donde la planta crece, y las flores deberán ser utilizadas inmediatamente después de ser recogidas. Llenar con agua clara, preferentemente de una fuente o manantial puros, una bandeja de fino cristal. Se dejan flotar sobre el agua las suficientes flores de la planta, cuidando que no se monten unas sobre otras; luego se deja la bandeja expuesta a la luz directa del sol hasta que los capullos muestren signos de decaimiento. El tiempo a emplear puede ser de dos a siete horas, de acuerdo a la planta y la intensidad del sol. Más tarde se extraen suavemente las flores y el agua se vierte en frascos, con igual cantidad de brandy para su conservación. Estos son nuestros frascos de concentrado, o frascos madres, de los remedios.

MÉTODOS DE DOSIFICACIÓN

Cómo preparar las dosis

Cuando se requiere una dosificación para un paciente, tómese un frasco común de unas cuatro onzas, viértase en él cuatro gotas del frasco madre (stock bottle) del remedio requerido, llénese con agua y agítese bien. Esta es la medicina de que se le dará al paciente en dosis de una cucharea, tantas veces como sea necesario. Los frascos de remedio suministrado por los farmacéuticos son de concentrado y deben ser utilizados en frascos de cuatro onzas, como los antes descritos.

Cómo aplicar las dosis Es casos muy urgentes las dosis pueden ser aplicadas muy seguido, con una frecuencia de un cuarto de hora. Si el paciente está inconsciente es suficiente con humedecerle los labios con el remedio. En casos graves puede aplicarse cada hora. En casos comunes, donde el paciente tiene un mal crónico, la regla a seguir es dar una dosis cuando el paciente siente la necesidad, sea ésta ocho o diez veces por día, o sólo una o dos veces. No existe ningún peligro en dar una sobredosis o un remedio equivocado. Ninguna de estas hierbas maravillosas puede hacer algún mal, simplemente habrá una mejoría si el paciente necesita su administración. Si se duda entre una o dos, dar ambas; pueden ser colocadas en el mismo frasco. Esto también se aplica si el paciente tiene dos estados de ánimo definidos presentes al mismo tiempo, sean éstos miedo e impaciencia. Durante una enfermedad puede estar presente más de un estado de ánimo, o uno puede seguir al otro, entonces cada estado debe ser tratado cuando aparezca. En enfermedades graves, puede haber desesperación o miedo; al recuperarse, indiferencia o desaliento; durante la convalecencia, impaciencia o debilidad; y estados similares. En tales casos, tratar cada etapa hasta que ésta desaparezca y se recupere la perfecta salud. Cada uno de los enfermos sufre uno o más de los doce estados de ánimo, y los remedios los curarán. Después de un poco de estudio, se encontrará que se hace simple reconocer qué remedio se requiere para el estado de ánimo del paciente. Luego viene la constatación de cuánto más importante y más útil es este método en vez de pensar sólo en la aflicción corporal. Ya no nos preocuparemos si un dolor se presenta en la cabeza o el brazo, o si hay una hinchazón aquí o un tumor allá, sino de un estado de ánimo que puede ser tratado y de este modo eliminar la causa real, porque estos estados indican nuestros problemas y nos guían a la utilización de las hierbas que pueden hacernos recuperar la salud y la alegría de vivir. El nombre botánico de cada remedio es el siguiente:

CENTAURY	Centauro	<i>Erythraea Centaurium</i>
ROCK ROSE	Heliantemo	<i>Helianthemum Vulgare</i>
MIMULUS	Mímulo	<i>Mimulus Luteus</i>
AGRIMONY	Agrimonia	<i>Agrimonia Eupatoria</i>
SCLERANTHUS	Scleranthus	<i>Scleranthus Annuus</i>
CLEMATIS	Clemátide	<i>Clematis Vitalba</i>
CHICORY	Achicoria	<i>Cichorium Intybus</i>
CERATO	Ceratostigma	<i>Ceratostigma Willmottiana</i>
GENTIAN	Genciana	<i>Gentiana Amarella</i>
VERVAIN	Verbena	<i>Verbena Officinalis</i>
IMPATIENS	Impaciencia	<i>Impatiens Royalei</i>
WATER VIOLET	Violeta de agua	<i>Hottonia Palustris</i>

Estas plantas florecen principalmente durante los meses de julio, agosto y setiembre. La Violeta de Agua lo hace un poco antes, en junio y julio.

A continuación se encontrará una idea de los lugares donde pueden encontrarse estas plantas. En algunos condados existe bibliografía sobre botánica local que se puede utilizar como guía para distritos en particular, ya que, por lo general, suelen dar indicaciones precisas de localización.

La CENTAURA Crece en campos, setos y praderas. El HELIANTEMO En praderas montañosas.

El MIMULO es comparativamente raro, pero crece en los márgenes de marjales y ríos, donde el agua es clara.

La AGRIMONIA Crece a través de todo el país² en setos y la linde de los prados. El SCLERANTHUS puede ser encontrado tanto dentro como en el límite de algunos trigales. La CLEMÁTIDE Adorna nuestros setos en muchas partes del país donde hay suelos gredosos. La ACHICORIA, En campos de cereales y tierras cultivadas. En algunas partes es cultivada por los agricultores. El CERATOSTIGMA no es nativo de este país y sólo puede ser encontrado en una o dos fincas privadas. Puede ser que más adelante se encuentre en Gran Bretaña algún sustituto para esta planta. La GENCIANA se encuentra en los campos montañosos. La VERBENA Crece en los márgenes de los caminos y en los

setos. La IMPACIENCIA no es nativa de este país, pero crece a la perfección a lo largo de las orillas de algunos ríos galeses. Las flores de esta planta tiene colores diversos y sólo deberán ser escogidas las que ostenten un maravilloso y suave color malva. La VIOLETA DE AGUA es comparativamente escasa, pero se encuentra en algunos de nuestros arroyuelos y ríos de lentas aguas cristalinas. Téngase en cuenta que cuando se dice "el país", Bach se está refiriendo a Gran Bretaña [T]

LOS CUATRO AYUDANTES

Pudiera ser que determinados casos no se ajustaran exactamente a ninguno de los Doce Curadores, y muchos de los pacientes se habrán acostumbrado tanto a su enfermedad, que ésta parece ser una parte de su propia naturaleza, siendo difícil reconocer su verdadero yo pues, en lugar de buscar una cura, se han adaptado y alterado sus vidas en función de la enfermedad. En lugar de la determinación por conquistar su enfermedad, se han resignado a considerarla como algo inevitable, y han dispuesto sus vidas a dicha enfermedad. Estas personas han perdido mucho de su individualidad, de su personalidad, y necesitan ayuda para evitar el callejón sin salida en que se han metido, antes de que se pueda descubrir cuál de los Doce Curadores es el necesario.

Estos casos, sin embargo, no son desesperados, y para ellos están los Cuatro Ayudantes, y estos Cuatro Ayudantes los liberarán del estado de estancamiento, restableciendo el estado de actividad. Cuando hayan mejorado lo suficiente, su individualidad retornará a ser lo que era, siendo entonces posible saber cuál de los Doce Curadores se requerirá para devolverles a la perfecta salud.

Son personas que dicen: "Padezco esta enfermedad desde niño y no puedo esperar verme libre de ella"; o han estado enfermos desde hace tanto tiempo que se han resignado a la idea de que nada puede ser hecho; o, quizá, son personas que consideran que el mal humor o los resfriados constantes o la persistencia de cualquier enfermedad como parte integrante de su propia naturaleza. De hecho, especialmente en ciertos casos de irritabilidad, nerviosismo o inhibición, o casos similares, estos males son aceptados como parte de su carácter, aunque ellos son realmente conscientes de que ése no es su propio yo. Y, sin embargo, para todos estos pacientes hay esperanza de mejoría: basta con que lo deseen. Los defectos de nuestro carácter, o la resignación a las debilidades corporales, sólo pueden superarse si existe el deseo de curación, y los Cuatro Ayudantes nos liberarán de dicho estado, llevándonos a nivel de los Doce Curadores. Por supuesto, en toda curación debe existir un deseo de curación por parte del paciente. Existen cuatro tipos de personas que han perdido toda esperanza, aunque no sean conscientes de ello; no son conscientes, como ya hemos dicho, del estado anormal de su mente o su cuerpo, considerando ambos como parte integrante de su carácter. Esto, quizá, se aplica más a las concepciones mentales vitales que a casos de defectos físicos, como se hemos visto brevemente con remedios como Heather y Rock Water.

ULEX EUROPEUS GORSE

Estos pacientes dicen: "Lo he intentado todo y no tiene sentido seguir haciéndolo; nada puede curarme".

Se han cansado de intentarlo, se han resignado a su enfermedad, ni siquiera se quejan.

Dicen que les han dicho que no se puede hacer nada por ellos, que están más allá de toda ayuda médica, e incluso, si comienzan un tratamiento, dicen que han estado enfermos durante tantos meses o años, como puede ser el caso, que no pueden esperar una mejoría que dure largo tiempo.

La razón para su resignación es que, debido al miedo o al terror, o a los tormentos internos, han sucumbido a toda esperanza de curación. Pero, aún en estos casos que se encuentran más allá de toda esperanza, se mejora bajo la influencia de Gorse; y entonces se descubre que se requiere Agrimony o Mimulus para una cura completa. Gorse es para aquellos que han sufrido mucho y cuyo valor, por así decirlo, ha fallado; para quienes han perdido el ánimo de seguir intentándolo. Las personas que necesitan Gorse son generalmente algo cetrinas, generalmente con grandes ojeras. Parecen como si necesitarán más luz de sol en sus vidas para alejar las nubes que los envuelven.

QUERCUS PEDUNCULATA OAK

Oak es para los tipos de personas que se sienten desesperanzados de toda cura, aunque siguen luchando y se sienten furiosos por estar enfermos. Estas personas tiene enfermedades físicas que han durado años y, aunque se siente desesperanzados, continúan luchando a pesar de todo.

Están furiosos por no poder sanar, y enojados por estar enfermos, porque molestan a los demás y no son capaces de realizar sus deberes cotidianos. Odian no poder tomar parte del juego de la vida, y piensan que son unos fracasados. Estos pacientes nunca echan la culpa a los demás, sino que cargan las responsabilidades sobre ellos mismos. Las enfermedades de estos tipos de personalidad se manifiestan por la pérdida de equilibrio, tanto físico como mental. Mental, como en graves derrumbes nerviosos, o en tipos de locura que pueden ser descritas como de totalmente desequilibradas (donde hay una gran pérdida de control); y lo mismo en el estado físico, cuando el paciente pierde el control de determinadas partes del cuerpo o de sus funciones.

CALLUNA VULGARIS HEATHER

Las características de las personas Heather es que se preocupan por los problemas de los demás, no de las grandes cosas de la vida, sino de los asuntos cotidianos. Les gusta preocuparse por los que tienen problemas, casi forzándoles a aceptar su ayuda. Se trastornan e irritan si se rehúsa su consejo, ya que piensan que es por el bien de los demás. Tratan por todos los medios a su alcance de persuadir o incluso de obligar a hacer lo que creen que está bien. Esto no significa que sus consejos no sean buenos y su juicio por lo general fundado, pero se ponen nerviosos en su deseo de estimular a las personas cercanas. Es un estado de sobreexcitación por el bienestar de amigos y familiares, unido a un deseo de corregirlos. Este estado de ánimo se ha convertido tanto en parte de su naturaleza que se considera una peculiaridad de su carácter. Las personas Heather tienden a sufrir dolencias cardíacas, palpitaciones, jaquecas palpitantes, indigestiones y otras enfermedades principalmente causadas por la excitación ansiosa y el intenso esfuerzo por ayudar a los demás en sus asuntos cotidianos. Con gran frecuencia sus enfermedades no son especialmente graves hasta la vejez, pero suelen sufrir grandes inconvenientes y interferencias en sus actividades diarias durante años, provocadas por enfermedades sin importancia. Tienden a ser un poco temerosos de sí mismos a la menor dificultad. Les gusta ver que otros dependen de ellos, y obtienen placer de la sensación de ser útiles y poder ayudar a quien se encuentre en dificultades. Tienen gran confianza en sí mismos y son, por cierto, muy capaces, por ello nunca dudan de su acierto para dar consejos.

Las personas Heather suelen tener buena constitución y tez rojiza, inyectada en sangre, de cuerpo fuerte, y están llenos de energía y actividad que se agotan en sus esfuerzos por ayudar a los demás. Este remedio puede mejorar su estado de salud, calmar sus miedos y aliviar la preocupación exagerada que sienten por amigos y familiares.

ROCK WATER

Estas personas son gente de ideales. Tienen opiniones muy fuertes sobre religión o política, o reformas. Tienen buenas intenciones y desean ver un mundo diferente y mejor, tendiendo a confinar sus esfuerzos de ayuda a la crítica, en lugar de dar el ejemplo. Reconocen que sus pensamientos y gran parte de sus vidas están gobernadas por sus teorías. Se siente muy infelices cuando no logran convertir a los demás a sus ideas. Quieren conformar el mundo a su imagen y semejanza, en lugar de de prestar, tranquila y sosegadamente, su ayuda en pos del Gran Plan. Este remedio les aporta gran paz y comprensión, ampliando sus horizontes, y les ayuda a reconocer que todas las personas encuentran su perfección a su manera, y que más vale "estar" que "hacer", ya que cada uno de nosotros somos un reflejo de las Grandes Cosas y no tratamos de imponer nuestras propias ideas.

Este remedio nos enseña que se ayuda a los demás dándoles un buen ejemplo y ayudándoles a conocer la verdad, pero no por medio de severos métodos de inquisición. Rock Water elimina las descalificaciones y nos hace ver que cada cual realiza sus propias experiencias y encuentra su propia salvación. Las flores de Aulaga deberán ser recogidas justo antes de que las plantas alcancen toda su gloria, un poco antes de que esparzan su aroma; dependiendo, por supuesto, de la estación, pero probablemente a mediados de abril. Los pequeños y delicados pedúnculos del roble albar deberán recogerse en completa floración, otra vez dependiendo del tiempo, pero por lo general a principios o mediados de mayo. En el caso del brezo. No deberá elegirse el brezo de campanilla roja, sino las maravillosas, delicadas y diminutas flores rosas de la especie que crece en las montañas irlandesas o escocesas en agosto o setiembre. El elixir de brezo (Heather) deberá prepararse después de mediodía, aunque todos los otros remedios mencionados en este libro deben prepararse de mañana.

Rock Water. Se sabe desde hace mucho tiempo que ciertos pozos o manantiales tienen el poder de curar a algunas personas, siendo muchos de estos pozos o manantiales muy renombrados por sus propiedades. Puede utilizarse cualquier pozo o manantial del que se sepa ha tenido poderes curativos y que aún permanezca en su estado natural, resguardado por los santuarios del hombre. Este remedio no requiere una larga exposición a la luz del sol, media hora es suficiente.

Para aquellos incapaces de preparar sus propios concentrados, los farmacéuticos mencionados a continuación atienden a la distribución de estos remedios a un precio muy moderado.

Keene & Ashweil Ltd. 57B New Cavendish Street London, W1

Nelson & Co., Ltd. 73 Duke Street, Grosvenor Square London, W1

El Juego de los Doce Remedios Concentrados, 5 chelines. Remedios solos 8 peniques. Correo, 4 peniques.

El Juego de los Cuatro Ayudantes, 2 chelines, 6 peniques. Correo, 3 peniques.

Llevemos siempre en nuestros corazones el júbilo y el agradecimiento al Gran Creador de todas las cosas que, en Su Amor por nosotros, colocó las hierbas en los campos para nuestra curación.

— VII —

UNA HISTORIA DE CAMINANTES [1934]

Título original: *The Story of the Travellers*

Había una vez, y es siempre hace mucho tiempo, que dieciséis caminantes partieron en viaje a través del bosque. Al principio todo fue bien, pero después de haber recorrido un buen trayecto, Agrimony comenzó a preguntarse si habían elegido el camino correcto. Más tarde, cuando las sombras de la tarde iban cayendo, Mimulus comenzó a tener miedo, miedo de que hubieran perdido el camino. Cuando el sol se puso, las sombras se espesaron y comenzaron a oírse los ruidos nocturnos del bosque que los rodeaba. Rock Rose se sintió aterrorizado y al borde del pánico. En el medio de la noche, cuando todo era oscuridad, Corsé perdió toda esperanza y dijo: "No puedo seguir; continuad vosotros, yo prefiero quedarme aquí, y aquí me quedaré hasta que la muerte me libre de mis sufrimientos". Oak, por otra parte, a pesar de sentirse perdido y saber que nunca volvería a ver la luz del sol, dijo: "Lucharé hasta el último aliento", y continuó su camino.

Sclerantus tenía todavía algunas esperanzas, pero a veces sufría ataques de incertidumbres e indecisión tan grandes, que al mismo tiempo quería tomar un camino como otro. Clematis caminaba pesada, rápida y pacientemente, sin preocuparse mucho si caía en el sueño eterno o salía del bosque.

A veces Gentian animaba a la partida, pero los otros caían en un estado de abatimiento y depresión.

Los otros caminantes jamás tuvieron miedo y quisieron ayudar a su manera a sus compañeros.

Heather estaba totalmente seguro de conocer el camino y quería que toda la compañía le siguiera. A Chicory no le preocupaba el final del viaje, pero estaba lleno de preocupación por el estado de sus compañeros: si tenían los pies lastimados, estaban cansados o tenían comida suficiente. Cerato no tenía especial confianza en su juicio y quería probar cada senda para estar seguro de que no iban en la dirección falsa, y el pequeño y sumiso Centaury quería aligerar tanto la carga que estaba dispuesto a llevar el equipaje de todos. Desafortunadamente para el pequeño Centaury, por lo general llevaba la carga de aquellos más capaces de transportar la suya, ya que eran los que más se quejaban. Rock Water, siempre dispuesto a ayudar, deprimía un poco a la partida porque criticaba a todo el que hacía algo mal, y sin embargo Rock Water conocía la senda. Vervain debería haber conocido también el camino, pero estaba un poco confuso y hablaba demasiado de la única senda que conducía fuera del bosque. Impatiens también conocía muy bien el camino a casa, de modo que se estaba impaciente con los que iban más despacio que él. Water Violet ya había recorrido la senda antes y conocía el camino correcto, sin embargo adoptaba una actitud orgullosa y desdeñaba a los que no lo conocían. Water Violet los creía inferiores. Y al final todos salieron del bosque.

Ahora son guías de otros caminantes que no han hecho todavía el camino y, como saben que hay una senda y la oscuridad del bosque no es sino las sombras de la noche, caminan como "valientes

caballeros", y cada uno de los dieciséis acompañantes enseña a su manera la lección, el ejemplo necesario. Agrimony camina totalmente despreocupado y bromea con cualquier cosa. Mimulus ya no conoce el miedo; Rock Rose, aun en la mayor oscuridad, es la imagen de la calma, el valor sereno. Gorse, en medio de la noche más oscura, relata a los caminantes los progresos que harán cuando el sol aparezca en la mañana. Oak permanece erguido ante los fuertes vientos; Scleranthus camina con perfecta seguridad; los ojos de Clematis están llenos de júbilo al acercarse al final del viaje, y no hay dificultad o revés que pueda descorazonar a Gentian.

Heather ha aprendido que cada caminante debe recorrer su propio camino y se adelanta en su marcha para demostrar que eso es posible. Chicory, que siempre tiende una mano, sólo lo hace cuando se lo piden, y luego tan tranquilo. Cerato conoce perfectamente las pequeñas sendas que no conducen a ninguna parte, y Centaury siempre busca al más débil para aliviarle de su carga.

Rock Water ha olvidado los reproches, sólo ocupa su tiempo en dar ánimo a los caminantes. Vervain ya no da largos sermones, sino que silenciosamente señala el camino. Impatiens ya no conoce la prisa, sino que camina lentamente con el último para mantener su paso; y Water Violet, más ángel que persona, pasa entre la compañía como un cálido soplo de viento o un rayo de fabuloso sol, bendiciendo a cada uno de ellos.

— VIII —

LOS DOCE CURADORES

Título original: *Twelve Healers*

Este artículo apareció probablemente en *The Naturopathic Journal*.

[Impreso en Epsom, 1933]

El poder curativo de los siguientes remedios seguramente serán bien conocidos por los que los han utilizado; y los resultados obtenidos han sobrepasado todas nuestras expectativas. Cientos de esos denominados casos incurables han recuperado la salud y la felicidad. Estos remedios se prescriben en función del estado mental del paciente, ignorándose completa y enteramente la enfermedad física. Los doce indicadores son los siguientes:

1. ATORMENTADO	Agrimony
2. TERROR	Rock Rose
3. MIEDO	Mimulus
4. INDIFERENCIA	Clematis
5. DOLOR	Impatiens
6. INDECISIÓN	Scleranthus
7. EL ENTUSIASTA	Vervain
8. DESALIENTO	Gentian
9. EL FELPUDO	Centaury
10. EL LOCO	Cerato
11. AFLICCIÓN	Water Violet
12. CONGESTIÓN	Chicory

Hay fundamentalmente doce tipos primarios de personalidad, y cada una de ellas tiene un aspecto positivo y otro negativo.

Estos tipos de personalidad están indicados por el signo del zodiaco en el que se encontraba la luna en el momento del nacimiento, y un estudio de éstos nos dará las siguientes indicaciones:

- 1) El tipo de personalidad.
- 2) El objetivo y la finalidad de su vida.
- 3) El remedio que le apoyará en la realización de su finalidad.

Nosotros, como sanadores, nos ocupamos únicamente de los aspectos negativos de los doce tipos.

El secreto de la vida reside en ser honrado con nuestra personalidad, en no sufrir interferencias de influencias externas.

Averiguamos nuestra personalidad a partir de la posición de la luna en el nacimiento; nuestros peligros de interferencia a partir de los planetas. Pero los astrólogos otorgan demasiada importancia a los planetas, ya que si podemos sostener nuestra personalidad, ser honrados con nosotros mismos, no necesitamos temer a ninguna influencia planetaria o externa. Los remedios nos ayudan a mantener nuestra personalidad. Sólo en las primeras etapas de nuestra evolución somos directamente asistidos o regidos por uno o más planetas. Una vez que hemos desarrollado el amor, que es el gran amor al prójimo, nos liberamos de nuestras estrellas, perdemos nuestra línea de destino y, para mejor o peor, gobernamos nuestra propia nave. Lo que Hahnemann, Culpepper y otros grandes buscadores querían hallar es la reacción mental y mundial que indica estas doce personalidades, y los remedios que pertenecen a cada tipo. Tenemos doce remedios; qué simple es ahora prescribirlos con precisión, y explicarles a nuestros pacientes la razón de sus desarmonías, sus discordias, sus dolencias, y enseñarles este simple mensaje, esta lección, que los pondrá en armonía con lo Infinito de su alma y restaurará en ellos la salud mental y física. Estos son los siete pasos a la curación, en el orden siguiente:

PAZ
ESPERANZA
ALEGRÍA
FE
SEGURIDAD
SABIDURÍA
AMOR

Y una vez que el amor entra en el paciente, no el amor por sí mismo, sino el amor por el Universo, entonces vuelve la espalda a aquello que denominamos enfermedad. Los CLEMATIS son *indiferentes*, y no tienen suficiente interés en la vida. Son apáticos y no se interesan realmente por recuperarse de la enfermedad o concentrarse en sus tareas cotidianas. Con frecuencia duermen mucho y tienen una mirada perdida. Los AGRIMONY están *atormentados* interiormente por las preocupaciones y miedos, aunque en lo exterior se comportan valerosamente para ocultar la tensión. Con frecuencia beben bastante o toman drogas para poder soportar el estrés. Los SCLERANTHUS son personas llenas de *indecisión*. Les resulta muy difícil tomar decisiones en la vida diaria, y en la enfermedad no están seguras de lo que quieren: primero creen que una cosa es correcta y luego la contraria.

Los CERATO son los *alocados*. Deberían ser profesores e instructores inteligentes, pero parecen prestar demasiada atención a las opiniones de los otros, y son fácilmente influidos por las circunstancias exteriores. IMPATIENS es el producto de un intenso *dolor* causado por el bloqueo del canal por el que debería circular la luz y la verdad espiritual. Con frecuencia hay algo de crueldad en la naturaleza que causa este tipo de personalidad. Los CENTAURY son los tipo *felpudo*. Parece que les falta el poder de la individualidad o la capacidad para negarse a ser utilizados por todos. No luchan para obtener su libertad. WATER VIOLET es una *aflicción* de tal tipo que corresponde sólo a las grandes almas que, con valor y resignación, sufren sus penas con valentía y sin quejas, sin molestar a los demás, y sin permitir que éstas interfieran con la obra de sus vidas.

MIMULUS es el *miedo* total. Estas personas hacen un débil intento por escapar a sus perseguidores, pero parecen hipnotizadas, y sufren su miedo en silencio y sin oponer resistencia. Por lo general siempre encuentran algo en que justificarse. VERVAIN es el *entusiasta*. Aquellas personas que se esfuerzan demasiado para lograr sus ideales, y al hacerlo se hieren en el intento. Poseen miras elevadas, pero en lugar de ejercitar la suavidad y la paciencia utilizan la energía y la prisa. Son personas que han hecho suficientes progresos como para advertir que los grandes ideales sólo se alcanzan sin estrés ni prisas. CHICORY son los que desean servir y tienen el aspecto de amor ya bien desarrollado, y que sin embargo permiten que las influencias externas controlen el flujo de este amor, por lo que se encuentran mental y quizá físicamente *estancadas*.

GENTIAN es *desaliento*. Aquí se trata nuevamente de personas que desean hacer muchas cosas, pero que, sin embargo, caen bajo la influencia de la duda o la depresión cuando surgen dificultades. Con frecuencia desean salirse con la suya, en lugar de considerar las cosas desde una perspectiva más

amplia. ROCK ROSE es *terror*; terror ante algo mayor que las cosas materiales; terror a la muerte, suicidio, o a fuerzas sobrenaturales. Son personas que luchan por su libertad mental. Si ahora pensamos en los doce atributos de Cristo que aspiramos a conseguir, y que El vino a enseñarnos, encontraremos las doce grandes lecciones de la vida. Y, mientras, por supuesto, las aprendemos, no dudemos en concentrarnos en una en particular. Esta lección viene indicada por la posición de la luna en nuestro nacimiento, mostrándonos cuál es el principal objetivo de nuestra vida.

<i>Remedio</i>	<i>Cualidad a desarrollar</i>	<i>Falta</i>
Agrimony	Tranquilidad	Atormentado
Scleranthus	Constancia	Indecisión
Vervain	Tolerancia	El Entusiasta
Clematis	Bondad	Indiferencia
Chicory	Amor	Estancamiento
Water Violet	Alegría	Aflicción
Centaury	Energía	El Felpudo
Impatiens	Perdón	Dolor
Cerato	Sabiduría	El Loco
Gentian	Comprensión	Desaliento
Rock Rose	Valor	Terror
Mimulus	Compasión	Miedo

Los concentrados de estos remedios pueden ser obtenidos en las farmacias homeopáticas, aunque también pueden ser preparados por uno mismo, tal como se describe a continuación.

Llenar con agua clara, preferentemente de una fuente o manantial puros, una bandeja de fino cristal. Se dejan flotar sobre el agua las suficientes flores de la planta hasta cubrir la superficie. Luego se deja la bandeja expuesta a la luz directa del sol hasta que las flores comienzan a mostrar signos de decaimiento. Más tarde se extraen suavemente las flores y el agua se vierte en frascos, con igual cantidad de brandy para su conservación. Una única gota de agua es suficiente para preparar un frasco de agua de ocho onzas, de la cual se tomarán las dosis necesarias con una cucharadita.

Las dosis deberán ser tantas como el paciente considere necesarias: cada hora en casos agudos; tres o cuatro veces al día en casos crónicas, hasta que se observe una mejoría y el paciente pueda prescindir del remedio. La Clemátide, la Alegría del Caminante, adorna nuestros setos allí donde el suelo es gredoso. Podemos encontrar a la Agrimonia y la Verbena al borde de los caminos; la Achicoria y el Scleranthus en los trigales. La Centaura, la Genciana y el Heliantemo en las praderas. El Mimulus Luteus y la Impatiens Royalei crecen perfectamente cerca de Crichowell, a pocas millas de Abergavenny, aunque el primero puede encontrarse también en otros condados. La Ceratostigma no se encuentra en este país, pero hay plantas en los jardines de el "Pleasaunce", Overstrand, Norfolk, y en Kew Gardens. La Violeta de agua puede ser encontrada en nuestros claros y maravillosos ríos.

Que siempre podamos glorificar a Dios, que en Su Misericordia colocó las hierbas en los campos para nuestra curación.

— IX —

DOCE GRANDES REMEDIOS

[Heal Thyself, febrero de 1933]

Los doce remedios con los que hemos trabajado en los últimos cinco años han probado ser tan maravillosos en sus resultados curativos y logrado curar tantas enfermedades de las denominadas incurables, incluso cuando el tratamiento homeopático había fracasado, que trataré de explicar su aplicación de la forma más sencilla posible, para que puedan ser utilizados incluso por los legos en

la materia. Los remedios mismos nunca desencadenan de por sí reacciones fuertes, ya que jamás hacen daño, independientemente de las cantidades ingeridas, y tampoco hay efectos negativos cuando se administra un remedio equivocado, ya que sólo cuando se ingiere el remedio adecuado se obtienen los beneficios curativos. Ninguna de las plantas de las que se extrae los remedios es venenosa. Todas son benefactoras. Por tanto, no hay necesidad de tener miedo en su utilización.

El principio en su totalidad es el siguiente: hay doce estados mentales, y cada uno de estos estados corresponde a una hierba. Da lo mismo si la enfermedad es extremadamente grave o sólo un ligero resfriado, si dura unas horas o se remonta a muchos años, es el estado mental, únicamente éste, quien determina la elección del remedio adecuado. Los estados mentales y los remedios correspondientes son los siguientes:

1. En caso de emergencia, de gran peligro, intenso miedo o terror, o depresión, en todos estos casos de máxima necesidad, *cuando la situación parece desesperada*, adminístrese ROCK ROSE;
2. Cuando haya miedo, no terror, sino un *miedo calmo y sereno*, adminístrese MIMULUS.
3. Cuando el paciente esté *intranquilo, ansioso*, atormentado, adminístrese AGRIMONY.
4. Cuando haya indecisión, *cuando nada parezca adecuado*, cuando parece que se necesita una cosa y después otra, adminístrese SCLERANTHUS.
5. Cuando el paciente está *adormecido, amodorrado*, con la mirada extraviada, sin interés en nada, sin hacer un esfuerzo por mejorar ni gozar de la vida, adminístrese CLEMATIS.
6. Cuando hay *autocompasión*, cuando el paciente se siente mal tratado y cree no merecer sus sufrimientos, adminístrese CHICORY.
7. El paciente *quiere hacer tonterías*, escucha el consejo de cualquiera y prueba cualquier tratamiento sugerido, adminístrese CERATO.
8. El paciente está *desanimado*, hace las cosas bien pero siempre mira el lado negativo de las cosas y se siente *deprimido*, adminístrese GENTIAN.
9. Las *voluntades fuertes*, aquellos que son *difíciles de tratar* porque *siempre saben todo mejor* y actúan a su propia manera, adminístrese VERVAIN.
10. Cuando hay *impaciencia, dolores fuertes*, inquietud por sanar con rapidez, ansiedad por volverse a levantar, *impaciencia con los que nos rodean*, adminístrese IMPATIENS.
11. A los pacientes tranquilos, serenos y *valientes que nunca se quejan*, que no quieren intranquilizar a los demás por su enfermedad e intentan recuperar la salud por sí mismos, serán ayudados por WATER VIOLET.
12. Aquellos que están *débiles, pálidos y no tienen fuerza*, que se sienten totalmente agotados y cansados, recibirán mucha ayuda de CENTAURY.

La dosificación es la siguiente: échese dos o tres gotas del remedio madre a un frasco de boticario normal, lleno con agua, sacúdaselo bien, luego adminístrese las cucharaditas que sean necesarias. En casos urgentes, cada cuarto de hora, en casos graves cada hora, en casos ordinarios tres o cuatro veces por día. En casos de inconsciencia, humedecer los labios del paciente con el remedio.

Si el paciente mejora, con frecuencia será necesario cambiar el remedio cuando su estado de ánimo cambie, y en algunos casos pueden llegar a ser necesarias hasta media docena de hierbas. Veamos un ejemplo.

Un hombre de treinta y cinco años llevaba cinco semanas con un severo reumatismo. Cuando se lo examinó por primera vez casi todas sus articulaciones estaban inflamadas e hinchadas, sufría grandes colores, se retorció en su tormento, angustiado de todo lo que sucedía. El paciente estaba muy enfermo y no parecía que podría soportar mucho más tiempo. En las primeras veinte horas ingirió *Agrimonia* cada hora hasta se apreció una mejoría, el dolor y inflamación habían desaparecido, excepto en una articulación del hombro, y el paciente estaba tranquilo y menos preocupado. Se continuó con *Agrimony* durante otras seis horas, hasta que concilio el sueño durante cuatro horas. Al despertar todos los dolores habían desaparecido. La siguiente etapa estuvo caracterizada por el miedo, miedo a que retornara el dolor, miedo a moverse a causa de una recurrencia del dolor. Le fue dado *Mimulus*, y al siguiente día el paciente pudo incorporarse, vestirse y afeitarse solo. A pesar del buen resultado, el paciente se sentía desanimado, vencido.

Tomó *Gentian* y al tercer día estuvo completamente recuperado, yendo al cine, y también la cantina del pueblo.

En otros casos todo lo que se requiere es un único remedio, como en el siguiente caso. A una joven de dieciocho años le fueron extirpados seis meses antes algunos quistes de gran tamaño de la tiroides, en el cuello. Estos habían retornado y se le dijo que tenía que esperar hasta que se hicieran lo suficientemente grandes para realizar una nueva operación. Era una joven menuda y delicada de tipo soñador, que vivía en un mundo de sueños y no se preocupaba demasiado de su estado. Le fue dado *Clematis* tres veces por día, durante una semana, lo que provocó la completa absorción de los quistes, y hasta la fecha, tres meses después, no hay indicios de recurrencia, no siendo ya necesarias dosis posteriores.

Una señora sufría un reumatismo agudo desde hacía dos años, y había pasado todo ese tiempo de clínicas a hospitales. Cuando se la examinó por primera vez, tenía las manos rígidas y dolorosas, los tobillos eran de un tamaño el doble de lo normal y la paciente apenas podía andar. Además, tenía dolores en hombros, cuello y espalda. La paciente era una mujer de una exquisita gentileza, calma y valor, que había soportado su enfermedad con una maravillosa paciencia y fuerza de carácter. Le fue indicado claramente *Water Violet*, y le fue aplicado durante dos semanas, tiempo durante el cual se observó una lenta mejoría. Luego vino un período de ligera autocompasión que *Chicory* ayudó a superar. Al cabo de cuatro semanas la paciente pudo caminar dos millas, pero se sentía insegura e intranquila, de modo que se le prescribió *Scleranthus*. Luego siguió un período de ligera impaciencia, en la que quería volver a hacer todo lo que hacía antes, por lo que se le indicó *Impatiens*. Al cabo de ocho semanas la paciente pudo caminar cuatro millas, utilizaba las manos libremente, no tenía dolores y, con la excepción de una ligera rigidez e hinchazón del tobillo derecho, estaba completamente curada.

Una señora de unos cuarenta años sufrió durante tres semanas dolores poco localizados en el abdomen, y se le hincharon rápidamente las glándulas situadas en la región inguinal, las axilas y el cuello. El examen reveló grandes hinchazones de las glándulas del abdomen y el análisis sanguíneo indicó una leucemia linfática aguda. A primera vista era un caso extremadamente grave. La paciente se daba cuenta que tenía una enfermedad maligna. Le entró el pánico y secretamente pensó que la salida más fácil sería el suicidio. Le fue administrado *Rock Rose* durante algunos días, con disminución del dolor abdominal y la hinchazón de las glándulas. Entonces cambió su actitud mental, se sintió animada por la mejoría: el negro pavor y el miedo a la muerte habían desaparecido, pero aún había una ligera sospecha de que todo era demasiado bueno para ser verdad, de modo que se le administró *Mimulus* durante dos semanas, al fin de las cuales el estado de la paciente era normal, y ha permanecido perfectamente bien desde entonces, durante un período de unos seis meses.

Un campesino sufría una parálisis cervical que le hacía inclinar la cabeza hacia adelante. Además, tenía debilitados los músculos oculares y los de la boca. Era un hombre muy voluntarioso, de modo que continuó asistiendo a su trabajo como de costumbre, rehusando recibir tratamiento durante meses. *Vervain* produjo en él una cura total en unas dos semanas.

Una señora de unos cuarenta años había sufrido de asma desde la niñez, y todos los inviernos se veía obligada a pasar cuatro meses en cama. Le habían aplicado un gran número de inyecciones de adrenalina y se había sometido a todos los tratamientos de asma imaginables, sin ningún efecto. Como muchos asmáticos, sufría de tos y otros problemas de las vías respiratorias, que le causaban grandes tormentos. Fue reconocida por primera vez en diciembre de 1930, y a finales de enero de 1931 *Agrimony* había eliminado la enfermedad por completo. En el invierno de 1931 sufrió una ligera recaída que fue fácilmente controlada, ya que la paciente no tuvo que guardar cama. Desde entonces no se ha observado huellas de la enfermedad.

MIS DOCE REMEDIOS por el doctor Edward Bach

En respuesta a las preguntas formuladas en *Heal Thyself* por los doctores Emil Schieger y Petrie Hoyie, declaro lo siguiente: Los nombres latinos de los doce remedios son los siguientes:

1.	ROCK ROSE	Heliantemo	<i>Helianthemum vulgare</i>
2.	MIMULUS	Mímulo	<i>Mimulus luteus</i>
3.	AGRIMONY	Agrimonia	<i>Agrimonia eupatorio</i>
4.	SCLERANTHUS	Scleranthus	<i>Scleranthus annuus</i>
5.	CLEMATIS	Clemátide	<i>Clematis vitalba</i>
6.	CÍICORY	Achicoria	<i>Cichorium intybus</i>
7.	CERATO	Ceratostigma	<i>Ceratostigma Willmottiana</i>
8.	GENTIAN	Genciana	<i>Gentiana amarella</i>
9. -	VERVAIN	Verbena	<i>Verbena officinalis</i>
10.	IMPATIENS	Impaciencia	<i>Impatiens royalei</i>
11.	WATER VIOLET	Violeta de agua	<i>Hottonia palustris</i>
12.	CENTAURY	Centaurea	<i>Erythraea centaurium</i>

Las plantas florecen principalmente durante los meses de julio, agosto y setiembre. La Violeta de agua lo hace más temprano, a principios de junio y julio. Pueden ser encontradas en las siguientes ubicaciones: (Téngase en cuenta que cuando se dice "el país", Bach se está refiriendo a Gran Bretaña).

HELIANTEMO	Praderas montañosas.
MÍMULO	Es comparativamente raro, pero crece al borde de los ríos y marjales donde el agua es clara.
AGRIMONIA	Crece por todo el país en los setos y la linde de los prados
SCLERANTHUS	Puede ser encontrado tanto dentro como en el límite de algunos trigales.
CLEMÁTIDE	Adorna nuestros setos en muchas partes del país donde hay suelos gredosos.
ACHICORIA	Campos de cereales y tierras cultivadas, en algunas partes es cultivada por los agricultores.
CERATOSTICMA	No es nativo de este país y sólo puede ser encontrado en una o dos fincas privadas. Puede ser que más adelante se encuentre en Gran Bretaña algún sustituto para esta planta.
GENCIANA	SE Encuentra en los campos montañosos.
VERBENA	Crece en los márgenes de los caminos y en los setos
IMPACIENCIA	No es nativa de este país, pero crece a la perfección a lo largo de las orillas de algunos ríos galeses. Las flores de esta planta tiene colores diversos y sólo deberán ser escogidas las que ostenten un maravilloso y suave color malva.
VIOLETA DE AGUA	Es comparativamente escasa, pero se encuentra en algunos de nuestros arroyuelos y ríos de lentas aguas cristalinas.
CENTAURA	Crece en campos, setos y praderas.

Métodos de preparación. Los remedios deberán ser preparados cerca del lugar donde crecen las plantas y las flores deben ser colocadas directamente en el agua una vez recogidas, mientras aún están frescas y llenas de vida.

Llenar con agua clara, preferentemente de una fuente o manantial puros, una bandeja de fino cristal. Se dejan flotar sobre el agua las suficientes flores de la planta hasta cubrir la superficie, evitando que se superpongan. Luego se deja la bandeja expuesta a la luz directa del sol hasta que las flores

comiencen a mostrar decaimiento. Los tiempos varían de dos a siete horas, de acuerdo con la planta y la fuerza del sol. Más tarde se extraen suavemente las flores y el agua se vierte en frascos, con igual cantidad de brandy para su conservación. Dos o tres gotas de agua son suficientes para activar un común frasco de boticario lleno de agua, de la cual se tomarán las dosis necesarias con una cucharita.

— X —

LIBÉRESE USTED MISMO [1932]

Título original: *Free Thyself*

INTRODUCCIÓN

Es imposible expresar la verdad en palabras. El autor de este libro no tiene el deseo de predicar ya que, de hecho, desprecia este método de comunicar el conocimiento. En las páginas siguientes, ha tratado de indicar, de la manera más clara y simple posible, el sentido de nuestras vidas, así como la finalidad de las dificultades con las que nos enfrentamos, y los medios con que contamos para restablecer nuestra salud; y, de hecho, cómo cada uno de nosotros puede convertirse en su propio médico.

CAPÍTULO UNO *Nada tan simple como esto: la Historia de la Vida*

Una niña había decidido pintar un cuadro para el cumpleaños de su madre. En su mente, la niña ya había pintado el cuadro en su mente: conocía hasta los mínimos detalles de la casa, sólo tenía que ponerlos sobre el papel. Saca su caja de pinturas, el pincel y un trapo y, llena de entusiasmo y felicidad, se pone a trabajar. Toda su atención e interés están concentradas en lo que hace, nada puede distraerla de su labor. El cuadro se termina a tiempo para el cumpleaños. La niña ha plasmado su idea de la casa tan bien como pudo. Es una obra de arte, ya que la pintado ella sola, cada pincelada es un canto de amor a su madre, cada ventana, cada una de las puertas han sido pintadas con la convicción de que así eran éstas. Aunque parece una almiar, es la casa más perfecta que jamás haya sido pintada: es un éxito porque la pequeña artista ha puesto en la obra todo su corazón y su alma, todo su ser. Eso es la salud, es el éxito y la felicidad y el auténtico servicio al prójimo. Servir con amor a nuestra manera y en perfecta libertad. Así venimos a este mundo: conociendo el cuadro que tenemos que pintar, habiendo ya trazado el camino a través de nuestra vida. y todo lo que queda por hacer es darle forma material. Pasamos a través de alegrías e intereses, concentrando toda nuestra atención en el perfeccionamiento de ese cuadro, y en nuestra propia capacidad para poner en nuestro pensamiento y objetivos en la vida física de cualquier medio que hemos escogido. Luego, si desde el principio ponemos en práctica nuestros ideales, nuestros propios deseos con toda la fuerza que poseemos, no existirá el fracaso, nuestra vida será un enorme éxito, sana y afortunada. La historia misma de la niña pintora ilustra cómo, si se lo permitimos, las dificultades de la vida interfieren con este éxito, felicidad y salud, y deterioran nuestro propósito.

La niña pinta febril y felizmente cuando de repente pasa alguien y le dice: -¿Por qué no pintas una ventana aquí, y una puerta allá?; y, por supuesto, el sendero del jardín debe ir por ese lado.

El resultado es que la niña perderá por completo el interés en su trabajo; quizá siga pintando, pero ahora estará plasmando sobre el papel la idea de otra persona: esto la enfadará, irritará, la hará infeliz, pero no se atreverá a rechazar las indicaciones; quizá comience a odiar el cuadro y es probable que lo haga añicos. En realidad, su reacción dependerá del tipo de personalidad que posea.

Cuando el cuadro esté listo es posible que se reconozca la casa, pero será un cuadro imperfecto y un fracaso, porque es la interpretación de los pensamientos de otro, no de la niña. Ya no sirve como regalo de cumpleaños, pues no será terminado a tiempo y la madre tendrá que esperar otro año para recibir el regalo. Así es la enfermedad: la reacción a la injerencia. Un fracaso e infelicidad transitorias se establecen en nuestras vidas cuando permitimos que otros se inmiscuyan en el sentido de nuestra vida, sembrando la duda, el miedo o la indiferencia.

CAPÍTULO DOS *La salud depende de que estemos en armonía con nuestra alma*

Es de primordial importancia que el verdadero significado de la salud y la enfermedad sea claramente comprendido. La salud es nuestra herencia, nuestro derecho. Es la unidad completa entre el alma, la mente y el cuerpo; y no es un difícil ideal a obtener, sino que es algo que debe ser logrado de la forma fácil y natural que muchos de nosotros hemos visualizado. Todas las cosas terrenales no son sino la interpretación de cosas espirituales. Incluso detrás del acontecimiento más insignificante hay oculto un propósito Divino. Cada uno de nosotros tiene una misión Divina en este mundo, y nuestras almas utilizan nuestros cuerpos y mentes como instrumentos para poder llevar a cabo este objetivo, de tal manera que cuando estos tres aspectos funcionan el resultado es la salud y la felicidad totales. Una tarea Divina no significa sacrificio, ni retirarse del mundo, ni rechazar las alegrías de la belleza y la naturaleza; por el contrario, significa un grande y completo disfrute de todas las cosas: significa hacer el trabajo que queremos hacer con todo nuestro corazón y nuestra alma, tanto seamos amas de casa, granjeros, pintores, actores, o sirviendo a nuestros semejantes en una tienda o en el hogar. Y si amamos este trabajo, cualquiera que sea, por encima de todas las cosas, se convierte en un definido mandato sobre nuestra alma, de la obra que debemos desempeñar en este mundo, y en él podremos desarrollar nuestro verdadero yo, y podremos poner en práctica su mensaje de una forma vulgar y materialista. Por tanto, a través de nuestra salud y de nuestra felicidad podemos juzgar cómo estamos interpretando este mensaje. Los atributos espirituales se encuentran presentes en el hombre perfecto; y hemos venido a este mundo a manifestarlos de a uno por vez, a perfeccionarlos y fortalecerlos, de manera que ninguna dificultad pueda debilitarlos o apartarlos de este propósito. Hemos elegido la ocupación terrenal, y las circunstancias externas nos dan la mejor oportunidad para probarnos al completo: hemos venido con el completo conocimiento de nuestro trabajo en particular, hemos venido con el inimaginable privilegio de saber que todas las batallas están ganadas antes del combate, que la victoria es segura antes de que lleguen las pruebas, porque sabemos que somos niños del Creador, y como tales somos Divinos, inconquistables e invencibles. Con esta revelación la vida sólo es alegría; todas las penurias y experiencias son sólo aventuras, pues todo lo que tenemos que hacer es reconocer nuestro poder, ser auténticos con nuestra Divinidad, y entonces éstas se esfumarán como la niebla ante los rayos del sol. De hecho. Dios da a Sus hijos el dominio sobre todas las cosas. Nuestras almas son la guía, si las escuchamos en toda circunstancia, cada dificultad; y cuando el cuerpo y la mente sean dirigidos, marcharán por la vida irradiando completa felicidad y salud, tan libres de preocupaciones y responsabilidades como un niño confiado.

CAPÍTULO TRES *Nuestras almas son perfectas, pues somos hijos del Creador y todo lo que nos dicen que hagamos es por nuestro propio bien*

La salud es, por tanto, la verdadera constatación de lo que somos: somos perfectos, somos hijos de Dios. No tenemos que aspirar a obtener lo que ya hemos logrado. Estamos en este mundo simplemente para manifestar aquí, de forma material, la perfección con la que hemos sido bendecidos desde el comienzo de los tiempos. La salud significa escuchar simplemente las órdenes de nuestra alma; ser confiados como niños pequeños, mantener a raya a nuestro intelecto (el árbol del conocimiento del bien y el mal) con sus razonamientos, sus pro y contras, sus miedos anticipados: ignorar los convencionalismos, las ideas y órdenes triviales de otras personas, de modo que podamos ir por la vida ilesos, indemnes y libres para ayudar a nuestros semejantes. Podemos juzgar nuestra salud según nuestra felicidad, y por nuestra felicidad podemos saber que estamos obedeciendo los dictados de nuestras almas. No es necesario ser un monje o una monja, o aislarse del mundo; el mundo es para que lo disfrutemos y sirvamos, y sólo sirviéndolo por el amor y la felicidad podremos ser útiles podemos ser verdaderamente útiles, y hacer mejor nuestro trabajo. Cuando se hace algo por obligación, con, quizás, una sensación de irritación e impaciencia, no tiene valor, es simplemente una pérdida de tiempo valiosa que podríamos utilizar con un hermano que realmente necesite nuestra ayuda. La verdad no necesita ser analizada, justificada o envuelta con demasiadas palabras. Es como un rayo, una parte de uno mismo. Solamente necesitamos tanto convencimiento para las innecesarias y complicadas cosas de la vida, que han conducido al

desarrollo del intelecto. Las cosas importantes son simples, son las que nos hacen decir: "Es verdad, creo que siempre lo he sabido", y así ocurre con la realización de la felicidad que se siente siempre que vivimos en armonía con nuestro yo espiritual, y cuanto más estrecha sea esta unión más intensa será nuestra alegría. Pensemos en la felicidad radiante de una novia en la mañana de su boda, en el arrobamiento de una madre con su hijo recién nacido y el éxtasis de un artista dando las últimas pinceladas a una obra maestra: en esos momentos estamos en unión espiritual.

Imagínese qué maravillosa sería la vida envueltos en tal júbilo: y esto es posible cuando nos perdemos en la obra de nuestra vida.

CAPÍTULO CUATRO *Si seguimos nuestros instintos, nuestros deseos, nuestros pensamientos, nuestras apetencias, no deberíamos conocer otra cosa que alegría y felicidad*

Escuchar la voz de nuestra alma no es un difícil e inalcanzable objetivo; es muy sencillo para nosotros a condición de saber reconocerla. La simplicidad es la palabra clave de toda la Creación.

Nuestra alma (la suave y delicada voz, la propia voz de Dios) nos habla a través de nuestra intuición, nuestros instintos, a través de nuestros deseos, ideales, nuestros gustos y disgustos habituales; de cualquier manera es mucho más fácil si la oímos de forma individual. ¿De qué otra forma podría Él hablar con nosotros? Nuestros verdaderos instintos, deseos, gustos o disgustos nos son dados para que podamos interpretar las ordenes espirituales de nuestra alma por medio de nuestras limitadas percepciones físicas, pues no es posible para muchos de nosotros entrar todavía en directa comunión con nuestro Yo Superior. Estas órdenes deben ser cumplidas tácitamente, porque nuestra alma es la única que sabe qué experiencias son necesarias para esa personalidad en particular. Sea cual fuere la orden, trivial o importante, el deseo de otra taza de té, o un cambio completo de los hábitos de toda una vida, debe ser cumplidamente obedecida. El alma sabe que la satisfacción es una única cura real para todo lo que, en este mundo, consideramos como pecado o error, ya que mientras la totalidad del ser se revela contra un cierto acto, la falta no es erradicada sino que permanece latente, y es mucho más fácil y rápido seguir metiendo el dedo en el frasco de mermelada hasta que uno esté harto y ésta ya no ofrezca más atracción. Nuestros verdaderas necesidades, los deseos de nuestro yo verdadero, no deben ser confundidos con los deseos y necesidades que otras personas suelen implantar en nuestra mente, o conciencia, que es otra palabra para la misma cosa. No debemos prestar atención a las interpretaciones mundanales de nuestras acciones. Sólo nuestra alma es responsable de nuestro bien, nuestra reputación está en Sus manos; debemos tener la certeza de que sólo existe un pecado: no obedecer los dictados de nuestra propia Divinidad. Este es el pecado contra Dios y nuestros semejantes. Estos deseos, intuiciones y necesidades nunca son egoístas; nos afectan únicamente a nosotros y siempre son los adecuados, brindándonos la salud física y mental. La enfermedad es el resultado en el cuerpo físico de la resistencia de la personalidad a la guía del alma. Se presenta cuando hacemos oídos sordos a la "suave y delicada voz", y olvidamos a la Divinidad que hay en todos nosotros; cuando tratamos de imponer nuestros deseos sobre los otros, o permitimos que sus sugerencias, pensamientos y órdenes nos influyan. Cuanto más nos liberamos de las influencias externas, de las otras personas, tanto más nuestra alma puede utilizarnos para realizar Su obra. Sólo cuando intentamos controlar y dominar a los otros nos convertimos en egoístas. Pero el mundo intenta hacernos creer que el egoísta es aquel que sigue sus propios deseos. Y esto sucede porque el mundo desea esclavizarnos, ya que sólo podremos ser utilizados para el bien de la humanidad cuando realicemos y liberemos de sus trabas a nuestro verdadero yo. Shakespeare pronunció una gran verdad cuando dijo: "Si eres sincero contigo mismo, no puedes ser falso con ningún hombre, tan claro como que la noche sigue al día".

La abeja, que elige una flor en particular para su miel, es el medio que diseminará el polen necesario para la vida futura de las tiernas plantas.

CAPÍTULO CINCO *Si permitimos que otras personas interfieran en nuestra vida, ya no podremos escuchar los dictados de nuestra alma, y eso nos conducirá a la desármenla y la enfermedad. Cuando el pensamiento de otra persona penetra en nuestra mente, nos desvía de nuestro verdadero rumbo*

Desde nuestro nacimiento, Dios nos otorgó el privilegio de una individualidad propia: nos dio a cada uno una tarea especial, que sólo nosotros podemos hacer; nos dio a cada uno un camino en particular que nadie debe interferir. Veamos que no sólo no debemos permitir ninguna interferencia, sino que, incluso mucho más importante, no debemos ejercer ningún tipo de interferencia en el camino de otro ser humano. En esto reside la verdadera salud, el verdadero servicio y el cumplimiento de nuestro propósito en la tierra. En la vida de cada cual siempre hay interferencias, son parte del Divino Plan, son necesarias para que podamos aprender a resistirlas: de hecho, podemos considerarlas como oponentes realmente útiles, ya que simplemente nos ayudan hacernos más fuertes, y realizar nuestra Divinidad y nuestra invencibilidad. Y podemos también saber que sólo cuando les permitimos que nos afecten es cuando cobran importancia y tienden a obstaculizar nuestro progreso. La rapidez de nuestro progreso depende sólo de nosotros: es decisión nuestra si permitimos interferencias en nuestra misión Divina, si aceptamos la manifestación de la interferencia (llamada enfermedad) y dejamos que limite y dañe nuestros cuerpos; o si, como niños de Dios, utilizamos estas interferencias para establecemos más firmemente en nuestro propósito. Cuando más obstáculos aparentes haya en nuestro sendero, tanto más seguros podremos estar del valor de nuestra tarea. Florence Nightingale logró su objetivo a pesar de la oposición de toda una nación, Galileo creía que la tierra era redonda a pesar de la opinión de todo el mundo y el patito feo se convirtió en cisne aunque toda su familia se había burlado de él. No tenemos ningún derecho a interferir en la vida de cualquiera de los niños de Dios. Cada uno de nosotros tenemos el poder y la sabiduría para culminar la tarea adjudicada a cada uno de nosotros, llevándola a su perfección. Solamente cuando olvidamos este hecho, e intentamos imponer nuestras tareas, o dejamos que otros se inmiscuyan en nuestro trabajo, es cuando irrumpen los roces y la desarmonía en nuestro ser. Esta desarmonía, la enfermedad, se manifiesta en el cuerpo pues el cuerpo es el único medio que sirve para reflejar la mecánica de nuestra alma; tal como el rostro refleja la felicidad por medio de sonrisas, o la ira lo endurece. Y esto mismo se puede aplicar a cosas mayores; el cuerpo reflejará las verdaderas causas de la enfermedad (tales como miedo, indecisión, duda, etc.) en el desorden de sus sistemas y tejidos. La enfermedad, por tanto, es el resultado de la interferencia: interfiriendo en la vida de alguien, o permitiendo que otros lo hagan con la nuestra.

CAPÍTULO SEIS *Todo lo que tenemos que hacer es preservar nuestra personalidad, vivir nuestra propia vida, ser el capitán de nuestro propio barco, y así todo saldrá bien*

Hay grandes cualidades que todos los hombres perfeccionan gradualmente en sí mismos, posiblemente concentrándose en una o dos por vez. Son aquellas cualidades que han manifestado en sus vidas terrenales todos los Grandes Maestros que, de tiempo en tiempo, vienen al mundo a enseñarnos, a ayudarnos a ver lo fácil y sencillo que es superar todas nuestras dificultades. Estas son esas cualidades:

AMOR
COMPASIÓN
PAZ
CONSTANCIA
GENTILEZA
FUERZA
COMPRENSIÓN
TOLERANCIA
SABIDURÍA
PERDÓN
VALOR
ALEGRÍA

Al perfeccionar en nosotros mismos estas cualidades, cada uno de nosotros hace que todo el mundo dé un paso más hacia la inimaginable y gloriosa meta final. Entonces advertimos que no aspiramos a un beneficio egoísta, un mérito personal, sino que cada ser humano, rico o pobre, sea de elevado o bajo nivel social, tiene la misma importancia dentro del Plan Divino, y se le han concedido los mismos y poderosos privilegios para convertirse en el salvador del mundo por el simple conocimiento de que es una criatura perfecta del Creador. Y al igual que existen estas cualidades, estos pasos hacia la perfección, también hay obstáculos o interferencias que tienen como finalidad fortalecernos en nuestra determinación de mantenernos firmes. Las siguientes son las verdaderas causas de la enfermedad:

INHIBICIÓN
MIEDO
INTRANQUILIDAD
INDECISIÓN
INDIFERENCIA
DEBILIDAD
DUDA
EXAGERADO ENTUSIASMO
IGNORANCIA
IMPACIENCIA
TERROR
AFLICCIÓN

Entonces, si les permitimos su acceso, éstas se reflejarán en el cuerpo, causando lo que denominamos enfermedad. Al no comprender las verdaderas causas, hemos atribuido esta desarmonía a influencias externas, a gérmenes, frío, calor, y les hemos dado el nombre de sus resultados: artritis, cáncer, asma, etc., pensando que la enfermedad comienza en el cuerpo físico. Existen además definidos grupos de la humanidad, cada uno con su propia función, que es, manifestar en el mundo material la lección particular que ha aprendido. Cada individuo de estos grupos tiene una personalidad propia y definida, un trabajo definido a realizar, y un definido camino individual para llevarlo a cabo. Estas son también las causas de las desarmonías que, a menos que nos mantengamos fieles a nuestra personalidad y trabajo definidos, pueden actuar sobre el cuerpo bajo la forma de enfermedad. La verdadera salud es felicidad, una felicidad muy fácil de conseguir porque es la felicidad de las cosas pequeñas; hacer las cosas que realmente nos gusta hacer, estar con las personas que realmente nos agradan. No hay tensión, ni esfuerzo, ni disputa por lo inalcanzable, la salud está allí para que la aceptemos cuando lo deseemos. Se trata de averiguar y realizar la labor para la que somos aptos. Hay tantas personas que suprimen sus verdaderos deseos y se convierten en clavijas cuadradas para agujeros redondos: como consecuencia de los deseos de un padre o una madre, un hijo se convierte en abogado, soldado u hombre de negocios, cuando su verdadero deseo era ser carpintero; o quizá el mundo se pierda otra Florence Nightingale por las ambiciones de una madre que desea ver a su hija bien casada. Este sentido del deber es un falso sentimiento, y un mal servicio al mundo: provoca infelicidad y, probablemente, uno desperdiciará gran parte de su vida antes de que el error pueda ser rectificado. Érase una vez un Maestro que dijo: "¿No sabéis que tengo que obedecer la voluntad de Mi Padre?" Lo cual significaba que debía obedecer Su Divinidad y no a Sus padres terrenales. Dejemos que algo en la vida nos atraiga y hagámoslo. Dejemos que ese algo sea una parte de nosotros tan natural como el respirar; tan natural como para la abeja recoger la miel, y al árbol perder sus hojas en otoño y recuperarlas en primavera. Si estudiamos la naturaleza encontraremos que cada criatura, pájaro, árbol y flor desempeña un papel determinado, posee su propio, definido y peculiar trabajo que desempeñar, con el cual ayuda y enriquece a todo el Universo. Cada gusano, cumpliendo con trabajo cotidiano, contribuye drenar y purificar de la tierra; la tierra nos suministra el nutrimento de todas las cosas verdes; y, a su turno, la vegetación sustenta a la humanidad y a toda criatura viviente, enriqueciendo al suelo a su debido tiempo. Sus vidas están llenas de belleza y utilidad, y sus funciones son tan naturales para ellos como lo es su vida. Y en cuanto a nuestra labor, cuando la encontramos, forma parte de nosotros, se

hace sin esfuerzo, es fácil y se convierte en una alegría; nunca nos cansamos de ella, es nuestro hobby. Exterioriza nuestra verdadera personalidad, todos los talentos y capacidades que están a la espera de ser manifestados: somos felices y nos sentimos en casa; y sólo cuando somos felices (que es obedecer las órdenes de nuestra alma) es que hacemos mejor nuestra labor. Quizá ya hayamos encontrado nuestro trabajo idóneo, ¿qué vida más maravillosa! Algunos saben desde la niñez cuál será su vocación, dedicándose a ella durante toda su vida; otros, aún sabiéndolo desde niños, cambian de opinión debido a otras propuestas y circunstancias, y son desilusionados por los demás. Sin embargo, podemos recuperar nuestros ideales, e incluso cuando no los podamos reconocer inmediatamente, podemos ponerlos en camino para buscarlos, ya que únicamente buscar un objetivo nos proporcionará consuelo, pues nuestras almas son muy pacientes con nosotros. El verdadero deseo, el verdadero motivo, no importan los resultados, es lo que cuenta, el verdadero éxito. De modo que, si usted hubiera preferido ser granjero a abogado; si hubiera preferido ser peluquero a conductor de autobús, o cocinero antes que verdulero, cambie su profesión, sea aquello que siempre quiso ser: sólo entonces se sentirá feliz y se sentirá bien, ya que trabajará con celo, siendo mejor su aportación como granjero, peluquero o cocinero mucho más importante que la que nunca sintió en ese trabajo que nunca sintió como suyo. Por lo tanto, obedezca los dictados de su yo Espiritual.

CAPITULO SIETE *Una vez que hayamos reconocido nuestra Divinidad, todo se hace más sencillo*

En el comienzo. Dios dio al hombre el dominio sobre todas las cosas. El hombre, la criatura del Creador, tiene profundas razones para su desarmonía, como la ráfaga de aire que entra por una ventana abierta. "Nuestros fallos no están en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos", ¿y qué agradecidos y llenos de esperanza estaremos cuando advirtamos que la curación también reside en nuestro interior! Cuando apartemos de nosotros la desarmonía, el miedo, el temor o la indecisión se restablecerá la armonía entre nuestra alma y nuestra mente, y el cuerpo recuperará la perfección en todas sus partes. Independientemente de la enfermedad, el resultado de esta desarmonía, podemos estar seguros de que la cura reside en el conjunto de nuestros poderes de realización, pues nuestras almas nunca buscan en nosotros más de lo que podemos realizar sin esfuerzo. Cada uno de nosotros es un sanador, porque cada uno experimenta en su corazón amor por algo: por nuestros semejantes, por los animales, por la naturaleza, por la belleza en cualquiera de sus manifestaciones, y cualquiera de nosotros desea proteger y ayudar a que este amor crezca. Así, cada uno de nosotros tiene también compasión por los que sufren, una compasión natural, ya que todos, en algún momento de nuestra vida, hemos padecido. Por este motivo, no sólo nos podemos curar a nosotros mismos, sino que tenemos el gran privilegio de ayudar a los demás a curarse a si mismos, siendo los únicos requisitos el amor y la compasión. Nosotros, como hijos del Creador, llevamos en nuestro interior la perfección, y venimos al mundo simplemente para que podamos reconocer nuestra Divinidad; por tanto, todos los exámenes y experiencias no nos tocan, ya que con la ayuda de este Poder Divino todo nos es posible.

CAPÍTULO OCHO *Las hierbas medicinales son aquellas cuyo poder les ha sido otorgado para ayudarnos a preservar nuestra personalidad*

Así como Dios, en Su Misericordia, nos ha dado alimento, también ha colocado entre las hierbas del campo plantas maravillosas que nos deben sanar cuando estamos enfermos. Están allí para extender una mano amiga al hombre en esas horas oscuras en que éste ha olvidado su Divinidad, y permite que una nube de miedo o dolor oscurezca su visión. Estas hierbas son:

CHICORY	Achicoria	<i>Cichorium intybus</i>
MIMULUS	Mímulo	<i>Mimulus luteus</i>
AGRIMONY	Agrimonia	<i>Agrimonia eupatorio</i>
SCLERANTHUS	Scleranthus	<i>Scleranthus annuus</i>
CLEMATIS	Clemátide	<i>Clematis vitalba</i>

CENTAURY	Centaura	<i>Erythroea centaarium</i>
GENTIAN	Genciana	<i>Gentiana amarella</i>
VERVAIN	Verbena	<i>Verbena officinalis</i>
CERATO	Ceratostigma	<i>Ceratostigma willmottiana</i>
IMPATIENS	Impaciencia	<i>Impatiens royalei</i>
ROCK ROSE	Heliantemo	<i>Helianthemum vulgare</i>
WATER VIOLET	Violeta de agua	<i>Hottonia palustris</i>

Cada hierba medicinal corresponde a una de las cualidades humanas, y su propósito consiste en fortalecer esa cualidad, de tal forma que la personalidad pueda elevarse sobre los errores que representan ese particular obstáculo.

La siguiente tabla indicará la cualidad, el error y el remedio que ayuda a la personalidad a superar esos obstáculos.

<i>Error</i>	<i>Hierba</i>	<i>Virtud</i>
Retraimiento	Chicory [Achicoria]	Amor
Miedo	Mimulus [Mímulo]	Compasión
Intranquilidad	Agrimony [Agrimonia]	Paz
Indecisión	Scleranthus [Scleranthus]	Estabilidad
Indiferencia	Clematis [Clemátide]	Bondad
Debilidad	Centauray [Centaurea]	Fortaleza
Duda	Gentian [Genciana]	Comprensión
Entusiasmo exagerado	Vervain [Verbena]	Tolerancia
Ignorancia	Cerato [Ceratostigma]	Sabiduría
Impaciencia	Impatiens [Impaciencia]	Perdón
Terror	Rock Rose [Heliantemo]	Valor
Aflicción	Water Violet [Violeta de agua]	Alegría

Los remedios están dotados con un definido poder curativo que no tiene nada que ver con la *fe*, ni cuya acción depende de quien los administre, igual como un somnífero que hace que el paciente duerma, independientemente que se lo haya proporcionado la enfermera o el doctor.

CAPÍTULO NUEVE *La verdadera naturaleza de la enfermedad*

La verdadera curación y el nombre de la enfermedad física no tienen ninguna relación. La enfermedad del cuerpo, en sí misma, no es otra cosa que el resultado de la desarmonía entre el alma y la mente. Representa sólo un síntoma de la verdadera causa y, dado que la misma causa se manifestará de forma diferente en casi cada uno de nosotros, debemos intentar apartar la causa, y las consecuencias posteriores, cualesquiera éstas sean, desaparecerán automáticamente. Esto lo podemos entender todavía mejor tomando por ejemplo el suicidio. Los suicidios no ocurren por sí mismos. Algunas personas se arrojan desde una altura, otras toman veneno, pero detrás de todo se esconde la desesperación: si podemos ayudarles a superar su desesperación y encontrar algo o alguien por lo que vivir, se curan de forma permanente; si lo único que hacemos es esconderles el veneno sólo los habremos salvado por algún tiempo, luego volverán a hacer otro intento. El miedo también hace reaccionar a las personas de formas diferentes: algunas se tornan pálidas, otras encarnadas, aquellas otras se vuelven histéricas o enmudecen. Si logramos explicarles que es el miedo, mostrarles que son lo suficiente fuertes como para poder superar y enfrentar las cosas, ya nada les asustará más. El niño no volverá a tener miedo de esa sombra en la pared cuando se le dé una vela y se le muestre cómo hacer que las sombras dancen arriba y abajo de la pared. Durante mucho tiempo hemos culpado a los gérmenes, al tiempo y a los alimentos que ingerimos como las causas de la enfermedad; pero muchos de nosotros somos inmunes a las epidemias de gripe; muchos gustan respirar el frío aire invernal, y otros muchos pueden comer queso y tomarse un café

por la noche sin malos resultados. Nada en la naturaleza puede dañarnos cuando estamos felices y en armonía, ya que por el contrario la naturaleza está allí para nuestro uso y disfrute. Sólo cuando permitimos que la duda y la depresión, la indecisión o el miedo se arrastre a nuestro interior es que causa una influencia exterior. Así, por tanto, la causa real tras la enfermedad, la de mayor importancia, es el estado mental del paciente, no su condición física. Cualquier enfermedad, incluso las más graves, o las crónicas, se curan restaurando la felicidad al paciente, el deseo de retomar la obra de su vida. Con mucha frecuencia se necesita sólo una ligera alteración de su modo de vida, cualquier idea fija insignificante que le hace intolerante ante los demás, cualquier falso sentimiento de responsabilidad que le esclaviza cuando podría estar haciendo un buen trabajo.

Existen siete maravillosos estados en la curación de la enfermedad, que son:

PAZ
ESPERANZA
ALEGRÍA
FE
CERTEZA
SABIDURÍA
AMOR

CAPÍTULO DIEZ *Para obtener libertad, debemos dar libertad*

La meta última de toda la humanidad es la perfección, y para alcanzar este estado el hombre debe aprender a atravesar todas las experiencias sin daño; debe enfrentar todas las interferencias y tentaciones sin ser apartado de su camino: entonces estará libre de todas las dificultades, penurias y sufrimientos de la vida; ha almacenado en su alma el amor perfecto, la sabiduría, el valor, la tolerancia y la comprensión que es el resultado de saber y ver todo, pues el maestro perfecto es aquel que ha vivido todas las experiencias. Nosotros podemos hacer de este viaje una corta y satisfactoria aventura si advertimos que sólo obtendremos nuestra libertad dando libertad a los demás; somos libres sólo si damos la libertad, pues sólo podemos enseñar a través del ejemplo. Cuando hayamos dado libertad a cada ser humano con quien estemos en contacto, cuando demos libertad a toda criatura, a todo lo que nos rodee, entonces seremos libres; cuando veamos que, ni siquiera por un minuto, intentamos dominar, controlar o influir en la vida de los demás, encontraremos que ese obstáculo ha desaparecido de nuestra vida, porque son aquellos a quienes atamos quienes nos atan. Había una vez un joven que estaba tan aferrado a sus posesiones que no aceptó un regalo Divino. Y nos podemos librar fácilmente de la dominación de los demás, primero dándoles absoluta libertad, y segundo, muy suave, muy amorosamente, rehusando a ser dominados por ellos. Lord Nelson fue muy sabio cuando, en una ocasión, miró a través del telescopio con su ojo ciego. Sin usar la fuerza, ni el resentimiento, ni el odio, ni la prepotencia. Nuestros rivales son nuestros amigos, hacen que el juego tenga sentido, y al final del mismo deberemos darnos las manos. No podemos esperar que los demás hagan lo que nosotros queremos, sus ideas con correctas para ellos, y aunque su camino pueda ir en dirección opuesta al nuestro, la meta final del viaje es la misma para todos. Descubrimos que, cuando queremos someter a los otros a nuestros deseos, solemos someternos a los de ellos. Somos como buques cargueros con rumbo a diferentes países del mundo, algunos van a África, otros a Canadá, algunos a Australia, para luego regresar al mismo puerto. ¿Por qué seguir entonces otro barco hacia Canadá, cuando nuestro destino es Australia? Sería sólo un retraso. Aquí puede suceder otra vez que no advirtamos la tontería que nos tiene sujetos, que las cosas que queremos sujetar son las que nos sujetan: puede ser una casa, un jardín, un mueble; incluso estas cosas tienen derecho a la libertad. Las posesiones terrenales son ante todo transitorias, despiertan la ansiedad y la preocupación porque internamente somos conscientes de su inevitable pérdida final. Están aquí para que las disfrutemos, admiremos y utilicemos en toda su capacidad, pero no para que alcancen una importancia tal que se conviertan en cadenas. Si damos libertad a todos y a todo lo que nos rodea, encontraremos que somos mucho más ricos en amor y posesiones que nunca anteriormente, pues el amor que da libertad es el gran amor que une todavía más.

CAPITULO ONCE *Curación*

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha reconocido que nuestro Creador, en Su amor, ha hecho crecer hierbas en el campo para nuestra curación, así como ha provisto los cereales y las frutas para nuestro sustento. Los astrólogos, que han estudiado las estrellas, y los herbolarios, aquellos que han estudiado las plantas, han estado buscando esos remedios que nos han ayudado a mantener nuestra salud y alegría. Para encontrar la hierba que nos pueda ayudar, debemos encontrar primero el objeto de nuestra vida, al que tendemos, y también comprender las dificultades de nuestro camino. Las dificultades que denominamos nuestros errores y debilidades, porque no son para nosotros la misma prueba de que estamos realizando grandes cosas: nuestras faltas deberían ser nuestros estimulantes, porque eso significa que tenemos altas metas. Dejados descubrir por nosotros mismos en qué batallas combatimos, a qué adversario tratamos especialmente de vencer, entonces podemos recoger agradecidamente la planta que es apropiada para conducirnos a la victoria. Deberíamos aceptar estas maravillosas hierbas de los campos como un sacramento, como un don Divino de nuestro Creador para ayudarnos con nuestros problemas. En la verdadera curación no importa cuál es la enfermedad: es el estado mental, sólo la dificultad mental, lo que debemos considerar; lo que importa es que no estamos siguiendo el Plan Divino. Esta desarmonía con nuestro Yo Espiritual puede producir cientos de diferentes debilidades en nuestros cuerpos (pues nuestros cuerpos, después de todo, simplemente reproducen el estado de nuestras mentes), ¿pero qué importa eso? Si podemos poner nuestra mente en orden el cuerpo pronto estará curado. Es tal como Cristo nos dijo: "¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?"

Por eso dejemos otra vez en claro que nuestra enfermedad corporal no es consecuencia de todo esto: es el estado de nuestras mentes, eso, eso únicamente, lo que importa. Por tanto, ignorando por entero la enfermedad que sufrimos, debemos sólo tener en cuenta a cuál de los siguientes tipos pertenecemos. Si se tuviera alguna dificultad en seleccionar nuestro propio remedio, sería de mucha ayuda preguntarnos qué virtudes admiramos en los otros, o cuáles defectos, nuestras aversiones pasajeras, o cualquier tipo de error que pueda haber dejado una huella e intentemos especialmente erradicar, como lo que más odiamos ver en las otras personas. De esta manera nos animamos a eliminarlos en nosotros mismos. Todos somos sanadores, y con el amor y la compasión en nuestras naturalezas seremos capaces de ayudar a quien realmente desea sanar. Busque comprender el conflicto mental del paciente, adminístrele el remedio que le ayudará a superar ese defecto en particular, y todos los alientos y esperanzas que pueda, y luego la virtud sanadora interior de él hará el resto.

CAPÍTULO DOCE *Los Remedios*

CHICORY [Achicoria] RETRAIMIENTO AMOR

¿Pertenece usted a ese grupo de personas que desean servir al mundo? ¿A los que abren los brazos y bendicen a todo los que los rodea? ¿A quienes desean ayudar y consolar a los otros, pero se ven impedidas de hacerlo por las circunstancias o por otras personas? ¿Se da cuenta de que en vez de servir a muchos está en el puño de unos pocos, de modo que sus posibilidades de dar tanto como desea son muy limitadas? ¿Está usted en esa etapa en que se da cuenta de que "cuando todos cuentan en uno, pocos lo hacen con confianza"? Es entonces que la maravillosa Achicoria azul de los campos de cereales lo ayudará a alcanzar su libertad, la libertad tan necesaria para todos nosotros antes de poder servir al mundo.

MIMULUS [Mímulo] MIEDO COMPASIÓN

¿Es usted de aquellos que tiene miedo; miedo de la gente o de las circunstancias de la vida? ¿Es de esos que van por la vida con valentía, pero a quienes el miedo les roba la alegría? ¿De los que tienen miedo de cosas que nunca ocurren, miedo de personas que no tiene ningún poder sobre usted, miedo del mañana y de lo que éste traerá, miedo de caer enfermo o perder los amigos, miedo de los convencionalismos, miedo de cientos de cosas?

¿Desea luchar por su libertad, y sin embargo no tiene el valor de romper sus cadenas? Si es así, en el Mímulo que crece en las riberas de ríos cristalinos encontrará la libertad que le permitirá amar la vida, y aprenderá a tener una tierna compasión por los demás.

AGRIMONY [Agrimonia] INTRANQUILIDAD PAZ

¿Es usted de aquellos que sufren tormentos, cuya alma está intranquila, que no pueden encontrar la paz, y que sin embargo enfrentan bravamente al mundo y ocultan sus problemas a sus amigos, y que ríen y sonríen y hacen chistes, ayudando a los demás a ser optimistas mientras usted mismo padece? ¿Busca un alivio a sus penas en el vino y las drogas, un alivio que permita enfrentar sus problemas? ¿Cree que la vida necesita tener un estímulo en la vida para mantenerse en movimiento? Si esto es así, la maravillosa Agrimonia que crece junto a las carreteras y en nuestras praderas, con sus flores en forma de torre de iglesia y sus semillas acampanadas, le traerá la paz, la paz de una "pasajera comprensión". La lección de esta planta es permitirle conservar la paz en presencia de todas las pruebas y dificultades hasta que ya nada sea capaz de causarle irritación.

SCLERANTHUS [Scleranthus] INDECISIÓN ESTABILIDAD

¿Es usted de aquellos que encuentran difícil tomar decisiones, formarse una opinión cuando aparecen en su mente pensamientos contradictorios que le impiden elegir el camino correcto, cuando la indecisión bloquea su camino y retrasa sus progresos? ¿A veces le parece una cosa bien y, un momento después, ya no? Si esto es así, usted debe aprender a actuar con prontitud ante las circunstancias desafiantes, a desarrollar una opinión correcta y a permanecer firme a ella. De este modo el pequeño y verde Scleranthus de los campos de cereal le ayudará a lograr este propósito.

CLEMATIS [Clemátide] INDIFERENCIA BONDAD

¿Es usted de aquellos para los cuales la vida no tiene ningún interés, que, al levantarse, desean no tener que enfrentarse un día más, de aquellos que creen que la vida es muy difícil, muy dura y con muy pocas alegrías, que no hay nada que merezca la pena y que lo mejor es volverse a dormir, que no vale la pena realizar un esfuerzo para intentarlo?. ¿Tienen sus ojos esa mirada extraviada que indica que usted vive en sueños, y encuentra que los sueños son mucho más maravillosos que la vida misma? ¿O quizá sus pensamientos están con frecuencia con alguien que ha partido de este mundo? Si se siente así, ¡aprenda a "mantenerse cuando no exista en usted nada más aparte de la voluntad que le ordena resistir"!, y esa será una gran victoria. Esa maravillosa planta que adorna nuestros cercos, allí donde el suelo es gredoso, es la Clemátide, mejor conocida como la "Alegría del viajero", y cuyas plumosas semillas siempre desean ser arrastradas por el viento y renacer de nuevo, le ayudarán a retroceder y enfrentarse con la vida cara a cara, devolviéndole la alegría de vivir.

CENTAURY [Centaura] DEBILIDAD FORTALEZA

¿Es usted uno de ese grupo que todos utilizan, porque posee un buen corazón que no le permite decir no a nada? ¿Cede para mantener la paz, en lugar de hacer lo que cree correcto, porque no quiere luchar? ¿Tiene buenas intenciones, pero éstas son utilizadas pasiva en lugar de activamente en la elección de su trabajo? Ustedes, los de tipo felpudo, han recorrido el largo camino del servicio al prójimo una vez que han comprendido que deben ser un poco más positivos en la vida. La Centaura, que crece en nuestras praderas, le ayudará a encontrar su verdadero yo, de tal manera que pueda actuar de forma activa y positiva, en lugar de actuar como un agente pasivo.

GENTIAN [Genciana] DUDA COMPRENSIÓN

¿Es usted de aquellos que tienen grandes ideales, que esperan hacer las cosas bien, que se descorazona cuando sus ambiciones no son rápidamente realizadas? ¿Cuándo tiene éxito se siente entusiasmado, pero las dificultades lo deprimen con facilidad? Si esto es así, la pequeña Genciana de nuestras altas praderas le ayudará a mantener la firmeza de su propósito, y a tener un talante

optimista, incluso cuando las nubes cubran el cielo. Le ayudará a sentirse siempre animado cuando hace lo que puede, sea cual sea el resultado aparente.

VERVAIN [Verbena] ENTUSIASMO EXACERBADO TOLERANCIA

¿Es usted de los que arden llenos de entusiasmo, queriendo hacer cosas grandes, y deseando hacerlo todo en un momento? ¿Encuentra dificultad en trabajar pacientemente en su plan porque quiere el resultado antes de empezar? ¿Siente que su mismo entusiasmo le hace ser demasiado estricto con los demás, queriendo que éstos vean las cosas como las ve usted? ¿Intenta imponer a los demás su propia opinión, y se siente impaciente cuando no le obedecen?

Si esto es así, usted tiene el poder de convertirse en un líder y maestro de hombres. La Verbena, la pequeña flor malva de los cercos, le ayudará a adquirir las cualidades que necesita: amabilidad con sus hermanos y tolerancia a las opiniones de los otros: le ayudará a tomar conciencia de que los grandes objetivos de la vida se hacen suave y tranquilamente, sin tensiones ni estrés.

CERATO [Ceratostigma] IGNORANCIA SABIDURÍA

¿Es usted de los que tienen la sensación de poseer sabiduría, de que podría ser un filósofo y guiar a sus semejantes? ¿Siente un poder interior que le permite aconsejar a los demás en sus dificultades, suavizar sus aflicciones y ayudarlos siempre en sus problemas? ¿Y, sin embargo, debido a la falta de confianza en sí mismo, es incapaz de lograrlo, posiblemente porque atiende demasiado a la voz de los demás y a los convencionalismos del mundo? ¿Advierte que es sólo esta falta de confianza en sí mismo, esta ignorancia de su propia sabiduría y conocimiento, lo que lo tienta a escuchar demasiado asiduamente el consejo de los demás?

Si esto es así Cerato lo ayudará a encontrar su individualidad, su personalidad, y, liberado de las influencias externas, le permitirá utilizar ese gran don de la sabiduría para el bien de la humanidad.

IMPATIENS [Impaciencia] IMPACIENCIA PERDÓN

¿Es usted de aquellos que sabe que en lo más profundo de su naturaleza hay todavía huellas de crueldad, que cuando se siente agredido y molestado no tiene dificultad en tener un poco de malicia? Tiene usted dentro de sí el deseo de utilizar la fuerza para imponer a los demás su forma de pensar? ¿Es usted impaciente y ésta le hace algunas veces ser cruel? ¿Tiene en su naturaleza alguna huella del inquisidor? Si esto es así, aspire a lograr la gentileza y el perdón exquisitos, y esa maravillosa flor malva, la Impaciencia, que crece a las orillas de algunos ríos galeses, le otorgará sus bendiciones y le ayudará a andar en el camino.

ROCK ROSE [Heliantemo] TERROR VALOR

¿Es usted de aquellos que viven en absoluta desesperación, en el terror, que sienten que no pueden soportar más, aterrorizados de lo que puede suceder: de la muerte, el suicidio, la locura, alguna enfermedad grave? ¿O, quizá, tiene miedo de confrontar la desesperanza de las circunstancias materiales? Si esto es así, aprenda a permanecer fuerte ante las grandes disputas, a luchar por su libertad, y el maravilloso y pequeño Helianto amarillo, que crece en abundancia en nuestras praderas escarpadas, le darán el valor para luchar a través de todas las dificultades.

WATER VIOLET [Violeta de agua] AFLICCIÓN ALEGRÍA

¿Es usted una de esas grandes almas que valientemente y sin protestar se esfuerzan para servir a sus semejantes, soportan los sufrimientos tranquilamente y con resignación, no permitiendo que su aflicción interfiera con sus labores diarias? ¿Ha tenido pérdidas verdaderas, y sin embargo continúa viviendo con tranquilidad? Si esto es así, la maravillosa Violeta de agua, que flota libremente en la superficie de nuestros claros ríos, le ayudará a comprender que, a través de sus penas, elevado a un gran ideal, podrá aprender a servir a sus semejantes incluso en la hora de su aflicción, aprenderá a estar absolutamente solo en el mundo, obteniendo la intensa alegría de la completa libertad, y, por tanto, del perfecto servicio a la humanidad. Y cuando advierta esto ya no habrá más sacrificios, sino la exquisita alegría de ayudar bajo todas las circunstancias. Además, esta pequeña planta le ayudará

a comprender que todo lo que usted siempre ha considerado como cruel y triste sirve, en realidad, para el bienestar de aquellos a quienes usted compadece. Todos podemos adquirir el valor necesario y mantener el corazón firme, pues Aquel que nos ha puesto en este mundo lo hizo para este gran propósito. El quiere que sepamos que somos Sus hijos, que conozcamos nuestra propia Divinidad, para ser perfectos, para tener salud y felicidad. El quiere que sepamos que, por medio de Su Amor, podemos lograr todas las cosas, recordando que sólo cuando olvidamos esto es cuando sufrimos y somos infelices. El quiere que la vida de cada uno de nosotros esté llena de alegría y salud, y de amoroso servicio, pues Cristo nos ha dicho: "Mi yugo es fácil, mi carga ligera."

Los concentrados de estos remedios pueden obtenerse en las principales farmacias de homeopáticas de Londres, aunque pueden ser preparados de la forma siguiente por cualquier que se tome el trabajo. Coja una fuente de cristal plana, llénela de agua pura de río o manantial a gusto, y deje flotar allí las flores de las plantas hasta cubrir la superficie. Deje la fuente bajo el sol brillante hasta que las flores comiencen a mostrar decaimiento. Luego, muy suavemente, quite las flores, vierta el agua en botellas y añada una cantidad igual de brandy como preservador. Una sola gota de este concentrado es suficiente para potenciar una botella de agua de una onza, de la cual se tomarán las dosis necesarias utilizando como medida una cucharita. Las dosis se tomarán tantas veces como el paciente lo crea necesario: para casos agudos cada hora, en casos crónicos tres o cuatro veces por día, hasta que se perciba una mejoría y el paciente pueda prescindir del remedio. Y no olvidemos dar gracias Dios, quien, en Su Amor por nosotros, ha colocado las hierbas en los campos para nuestra curación.

— XI —

SOMOS LOS CULPABLES DE NUESTROS SUFRIMIENTOS [1931]

Disertación efectuada en Southport, febrero de 1931

Venir esta tarde a dar esta disertación no ha sido para mí nada fácil. Ustedes son miembros de una asociación médica, y yo he venido como médico: sin embargo la medicina de la quiero hablar está tan lejos del parecer ortodoxo de hoy, que hace que haya poco en esta hoja de papel que tenga que ver con el olor del consultorio privado o del hospital, tales como los conocemos al presente.

Si ustedes, como seguidores de Hahnemann, no se hubieran adelantado enormemente a los que predicán las enseñanzas de Galeno, y la medicina ortodoxa de los últimos dos mil años, tendría bastante miedo de hablar de este tema. Pero las enseñanzas de su gran Maestro y de sus seguidores han arrojado tanta luz sobre la naturaleza de la enfermedad, y allanado el camino que conduce a la curación correcta, que estoy seguro de que están preparados para acompañarme un trecho más en ese camino, y contemplar aún más las glorias de la perfecta salud, y la verdadera naturaleza de la enfermedad y la curación. La inspiración de Hahnemann hizo que la humanidad pudiera ver la luz en la oscuridad del materialismo, cuando el hombre había llegado ya tan lejos que consideraba a la enfermedad como un problema puramente material que tan sólo podía ser curado por medios materiales. El, como Paracelso, sabía que si nuestros aspectos espirituales y mentales están en armonía, la enfermedad no puede existir: y se dedicó a buscar remedios con que tratar a nuestras mentes, trayéndonos de este modo la paz y la salud. Hahnemann realizó un gran progreso y nos hizo avanzar un buen trecho en el camino, pero disponía sólo de una vida para realizar su obra, por eso nos toca a nosotros continuar sus investigaciones donde las dejó: y añadir más a la estructura de la perfecta curación, cuyos fundamentos ya había creado, y tan dignamente había empezado la construcción. El homeópata ya ha dejado de lado muchos de los aspectos innecesarios y poco importantes de la medicina ortodoxa, pero aún tiene que avanzar más. Yo sé que ustedes desean ir más adelante, ya que ni el conocimiento del pasado ni del presente es suficiente para el que busca la verdad. Paracelso y Hahnemann nos enseñan a no prestar demasiada atención a los detalles de la enfermedad, sino a tratar la personalidad, al hombre interno, sabiendo que si nuestras naturalezas espiritual y mental están en armonía la enfermedad desaparece. El gran fundamento de su edificio

es la enseñanza fundamental que debemos continuar. Lo siguiente que percibió Hahnemann fue cómo producir esa armonía, y encontró que entre las drogas y remedios de la vieja escuela, y entre los elementos y plantas que seleccionaba, podía invertir su acción por medio de la potentización, (en homeopatía se denomina potentización o dinamización al doble proceso de dilución y agitación (o sucusión) al que se somete a un medicamento para aumentar su potencia energética. [T.]), de modo que la misma sustancia que daba lugar al envenenamiento y los síntomas de la enfermedad podía -en mínimas cantidades- curar aquellos síntomas particulares cuando eran preparadas por este método especial. Así formuló la ley que dice lo semejante cura lo semejante [*similia similibus curantur*]: otro gran principio fundamental de la vida. Y nos dejó continuar la edificación del templo, cuyos primeros planos le habían sido revelados. Si seguimos en esta línea de pensamiento, la primera gran conclusión a la que llegamos es que la enfermedad es ese mismo lo semejante cura lo semejante: ya que la enfermedad es el resultado de una actividad errónea. Es la consecuencia natural de la desarmonía entre nuestros cuerpos y nuestras Almas: es lo semejante cura lo semejante porque es la enfermedad misma la que detiene e impide que nuestro comportamiento erróneo llegue demasiado lejos, y, al mismo tiempo, es una lección que nos enseña a corregir nuestra dirección y armonizar nuestras vidas con los dictados de nuestra Alma. La enfermedad es el resultado de una forma errónea de pensar y actuar, y desaparecerá cuando la pongamos en orden. Cuando la lección del dolor, el sufrimiento y el pesar esté aprendida, la enfermedad desaparecerá automáticamente porque ya no tendrá sentido su presencia. Esto es lo que Hahnemann, de forma incompleta, quería decir con lo semejante cura lo semejante.

AVANCEMOS OTRO TRECHO EN EL CAMINO

Una nueva y gloriosa perspectiva se abre ante nosotros, y aquí vemos que la curación verdadera puede ser obtenida, pero no apartando lo equivocado con lo equivocado, sino reemplazando lo equivocado por lo correcto: lo bueno sustituye a lo malo, la luz reemplaza a la oscuridad.

Llegamos así a comprender que ya no debemos combatir la enfermedad con la enfermedad: ya no podemos oponer a la enfermedad productos de la enfermedad; ya no podemos intentar apartar las enfermedades con las sustancias que las causan. Por el contrario, resaltemos la virtud opuesta que eliminará el error. La farmacopea del futuro cercano contendrá sólo aquellos remedios que tienen el poder sacar lo bueno, eliminando todos aquellos cuya única cualidad es oponerse a lo malo.

Es cierto que el odio puede ser conquistado con un odio aun mayor, pero sólo puede ser curado por el amor; la crueldad puede ser prevenida con una crueldad aún mayor, pero sólo es eliminada cuando se han desarrollado las cualidades de compasión y piedad; un miedo puede desaparecer y eliminarse en presencia de otro aún mayor, pero la cura verdadera de todos los miedos es el valor perfecto. Y, por este motivo nosotros, los que pertenecemos a esta escuela de medicina, debemos concentrar nuestra atención en estos maravillosos remedios que han sido colocados por Dios en la naturaleza para nuestra curación, entre los que se encuentran las benéficas y exquisitas plantas e hierbas del campo. Es obvio y fundamentalmente erróneo decir que lo semejante cura lo semejante. Hahnemann tenía una concepción de la verdad bastante correcta, pero la expresó de un modo incompleto. Lo semejante puede fortalecer a lo semejante, lo semejante puede repeler a lo semejante, pero en la curación verdadera lo semejante no puede curar a lo semejante. Si escuchamos las enseñanzas de Krishna, Buda o Cristo, veremos que siempre se dice que lo bueno vence a lo malo. Cristo enseñó que no nos resistamos al enemigo, que amemos al enemigo y bendigamos a quien nos persigue... no existe lo similar cura lo similar. Y así, en la verdadera curación, y también en todo avance espiritual, debemos siempre buscar el bien que aparte el mal, el amor que conquiste el odio y la luz que disperse la oscuridad. Debemos evitar todos los venenos, todo lo dañino, y utilizar sólo los remedios directamente buenos y beneficiosos. Sin ninguna duda, Hahnemann se esforzó en transformar, a través de su método de potentización, lo erróneo en correcto, lo venenoso en virtud, pero es mucho más simple y directo utilizar los remedios que benefician y hacen bien. La curación, por encima de todas las cosas y leyes materiales, es de origen Divino, no está atada a nuestros convencionalismos o patrones comunes. Por tanto, debemos elevar nuestros ideales, pensamientos y aspiraciones a esos gloriosos y soberbios dominios que nos

enseñaron y mostraron los Grandes Maestros. No se piense ni por un momento que esto es una crítica a la obra de Hahnemann; por el contrario, él indicó las leyes fundamentales, las bases; pero sólo disponía de una vida, y si hubiera podido habría llegado a estos mismos resultados. Nosotros sólo hemos continuado su obra, llevándola hasta la siguiente etapa natural. Consideremos ahora por qué la medicina debe cambiar inevitablemente. La ciencia de los últimos dos mil años ha considerado a la enfermedad un factor material que puede ser eliminada por medios materiales: esto, por supuesto, es absolutamente falso. La enfermedad del cuerpo, tal y como la conocemos, es un resultado, un producto final, una primera etapa de algo mucho más profundo. El origen de la enfermedad está por encima del plano físico, cerca del mental. Es por entero el resultado de un conflicto entre nuestro yo espiritual y nuestro yo mortal. En tanto éstos estén en armonía, gozaremos de salud perfecta: pero cuando estén en discordia aparecerá eso que conocemos como enfermedad. La enfermedad es única y simplemente un correctivo: no es un castigo ni una crueldad; pero es el medio que adoptan nuestras Almas para señalarnos nuestras faltas, para evitar que sigamos cometiendo grandes errores, para evitar que se produzcan otros males, para llevarnos de vuelta al sendero de la Verdad y la Luz, del cual nunca debimos habernos apartado. La enfermedad es, en realidad, para nuestro bien, para nuestro beneficio, ya que podríamos evitarla si sólo tuviéramos el entendimiento correcto, combinado con el deseo de hacer el bien. Cualesquiera sean los errores que cometemos, éstos reaccionan sobre nosotros mismos, causándonos infelicidad, incomodidad o sufrimiento, de acuerdo a su naturaleza. El objetivo reside en enseñarnos el efecto perjudicial de una acción o un pensamiento equivocados; y, al producir similares resultados sobre nosotros mismos, nos muestra cómo causamos aflicción a los otros, lo que es contrario a la Grande y Divina Ley del Amor y la Unidad. Para la comprensión del médico, la enfermedad misma señala la naturaleza del conflicto. Quizá sea mejor ilustrar esto dando algunos ejemplos, para aproximarlos más a la idea de que no tiene importancia la enfermedad que se sufra, porque es la desarmonía entre uno y la Divinidad interior, y de que se está cometiendo alguna falta, algún error, que nuestro Yo Superior está tratando de corregir. El dolor es el resultado de la crueldad que causa dolor en los otros, ya sea mental o físico: pero podemos estar seguros de si se sufre dolor, al buscar en uno mismo se encontrará como causa alguna acción o pensamiento crueles presentes en nuestra naturaleza. Quitémoslo y el dolor cesará. Si se sufre de alguna rigidez en las articulaciones o miembros, podemos estar igualmente seguros de que hay alguna rigidez en la mente, de que se está sosteniendo rígidamente alguna idea, algún principio o convencionalismo con el que se debe romper. Si se sufre de asma, o de dificultades respiratorias, se está de alguna manera asfixiando a otra persona, o se carece del valor suficiente para hacer lo correcto, sofocándose uno mismo. Si se malgasta, es porque se permite que alguien impida a la fuerza vital entrar en el cuerpo. Incluso la parte del cuerpo afectada indica la naturaleza de la falta. La mano, una falta o error en la acción; el pie, una falta de asistencia a los demás; el brazo, una falta de control; el corazón, deficiencia o exceso, o una actitud errónea en aspectos amorosos; el ojo, una falta de percepción, indicando que no se quiere ver la verdad colocada ante uno. Y así, igualmente, se puede averiguar la razón y naturaleza de una enfermedad: la lección que el paciente debe aprender y su necesaria corrección. Demos una ojeada, por el momento, al hospital del futuro. Será un santuario de paz, esperanza y alegría. Sin prisas ni ruidos, enteramente libre de todos los terribles aparatos y artefactos de hoy, del olor a los antisépticos y anestésicos, libre de toda cosa que sugiera enfermedad y sufrimiento. No se molestará el reposo del paciente para efectuar frecuentes tomas de temperatura, que se verá libre de los diarios exámenes con el estetoscopio y de punciones que le imprimen sobre la mente la naturaleza de su enfermedad. No se le tomará constantemente el pulso para sugerir que su corazón late con demasiada aceleración. Pues todas estas cosas evitan la misma atmósfera de paz y calma que es tan necesaria para que el paciente tenga una rápida recuperación. Tampoco habrá necesidad de laboratorios, pues el análisis microscópico de los detalles ya no tendrán ninguna importancia, cuando se comprenda por entero que es el paciente el que debe ser tratado y no la enfermedad. El objetivo de todas estas instituciones es tener una atmósfera de paz, de esperanza, de alegría y de confianza. Todo lo que haga será para estimular al paciente a olvidar su enfermedad, a esforzarse por mejorar; y al mismo tiempo a corregir cualquier falta de su naturaleza, a comprender la lección

que debe aprender. Todo será estimulante y maravilloso en el hospital del futuro, de modo que el paciente buscará ese refugio, no sólo para aliviar su enfermedad, sino también para desarrollar el deseo de vivir mucho más en armonía con los dictados de su Alma de lo que ha hecho hasta ahora.

El hospital será la madre del enfermo; lo cogerá en sus brazos, lo tranquilizará y confortará, le dará esperanza, fe y valor para superar sus dificultades. El médico del mañana sabrá que él, por sí mismo, no tiene el poder de curar, pero que si dedica su vida a servicio de sus semejantes, a estudiar la naturaleza humana para poder, en parte, comprender su sentido; si desea, con todo su corazón, aliviar el sufrimiento, y renuncia a todo para ayudar al enfermo, luego puede utilizar su conocimiento para guiarlo, y el poder de curación para aliviar sus dolores. E incluso entonces, su poder y habilidad para ayudarlo crecerá en proporción a la intensidad de su deseo y de su disponibilidad para servir. Debe comprender que la salud, como la vida, es de Dios, y sólo de Dios, que él y sus remedios son simples instrumentos y agentes del Plan Divino para ayudar al sufriente a volver a la senda de la Ley Divina. No tendrá interés en la patología o en la anatomía mórbida, pues su estudio será de la salud. No tendrá importancia para el médico que, por ejemplo, la insuficiencia respiratoria sea causada por el bacilo de la tuberculosis, el estreptococo o cualquier otro organismo: pero será muy importante saber por qué el paciente sufre de dificultades respiratorias. Tendrá poca importancia saber qué válvula del corazón está dañada, pero será vital descubrir de qué manera el paciente ha desarrollado equivocadamente aspectos de su amor. Los rayos X ya no serán utilizados para examinar la articulación artrítica, sino que más bien se investigará en la mentalidad del paciente para descubrir la rigidez en su mente. La prognosis de la enfermedad ya no dependerá de los signos y síntomas físicos, sino en la habilidad del paciente para corregir esta falta y armonizarse con su Vida Espiritual. La formación del médico englobará un profundo estudio de la naturaleza humana, una gran percepción de lo puro y lo perfecto, y una comprensión del estado Divino del hombre, y el conocimiento de cómo asistir a quienes sufren, de manera que su relación con su Yo Espiritual vuelva a ser armónica y pueda llevar nuevamente concordia y salud a su personalidad.

Debe ser capaz, a partir de la vida e historia del paciente, de comprender el conflicto causante de la enfermedad o desarmonía entre el cuerpo y el Alma, y así dar el consejo y el tratamiento necesarios para el alivio del sufrimiento. También tendrá que estudiar la Naturaleza y sus Leyes: dialogando con Sus Poderes Curativos podrá utilizarlos en beneficio y provecho del paciente.

El tratamiento del mañana despertará esencialmente cuatro cualidades del paciente:

Primero, paz; segundo, esperanza; tercero, alegría; y cuarto, confianza. Todo el ambiente que le rodea, así como la atención que se preste al paciente, conducirán a este fin. Al rodear al paciente en una atmósfera de salud y luz, se apoyará su recuperación. Al mismo tiempo, los errores del paciente, luego de ser diagnosticados, le serán señalados, y ahora puede darle asistencia y apoyo para que pueda superarlos. Además de esto, estos maravillosos remedios, que han sido Divinamente enriquecidos con poderes curativos, serán administrados para abrir esos canales que más limitan la luz del Alma, de manera que el paciente pueda ser sacado a flote con la virtud curativa.

La acción de estos remedios es elevar nuestras vibraciones y abrir nuestros canales para la recepción de nuestro Yo Espiritual, hacer aflorar nuestra naturaleza con la particular virtud que necesitamos, y lavamos de la falta que causa el mal. Son capaces, como una música maravillosa, o cualquier otra cosa magnífica que nos inspire, de elevar nuestra naturaleza, acercamos a nuestra Alma y, precisamente a través de esa forma de actuar, nos traen la paz y el alivio de nuestros sufrimientos. No curan atacando la enfermedad, sino inundando nuestros cuerpos con las maravillosas vibraciones de nuestra Naturaleza Superior, en cuya presencia el mal se disuelve como la nieve bajo la luz del sol. Y, finalmente, estos remedios deben cambiar la actitud del paciente hacia la enfermedad y la salud. Se debe acabar para siempre con la idea de que el alivio de una enfermedad se puede comprar con oro o plata. La salud, como la vida, es de origen Divino, y sólo puede ser obtenida por Medios Divinos. El dinero, el lujo o los viajes pueden hacer que, de puertas para afuera, parezca que podamos comprar una mejoría de nuestro ser físico, pero todas estas cosas nunca nos proporcionarán la verdadera salud. El paciente del mañana debe comprender que él, sólo él, puede lograr el alivio de sus males, aunque pueda recibir consejo y ayuda de un hermano mayor que lo asistirá en su esfuerzo. La salud existe cuando hay armonía perfecta entre el Alma, la mente

y el cuerpo; y esta armonía, sólo esta armonía, es lo único que debe ser obtenido para lograr la curación. En el futuro, ya no se sentirá el orgullo de estar enfermo; por el contrario, las personas se sentirán avergonzadas de su enfermedad como de un crimen. Y ahora quiero explicarles dos condiciones que probablemente dan surgimiento a muchas más enfermedades en este país que cualquier otra causa. Son los dos grandes errores de nuestra civilización: la codicia y la idolatría.

La enfermedad nos ha sido, por supuesto, enviada como correctivo. Nos la vertemos por entero sobre nosotros mismos: es el resultado de nuestra errónea manera de pensar y actuar. Pero si podemos corregir nuestras faltas y vivir en armonía con el Plan Divino, nunca seremos asaltados por la enfermedad. En nuestra civilización la codicia se sobrepone a todo. Es la codicia por bienestar, rango, posición, por honores mundanos, comodidad, popularidad; sin embargo no es de ésta que debemos hablar, porque es, en comparación, inofensiva. Lo peor de todo es la ambición por poseer a otro individuo. Es cierto que esto está muy extendido entre nosotros, que lo consideramos como algo correcto y apropiado; sin embargo, esto no mitiga el mal, pues desear la posesión o influencia sobre otro individuo o personalidad es usurpar los poderes de nuestro Creador.

¿Cuántas personas podría encontrar entre sus amigos o familiares que sean realmente libres? ¿Cuántas no están atadas, influidas o controladas por otros seres humanos? ¿Cuántas de ellas podrían afirmar cada día, cada mes, cada año, que "únicamente obedecen a los dictados de su Alma y que le son indiferentes las influencias de otras personas"? Y, sin embargo, cada uno de nosotros es un Alma libre que solamente debe responder a Dios por sus acciones y, ¡ay!, incluso por sus pensamientos. Posiblemente la más grande lección de la vida es aprender a tener libertad. Libertad de las circunstancias, el ambiente, otras personas, y principalmente de nosotros mismos, ya que en tanto no seamos libres seremos absolutamente incapaces de darnos por entero y servir a nuestros semejantes. Analicemos ahora si sufrimos una enfermedad o cualquier otra penuria, si nos vemos rodeados por familiares o amigos .que molestan, si vivimos con personas que nos dominan y ordenan, que interfieren con nuestros planos e impiden nuestro progreso: todo es culpa de nuestro modo de obrar. Dentro de nosotros existe una tendencia a frenar la libertad del otro, o una ausencia de valor para proclamar nuestra propia individualidad, nuestro derecho a nacer. En el momento en que demos completa libertad a todo lo que nos rodea, cuando ya no sintamos deseos de atar y limitar, cuando ya no esperemos nada de los otros, cuando nuestro único pensamiento sea dar, dar y no tomar, entonces nuestras ataduras caerán y romperemos las cadenas, y por primera vez en nuestras vidas conoceremos la exquisita alegría de la libertad perfecta. Libres de todas las restricciones humanas, serviremos diligente y jubilosamente sólo a nuestro Yo Superior. Tanto se ha desarrollado el ansia de poder en Occidente, que se hace necesaria la aparición de graves enfermedades para que la gente reconozca el error y corrija su comportamiento; y de acuerdo con la severidad y el tipo de dominio de uno sobre otro, debemos sufrir en tanto continuemos usurpando un poder que no pertenece al hombre. La libertad absoluta es nuestro derecho de nacimiento, y solamente la podemos alcanzar cuando le concedamos esa libertad a cada Alma viva que aparezca en nuestras vidas, puesto que, en verdad, recogemos lo que sembramos, y que "Con la medida con que medís, seréis medido". Exactamente como interrumpimos en la vida de una persona, sea esta joven o anciana, eso debe repercutir sobre nosotros. Cuando limitamos sus actividades, encontraremos nuestro cuerpo limitado por la rigidez; si, además, les causamos dolor y sufrimiento, debemos prepararnos para padecer lo mismo hasta que nos hayamos enmendados: no existe enfermedad, por severa que sea, que no sea necesaria para revisar nuestras acciones y alterar nuestras maneras.

Aquellos de ustedes que padezcan bajo el dominio de otro, anímense, pues eso significa que han alcanzado la etapa en el avance en que se les enseñará a obtener la libertad: y del mismo dolor y el sufrimiento aprenderán a corregir las propias faltas; los problemas desaparecerán tan pronto como se hayan reconocido y corregido estos errores. Para llevar esto a cabo es necesario practicar la más exquisita de las suavidades: nunca se puede herir de palabra o hecho a una persona. Pensemos que todas las personas trabajan para su propia salvación, aprendiendo durante la vida aquellas lecciones útiles para la perfección de su propia Alma; y lo deben hacer por sí mismas. Deben tener sus propias experiencias, aprender a sortear las trampas de la vida y, por su propio esfuerzo, encontrar

la senda que les conduzca a la cima de la montaña. Todo lo que podemos hacer, cuando tenemos un poco más de conocimiento y experiencia que nuestros jóvenes, es conducirles suavemente. Si nos escuchan, muy bien; si no lo hacen, debemos esperar pacientemente hasta que posteriores experiencias les enseñen sus errores, y entonces quizá vuelvan a nosotros. Deberíamos aspirar a ser tan suaves, tan tranquilos, tan pacientemente útiles como para movemos entre nuestros semejantes como un soplo de aire o un rayo de sol; siempre listos para ayudarles si nos lo piden, pero nunca forzándoles seguir nuestros puntos de vista. Y ahora quisiera hablar sobre otro gran impedimento a la salud que es, hoy en día, muy común, uno de los grandes obstáculos que los médicos encuentran en su labor de curar. Un obstáculo que es una forma de idolatría. Cristo dijo: "No podéis servir a Dios y a las riquezas", y sin embargo, el servicio al dinero es una de las piedras con que tropezamos más a menudo. Había una vez un glorioso y magnífico ángel, que se apareció a San Juan, y San Juan cayó de rodillas en adoración. Pero el ángel le dijo: "No te arrodilles ante mí, soy tu siervo, y el siervo de tu hermano. Adoremos a Dios". Y, sin embargo hoy, miles de personas no adoran a Dios, si siquiera a un ángel poderoso, sino a un ser humano. Puedo asegurarles que una de las mayores dificultades que debemos vencer es el endiosamiento a otro mortal. Qué habitual es esta expresión: "Debo preguntarle a mi padre, a mi hermana, a mi marido..." ¡Que tragedia! Pensar que un Alma humana, en el desarrollo de su evolución divina, deba parar a pedir permiso a sus compañeros de ruta, la humanidad, el mundo en su conjunto. ¿A quién cree que debe su origen, su ser, su vida... a un compañero de ruta o a su Creador? Debemos comprender que únicamente debemos responder de nuestras acciones, y de nuestros pensamientos ante Dios, y ante Dios solamente. Y, de hecho, estar influido, obedecer los deseos, o considerar los deseos de otro mortal es una verdadera idolatría. Su penalidad es severa, nos ata con cadenas, nos coloca en prisiones, confina nuestra vida; y eso es así porque no nos merecemos otra cosa, si obedecemos las órdenes de un ser humano, cuando todo nuestro ser debería obedecer una sola orden: la de nuestro Creador, quien nos dio la vida y el entendimiento. Pueden estar seguros de que los individuos que se sienten obligados con su mujer, sus hijos o su padre o sus amigos son idólatras, que sirven al dinero y no a Dios.

Recuerden las palabras de Cristo: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?", que significa que cada uno de nosotros, por pequeño e insignificante que sea, está aquí para servir a nuestros semejantes, a la humanidad, al mundo entero, y ni siquiera por un instante debemos seguir los dictados y órdenes de otros seres humanos contra cuyos deseos sabemos se alzan las órdenes de nuestra Alma. Seamos los capitanes de nuestras Almas, seamos los maestros de nuestro destino (lo que significa dejar que nuestro yo sea gobernado y guiado por entero, sin dejarse dominar o guiar por ninguna persona o circunstancias, por la Divinidad interior), viviendo siempre de acuerdo con las leyes de, y respondiendo sólo a, el Dios que nos Dio la vida. Y ahora quisiera señalar un punto a su atención. Piensen siempre en la orden que Cristo dio a sus discípulos: "No resistáis al que es malo". La enfermedad y los errores no se conquistan por medio de la lucha directa, sino remplazándolos por lo que es bueno. La oscuridad desaparece con la luz, no por una oscuridad mayor: el odio por el amor, la crueldad por la compasión y la piedad, la enfermedad por la salud.

Todo nuestro objetivo reside en reconocer nuestros errores y esforzarnos en desarrollar la virtud que se les opone, y así éstos se fundirán igual que la nieve al sol. No luchen contra sus problemas, no batallen contra sus enfermedades, no combatan contra sus flaquezas; lo mejor es olvidar todo esto y concentrarse en el desarrollo de las virtudes necesarias. Y ahora, resumiendo, podemos reconocer la enorme importancia que tuvo la homeopatía en la lucha contra las enfermedades en el futuro.

Ahora es cuando hemos comprendido que la enfermedad en sí misma es lo semejante cura lo semejante, que nosotros mismos somos los culpables de la enfermedad, que ésta aparece para corregimos y para nuestro bien último, que podemos evitarla si aprendemos las lecciones necesarias, y si corregimos nuestros errores antes de sufrir una necesaria lección más severa. Esta es la continuación natural de la gran obra de Hahnemann. La consecución de esa línea de pensamiento que se reveló a él, conduciéndonos un paso más adelante hacia la perfecta comprensión de la enfermedad y la salud, y esta es la etapa en que debemos superar el vacío entre lo que él dejó y el ocaso de hoy, hasta que la humanidad haya alcanzado el estado de progreso que le permita recibir directamente la gloria de la Curación Divina. El médico juicioso que escoja bien sus remedios de

las benéficas plantas de la naturaleza, divinamente enriquecidas y bendecidas, será capaz de asistir a sus pacientes, de abrir aquellos canales que permitan una mayor comunión entre el Alma y el cuerpo, y así el desarrollo de las virtudes necesarias para eliminar todas las faltas. Esto llevará a la humanidad una esperanza de curación real, combinada con progresos mentales y espirituales.

Para los pacientes, será necesario que estén preparados para enfrentarse a la verdad, a saber que la enfermedad es única y exclusivamente debida al fruto de los propios errores interiores, al igual que el precio del pecado es la muerte. Tendrán que tener el deseo de corregir sus faltas, a vivir una vida mejor y más útil, y a saber que la curación depende de sus propios esfuerzos, aunque puedan ir al médico para que los guíe y ayude en sus problemas. La salud no se puede obtener con oro, igual que un niño no puede comprar su educación: no hay ninguna suma de dinero capaz de enseñar a un alumno a escribir, debe aprender por sí mismo, guiado por un maestro experimentado. Y exactamente así es el comportamiento de la salud. Hay dos grandes mandamientos: "Ama a Dios y a tus semejantes". Desarrollemos nuestra individualidad de forma tal que podamos conseguir una completa libertad para servir a nuestra Divinidad interior y, únicamente, a esa Divinidad. Y demos a los demás absoluta libertad, y sirvámosles de la manera que podamos según los dictámenes de nuestra Alma, siempre recordando que aumenta nuestra propia libertad, y ésta hace aumentar nuestra capacidad para servir a nuestros semejantes. Por esto debemos enfrentarnos al hecho de que somos los culpables de nuestro propio sufrimiento, y de que la única cura es corregir nuestras faltas. Toda verdadera curación aspira a ayudar al paciente a poner en armonía su Alma con su mente y cuerpo. Esto sólo lo puede hacer por sí mismo, aunque el consejo y la ayuda de un hermano experimentado pueda ser de gran ayuda para él. Tal y como Hahnemann lo expuso, toda curación que no parta del interior es inocua. Toda aparente curación del cuerpo obtenida por medios materiales, obtenida sólo por la acción de otras personas, sin autoayuda, puede ciertamente lograr un alivio físico, pero sin armonizar nuestra Naturaleza Superior, las lecciones quedarán sin resolver, y los errores no habrán sido erradicados. Es horrible pensar en todo el conjunto de curaciones artificiales y superficiales obtenidas por medio del dinero y los métodos erróneos de la medicina, métodos erróneos porque simplemente suprimen los síntomas, dan un aparente alivio, sin eliminar la causa. La curación debe proceder de nuestro interior, y con el conocimiento y corrección de nuestros errores, al armonizar nuestro ser con el Plan Divino. Y dado que nuestro Creador, en Su misericordia, ha colocado ciertas hierbas Divinamente enriquecidas para asistirnos en nuestra victoria, busquémoslas y utilicémoslas para mejor nuestra capacidad, para así escalar la montaña de nuestra evolución, hasta el día en que alcanzaremos la cumbre de la perfección. Hahnemann había reconocido la verdad de lo semejante cura lo semejante, que en realidad significa curar la acción errónea: la verdadera curación es un estadio superior a éste; el amor y todos sus atributos expulsan lo equivocado. En la correcta curación no debemos utilizar nada que alivie al paciente de su propia responsabilidad, debemos adoptar sólo los medios que le ayuden a superar sus errores. Ahora sabemos que ciertos remedios de la farmacopea homeopática tienen el poder de elevar nuestras vibraciones, dotándonos así de una mayor unión entre nuestros yo mortal y Espiritual, y sanando a través de esa gran armonía así producida. Y finalmente, nuestra labor es trabajar para purificar la farmacopea, y añadirle nuevos remedios, hasta que contenga sólo aquellos que son beneficiosos y edificantes.

Título original: *Ye Suffer From Yourselves*

— XII —

CÚRESE USTED MISMO [Publicado por C. W. Daniel Co./1931]

Una explicación de la Causa Real y de la Curación de la Enfermedad
Este libro está dedicado a todos aquellos que sufren o estén desesperados

CAPÍTULO UNO

No es propósito de este libro sugerir que el arte de curar es innecesario, lejos de nosotros tal intención; pero sí esperamos humildemente poder guiar a quienes sufren a buscar dentro de sí mismos el origen real de sus enfermedades, de modo que así puedan intervenir en su propia curación. Por otra parte, esperamos que pueda estimular a aquellos, tanto en la profesión médica como en las órdenes religiosas, que se afanan por el bienestar de la humanidad, a redoblar sus esfuerzos en la búsqueda del alivio para los sufrimientos humanos, y de ese modo acelerar el día en que la victoria sobre el mal sea completa. La principal razón del fracaso de la moderna ciencia médica es que trata los resultados pero no las causas. Durante muchos siglos, la naturaleza real de la enfermedad ha quedado enmascarada por el materialismo, y de este modo la enfermedad en sí misma ha tenido todas las oportunidades de ^ extender sus estragos, ya que no se ha sido atacada en sus orígenes. La situación es como la de un enemigo poderosamente fortificado en las colinas, enviando continuas guerrillas a las tierras que lo rodean, mientras las gentes, ignorando la guarnición fortificada, se contentan con reparar las casas dañadas y enterrar los muertos, que son el resultado de las incursiones de los guerrilleros. Así, en términos generales, es la situación de la medicina de hoy: nada más que hacer las paces con los atacados y enterrar a los muertos, sin pensar en atacar a la fortificación verdadera. Los métodos materialistas actuales nunca podrán erradicar o curar la enfermedad, por la simple razón de que su origen no es material. Lo que nosotros conocemos como enfermedad es el último resultado producido en el cuerpo, el producto final de fuerzas profundas y duraderas, e incluso cuando el tratamiento material sólo parezca eficaz, no es nada más que un alivio temporal sino se suprime la causa real. La tendencia moderna de la ciencia médica, interpretando de forma equivocada la verdadera naturaleza de la enfermedad, y al concentrarla en términos materialistas en el cuerpo físico, ha aumentado enormemente su poder; primero, apartando los pensamientos de la gente de su verdadero origen y, por lo tanto, del método de ataque efectivo, y segundo, al localizarla en el cuerpo, echando sombras sobre la verdadera esperanza de recuperación y desarrollando un poderoso complejo de miedo a la enfermedad, un miedo que nunca debió haber existido. La enfermedad es en esencia el resultado de un conflicto entre el Alma y la Mente, y nunca podrá ser erradicada sin un esfuerzo espiritual y mental. Estos esfuerzos, si se llevan a cabo apropiadamente, como veremos más tarde, pueden curar y prevenir la enfermedad eliminando aquellos factores básicos que son su causa primaria. Ningún esfuerzo dirigido sólo al cuerpo puede hacer más que una reparación superficial, y no hay curación en ello, ya que la causa es aún operativa y en cualquier momento puede volver a demostrar su presencia de otra forma. De hecho, en muchos casos una aparente mejoría es perjudicial, ya que oculta al paciente la verdadera causa de sus dolencias, y con la satisfacción de una salud absolutamente renovada el verdadero factor, no descubierto, puede recobrar de nuevo sus fuerzas. Contrastemos estos casos con los del paciente que sabe, o que ha sido sabiamente instruido por un médico, cuál es la naturaleza de las fuerzas adversas, espirituales o mentales, en acción, y cuyo resultado ha precipitado lo que llamamos enfermedad del cuerpo físico. Si ese paciente trata directamente de neutralizar esas fuerzas, mejora su salud tan pronto como comience el éxito de su empresa, y cuando ésta se complete la enfermedad desaparecerá. Esta es la verdadera curación: atacar la fortificación, la misma base de la causa del sufrimiento. Una de las excepciones a los métodos materialistas de la moderna ciencia médica ha sido la del gran Hahnemann, el fundador de la Homeopatía, que con su gran comprensión del benéfico amor del Creador y de la Divinidad que reside en el interior del hombre, estudiando las actitudes mentales de sus pacientes hacia la vida, el ambiente y sus respectivas enfermedades, pensó en buscar en las hierbas del campo y en el dominio de la naturaleza el remedio que no sólo curara sus cuerpos sino que al mismo tiempo elevará sus perspectivas mentales. Ojalá esta ciencia puede ser extendida y desarrollada por aquellos verdaderos médicos que aman a la humanidad. Quinientos años antes de Cristo, algunos médicos de la antigua India, trabajando bajo la influencia del Señor Buda, llevaron el arte de curar a un estado tan perfecto que fueron capaces de abolir la cirugía, aunque la cirugía de su tiempo era eficiente, por lo menos tanto, sino más, que la del presente día. Hombre como Hipócrates, con sus enormes ideales de curación; Paracelso, con su certeza de la divinidad del hombre; y Hahnemann, quien se dio cuenta de que la enfermedad se originaba en un plano por encima del físico... todo ellos tenían

grandes conocimientos de la verdadera naturaleza y el remedio de los sufrimientos. Cuántas desdichas se habrían ahorrado durante los últimos veinte o veinticinco siglos si se hubieran seguido las enseñanzas de los grandes maestros, pero, como en otras cosas, el materialismo ha influido tan grandemente en el mundo occidental, y durante tanto tiempo, que las voces de los obstaculizadores prácticos se elevaron por encima de los consejos de quienes conocían la verdad. Digamos brevemente que la enfermedad, aunque en apariencia tan cruel, es en sí misma benéfica y existe por nuestro bien, y, si se la interpreta correctamente, nos guiará hacia nuestros errores esenciales. Apropiadamente tratada, será la causa de la eliminación de estos errores y nos conducirá más y mejor que antes. El sufrimiento es un correctivo para señalar una lección que de otro modo nos habría pasado desapercibida, y nunca será erradicada a menos que dicha lección sea aprendida. Digamos también que aquellos que comprenden y son capaces de leer el significado de los síntomas premonitorios pueden evitar la enfermedad antes de que se manifieste o abortarla en sus primeras etapas, si se emprenden los esfuerzos espirituales y mentales apropiados. Ninguna necesidad debe ser causa de desesperación, por grave que ésta sea, ya que el hecho de que al individuo se le conceda aún la vida física indica que el Alma que lo rige no ha perdido las esperanzas.

CAPÍTULO DOS

Para comprender la naturaleza de la enfermedad hay que conocer ciertas verdades fundamentales. La primera de ellas es que el hombre tiene un Alma que es su ser real; un Ser Divino y Todopoderoso, el Hijo del Creador de todas las cosas, del cual el cuerpo, aunque templo terrenal del Alma, no es sino un minúsculo reflejo: que nuestra Alma, nuestro Divino Ser que reside en y alrededor de nosotros, fundamentó nuestras vidas tal cómo El deseaba que se ordenasen, y siempre y cuando lo permitamos, incluso nos guía, protege y anima, vigilante y benéfico, nos conduce siempre en la mejor dirección, pues El, nuestro Yo Superior, es una chispa del Todopoderoso, y por tanto invencible e inmortal. El segundo principio es que nosotros, tal y como nos conocemos en este mundo, somos personalidades colocadas aquí con el propósito de obtener todo el conocimiento y la experiencia que pueda obtenerse a través de la existencia terrenal, para desarrollar las virtudes de que carecemos y borrar todos lo erróneo de nuestro interior, avanzando así hacia la perfección de nuestras naturalezas. El Alma sabe que ambiente y que circunstancias son las mejores para realizar esto, y por tanto El nos ha colocado en esa rama de la vida más adecuada para ese propósito. Tercero, debemos advertir que el corto pasaje por esta vida, que conocemos como vida, pero que es un momento en el curso de nuestra evolución, como un día escolar es a una vida, y aunque podemos hoy ver y comprender ese día, nuestra intuición nos dice que ese nacimiento estaba infinitamente lejos de nuestro principio y nuestra muerte infinitamente lejos de nuestro final. Nuestras Almas, lo que en realidad somos, son inmortales, y los cuerpos de los que somos conscientes son temporales, algo así como caballos que cabalgamos en una jornada, o como instrumentos que utilizamos para hacer un trabajo determinado. Luego viene todavía un cuarto principio, que en cuanto nuestras Almas y personalidades estén en armonía, todo será paz y alegría, felicidad y salud. El conflicto surge cuando nuestras personalidades se apartan del sendero trazado por el Alma, o bien por nuestros deseos mundanales o la persuasión de alguien. El conflicto es la raíz de la enfermedad y la infelicidad. No importa cual es nuestro trabajo en el mundo -limpiabotas o monarca, terrateniente o campesino, rico o pobre-, todo irá bien mientras lo realicemos de acuerdo a los dictados del Alma; y podemos además descansar en la seguridad de que cualquiera sea la estación de la vida en que estemos colocados, principesca o inferior, ésta contiene las lecciones y experiencias necesarias para ese momento de nuestra evolución, y nos proporciona las mejores ventajas para el desarrollo de nosotros mismos. El siguiente gran principio es la comprensión de la Unidad de todas las cosas: el Creador de todas las cosas es el Amor, y todo aquello de lo que tenemos conciencia es en su infinito número de formas una manifestación de ese Amor, ya sea un planeta o un guijarro, una estrella o una gota de rocío, un hombre o la forma de vida más inferior. Es posible obtener un destello de esta concepción visualizando a nuestro Creador como un gran sol deslumbrante lleno de benevolencia y amor, de cuyo centro irradian un infinito número de rayos en toda dirección, y que nosotros y todos los que somos conscientes, somos partículas al final de estos rayos, enviadas para obtener

experiencia y conocimiento, pero que ulteriormente retomarán al gran centro. Y aunque cada rayo nos pueda parecer separado y distinto, es en realidad parte del gran Sol central. La separación es imposible, pues tan pronto como un rayo de luz se escinde de su fuente deja de existir. Así podemos comprender un poco de la imposibilidad de separación, ya que aunque cada rayo puede tener su individualidad, es no obstante parte del gran poder creativo central. Así cualquier acción contra nosotros mismos o contra otro afecta la totalidad, pues al causar una imperfección en una parte, ésta se refleja en el todo, y cada partícula deberá ulteriormente hacerse perfecta. Así pues vemos aquí dos grandes errores fundamentales posibles: la disociación entre nuestras almas y nuestras personalidades, y la crueldad o el error de los otros, pues éste es un pecado contra la Unidad. Cualquier de estas dos cosas producen un conflicto que conduce a la enfermedad. El comprender dónde estamos cometiendo el error (que con frecuencia no sabemos ver) y una decidida voluntad de corregir la falta nos conducirá, no sólo a una vida de paz y alegría, sino también a la salud.

La enfermedad es en sí misma benéfica, y tiene por objeto devolver la personalidad a la voluntad Divina del Alma; y así vemos que se puede prevenir y evitar, ya que si podemos advertir por nosotros mismos los errores que cometemos, y corregirlos por medios espirituales y mentales, no habría necesidad de las dolosas lecciones del sufrimiento. El Divino Poder nos brinda todas las oportunidades de enmendar nuestras sendas antes de que, como último recurso, se apliquen el dolor y el sufrimiento. Puede que no sean los errores de esta vida, este día escolar, los que estamos combatiendo; y aunque en nuestras mentes físicas no tengamos conciencia de la razón de nuestro sufrimiento, que nos puede parecer cruel y sin razón, sin embargo nuestras Almas (que somos nosotros) conocen todo el propósito y nos guiarán a lo que sea mejor para nosotros. Sin embargo, la comprensión y corrección de nuestros errores acortarán nuestra enfermedad y nos devolverán hacia la salud. El conocimiento del propósito de nuestra Alma y la aceptación de ese conocimiento significa el alivio de nuestras penas y dolencias terrenales, y nos deja en libertad para desarrollar nuestra evolución en la alegría y la felicidad. Hay dos grandes errores: primero, dejar de honrar y obedecer los dictados de nuestra Alma, y, segundo, actuar contra la Unidad. Respecto al primero, hay que dejar de juzgar a los demás, pues lo que es bueno para uno es malo para otro. El comerciante, que trabaja para montar un gran negocio no sólo lo hace para beneficio suyo sino de todos aquellos a los que emplea, obteniendo así conocimiento de la eficiencia, control y desarrollo de las virtudes asociadas con cada uno, necesariamente tendrá que utilizar cualidades y virtudes diferentes de las de una enfermera, que sacrifica su vida en el cuidado del enfermo; y, sin embargo ambos, obedeciendo los dictados de sus Almas, aprenden adecuadamente las cualidades necesarias para su evolución. Lo que importa es obedecer los dictados de nuestra Alma, de nuestro ser Ser Superior, que conocemos a través de la conciencia, el instinto y la intuición. Así pues, vemos que, por sus mismos principios y en su misma esencia, la enfermedad puede ser prevenida y curada, y es labor de los sanadores espirituales y los médicos el dar, además de los remedios materiales, el conocimiento de los sufrimientos provocados por los errores de sus vidas, decir a sus enfermos como pueden erradicarse esos errores, conduciendo así al enfermo de retorno a la salud y la alegría.

CAPITULO TRES

Lo que conocemos como enfermedad es la etapa terminal de un desorden mucho más profundo, y para asegurarse de un éxito completo en el tratamiento, es evidente que tratando sólo con el resultado final éste no será completamente efectivo hasta que la causa básica sea eliminada. Hay un error primario que puede cometer el hombre, y es actuar contra la Unidad; esto se origina en el egoísmo. Por eso también podemos decir que no hay más que una aflicción primaria: el malestar o la enfermedad. Y como una acción contra la Unidad puede ser dividida en varios tipos, también puede la enfermedad -el resultado de estas acciones- ser separado en varios grupos principales que corresponden a sus causas. La naturaleza misma de la enfermedad será una útil guía para asistir al descubrimiento del tipo de acción que debe emprenderse contra la Divina Ley del Amor y la Unidad. Si tenemos en nuestra naturaleza suficiente amor para todas las cosas, sólo podemos no hacer el mal; porque ese amor detendrá nuestra mano en cualquier acción, nuestra mente ante algún pensamiento que pueda herir a los demás. Pero aún no hemos alcanzado ese estado de perfección; si

lo hubiéramos hecho, nuestra existencia aquí no tendría sentido. Pero todos nosotros buscamos ese estado y avanzamos hacia él, y aquellos de nosotros que sufren en la mente o el cuerpo están, por estos mismos sufrimientos, siendo conducidos hacia ese estado ideal; y con sólo leer correctamente esta lección, no sólo aceleraríamos nuestro paso hacia esa meta, sino que también nos libraremos de la enfermedad y la angustia. En cuanto entendemos la lección y el error es eliminado, ya no hay necesidad de la corrección, porque debemos recordar que ese sufrimiento es en sí mismo beneficioso, hasta el punto que nos informa cuando hemos tomado el camino equivocado y acelera nuestra evolución hacia su gloriosa perfección. Las primeras enfermedades reales del hombre son defectos tales como el orgullo, la crueldad, el odio, el egoísmo, la ignorancia, la inestabilidad y la codicia; y cada una de éstos, si los consideramos por separado, se verá que son adversos a la Unidad. Tales defectos, ya que éstos son la enfermedad real (utilizando la palabra en su sentido moderno), y es la continuidad y la persistencia de esos defectos después de que hayamos alcanzado este estado de desarrollo en la que nos damos cuenta de que son inadecuados, lo que precipita en el cuerpo los resultados perjudiciales que conocemos como enfermedad. El orgullo se debe, primeramente, en la carencia de reconocimiento de la pequeñez de la personalidad y en su total dependencia del Alma, y en no advertir que todos los éxitos que pueda tener no son sino bendiciones otorgadas por la Divinidad interior; en segundo lugar, la pérdida del sentido de la proporción, de la insignificancia de uno frente al esquema de la Creación. Como el Orgullo rehúsa invariablemente a inclinarse con humildad y resignación ante la Voluntad del Gran Creador, comete acciones contrarias a esa Voluntad. La crueldad es la negación de la unidad del todo y una equivocación en comprender que cualquier acción adversa a otra es una oposición al todo, y por tanto una acción contra la Unidad. Ningún hombre pondría en práctica sus efectos injuriosos contra sus seres cercanos o queridos, y por la ley de la Unidad tenemos que crecer hasta que podamos comprender que todos, como parte de una totalidad, han de sernos queridos y cercanos, hasta que incluso quienes nos persiguen hagan surgir en nosotros sentimientos de amor y compasión. El odio es lo contrario del Amor, el reverso de la Ley de la Creación. Es contrario al esquema Divino en su totalidad y una negación del Creador, pues sólo conduce a desarrollar acciones y pensamientos adversos a la Unidad y opuestos a los dictados del Amor. El egoísmo es también la negación de la Unidad y de las obligaciones que debemos a nuestros hermanos los hombres, anteponiendo sus intereses al bien de la humanidad y al cuidado y protección de quienes nos son más cercanos. La ignorancia es el fracaso del aprendizaje, rehusarse a ver la Verdad cuando se nos ofrece la oportunidad, y conduce a muchos actos erróneos, como sólo pueden existir en la oscuridad y no son posibles cuando la luz de la Verdad y el Conocimiento nos rodea. La inestabilidad, la indecisión y la debilidad aparecen cuando la personalidad rehúsa a dejarse regir por el Ser Superior, y nos lleva a traicionar a los demás por culpa de nuestra debilidad. Estas condiciones no serían posibles si tuviéramos en nosotros el conocimiento de la Divinidad Inconquistable e Invencible que es nuestra realidad última. La codicia lleva al deseo del poder. Es una negación de la libertad y la individualidad de cada alma. En lugar de reconocer que cada uno de nosotros está aquí para desarrollarse libremente en su propia línea, de acuerdo sólo a los dictados de su alma, para incrementar su individualidad, y para trabajar libremente y sin trabas, la personalidad codiciosa desea dictar, moldear y mandar, usurpando los poderes del Creador. Estos son los ejemplos de la enfermedad real, el origen y las bases de todos nuestros sufrimientos y angustias. Cada uno de estos defectos, si se persiste en ellos, contrariando la voz del Yo Superior, producirá un conflicto que necesariamente se reflejará en el cuerpo físico, produciendo sus propios y específicos tipos de enfermedad. Ahora podemos ver cómo cualquier tipo de enfermedad que podamos sufrir nos llevará a descubrir el defecto que yace bajo nuestra aflicción. Por ejemplo, el Orgullo, que es arrogancia y rigidez de la mente, dará lugar a esas enfermedades que producen la rigidez y el endurecimiento del cuerpo. El Dolor es el resultado de la crueldad, ya que el paciente aprende por medio de su sufrimiento personal a no infligirlo en los demás, desde un punto de vista físico y mental. Las penalidades del Odio son la soledad, las cóleras violentas e incontrolables, los tormentos nerviosos y las condiciones de la histeria. Las enfermedades de la introspección -neurosis, neurastenia y condiciones similares-, que privan a nuestra vida de tantas alegrías, están provocadas por un

excesivo Egoísmo. La Ignorancia y la falta de sabiduría traen sus dificultades propias a la vida cotidiana, y, además, si se produce una persistencia en negarse a ver la verdad cuando se nos brinda la oportunidad, la consecuencia es la miopía y el desgaste de la vista y el oído. La inestabilidad de la mente conduce al cuerpo a la misma cualidad, con todos los distintos desórdenes que afectan el movimiento y la coordinación. El resultado de la codicia y el dominio de los demás son esas enfermedades que harán de quien las padece un esclavo de su propio cuerpo, con deseos y ambiciones frenados por la enfermedad. Por otra parte, la propia parte del cuerpo afectada no es accidental, sino que concuerda con la ley de causa y efecto, y una vez más será una guía que nos ayudará. Por ejemplo, el corazón, la fuente de la vida y por tanto de amor, se ve atacado cuando especialmente el lado amoroso de la naturaleza frente a la humanidad no se ha desarrollado o se lo ha utilizado erróneamente; una mano afectada denota una acción fallida o errónea; si está afectado el cerebro, que es el centro de control, esto indica falta de control personal. En cuanto se establece la ley, todo se acomoda a ésta. Todos estamos dispuestos a admitir los muchos resultados que siguen a un estallido de violencia, al shock producido por una súbita mala noticia; si asuntos tan triviales pueden afectar así al cuerpo, cuánto más grave y profundamente arraigado será un conflicto prolongado entre el alma y el cuerpo. ¿Cómo asombrarnos cuando el resultado produce padecimientos tan graves como las enfermedades que hoy nos afligen? Sin embargo, no hay motivos para deprimirse. La prevención y cura de la enfermedad para del descubrimiento de nuestros fallos interiores, y erradicando este defecto con el recto desarrollo de la virtud que tendrá que destruir; no combatiendo el mal, sino aportando un flujo tal de la virtud opuesta que quedará barrida de nuestras naturalezas.

CAPÍTULO CUATRO

De este modo vemos que no hay nada accidental en la enfermedad, tal como parece, ni en su tipo ni en la parte del cuerpo que es afectada; tal como otros resultados de la energía sigue la ley de causa y efecto. Algunas enfermedades pueden ser causadas por medios físicos directos, como aquellas asociadas con ciertos venenos, accidentes y heridas, y grandes excesos; pero la enfermedad, en general, es debida a algunos errores básicos en nuestra constitución, como en los ejemplos ya dados. Y así, una curación final y completa exige, no sólo el empleo de medios físicos, eligiendo siempre los mejores métodos que se conozcan en el arte de la curación, sino el esfuerzo de eliminar cualquier defecto de nuestra naturaleza; porque en definitiva la curación viene del interior, del Alma en sí, que con Su benevolencia irradia armonía a través de la personalidad, cuando se le permite hacerlo. Dado que hay una raíz principal en toda enfermedad, a saber egoísmo, así también hay un método seguro y principal de aliviar todo sufrimiento: la conversión del egoísmo en dedicación a los demás. Con sólo desarrollar suficientemente la cualidad de olvidamos de nosotros mismos en el amor y cuidado de los que nos rodean, disfrutando de la gloriosa aventura de adquirir conocimiento y ayudar a los demás, nuestros males y dolencias personales pronto llegarán a su fin. Es la gran aspiración final: la pérdida de nuestros propios intereses en servicio de la humanidad. No importa en que estación de la vida nos haya colocado nuestra Divinidad. Ya tengamos un negocio o una profesión, ricos o pobres, monarcas o mendigos, a todos nos es posible llevar a cabo la tarea en nuestras respectivas vocaciones y, no obstante, llegar a ser verdaderas bendiciones para aquellos que nos rodean, comunicándoles el Divino Amor Fraternal. Pero la vasta mayoría de nosotros tenemos mucho camino a recorrer antes de alcanzar este estado de perfección, aunque sorprende cuan rápidamente puede avanzar cualquier individuo a lo largo de estas líneas si se esfuerza seriamente, probando así que no se confía de su pobre personalidad, sino que tiene fe implícita, que por el ejemplo y las enseñanzas de los grandes maestros del mundo es capaz de unirse con su propia Alma, con la Divinidad interior, y así todas las cosas son posibles. En muchos de nosotros hay uno o más defectos adversos, que impiden particularmente nuestro avance, y es ese defecto, o defectos, que debemos especialmente descubrir en nosotros, y mientras luchamos por desarrollar y extender el lado amoroso de nuestra naturaleza hacia el mundo, esforzándonos al mismo tiempo por borrar cualquier defecto en particular llenando nuestra propia naturaleza con la virtud opuesta. Al principio esto puede resultar un poco difícil, pero sólo al principio, pues es sorprendente lo rápido que crece

una virtud auténticamente buscada, junto con el conocimiento de que con la ayuda de la Divinidad interior, si perseveramos, el fracaso es imposible. En el desarrollo del Amor Universal interior, debemos aprender a darnos cuenta cada vez más que cada ser humano, aunque algo inferior, es hijo del Creador, y que un día, y a su debido tiempo, alcanzará la perfección que todos anhelamos. Por bajo que un hombre o una criatura pueda parecer, debemos recordar que tiene en su interior la Chispa Divina, que ira creciendo, lenta pero seguramente, hasta que la gloria del Creador irradie de su ser. Por otra parte, la cuestión de la verdad o el error, del bien y el mal, es puramente relativa. Lo que está bien en la evolución natural del aborigen, estaría mal para el ser más ilustrado de nuestra civilización, y lo que para nosotros puede ser incluso una virtud, puede estar fuera de lugar, y ser incluso malo, en quien ha alcanzado la etapa del discipulado. Lo que nosotros denominamos erróneo o malo es en realidad bueno en otro lugar, y por tanto algo puramente relativo. Recordemos también que el mismo patrón de idealismo es también relativo; a los animales debemos parecerles auténticos dioses, mientras en realidad nos encontramos muy por debajo de los patrones de la gran Fraternidad Blanca de Santos y Mártires que entregaron su vida para servirnos de ejemplo. Por ello hemos de tener compasión y caridad con los más bajos, porque si bien nos podemos considerar muy por encima de su nivel, somos en verdad insignificantes, y nos queda por recorrer aún un largo camino para alcanzar el nivel de nuestros hermanos mayores, cuya luz brilla a través del mundo en todas las épocas. Si nos asalta el Orgullo, tratemos de darnos cuenta de que nuestras personalidades son en sí mismas nada, incapaces de hacer una obra buena o un servicio aceptable, o de resistir los poderes de las tinieblas, si no nos asiste esa Luz de lo alto, la Luz de nuestra alma; esforcémonos por vislumbrar un destello del poder omnipotente e inimaginable de nuestro Creador, quien hizo un mundo absolutamente perfecto en una gota de agua y sistemas de sistemas de universos, e intentemos darnos cuenta de nuestra relativa humildad y total dependencia a El. Aprendamos a rendir homenaje y a respetar a nuestros superiores humanos. ¡Cuan infinitamente más deberíamos reconocer nuestra propia fragilidad, humildemente, ante el Gran Arquitecto del Universo!

Si la Crueldad o el Odio cierran el paso a nuestro progreso, recordemos que el Amor es el fundamento de la Creación, que en cada alma viviente hay algo bueno, y que en los mejores de nosotros hay algo malo. Buscando lo bueno en los demás, incluso en quienes primero nos ofendieron, aprenderemos a desarrollar, aunque sólo sea, un poco de compasión, y la esperanza de que puedan vislumbrar mejor camino; luego aparecerá el deseo de ayudarles a elevarse. La conquista final de todos se hará por medio del amor y la bondad, y cuando hayamos desarrollado suficientemente estas dos cualidades nada será capaz de asaltarnos, ya que estaremos llenos de compasión y no ofreceremos resistencia; pues, una vez más, por la misma ley de causa y efecto, la resistencia es la que nos perjudica. Nuestro objetivo en la vida es seguir los dictados de nuestro Yo Superior, sin dejarnos desviar por la influencia de los otros, y esto sólo puede conseguirse siguiendo amablemente nuestra propia senda, pero al mismo tiempo sin interferir con la personalidad de otro o causar el menor perjuicio por cualquier método de odio o crueldad. Debemos esforcarnos en aprender el amor por los demás, comenzando quizá con un individuo o incluso un animal, y dejar que este amor se desarrolle y extienda cada vez más, hasta que sus defectos opuestos desaparezcan automáticamente. El Amor engendra Amor, así como el Odio engendra Odio. La cura del Egoísmo se efectúa dirigiendo a los demás el cuidado y la atención que dedicamos a nosotros mismos, aumentando así su bienestar hasta olvidamos de nosotros mismos en el empeño. Como expresa una gran orden de la Fraternidad: "Buscad el solaz de nuestra aflicción llevando el alivio y el consuelo a nuestros semejantes en la hora de su aflicción", y no hay forma más segura de curar el egoísmo y los subsiguientes desórdenes que ese método. La Inestabilidad puede ser erradicada desarrollando la autodeterminación, tomando decisiones y actuando con decisión en lugar de vacilar y dudar. Aunque en principio cometamos errores, es mejor actuar que dejar de perder las oportunidades por falta de decisión. La determinación no tardará en desarrollarse; el miedo a zambullirse en la vida desaparecerá, y las experiencias guiarán nuestra mente a efectuar juicios mejores. Para erradicar la Ignorancia, no debemos temer las experiencias, sino actuar con la mente despierta y los ojos y oídos bien abiertos para captar toda partícula de conocimiento que se pueda obtener. Al mismo tiempo, debemos mantenernos flexibles de pensamiento, para evitar que las ideas preconcebidas y los

prejuicios formales nos priven de la oportunidad de obtener un conocimiento más amplio y más fresco. Debemos estar siempre dispuestos a expandir la mente y rechazar cualquier idea, por firmemente arraigada que esté, si una amplia experiencia nos muestra una verdad mejor. Al igual que el Orgullo, la Codicia es un gran obstáculo al progreso, y éstos deben ser eliminados sin contemplaciones. Los resultados de la Codicia son bastante graves, porque conduce a interferir con el desarrollo anímico de nuestros semejantes. Debemos darnos cuenta de que cada ser está aquí para desarrollar su propia evolución de acuerdo a los dictados de su Alma, y sólo de su Alma, y de que ninguno de nosotros debe hacer nada, salvo alentar a nuestro hermano en ese desarrollo. Debemos ayudarlo a tener esperanza y, si está a nuestro alcance, aumentar su conocimiento y sus oportunidades de progreso en este mundo. Así también nos gustaría que los otros nos ayudaran a ascender por el dificultoso y empinado sendero de montaña que es la vida, y así del mismo modo debemos estar siempre listos para tender una mano solidaria y brindar la experiencia de nuestros amplios conocimientos a un hermano más débil o más joven. Deberá ser una actitud similar a la del padre con el hijo, al maestro con el hombre, o del camarada al camarada, dando cuidados, amor y protección en la medida que se necesiten y sean beneficiosos, sin interferir nunca con la evolución natural de la personalidad, que sólo debe ser dictada por el Alma. Muchos de nosotros, cuando niños y en las primeras etapas de la vida, estamos mucho más cerca de nuestra Alma de lo que lo estamos años después, y tenemos entonces ideas más claras de nuestra función en la vida, de los esfuerzos que se esperan que hagamos y del carácter que hemos de desarrollar. La razón para esto es que el materialismo y las circunstancias de nuestra época, y las personalidades con las que nos asociemos, nos alejan de la voz de nuestro Ser Superior y nos atan firmemente a los lugares comunes con su falta de ideales, todo lo cual es evidente en esta civilización. Dejemos que los padres, maestros y camaradas se afanen siempre por alentar el crecimiento del Ser Superior en aquellos sobre los cuales recaen el maravilloso privilegio y la oportunidad de ejercer su influencia, pero exijámosles que dejen en libertad a los demás, igual que ellos esperan recibir también esa libertad. Así, de forma similar, busquemos los defectos de nuestra constitución y eliminémoslos desarrollando la virtud opuesta, suprimiendo así de nuestra naturaleza la causa del conflicto entre el Alma y la personalidad, que es la primera causa básica de la enfermedad. Esta acción, por sí misma, si el paciente tiene fe y fortaleza, brindará alivio, salud y alegría, y aquellos que no sean tan fuertes recibirán la ayuda material de la medicina terrenal, que producirá el mismo resultado.

Tenemos que aprender seriamente a desarrollar nuestra individualidad de acuerdo a los dictados de nuestra Alma, sin temer a ningún hombre y viendo que nadie interfiere o nos disuade de desarrollar nuestra evolución ni del cumplimiento de nuestras obligaciones y de suministrar ayuda a nuestros semejantes, recordando que cuanto más avancemos, más grandes serán las bendiciones para todos aquellos que nos rodeen. Tenemos que cuidarnos especialmente, en nuestra ayuda a los demás, quienes quieran que éstos sean, de estar seguros de que el deseo de ayudarles procede de los dictados de nuestro Ser Interior y no es un falso sentido del deber impuesto por sugestión o la influencia de una personalidad dominante. Una de las tragedias que resultan de los convencionalismos modernos es de este tipo, y es imposible calcular las miles de vidas obstruidas, las miríadas de oportunidades perdidas, la pena y el sufrimiento causados, los incontables hijos que, por un sentido del deber, se han pasado quizás años cuidando de un padre inválido cuando la única enfermedad que aquejaba a éste era un deseo de acaparar la atención. Pensemos en los ejércitos de hombres y mujeres a los que se ha impedido quizá hacer una gran obra en pro de la humanidad porque su personalidad fue atrapada por un individuo del que no tuvieron valor de liberarse; los niños que, desde edad muy temprana, sienten la llamada de una vocación y, sin embargo, por dificultades de las circunstancias, disuasión de otros y debilidad de propósitos, se adentran en otra rama de la vida, en la que ni se sienten felices ni capaces de desarrollar su evolución como de otro modo podían haber hecho. Son sólo los dictados de nuestra conciencia los que pueden decirnos dónde está nuestro deber, con quién o con quiénes hemos de servir; pero, en cualquier caso, hemos de obedecer sus mandatos hasta el máximo de nuestras capacidades. Por último, no tengamos miedo de zambullirnos en la vida; estamos aquí para obtener experiencia y conocimiento, y poco aprenderemos si no enfrentamos las realidades y ponemos todo nuestro empeño. Esta experiencia

puede obtenerse a la vuelta de cada esquina, y las verdades de la naturaleza y la humanidad pueden alcanzar la misma efectividad, o más quizás, en una casa de campo que entre el ruido y las prisas de una ciudad.

CAPÍTULO CINCO

Debido a que la carencia de individualidad (es decir, el permitir la interferencia con la personalidad, interferencia que impide cumplir los mandatos del Ser Supremo) es de tanta importancia en la producción de la enfermedad, y dado que éste suele iniciarse muy temprano en la vida, pasemos ahora a considerar la verdadera relación entre padres e hijos, maestros y discípulos.

En lo fundamental, el oficio de la paternidad consiste en ser el medio privilegiado (y, desde luego, el privilegio debe ser considerado divino) que permite al alma entrar en contacto con este mundo por el bien de su evolución. Apropiadamente entendido, es probable que no haya para la humanidad oportunidad más grande que ésta, ser el agente del nacimiento físico de un alma y tener el cuidado de la joven personalidad durante los primeros años de su existencia en la tierra. La actitud de los padres debería ser, globalmente, dar al recién llegado todos los consejos espirituales, mentales y físicos de que sean capaces, recordando siempre que el pequeño es un alma individual que ha venido al mundo a obtener su propia experiencia y conocimientos, a su manera, según los dictados de su Ser Superior, y que hay que darle toda la libertad posible para que se desarrolle sin impedimentos. El oficio de la paternidad es un servicio divino, y debería ser respetado como tal, o incluso más, que cualquier otra tarea que tengamos que desempeñar. Es un sacrificio, y siempre tenemos que tener presente que nada deberá ser pedido a cambio al niño, pues sólo consisten en dar, y sólo dar, suavidad, amor, protección y guía hasta que el alma se haga cargo de la joven personalidad. Deberá enseñársele desde el principio independencia, individualidad y libertad, y hay que animar al niño, tan pronto como sea posible, a pensar y obrar por sí mismo. Todo control paterno debe quedar poco a poco reducido conforme se vaya desarrollando la capacidad de valerse por sí mismo, y, más adelante, ninguna imposición o idea falsa de deber filiar debe obstaculizar los dictados del alma del niño. La paternidad es un oficio de la vida que pasa de unos a otros, y es en esencia un consejo temporal de guía y protección durante un breve período que, transcurrido un tiempo, debería cesar en sus esfuerzos y dejar al objeto de su atención libre de avanzar solo. Pero recuérdese que el niño, de quien podemos tener el cuidado temporal, puede ser un alma mucho más grande y anterior que la nuestra, quizás espiritualmente superior a nosotros, por lo que el control y la protección deberán limitarse a las necesidades de la joven personalidad. La paternidad es un deber sagrado, temporal en su carácter, y que pasa de generación en generación. No comprende nada que no sea servicio y no hay obligación de retorno por parte del joven, ya que éste debe ser libre de desarrollarse a su manera y prepararse todo lo posible para cumplir el mismo oficio unos pocos años más tarde. Así el niño no tendrá restricciones ni obligaciones ni obstáculos paternos, sabiendo que la paternidad se le ha otorgado primero a sus padres y que él tendrá que ejercer esta misma obligación para con otro. Los padres deberían guardarse particularmente contra cualquier deseo de moldear la joven personalidad de acuerdo a sus propias ideas o deseos, y deberían refrenarse de ejercer algún tipo de control indebido o de reclamación de favores a cambio de su deber natural y privilegio divino de ser el medio de ayuda a un alma para que ésta tome contacto con el mundo. Y cualquier deseo de controlar o conformar a la joven vida por motivos personales es una forma terrible de codicia que no deberá ser consentida nunca, porque si arraiga en el joven padre o madre, con los años se convertirán en auténticos vampiros. Si hay el menor deseo de dominio, habrá que comprobarlo desde el principio. Debemos negarnos a ser esclavos de la codicia, que nos impulsa a poseer a los demás. Debemos estimular en nosotros el arte de dar, y desarrollar éste hasta que lave con su sacrificio toda huella de acción adversa. El maestro deberá tener siempre presente que este oficio consiste únicamente en dar al joven una guía y la oportunidad de aprender las cosas del mundo y de la vida, de forma que el niño pueda absorber el conocimiento a su manera, y, si se le da libertad, instintivamente elegirá lo que sea necesario para el éxito de su vida. He aquí, de nuevo, porque no debe darse otra cosa que un cariñoso cuidado y guía que permita al estudiante obtener el conocimiento que requiere. Los niños deberían recordar que el oficio de padre, como

emblemático del poder creativo, es divino en su misión, pero que no implica restricción en el desarrollo ni obligaciones que puedan obstaculizar la vida y el trabajo que les dicta su Alma. Es imposible estimar en esta presente civilización el sufrimiento callado, la restricción de las naturalezas y el desarrollo de caracteres dominantes que produce el desconocimiento de este hecho. En casi todas las familias, padres e hijos se construyen prisiones por motivos enteramente falsos y una equivocada concepción de la relación entre padres e hijos. Estas prisiones apresan la libertad, coartan la vida, evitan el desarrollo natural y traen infelicidad a todos los implicados, desarrollando esos desórdenes mentales, nerviosos e incluso físicos que afligen a la gente, provocando un muy amplio promedio de las enfermedades de nuestro tiempo. Nunca se recalcará lo suficiente sobre el hecho de que cada una de las almas encarnadas en este mundo está aquí con el específico propósito de obtener experiencia y comprensión, para perfeccionar su personalidad en pos de esos ideales que subyacen en nuestra alma. No importa cuál sea nuestra relación con los demás, marido y mujer, hermano y hermana, padre e hijo, o maestro y hombre, todos pecamos contra nuestro Creador y contra nuestros semejantes si obstaculizamos por motivos de deseo personal la evolución de otra alma. Nuestra única obligación es obedecer los dictados de nuestra conciencia, y esto nunca nos llevará a ejercer dominio sobre otra personalidad. Dejemos que cada uno recuerde que su Alma ha dispuesto para él una labor en particular, y que al menos que la realice, aunque no sea consciente de ello, dará lugar a un conflicto inevitable entre su Alma y su personalidad, conflicto que necesariamente provocará desórdenes físicos. Es verdad que un individuo puede dedicar su vida a otro, pero antes de hacerlo debe estar absolutamente seguro de que esta es una orden de su Alma, y de que no ha existido ningún tipo de sugestión de una persona dominante, o falsas ideas de deber mal entendido. Que recuerde también que venimos a este mundo para ganar batallas, para adquirir fuerza contra quienes quieren controlarnos, y para avanzar hasta ese estado en el que pasamos por la vida cumpliendo nuestro deber tranquila y sosegadamente, no impedidos ni influenciados por ningún ser viviente, guiados con serenidad por la voz de nuestro Yo Superior. Para muchos, la principal batalla que habrán de librar será en su hogar, donde, antes de lograr la libertad para obtener victorias en el mundo, tendrán que libertarse a sí mismos del dominio y control adversos de algún pariente cercano. Cualquier individuo, tanto sea adulto o niño, parte de cuya obra en esta vida es liberarse del control dominante de otra persona, deberá recordar lo siguiente: primero, que a su pretendido opresor hay que considerarle de la misma manera que se considera a un rival deportivo, como a una personalidad con la que estamos jugando al juego de la Vida, sin el menor asomo de amargura, y hay que pensar que de no ser por esa clase de rival no tendríamos oportunidad de desarrollar nuestro propio valor e individualidad; en segundo lugar, que las auténticas victorias de la vida vienen del amor y el cariño, y que en tal contexto no hay que usar ninguna fuerza, cualquiera que ésta sea; que desarrollando firmemente nuestra propia naturaleza, sintiendo compasión, cariño y, a ser posible, afecto -o mejor, amor- hacia el rival, con el tiempo podremos seguir tranquila y seguramente la llamada de la conciencia sin permitir la menor interferencia. Aquellos que son dominantes requieren mucha ayuda y consejos para poder realizar la gran verdad universal de la Unidad y para entender la alegría de la Fraternidad. Perderse estas cosas es perderse la auténtica felicidad de la Vida, y tenemos que ayudar a esas personas en la medida de nuestras posibilidades. La debilidad por nuestra parte, que permite a éstos extender su influencia, no les ayudará en absoluto; una gentil negativa a someternos a su control y un esfuerzo por que entiendan la alegría de dar, les ayudará a ascender el empujando camino. La obtención de nuestra libertad, el logro de nuestra individualidad e independencia requerirá en muchos casos una gran dosis de valor y de fe. Pero en las horas más negras, y cuando el éxito es totalmente inaccesible, recordemos siempre que los hijos de Dios nunca deben tener miedo, que nuestras almas sólo nos procuran tareas que somos capaces de llevar a cabo, y que con nuestro propio valor y nuestra fe en la Divinidad interior, la victoria llegará para todos aquellos que perseveran en su esfuerzo.

CAPITULO SEIS

Y ahora, mis queridos hermanos y hermanas, cuando nos damos cuenta de que el Amor y la Unidad son las grandes bases de nuestra Creación, de que nosotros somos los hijos del Amor Divino y de

que la eterna conquista del mal y el sufrimiento se logrará gracias al cariño y al amor, cuando nos damos cuenta de todo esto, ¿dónde cabe en este cuadro tan hermoso prácticas como la vivisección y el injerto de glándulas en los animales? ¿Seguimos siendo tan primitivos, tan paganos, que seguimos pensando que con el sacrificio de animales podremos librarnos de los resultados de nuestras culpas y errores? Hace cerca de 2500 años el Señor Buda demostró al mundo lo equivocado del sacrificio de criaturas inferiores. La humanidad ha contraído ya una deuda muy grande con los animales a los que ha torturado y destruido, y lejos de beneficiarse con tan inhumanas prácticas, nada salvo daño y perjuicio puede traer, tanto al reino animal como humano. Qué lejos hemos llegado los occidentales de los hermosos ideales de nuestra madre, la India de los antiguos tiempos, cuando el amor por las criaturas de la tierra era tan grande que se enseñaba a los hombres en el cuidado de las enfermedades y heridas, no sólo de animales, sino incluso de los pájaros. Además, había grandes santuarios para todo tipo de vida, y eran tan reacias las gentes a lastimar a cualquier animal inferior que se negaban a atender a un médico cuando éste se enfermaba si no hacía votos de abandonar su práctica. No hablemos en contra de los hombres que practican la vivisección, pues muchos de ellos trabajan animados por verdaderos principios humanitarios, esperando y esforzándose por aliviar los sufrimientos humanos; sus motivos son bastantes buenos, pero su sabiduría es muy pobre, pues poco comprenden del sentido de la vida. Sólo el motivo, aunque sea bueno, no es suficiente; debe estar acompañado de sabiduría y conocimiento. Del horror de la magia negra, asociada al injerto de glándulas, no queremos ni escribir, pero imploramos a todo ser humano que lo evite, pues es diez mil veces peor que cualquier plaga, un pecado contra Dios, los hombres y los animales. No tiene sentido ocuparse de los fracasos de la moderna ciencia médica, salvo dos excepciones; la destrucción es inútil si no levanta un edificio mejor, y como en medicina ya se han establecido las bases de un edificio más nuevo, concentrémonos en agregar una o dos piedras a ese templo. Tampoco sirve hoy una crítica adversa sobre el valor actual de la profesión; es el sistema lo que está profundamente equivocado, no los hombres; pues es un sistema donde el médico, tan sólo por razones económicas, no tiene tiempo para administrar un tratamiento tranquilo y pacífico, ni dispone del tiempo necesario para meditar y pensar cómo desarrollar la herencia de quienes dedican sus vidas a atender a los enfermos. Como dijo Paracelso, el médico sabio atiende a cinco, no a quince pacientes en un día... un ideal impracticable para el médico corriente de nuestra época. Amanece sobre nosotros un nuevo y mejor arte de la curación. Hace cien años la Homeopatía de Hahnemann fue el primer resplandor de la luz matutina después de una larga noche de tinieblas, y puede que desempeñe un gran papel en la medicina del futuro. Además, la atención que se dedica actualmente a mejorar las condiciones de vida y establecer una dieta más pura y depurada es un avance hacia la prevención de la enfermedad; y aquellos movimientos orientados a dar a conocer a la gente tanto la conexión entre los fracasos espirituales y la enfermedad como la curación que puede obtenerse por medio del perfeccionamiento de la mente, están abriendo el camino hacia la llegada de ese brillante amanecer cuya radiante luz hará desaparecer las oscuridades de la enfermedad. Recordemos que la enfermedad es un enemigo común, y que cada uno de nosotros que conquiste un fragmento de ella está ayudándose no sólo a sí mismo sino también a toda la humanidad. Habrá que gastar una determinada, pero definitiva, cantidad de energía antes de que su derrota sea completa; todos y cada uno de nosotros debemos esforzarnos para lograr este resultado, y aquellos que sean más grandes y fuertes tendrán no sólo que realizar su faena, sino también ayudar a sus hermanos más débiles. Como es natural, la primera forma de evitar que se extienda y aumente la enfermedad es dejar de cometer esas acciones que le dan más poder; la segunda, eliminar de nuestra naturaleza nuestros propios defectos, que permitirían ulteriores invasiones. El logro de esto significaría desde luego la victoria; luego, una vez liberados, seremos libres para ayudar a los demás. Y no es tan difícil como pudiera parecer a primera vista; se espera que hagamos lo posible, y sabemos que esto es posible si cada uno de nosotros escucha los dictados de su propia Alma. La vida no nos exige sacrificios impensables: nos pide que efectuemos su recorrido con alegría en el corazón, y seamos una bendición para aquellos que nos rodean, de forma que si dejamos al mundo sólo una pizca mejor de lo que era antes de nuestra visita, hayamos cumplido nuestra misión. Las enseñanzas de las religiones, si se interpretan

debidamente, nos ruegan "abandonarlo todo y seguir al Señor", y su significado que nos entreguemos por entero a las exigencias de nuestro Yo Superior, pero no, como algunos imaginan, abandonar casa y comodidades, amor y lujos; la verdad está muy alejada de todo eso. Un príncipe de un reino puede ser, con todas las glorias del palacio, un enviado de Dios y una auténtica bendición para su pueblo, para su país... e incluso para el mundo; cuánto se habría perdido si ese príncipe hubiera imaginado que su deber era entrar en un monasterio. Las tareas de la vida, en todas sus ramas, desde la más baja hasta la más exaltada, deben ser realizadas, y el Divino Guía de nuestros destinos sabe en qué lugar colocarnos para realizarlas mejor; todo cuanto se espera que hagamos es cumplir bien y jubilosamente con ese cometido. Hay santos en las mesas de trabajo de la fábrica y en la bodega de un barco, igual que los hay entre los dignatarios de las órdenes religiosas. A nadie en esta tierra se le pide que haga más de lo que está a su alcance hacer, y si nos esforzamos por sacar lo mejor de nuestro interior, guiados siempre por el Yo Superior, se nos ofrecerá la posibilidad de lograr la salud y la felicidad. Durante la mayor parte de los dos últimos milenios, la civilización occidental ha pasado por una era de intenso materialismo, y se ha perdido en gran parte la conciencia del lado espiritual de nuestra naturaleza y la existencia, en una actitud mental que ha colocado a las posesiones mundanales, a las ambiciones, deseos y placeres por encima de las cosas reales de la vida. La verdadera razón de la existencia del hombre en la tierra ha quedado ensombrecida por su ansiedad de obtener de su encarnación sólo bienes terrenales. Hubo una época en la que la vida fue muy difícil debido a la falta de auténtico consuelo, aliciente y estímulo que supone el conocimiento de cosas más importantes que las de este mundo. Durante los últimos siglos, las religiones han parecido a muchas personas algo así como leyendas que no tenían nada que ver con sus vidas, en lugar de ser la misma esencia de su existencia. La verdadera naturaleza de nuestro Yo Superior, el conocimiento de una vida previa y otra posterior, aparte de la actual, ha significado muy poco, en lugar de ser la guía y el estímulo de cada una de nuestras acciones. Hemos tendido rehuir las grandes cosas e intentado hacer la vida lo más cómoda posible, retirando lo suprafísico de nuestras mentes y dependiendo de los placeres terrenales para compensar nuestros esfuerzos. Así, la posición, el rango, la riqueza y las posesiones mundanales se han convertido en la meta de estos siglos; y como todas esas cosas son transitorias y sólo pueden obtenerse y conservarse a base de ansiedad y concentración sobre las cosas materiales, la verdadera paz interna y la felicidad de las generaciones pasadas han estado infinitamente por debajo de lo que corresponde al deber de la humanidad. La verdadera paz del alma y la mente está con nosotros cuando progresamos espiritualmente, y eso no puede obtenerse solamente con la acumulación de riquezas, por grandes que éstas sean. Pero los tiempos están cambiando y hay muchas indicaciones de que esta civilización ha comenzado a pasar de la era de puro materialismo al deseo de las realidades y verdades del universo. El interés general y en rápido aumento que hoy se demuestra por el conocimiento de las verdades suprafísicas, el creciente número de quienes desean información sobre la existencia antes y después de esta vida, el hallazgo de métodos para vencer la enfermedad por intermedio de la fe y técnicas espirituales, la búsqueda de las antiguas enseñanzas y la sabiduría de Oriente: son signos de que la gente de hoy a empezado a vislumbrar la realidad de las cosas. Así, cuando se llega al problema de la curación, se comprende que también éste tenga que ponerse a la altura de los tiempos y cambiar sus métodos apartándose del materialismo grosero y tendiendo hacia una ciencia fundada en las realidades de la Verdad, y gobernada por las mismas leyes Divinas que rigen nuestras naturalezas. La curación pasará del dominio de los métodos físicos de tratamiento del cuerpo físico a la curación mental y espiritual que, al restablecer la armonía entre la mente y el Alma, erradicará la auténtica causa de la enfermedad, y permitirá luego la utilización de los medios físicos, si éstos fueran necesarios, para completar la curación del cuerpo. Parece totalmente posible que, a menos que la profesión médica se dé cuenta de estos hechos y avance con el crecimiento espiritual del pueblo, el arte de la curación pasará a manos de las órdenes religiosas o a manos de los legítimos sanadores que existen en toda generación, pero que hasta ahora han vivido más o menos ignorados, impidiéndoseles seguir la llamada de su naturaleza ante la actitud de los ortodoxos. Así pues, el médico del futuro tendrá dos finalidades principales en las que orientarse. La primera será ayudar al paciente a alcanzar un conocimiento de sí mismo y señalarle los errores

fundamentales que puede estar cometiendo, los defectos de su carácter que tenga que remediar, los defectos de su naturaleza que tenga que erradicar y sustituir por las virtudes correspondientes. Semejante médico tendrá que haber estudiado profundamente las leyes que rigen a la humanidad y a la propia naturaleza humana, de forma de poder reconocer en todos los que a él acuden los elementos que causan el conflicto entre el Alma y la personalidad. Tiene que poder aconsejar al paciente cómo restablecer la armonía requerida, qué acciones contra la Unidad tiene que suspender y qué virtudes tiene que desarrollar necesariamente para limpiar sus defectos. Cada caso requerirá un cuidadoso estudio, y sólo quienes hayan dedicado gran parte de su vida al conocimiento de la humanidad, y en cuyos corazones arda el deseo de ayudar, podrán emprender con éxito esta gloriosa y divina labor en pro de la humanidad: abrir los ojos al que padece e iluminarle sobre la razón de su existencia, inspirarle esperanza, consuelo y fe que le permitan conquistar su enfermedad.

El segundo deber del médico será administrar los remedios que ayuden al cuerpo físico a recobrar fuerzas y permitan a la mente serenarse, ampliar su punto de vista y esforzarse en pos de la perfección, trayendo paz y armonía a toda la personalidad. Tales remedios se encuentran en la naturaleza, colocados allí por la misericordia del Divino Creador para cura y consuelo de la humanidad. Algunos de éstos son conocidos y otros muchos son buscados actualmente por los médicos en diferentes partes del mundo, especialmente en nuestra Madre la India, y no hay duda de que, cuando estas investigaciones se desarrollen más, recuperaremos gran parte de los conocimientos que se tenían hace dos mil años, y el sanador del futuro tendrá a su disposición los maravillosos remedios naturales, que fueron divinamente colocados para que el hombre aliviara sus dolencias. De este modo, la abolición de la enfermedad dependerá de que la humanidad descubra la verdad de las leyes inalterables de nuestro Universo y de que se adapte con humildad y obediencia a esas leyes, trayendo así la paz entre su Alma y su ser, y recobrando la verdadera alegría y felicidad de la vida. Y la parte correspondiente al médico consistirá en ayudar a los que sufren a conocer esa verdad, en indicarle los medios por los que podrá obtener la armonía, inspirarle con la fe en su divinidad que todo lo puede, y administrar remedios físicos que le ayuden a armonizar su personalidad y curar su cuerpo.

CAPÍTULO SIETE

Y ahora llegamos al problema crucial: ¿cómo podemos auxiliarnos? ¿cómo mantener a nuestra mente y nuestro cuerpo en ese estado de armonía que dificulte o imposibilite el ataque de la enfermedad, pues es seguro que la personalidad sin conflictos es inmune a la enfermedad.

En primer lugar, consideremos la mente. Ya hemos discutido extensamente la necesidad de buscar en nuestro interior los defectos que poseemos y que nos hacen actuar contra la Unidad y en desarmonía con los dictados del Alma, y de eliminar esos defectos desarrollando las virtudes opuestas. Esto puede hacerse siguiendo las directrices antes indicadas, y un honesto autoexamen que nos descubrirá la naturaleza de nuestros errores. Nuestros consejeros espirituales, médicos de verdad e íntimos amigos podrán ayudarnos a conseguir un fiel retrato de nosotros mismos, pero el método perfecto de aprender es el pensamiento sereno y la meditación, y ubicarnos en un ambiente de paz y sosiego en el que las almas puedan hablarnos a través de la conciencia y la intuición, y guíamos según sus deseos. Sólo con que podamos apartarnos un rato todos los días, perfectamente solos y en un lugar tranquilo, si es posible libre de interrupciones, y simplemente sentamos o tumbarnos tranquilamente, con la mente en blanco o bien pensando sosegadamente en nuestra obra en la vida, veremos después de un tiempo que esos momentos nos ayudan mucho y que en ellos se nos suministran destellos de conocimiento y consejo. Vemos que se responde infaliblemente a los difíciles problemas de la vida, y somos capaces de elegir confiadamente la senda correcta. En esos momentos tenemos que alimentar en nuestro corazón un sincero deseo de servir a la humanidad y trabajar de acuerdo a los dictados de nuestra Alma. Recordemos que cuando se descubre el defecto, el remedio no consiste en combatir contra él con grandes dosis de voluntad y energía para suprimirlo, sino en desarrollar firmemente la virtud contraria, y así, automáticamente, se borrará de nuestra naturaleza todo rastro de lo indeseable. Este es el verdadero método natural de progresar y de conquistar al mal, mucho más fácil y efectivo que la lucha contra un defecto en particular. Combatir

un defecto hace aumentar el poder de éste al mantener la atención centrada en su presencia, y desencadena una verdadera batalla; el mayor éxito que cabe esperar en este caso es vencerlo y suprimirlo, lo cual es poco satisfactorio, ya que el enemigo permanece dentro de nosotros mismos y en un momento de debilidad puede resurgir con renovados bríos. Olvidar el error y luchar para desarrollar la virtud que haga imposible al anterior, ésa es la verdadera victoria. Por ejemplo, si existe crueldad en nuestra naturaleza, podemos repetirnos continuamente: "No seré cruel", y así evitar un error en esa dirección; pero el éxito de este caso depende de la fortaleza de la mente, y, si ésta se debilita por un momento, podemos olvidar nuestra resolución. Pero deberíamos, por otra parte, desarrollar una verdadera compasión por nuestros semejantes, cualidad ésta que hará a la crueldad imposible de una vez por todas, pues evitaríamos el acto cruel con horror gracias al compañerismo. En este caso no hay supresión, ni enemigo oculto que aparezca en cuanto bajamos la guardia, pues nuestra compasión habrá erradicado por completo de nuestra naturaleza la posibilidad de cualquier acto que pudiera dañar a los demás. Como hemos visto antes, la naturaleza de nuestras enfermedades físicas nos ayudará materialmente al señalar qué desarmonía mental es la causa básica de su origen; y otro gran factor de éxito es que sintamos un gusto por la vida y consideremos a la existencia no meramente un deber que hay que cumplir con la mayor paciencia posible, sino que desarrollemos un verdadero gozo por la aventura que significa nuestro paso por este mundo. Quizás una de las mayores tragedias del materialismo es el desarrollo del aburrimiento y la pérdida de la auténtica felicidad interior; enseña a la gente a buscar el contento y la compensación a los padecimientos en las alegrías y placeres terrenales, y éstos sólo pueden proporcionar un olvido temporal de nuestras dificultades. Una vez que empezamos a buscar compensación a nuestras tribulaciones en las bromas de un bufón a sueldo, entramos en un círculo vicioso. La diversión, los entretenimientos y las frivolidades son buenos para todos, pero no cuando dependemos de ellos persistentemente para olvidar nuestros problemas. Las diversiones mundanales de cualquier clase tienen que ir aumentando de intensidad para ser eficaces, y lo que ayer nos distraía mañana nos aburrirá. Así seguimos buscando otras y mayores excitaciones hasta que nos saciamos y ya no obtenemos alivio en esa dirección. De una forma u otra, la dependencia de las diversiones mundanales nos convierte a todos en Faustos, y aunque no lo advirtamos plenamente en nuestro yo consciente, la vida se convierte en poco más que un deber paciente, y todo su auténtico gusto y alegría, que debiera ser la herencia de todo niño y mantenerse a lo largo de la vida hasta la hora postrera, se nos escapa. Hoy en día se alcanza el estado extremo en los esfuerzos científicos por obtener el rejuvenecimiento, por prolongar la vida natural y aumentar los placeres sensuales con prácticas demoníacas. El estado de aburrimiento es el responsable de que admitamos en nuestro ser una incidencia de la enfermedad mucho mayor de la normal, y cómo éste tienden a aparecer muy temprano en la vida, las enfermedades asociadas a él tienden a aparecer a una edad cada vez menor. Esta circunstancia no se dará si conocemos la verdad de nuestra Divinidad, nuestra misión en el mundo, y por tanto si contamos con la alegría de obtener experiencia y de ayudar a los demás. El antídoto para el aburrimiento es interesarse activa y vivamente por todo cuanto nos rodea, estudiar la vida durante todo el día, aprender y aprender y aprender de nuestros semejantes y de los avaluos de la vida, y ver la Verdad que yace tras todas las cosas, perdernos en el arte de adquirir conocimientos y experiencia, y aprovechar las oportunidades de utilizar esta experiencia en favor de un compañero de ruta. Así cada momento de nuestro trabajo y de nuestro ocio nos traerá el celo por aprender, un deseo de experimentar cosas reales, con aventuras reales y hechos que valgan la pena, y conforme desarrollemos esa facultad, veremos que recuperamos el poder de obtener alegría de los más pequeños incidentes, y circunstancias que hasta entonces nos parecían mediocres y de aburrida monotonía serán motivo de investigación y aventura. Son las cosas más sencillas de la vida -las cosas sencillas porque están más cerca de la gran Verdad- las que nos proporcionarán un placer más real. La renuncia, la resignación, que nos convierte simplemente en un pasajero distraído del viaje por la vida, abre la puerta a indecibles influencias adversas que nunca habrían tenido oportunidad de lograr ingresar si la existencia cotidiana se viviera con alegría y espíritu de aventura. Cualquiera que sea nuestra estación, trabajador en la ciudad con miríadas de apiñamientos o solitario pastor en las colinas, tratemos de convertir la monotonía en interés, el aburrido deber en una alegre oportunidad

para experimentar, y la vida cotidiana en un intenso estudio de la humanidad y de las grandes leyes fundamentales del Universo. En todo lugar hay amplias oportunidades de observar las leyes de la Creación, tanto en las montañas como en los valles o entre nuestros hermanos los hombres. Primero de todo, convirtamos la vida en una aventura de absorbente interés, en la que el aburrimiento ya no sea posible, y con el conocimiento así logrado busquemos armonizar nuestras Alma y mente con la gran Unidad de la Creación de Dios. Otra ayuda fundamental puede ser para nosotros desechar el miedo. El miedo en realidad no tiene lugar en el reino humano, puesto que nuestra Divinidad interior, que es nosotros, es inconquistable e inmortal, y si sólo nos diéramos cuenta de ello, nosotros, como Hijos de Dios, no tendríamos nada que temer. En las épocas materialistas, el miedo aumenta naturalmente con las posiciones terrenales (ya sea del cuerpo mismo o riquezas externas), puesto que si tales cosas son nuestro mundo, al ser tan pasajeras, tan difíciles de obtener y tan imposibles de conservar, excepto lo que dura un suspiro, provocan en nosotros la más absoluta ansiedad, no sea que perdamos la oportunidad de conseguirlas mientras podamos, y necesariamente hemos de vivir en un estado constante de miedo, consciente o subconsciente, puesto que en nuestro fuero interno sabemos que en cualquier momento nos pueden arrebatar esas posesiones y que sólo podemos conservarlas un breve momento en la vida. En esta era, el miedo a la enfermedad ha aumentado hasta convertirse en un gran poder de dañar, puesto que abre las puertas a las cosas que tememos, y así éstas llegan más fácilmente. Ese miedo es en realidad un interés egoísta, pues cuando estamos seriamente absortos en el bienestar de los demás no tenemos tiempo de sentir aprensión ante nuestras enfermedades personales. El miedo desempeña hoy una importante labor en la intensificación de la enfermedad, y la ciencia moderna ha aumentado el reinado del terror al dar a conocer al público sus descubrimientos, que no son más que verdades a medias. El conocimiento de las bacterias y de los distintos gérmenes asociados con la enfermedad ha causado estragos en las mentes de decenas de miles de personas, y debido al pánico que les ha provocado les hace más susceptibles de ataque. Mientras las formas de vida inferiores, como las bacterias, pueden desempeñar un papel, o estar asociadas a la enfermedad física, no constituyen en absoluto todo el problema como se puede demostrar científicamente o con ejemplos de la vida cotidiana. Hay un factor que la ciencia es incapaz de explicar en el terreno físico, y es por qué algunas personas se ven afectadas por la enfermedad mientras otras no, aunque ambas estén expuestas a la misma posibilidad de infección. El materialismo se olvida de que hay un factor por encima del plano físico que en el transcurso de la vida protege o expone a cualquier individuo ante la enfermedad, de cualquier naturaleza que sea. El miedo, con su efecto deprimente sobre nuestra mentalidad, que causa inarmonía en nuestros cuerpos físicos y magnéticos, prepara el camino de la invasión, y si las bacterias y las causas físicas fueran las que única e indudablemente provocaran la enfermedad, entonces, desde luego, el miedo estaría justificado. Pero cuando nos damos cuenta de que en las peores epidemias sólo se ven atacados algunos de los que están expuestos a la infección y de que, como hemos visto, la causa real de la enfermedad se encuentra en nuestra personalidad y cae dentro de nuestro control, entonces tenemos razones para desechar el miedo, sabiendo que el remedio está en nosotros mismos. Podemos decir que el miedo a los agentes físicos como únicos causantes de la enfermedad debe desaparecer de nuestras mentes, ya que esa ansiedad nos vuelve vulnerables, y si tratamos de llevar la armonía a nuestra personalidad, no tenemos que anticipar la enfermedad lo mismo que no debemos temer que nos caiga un rayo o que nos aplaste el fragmento de un meteoro. Ahora consideremos el cuerpo físico. No debemos olvidar en ningún momento que es la morada terrenal del Alma, en la que habitamos una breve temporada para poder entrar en contacto con el mundo y así adquirir experiencia y conocimiento. Sin llegar a identificarnos demasiado con nuestros cuerpos, debemos tratarlos con respeto y cuidado para que se mantengan sanos y duren más tiempo, a fin de que podamos realizar nuestro trabajo. En ningún momento debemos sentir excesiva preocupación o ansiedad por ellos, sino que tenemos que aprender a tener la menor conciencia posible de su existencia, utilizándolos como un vehículo de nuestra Alma y mente y como servidores de nuestra voluntad. La limpieza interna y externa es de gran importancia. Para la limpieza externa, nosotros los occidentales utilizamos agua excesivamente caliente; ésta abre los poros y permite la admisión de suciedad. Además, la excesiva utilización del jabón vuelve pegajosa

la piel. El agua fresca o tibia, en forma de ducha o de baño renovado, es el método más natural y mantiene el cuerpo más sano; sólo la cantidad de jabón necesaria para quitar la suciedad evidente, y luego enjuagarlo con agua fresca. La limpieza interna depende de la alimentación, y deberíamos elegir cosas limpias y completas, lo más frescas posibles, principalmente frutas naturales, vegetales y frutos secos. Desde luego habría que evitar la carne animal; primero porque provoca en el cuerpo veneno físico; segundo, porque estimula un apetito excesivo y anormal; y tercero, porque implica crueldad con el mundo animal. Debe tomarse mucho líquido para limpiar el cuerpo, como agua y vinos naturales y productos derivados directamente del almacén de la Naturaleza, evitando las bebidas destiladas, más artificiales. El sueño no debe ser excesivo, ya que muchos de nosotros tenemos más control sobre el cuerpo cuando estamos despiertos que cuando dormimos. El viejo dicho inglés "cuando llega la hora de darse la vuelta, llega la hora de levantarse" es una excelente indicación de cuándo levantarse. Las ropas deberán ser ligeras de peso, tan ligeras como permita el calor que den; deben permitir que el aire llegue hasta el cuerpo, y siempre que sea posible hay que exponer la piel a la luz del sol y el aire fresco. Los baños de agua y de sol son grandes dadores de salud y vitalidad. En todo hay que estimular la alegría, y no debemos permitir que nos opriman la duda y la depresión, sino que debemos recordar que eso no es propio de nosotros, pues nuestras Almas sólo conocen la dicha y la felicidad.

CAPÍTULO OCHO

De este modo, vemos que nuestra victoria sobre la enfermedad depende principalmente de lo siguiente: primero, tener conciencia de la Divinidad que hay en nuestra naturaleza y de nuestro consiguiente poder para sobreponernos a todo lo que es erróneo; segundo, saber que la causa básica de la enfermedad obedece a la desarmonía entre la personalidad y el Alma; tercero, hay que tener la voluntad y la capacidad para descubrir el defecto que causa semejante conflicto; y en cuarto lugar, hay que suprimir ese defecto desarrollando la virtud opuesta. El deber del arte de la curación consistirá en ayudarnos a alcanzar el necesario conocimiento y en proporcionarnos los medios para superar nuestras enfermedades, y además, en administrarnos los remedios que fortalezcan nuestros cuerpos físicos y mentales, y nos den mayores probabilidades de victoria. Entonces sí estaremos en disposición de atacar la enfermedad en su base con esperanza de éxito. La escuela médica del futuro no se interesará particularmente por los resultados finales y productos de la enfermedad, ni les dará tanta importancia a las actuales lecciones físicas, ni administrará drogas y productos químicos para paliar simplemente los síntomas, sino que, conocedora de la verdadera causa de la enfermedad y consciente de que los resultados físicos obvios son meramente secundarios, concentrará sus esfuerzos en aportar esa armonía entre cuerpo, mente y alma que conlleva el alivio y la curación de la enfermedad. Y en los casos en que se emprenda lo bastante pronto la corrección de la mente, se evitará la enfermedad inminente. Entre los tipos de remedios que se utilizarán, estarán los que se obtienen de las plantas y las hierbas más hermosas que se encuentran en la botica de la Naturaleza, plantas enriquecidas divinamente con poderes curativos para el cuerpo y la mente del hombre.

Por nuestra parte, debemos practicar la paz, la armonía, la individualidad y la firmeza de propósito y desarrollar progresivamente el conocimiento de que en esencia somos de origen divino, hijos del Creador, y por tanto tenemos dentro de nosotros, esperando a que los desarrollemos, como haremos con toda seguridad en tiempos venideros, el poder de alcanzar la perfección. Y esta realidad crecerá en nosotros hasta que se convierta en el rasgo más destacado de nuestra existencia. Debemos practicar firmemente la paz, imaginando que nuestras mentes son como lagos que siempre hay que mantener mansos, sin olas, sin siquiera ondas que perturben su tranquilidad, y gradualmente desarrollar ese estado de paz hasta que ningún avatar de la vida, ninguna circunstancia, ninguna otra personalidad pueda bajo ningún pretexto estremecer la superficie del lago o fomentar en nosotros sentimientos de irritabilidad, depresión o duda. Nos ayudará materialmente el aislarnos unos momentos todos los días para pensar tranquilamente en la belleza de la paz y en los beneficios de la calma, y darnos cuenta de que no será con prisas ni preocupaciones como mejor lo realizaremos, sino con calma, tranquilidad y sosiego en la acción: así seremos más eficientes en todo cuanto emprendamos. Armonizar nuestra conducta en esta vida de acuerdo con los deseos de nuestra

propia alma, y permanecer en un estado de paz tal que las tribulaciones y preocupaciones del mundo nos dejen impasibles es algo muy importante, y lograrlo nos da esa paz que trasciende la comprensión; y aunque al principio nos parezca un sueño fuera de nuestro alcance, con paciencia y perseverancia estará al alcance de todos nosotros. No se nos pide en absoluto que seamos santos o mártires o personas de renombres; a casi todos nosotros se nos reservan trabajos menos vistosos; pero se espera de todos nosotros que entendamos las alegrías y las aventuras de la vida, cumpliendo con agrado la parcela de trabajo particular que nuestra Divinidad nos ha reservado. Para todos los enfermos, la paz mental y la armonía con el Alma son las mayores ayudas para la curación. La medicina y la enfermería del futuro prestará mayor atención al desarrollo de esto en el paciente de lo que hace hoy cuando, incapaces de juzgar los progresos de un caso más que por medios científicos materialistas, pensamos más en tomar la temperatura con frecuencia y en prestar otras atenciones que interrumpen, más que promueven, el descanso tranquilo y la relajación del cuerpo y la mente que tan esenciales son para la curación. No cabe duda de que al aparecer los menores síntomas del mal, en cualquier caso, si logramos estar unas horas completamente relajados y en armonía con nuestro Yo superior, se abortará la enfermedad. En esos momentos, lo que necesitamos es una fracción de esa calma simbolizada con la acción de Cristo en la barca durante la tormenta en el mar de Galilea, cuando ordenó a las aguas: "Calla, enmudece". Nuestra visión de la vida depende de lo cerca que se encuentre la personalidad del Alma. Cuando más íntima sea la unión, mayor será la armonía y la paz, y más claramente brillará la luz de la Verdad y la radiante felicidad que pertenece a los más elevados dominios; ambas nos mantendrán firmes y sin desmayos ante las dificultades y temores del mundo, pues tienen su fundamento en la Verdad Eterna de Dios. El conocimiento de la Verdad también nos da la certeza de que, por trágicos que parezcan los acontecimientos del mundo, forman una mera etapa temporal en la evolución del hombre; y que incluso la enfermedad es en sí beneficiosa y obra bajo el imperio de ciertas leyes destinadas a producir un bien final con la presión que ejercen sobre nosotros impulsándonos hacia la perfección. Aquellos que saben esto no pueden verse afectados, ni deprimidos, ni desconsolados por aquellos hechos que tanto pesan sobre los demás, y toda incertidumbre, miedo y desesperanza desaparecen para siempre. Con sólo que podamos estar en comunión constante con nuestra Alma, nuestro Padre Celestial, el mundo será un lugar de alegría y nadie podrá ejercer sobre nosotros una influencia adversa. No se nos permite ver la magnitud de nuestra Divinidad, ni darnos cuenta del alcance de nuestro destino, ni del glorioso futuro que se abre ante nosotros; pues si así fuera, la vida no sería una prueba y no comportaría esfuerzo, ni mérito. Nuestra virtud consiste en que nos olvidemos en gran medida de todas esas cosas hermosas y, sin embargo, tengamos fe y ánimo para vivir bien y enfrentamos con las dificultades terrenales. Sin embargo, por comunión con nuestro Yo Superior, podemos mantener esa armonía que nos permite superar todas las oposiciones mundanales y caminar por el recto camino de nuestro Destino, sin que nos desvíen de él las malas influencias. Luego debemos desarrollar la individualidad y liberarnos de todas las influencias del mundo, para que, obedeciendo únicamente los dictados de nuestra Alma, y sin dejarnos conmovir por las circunstancias o por otras personas, nos convirtamos en nuestros propios amos, gobernando el timón de nuestra barca por los encrespados mares de la vida sin abandonar la barra de la rectitud y sin dejar el timón del barco en manos ajenas. Tenemos que conquistar nuestra libertad absoluta y completamente, de forma que cuanto hagamos, todas y cada una de nuestras acciones -incluso todos y cada uno de nuestros pensamientos-, tenga su origen en nosotros mismos, permitiéndonos de ese modo vivir y darnos libremente por decisión nuestra, y sólo nuestra. Nuestra mayor dificultad en este sentido estriba en nuestros allegados en esta época en la que el miedo a los convencionalismos y a los falsos modelos de vida y de deber se nos presenta de modo tan atractivo. Pero debemos enaltecer nuestro ánimo, que a muchos puede bastarnos para enfrentarnos con las cosas aparentemente más importantes de la vida, pero que nos fallará con las pruebas más íntimas. Tenemos que poder determinar impersonalmente lo bueno y lo malo, y actuar sin miedo en presencia de un familiar o un amigo. ¡Cuántos de nosotros son héroes en el mundo externo y cobardes en casa! Por sutiles que sean los medios que tratan de apartarnos de cumplir nuestro Destino, el pretexto del amor y el afecto, o un equivocado sentido del deber, métodos que nos

esclavizan y nos mantienen prisioneros de los deseos y exigencias de los demás, debemos rechazarlos suavemente. La voz de nuestra Alma, y sólo esa voz, habrá de indicarnos cuál es nuestro deber, sin que nos absorban los que nos rodean. Hay que desarrollar al máximo la individualidad, y tenemos que aprender a andar por la vida sin fiarnos más que de nuestra Alma como consejera y auxiliadora, aprender a aferrarnos a nuestra libertad con ambas manos y sumergirnos en el mundo para adquirir todas las particularidades posibles de conocimiento y experiencia. Al mismo tiempo tenemos que estar en guardia para permitir que cada uno ejerza su libertad, sin esperar nada de los demás, sino, al contrario, estando siempre dispuestos a tender una mano para ayudarles en los momentos de necesidad y dificultad. Así, toda personalidad con que nos encontremos en esta vida, ya sea madre, marido, hijo, desconocido o amigo, se convierte en compañero de viaje, y cualquiera de ellos puede ser más grande o más pequeño que nosotros en cuanto a desarrollo espiritual; pero todos somos miembros de una fraternidad común y parte de una gran comunidad embarcados en el mismo viaje y con la misma meta gloriosa al final.

Debemos ser firmes en la determinación de vencer, resueltos en nuestra voluntad para alcanzar la cima de la montaña; no nos detengamos a mirar con pesar los tropezones en la senda. Ninguna gran ascensión se ha hecho sin tropiezos ni caídas, y hay que considerarlos como experiencias que nos ayudarán a tropezar menos en el futuro. Ningún pensamiento sobre errores pasados debe deprimirnos; ya han pasado y terminaron, y el conocimiento así adquirido nos ayudará a evitar repetirlos. Debemos apresurar firmemente el paso avanzado, sin pensar y sin volver la vista atrás, y el glorioso futuro con su resplandeciente luz siempre está delante de nosotros. Hay que desechar el miedo; no debería existir nunca en la mente humana, y sólo es posible cuando perdemos de vista a nuestra Divinidad. Es algo extraño a nosotros porque, como Hijos del Creador, Chispas de la Vida Divina, somos invencibles, indestructibles, inconquistables. La enfermedad es aparentemente cruel porque es el castigo de los malos pensamientos y las malas acciones que fueron crueldad para otros. De ahí la necesidad de desarrollar el amor y la fraternidad en nuestras naturalezas hasta el máximo, ya que así la crueldad será imposible en el futuro. El desarrollo del Amor nos lleva a darnos cuenta de la Unidad, de la verdad de que todos y cada uno de nosotros pertenecemos a Una Gran Creación. La causa de todas nuestras tribulaciones es el egoísmo y el aislamiento, y éstos desaparecen en cuanto pasan a formar parte de nuestras naturalezas el Amor y el conocimiento de la gran Unidad. El Universo es Dios hecho objeto; al nacer el Universo, renace Dios; cuando perece. Dios evoluciona aún más. Así ocurre con el hombre; su cuerpo es él mismo externalizado, es una manifestación objetiva de su naturaleza interna; es la expresión de sí mismo, la materialización de las cualidades de su conciencia. En nuestra civilización occidental, tenemos el ejemplo glorioso, el gran modelo de perfección y las enseñanzas del Cristo para guiarnos. Actúa en nosotros como mediador entre nuestra personalidad y nuestra Alma. Su misión en la tierra consiste en enseñarnos a obtener armonía y comunión con nuestro Yo Superior, con Nuestro Padre que está en los cielos, y por tanto a obtener la perfección de acuerdo con la Voluntad del Gran Creador de todas las cosas. Eso mismo enseñó el Señor Buda y otros grandes maestros que de vez en cuando bajaron a la tierra a indicar a los hombres el camino de la perfección. No hay atajo para la humanidad. Hay que conocer la verdad, y el hombre debe unirse con el esquema de Amor infinito de su Creador. Y así llegaremos, hermanos y hermanas, al glorioso resplandor del conocimiento de nuestra Divinidad. Empezamos a trabajar firme y resueltamente para cumplir el Gran Designio de ser felices y comunicar la felicidad, uniéndonos a esa gran Fraternidad Blanca cuya existencia y razón de ser consiste en obedecer la voluntad de su Dios, y cuya mayor dicha se encuentra en el servicio de sus hermanos menores.

Título original: *Heal Thyself*

ALGUNAS CONSIDERACIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA ENFERMEDAD Y LA CURACIÓN

[*Homeopathic World*, 1930]

Para comprender la enfermedad, su objetivo, su naturaleza y su curación, debemos empezar por conocer las razones de nuestro ser y las leyes de nuestro Creador en relación a nosotros. Es esencial comprender que el hombre tiene dos aspectos, uno espiritual y otro físico; y, de ambos, el físico es infinitamente menos importante. Bajo la guía de nuestro Yo Espiritual, nuestra Vida Inmortal, el Hombre ha nacido para obtener conocimiento y experiencia; y para perfeccionarse como un ser material. El cuerpo físico solo, sin comunión con el Espiritual, es una concha vacía un corcho sobre las aguas, pero cuando hay unión, la vida es alegría, una aventura de interés absorbente, un viaje productor de felicidad, salud y conocimiento. Nuestra evolución comienza como recién nacidos, sin conocimiento y con un interés totalmente centrado en uno mismo. Nuestros deseos se limitan a comodidad, alimento y calor. Cuando avanzamos llega el deseo de poder y, por ello, continuamos siendo autocentrados, deseando sólo nuestro beneficio y las ambiciones mundanales. Luego llega el punto crítico: el nacimiento del deseo de estar al servicio de los demás, y entonces comienza la batalla, pues en el curso de nuestra posterior evolución debemos trocar el egoísmo en generosidad, la separación en unidad, para obtener todo el conocimiento y experiencias que el mundo pueda enseñarnos; y transmutar todas las cualidades humanas en sus virtudes opuestas. Sin embargo aprendemos con lentitud, una lección por vez, pero debemos, si queremos estar sanos y ser felices, aprender la lección particular que nos imparte nuestro yo espiritual. No todos aprendemos la misma lección al mismo tiempo. Uno conquista el orgullo, otro el miedo, aquel el odio, y así indefinidamente, pero el factor esencial para la salud es que debemos aprender la lección que se nos ofrece. La etapa de nuestro avance no tiene mayor importancia, si se está en los comienzos o se es discípulo, ya que no tiene consecuencia como resguardo de la salud; pero es importante que, cualquiera sea la estación de la vida, vivamos en armonía con los dictados de nuestra alma. Tanto si se trata de obtener rango o fortuna, o de vivir la vida sacrificada del mártir, la salud consiste en obedecer las órdenes y en estar de acuerdo con nuestro propio Yo Espiritual. Nuestra alma nos coloca en esa estación de la vida y nos señala, seamos limpiadores de zapatos o monarcas, príncipes o mendigos, que es lo mejor para nuestra evolución, y dónde podemos aprender la lección adecuada, y cualquiera sea nuestra posición, es la única necesaria para realizar la obra en particular establecida para nosotros, y todo resultará bien. La enfermedad es el resultado de un conflicto, cuando la personalidad rehúsa obedecer los dictados del alma, cuando hay desarmonía, enfermedad, entre el Yo Superior o Espiritual y la personalidad inferior que conocemos como nosotros mismos. A ninguno de nosotros se encomendará nada que no podamos realizar, ni se nos pedirá otra cosa que lo que esté dentro de nuestras posibilidades. La vida se resuelve a sí misma en el esfuerzo de transmutar las cualidades inferiores del yo en las virtudes elevadas de la unidad generosa. Sin esfuerzos drásticos ni frenéticos, sino por medio de una lenta, gradual y feliz evolución. Durante nuestra residencia temporal en busca de la perfección, hay varias etapas. Transmutar el egoísmo en generosidad, el deseo en contemplación, la separatividad en unidad es algo que no se puede hacer en un momento, sino por medio de una gradual y firme evolución, superando un escalón tras otro en nuestro progreso. Algunas etapas pueden ser comparativamente fáciles, otras extremadamente difíciles, y entonces puede ser que aparezca la enfermedad, porque en ese tiempo no hemos conseguido seguir a nuestro Yo Superior, siendo este conflicto el productor de aquélla. De acuerdo a la etapa particular en la que caemos, sobre el cuerpo físico se desarrolla una definida mentalidad, con sus consecuentes resultados, tanto sobre el paciente como con las personas relacionadas con él. Es esa mentalidad la que indica al médico la verdadera causa fundamental de los trastornos del paciente, y le suministra la clave para un tratamiento exitoso. A partir de aquí se puede determinar el esfuerzo que el paciente debe hacer, cuando cae, pudiéndose así deducir el tratamiento correcto para su bienestar. Hahnemann nos enseñó que "lo similar cura lo similar". Esto es correcto hasta cierto punto, pero el sentido de la palabra "cura" es algo erróneo. Lo similar "rechaza" lo similar

sería algo más correcto. La enfermedad en sí es lo similar cura lo similar, o mejor, lo similar rechaza lo similar. La razón de la enfermedad es hacer que abandonemos las acciones erróneas; es el más efectivo método de armonizar nuestra personalidad con nuestra alma. Si no existiera el dolor, ¿cómo podríamos saber que la crueldad es dolorosa? Si nunca sufrimos una pérdida, ¿cómo podríamos conocer el padecimiento causado por el robo? A decir verdad, deberíamos aprender nuestras lecciones en el plano mental, y así evitar el sufrimiento corporal, pero a muchos de nosotros les sería imposible. Y así, para acelerar nuestra evolución, se nos ha enviado la enfermedad. Cruel como puede parecer esto desde nuestro estrecho punto de mira, es en esencia beneficioso. Es el método adoptado por nuestra propia Alma Amorosa y Paternal para conducirnos al sendero del entendimiento. Además, debemos recordar que el sufrimiento (aunque deberíamos, por cierto, ser lo suficientemente sabios para evitarlo) es una forma de privilegio, ya que indica que la personalidad ha alcanzado ese estadio de desarrollo en que la corrección es posible; los bebés muy pequeños no son castigados. De ello se desprende inmediatamente que podemos saber cómo puede evitarse la enfermedad; podemos hacerlo si sólo escucháramos la voz de nuestro Yo Espiritual, si nos mantuviéramos en armonía con nuestra alma, no necesitaríamos recibir ningún severo correctivo, y podríamos vivir libres de la enfermedad. De este modo, la labor del médico es asistir a su paciente hasta este fin, una asistencia espiritual, mental y física. El genio de Hahnemann reconoció la naturaleza y la razón de la enfermedad, utilizó remedios similares que, al fortalecer la enfermedad de modo pasajero, aceleraban su fin. Utilizó venenos semejantes para expulsar el veneno del cuerpo. Pero después de haber visto hasta donde nos ha llevado su genio, tenemos que avanzar un paso más, y ver si existe un nuevo y mejor camino. Si el paciente comete una equivocación mental, un conflicto entre sus yoes espiritual y físico, el producto de este error será la enfermedad. El error puede ser repelido, el veneno expulsado del cuerpo, pero permanece un vacío, la fuerza adversa ha desaparecido, pero existe un espacio en donde ésta estaba situada. El método perfecto no consiste tanto en apartar la influencia adversa, sino en atraer su virtud opuesta; y por medio de la virtud ahogar la falta. Esta es la ley de los opuestos, de lo positivo y lo negativo. Veamos este ejemplo: un paciente sufre dolores porque en su naturaleza hay crueldad. Puede suprimir esa cualidad por medio de una determinación constante: "No seré cruel", pero eso supone una larga y agotadora batalla, y en el caso de que logre eliminar la crueldad, se formará una laguna, un vacío. Lo que debería hacer ese paciente es concentrarse en el lado opuesto, desarrollando la compasión, y anegará su naturaleza con esa virtud, así la crueldad será reemplazada sin ulteriores esfuerzos y se convierte en algo imposible. Por eso la ciencia perfecta de la curación enseña y ayuda al paciente a desarrollar esa virtud que le hará, de una vez por todas, inmune ante esa cualidad adversa, con lo cual se esfumará su batalla particular. Esta forma de curar no se encuentra en la máxima "No debéis", sino en "Benditos sois". Otro gran principio del genio de Hahnemann puede ser considerada aquí: la enseñanza de la curación va desde dentro hacia afuera. Primero debe ser curada la mente, luego el cuerpo. La cura del cuerpo y no de la mente podría ser muy grave para el paciente, ya que el cuerpo gana a costa del alma, y a lo mejor sólo es diferir la lección. Es mejor perder un cuerpo que desperdiciar la lección. Por este motivo la labor del médico se compone de dos aspectos, ayudar a su paciente a corregir sus caídas espirituales, y darle los remedios que lo ayudarán a actuar sobre el plano físico; de este modo la mente sanísima efectuará una cura sobre el cuerpo. Para esto último es esencial que los remedios escogidos sean revitalizadores y edificantes: de vibraciones elevadas. En la elección de éstos debemos considerar su estado evolutivo en relación al hombre. Los metales son infrahumanos. La utilización de animales supone crueldad, y no debe aparecer ninguna huella de ésta en el divino arte de la curación. Así que sólo nos queda el reino vegetal. Hay tres tipos de plantas. El primer grupo está relativamente por debajo del hombre en su evolución: son las variedades primitivas, como las algas marinas, los cactus, la cuscuta y plantas parecidas. Y también aquellas que han sido utilizadas con propósitos erróneos, algunas de las cuales son venenosas: por ejemplo, el beleño, la belladona y las orquídeas. Una segunda clase, en la misma escala relativa al hombre, son inofensivas y pueden ser utilizadas como alimento. Pero hay un tercer grupo, relativamente alto o más alto que el estado medio de la humanidad. Entre estas plantas podemos elegir nuestros remedios, pues les ha sido concedido el don de curar y bendecir.

Además, no se necesita utilizar la crueldad, ya que, al ser utilizadas para el beneficio de la naturaleza humana, han sido bendecidas mientras dure su servicio al hombre. El primer grupo, al hacer descender las vibraciones del cuerpo, no ofrece adecuada residencia al Yo Espiritual, pudiendo, por tanto, provocar la muerte. Pero el último grupo tiene el poder de elevar nuestras vibraciones, haciendo así bajar el poder espiritual, que limpia la mente y el cuerpo, y nos cura.

Nuestra labor como médicos puede ser así esbozado: para estudiar la naturaleza humana, siendo así capaces de guiar a nuestros pacientes al conocimiento de sí mismos, aconsejándoles sobre la forma de armonizar sus personalidades con sus almas, y también administrar esos benéficos remedios que elevarán las vibraciones de la personalidad, y harán ésta más aceptable como morada del alma; y, de este modo, desarrollar la virtud requerida para producir esa armonía entre el yo Superior y el inferior, cuyo resultado es una salud perfecta. Ahora, consideremos el aspecto práctico en relación con el diagnóstico y el tratamiento. En primer lugar, hay siete divisiones principales en las que debemos colocar a nuestros pacientes. Un individuo puede equivocarse, de acuerdo a la lección en particular que debe aprender, en cualquier de los siguientes principios fundamentales:

1. Poder.
2. Conocimiento intelectual.
3. Amor.
4. Equilibrio.
5. Servicio.
6. Sabiduría.
7. Perfección espiritual.

Antes de continuar, es necesario volver a enfatizar que la presencia de la enfermedad indica que la personalidad está en conflicto con el alma. Las cualidades y las virtudes son relativas, y lo que es una virtud para alguno, puede ser un defecto para otro. Aspirar tan sólo al poder puede ser correcto en un alma joven, y esto no provoca ningún tipo de conflicto entre la personalidad y el Yo Espiritual, pero lo que es correcto en ese caso estaría fuera de lugar y sería erróneo en una etapa más avanzada de discipulado, cuando el Alma ha decidido para la personalidad que es mejor dar que tomar. Por este motivo, no podemos definir como buena o mala una cualidad en sí misma, sin considerar el nivel evolutivo del individuo. Lo que conocemos como lo malo es simplemente lo bueno desubicado. Pero la presencia de la enfermedad indica que hay cualidades en la personalidad que el Alma se esfuerza por remover, porque dichas cualidades están por debajo del estándar evolutivo del individuo. Además, el paciente se niega persistentemente a escuchar la voz de la Conciencia, a obtener experiencias a nivel mental, y por tanto aparece la necesidad de una lección mucho más severa, que es la que le imparte la enfermedad. Podemos reconocer, a partir de la mentalidad de nuestros pacientes, el error que ha provocado el fallo particular de la personalidad que le impide moverse con el estándar evolutivo deseado por el Alma.

De las equivocaciones de cada uno de los siete principios resultan los siguientes tipos:

1 PODER	Tirano	Autócrata	Sensacionalista
2. INTELECTO	Mago	Destructor	Sátiro
3. AMOR	Inquisidor	Odio	Rabia
4. EQUILIBRIO	Estático	Tipo "Veleta"	Histérico
5. SERVICIO	Vanidoso	Egoísta	Picaflor
6. SABIDURÍA	Agnóstico	Loco	Payaso
7. PERFECCIÓN	Entusiasta	Puritano	Monje
ESPIRITUAL			

Si bien esto no desempeña un papel importante en la enfermedad física de nuestro paciente, debemos saber a cuál de los tipos anteriores pertenece. No debemos esperar que las características estén siempre muy marcadas, pues en muchos casos sólo habrá unas huellas del tipo adverso que se encuentra en su naturaleza, pero siempre será esencial comprender exactamente el error fundamental, aunque éste sea muy leve, para garantizar un tratamiento exitoso. Además, en muchos

de los pacientes que nos consultan, sus personalidades están casi aplastadas por algún familiar o amigo, y algunos de estos casos es más fácil obtener el diagnóstico del dominador, pues siempre será del mismo tipo del paciente; y aquí tenemos otra vez el caso de lo similar rechaza lo similar, pues nosotros estamos colocados entre los que tienen nuestros mismos defectos, pero mucho más marcados, de forma tal que podemos reconocer el sufrimiento que provocan estas acciones adversas. Antes de considerar en detalle los tipos antes indicados, en tanto y en cuando la investigación ya ha dado con los remedios asociados con cada uno de ellos, discutamos los métodos de dosificación. Aquí encontramos que la ley de Hahnemann se encuentra aún vigente, no repetir mientras se produzca una mejoría del paciente. Los remedios descritos son de acción benéfica, y no provocan agravamiento ni reacción, ya que su función es elevar. Están preparados en la tercera, cuarta y séptima potencia. Para comenzar un tratamiento, administrar una dosis a la tercera potencia, dos o tres veces por día, hasta que haya una mejoría bien marcada, luego interrumpir. En tanto haya una mejoría es mejor no dar ningún tratamiento ulterior, pero si aparece una recaída, administrar tres o cuatro dosis más, continuando así, en que cada vez debería necesitarse una dosis más pequeña. Sólo se debe recurrir a una potencia cuarta o séptima cuando las potencias más bajas no causan efecto positivo. Si un amigo de ustedes hubiera sufrido una gran pérdida y estuviera desesperado, lo primero sería visitarlo para animarle y confortarle; pero en cuanto se produjera una mejoría las visitas comenzarían a espaciarse. Así debemos utilizar estas potencias; son generosas y benditas para el padecimiento, pero, tal como Hahnemann previo, incluso el enfermo debe luchar sus propias batallas y no depender ni siquiera de un remedio beneficioso; y en cuanto esté mejor, es necesario que continúe la lucha solo, tanto como sea posible, sin reclamar ayuda en tanto que no sea realmente necesaria. Como es natural, cuánto más desee un paciente corregir los errores que yacen tras su enfermedad, tanto más se le ofrecerá la potencia necesaria. Y ahora describiremos algunos de los tipos asociados con la enfermedad, y los remedios a administrar para lograr su cura.

Aquí debo expresar mi agradecimiento al doctor F. J. Wheeler, de Southport, por la gran ayuda en lo referente a los resultados clínicos que él obtuvo con estos remedios, así como a su generosa colaboración durante un largo período, y también a su generosidad financiera a gran escala, que fue la única que hizo posible el descubrimiento de muchos de estos remedios. (Todos los remedios mencionados en estos artículos son almacenados por Messrs Nelson and Co, Duke Street, Grosvenor Square, London, W1. Messrs Epps, Thatcher and Co, 60, Jermyn Street, London, SW1.)

LOS REMEDIOS Y SUS TIPOS

El nombre botánico completo de cada uno de los remedios es el siguiente:

1. AGRIMONIA	Agrimonia	<i>Agrimonia eupatoria</i>
2. CERATO	Ceratostigma	<i>Ceratostigma willmottiana</i>
3. CICHORIUM	Achicoria	<i>Cichorium intybus</i>
4. CLEMATIS FLORA	Clemátide	<i>Clematis erecta flora</i>
5. COTYLEDON	Cotiledón	<i>Cotyledon umbilicus</i>
6. CENTAURIUM	Centaura	<i>Erythraea centaurium</i>
7. IMPATIENS	Impaciencia	<i>Impatiens royalei</i>
8. MIMULUS	Mímulo	<i>Mimulus luteus</i>
9. SCLERANTHUS	Scleranthus	<i>Scleranthus annuus</i>
10. ARVENSIS	Arvensis	<i>Sonchus arvensis</i>
11. VERBENA	Verbena	<i>Verbena officinalis</i>

AGRIMONIA [Agrimonia] EL INQUISIDOR

Este tipo no es siempre fácil de diagnosticar, ya que estas personas enmascaran sus problemas.

Con frecuencia tienen una apariencia desenvuelta, son geniales y llenos de interés en la vida, y personas decididamente simpáticas. Con frecuencia beben bastante, aunque no en exceso; pueden ser adictos a las drogas; y desean las excitaciones de una vida agitada. Por esto ocultan los sufrimientos internos.

Se intuye que tras la fachada esconden una tragedia, aunque raramente la admitan, ni siquiera a sus mejores amigos. Interiormente son atormentados; con un gran temor en el presente y especialmente en el futuro, que puede conducirles al suicidio. No vacilan ante ningún peligro, y son temerarios en todos los aspectos. No conocen la paz, son activos, incansables, siempre están haciendo algo, necesitan dormir poco, se jubilan a edad avanzada. Por lo general se interesan mucho en el ocultismo y la magia. En realidad son almas atormentadas que están cansadas de sus sufrimientos, llegando a preferir la muerte como mejor alternativa, aunque de cara al exterior luchan con valor y muestren un ánimo contento. Con frecuencia se los ve preocupados y atormentados por alguna persona, aunque su perseguidor pueda estar en otro plano. Este remedio proporciona paz, quita los tormentos, apacigua el deseo de estimulantes y da tranquilidad.

CERATO [Ceratostigma] EL Loco

Para esas personas que quieren avanzar, pero que, confusos, son incapaces de distinguir el bien del mal. La falta de conocimiento los hace indiscretos en la elección de amigos, en su trabajo, sus placeres, y las influencias que permite entren en su vida. Sus intenciones son buenas, pero su discreción escasa. Se concentran demasiado en los detalles de la vida, y pasan por alto los principios principales: los convencionalismos y los detalles cuentan más que los temas importantes. Con frecuencia pierden sus oportunidades ante la menor influencia; y desechan la obra de su vida a causa de las críticas adversas de algún familiar o compañero. Son extremadamente exagerados en sus obligaciones ante otro camarada mortal; sometiéndose ante alguna personalidad dominante, cuando deberían servir a la muchas otras personas. Son débiles y se disculpan de su perseguidor, tal como una mujer defiende al marido borracho que la golpea. Son internamente desgraciados porque, subconscientemente, saben que desperdician su tiempo; soportan sus esfuerzos insatisfechos en silencio. Pueden ser convencidos para que comprendan la realidad de su locura, y podrán mejorar. Son la víctima propiciatoria del Egoísta y el Destructor. Este remedio aporta la sabiduría para comprender la verdad; la capacidad para distinguir el bien del mal; y concede fuerza y capacidad para permanecer en el sendero correcto una vez se lo ha reconocido.

CICHORIUM [Achicoria] EL EGOÍSTA

A estas personas les agrada utilizar a los demás para sus propios deseos; son posesivos, lo opuesto a la madre que se inmola por sus hijos. Son muy locuaces; con una charla rápida y continua que cansa a sus oyentes. Son malos oyentes, siempre desviando la conversación a sus propios intereses. Molestan y fastidian a los demás por trivialidades; parece que les gustaría no dejar en paz ni descansar a nadie. Son egocéntricos, de carácter obstinado y sólo se ocupan de sus propios asuntos. Son muy activos y al principio quizá resultan entretenidos y atractivos, pero pronto aburren a todo el mundo. Aman la compañía y odian estar solos, de hecho tienen miedo a la soledad, ya que dependen de que los demás les suministren vitalidad. Logran la compasión y atención por medio de cuentos llenos de autocompasión, y por sus enfermedades; meten mucho ruido con sus problemas y simulan malestares para lograr que los demás se preocupen de ellos. Cuando no logran encontrar su camino en las cosas importantes, son odiosos, vengativos y crueles. Son muy persistentes y calculadores para lograr sus propios fines. Como familiar o amigo son muy exigentes y, a pesar de que no siempre se advierte, producen un gran drenaje de vitalidad. Con frecuencia son delgados y pálidos, de piel grasa, y sienten mucho el frío. Jaquecas crónicas, indigestión, estreñimiento, catarros, enfriamientos, irritabilidad, son sus dolencias más comunes. Las preocupaciones los alteran bastante, causándoles con frecuencia molestias o dolores. Mucho apetito. El remedio, además de aliviar cualquier síntoma de esta clase de pacientes, estimula la compasión hacia los demás, que es la lección que deben aprender; de esta forma apartan su atención de sí mismos y, llenos de compasión hacia sus víctimas, cesan su agresión y pueden ponerse al servicio de aquellos que previamente habían desvitalizado. La lección consiste en abandonar el egoísmo por medio de la entrega hacia los demás.

CLEMATIS FLORA [Clemátide] EL ESTÁTICO

Para aquellos que "viven en sueños"; viven con sus ideales, pero no son muy prácticos. Con frecuencia aman los libros y se pierden en su lectura, sobre todo en los años jóvenes. Se dejan entusiasmar por movimientos religiosos o patrióticos, siendo temporalmente absorbidos, descuidando así sus obligaciones diarias. Cambian su atención de una empresa a otra con rapidez.

Tienen tendencia a estrechar lazos demasiado fuertes con otras personas, y se colocan bajo su poder; esto ocurre voluntariamente y sin miedo, y puede estar asociado con un profundo afecto y el deseo de no separarse jamás. La personalidad más fuerte puede usar su influencia adversamente durante toda la vida; o llamarlos después de su muerte; esta es la razón de la ausencia de lucha que presentan ante la enfermedad. No se aterran demasiado a la vida: ésta no representa mucho para ellos; muestran poca resistencia a la enfermedad; parecen no tener miedo a la muerte, ni deseos de ponerse bien. Son plácidos, tranquilos, resignados a su enfermedad, no por valentía, sino por indiferencia. Presentan de este modo dos fases: estáticos con referencia a los ideales y, en la enfermedad, tranquilidad resignada. El remedio les brinda estabilidad, y coloca al paciente en un plano más práctico; le hace "poner los pies sobre la tierra", lo que les permite cumplir su labor en este mundo.

COTYLEDON [Cotiledón] EL HISTÉRICO

Estos pacientes son emocionalmente inestables. Se excitan con facilidad, son nerviosos, inútiles en casos de emergencia, se aturden con tonterías. No son de confianza debido a su inseguridad y falta de control. Les gustaría hacer las cosas bien, pero fracasan por completo debido a su naturaleza irresponsable. Su debilidad les causa mucha ansiedad, especialmente su incapacidad para vencer sus defectos. A este grupo pertenecen muchos casos de histeria: epilepsia y parálisis histéricas. El remedio estimula la firmeza, el valor sereno y la tranquila determinación de triunfar. Les otorga las características del centurión romano: "Fiel hasta la muerte"; así como *Scleranthus* desarrolla las cualidades del comandante.

CENTAURIUM [Centaura] EL AUTÓCRATA

Estas personas, en su lucha por el poder, han perdido el sentido de la proporción de su propia y relativa posición e importancia en el mundo. Son ruidosos en su hablar y movimientos: exigen toda la atención, son impacientes, especialmente con relación a sus propios deseos y comodidad. Son altaneros y se llenan la boca con sus logros. Por lo general son de físico grande, sonrosados y tienden a tener la presión alta, tendientes a la hipertensión. El remedio aporta suavidad y dulzura a sus naturalezas, y reduce tanto la tensión mental como física.

IMPATIENS [Impaciencia] EL ENTUSIASTA

Este remedio es para los dolores agudos, no importa cual sea su causa; su indicación es la intensidad del dolor. En algunos casos proporciona ayuda allí donde la morfina ha fracasado. Es también indicado para los sufrimientos mentales agudos; aquí, una vez más, la intensidad debe ser la guía.

Es útil en aquellas personas que (no importa su status aparente) hacen grandes esfuerzos por superar cualquier cualidad adversa: de allí la intensidad del sufrimiento cuando temen al fracaso. Además el remedio trae paz, y una definida elevación mental, de la cual el paciente es por lo general muy consciente.

MIMULUS [Mímulo] ODIO

Este tipo de paciente sufre de agotamiento, extenuación y se cansa con facilidad. Padecen miedos imprecisos, pánico a cosas desconocidas, que los pone nerviosos; duermen mal y el sueño no los hace descansar. Siente un profundo rechazo, que incluso los agota, al ruido, las conversaciones, todo ello los pone muy nerviosos. Desean estar solos y tranquilos. Se interesan con frecuencia en el espiritismo y son el tipo clásico del médium. Su agotamiento y postración no tienen ninguna relación con una causa corporal. Este estado se observa con frecuencia después de una gripe.

El remedio aporta tranquilidad y pérdida del miedo. Desarrolla la piedad en la naturaleza, que es aquí la lección buscada.

SCLERANTHUS [Scleranthus] EL TIPO "VELETA"

La clave de este tipo de personas es la falta de estabilidad y confianza. Carecen de todo tipo de confianza, ya que siempre están buscando el consejo de los demás; y nunca saben por quién inclinarse cuando existen diferentes opiniones entre sus amigos. Son incapaces de tomar una decisión y como resultado sufren tormentos mentales. Son nerviosos, inquietos, eluden las responsabilidades y evitan a las personas, excepto cuando buscan ayuda. Su error es que confían enteramente en el intelecto y no se dejan llevar nunca por la intuición. Tienen dificultades de concentración mental, pues mariposean de un tema a otro. Son ejemplos extremos: primero, depresión, luego júbilo; en un momento optimistas, en otro pesimistas; son poco confiables e inseguros, porque cambian constantemente de parecer: un día son buenos compañeros, otro están malhumorados; unas veces son benévolos y extravagantes, otras tacaños y miserables. Sus síntomas, temperaturas, etc., van y vienen, suben y bajan con rápida fluctuación, siguiendo el ejemplo del estado mental. El remedio brinda claridad de la visión mental, capacidad para tomar decisiones rápidas, determinación y tranquilidad de cara a las dificultades. Desarrolla las características del comandante capaz, así como el *Cotyledon* resalta las cualidades del buen soldado.

ARVENSIS [Arvensis] EL DESTRUCTOR

Estas personas se encuentran en las profundidades de la desolación: no hay luz, ni alegría, ni felicidad. Son intensamente infelices, tal como se puede ver en sus caras; y proyectan tinieblas sobre los demás. Tienen aspecto sombrío, con tintes amarillentos o pardo anaranjados. Siempre ven el lado negativo de las cosas y se desaniman, negándose a gozar las oportunidades que les producen placer; siempre rumian en el lado oscuro de la vida; se revuelvan en todo lo que es mórbido, e infectan y deprimen a los demás con su desolación. El remedio les trae el brillo del sol a sus vidas y les ayuda a animar a los otros.

VERBENA [Verbena] EL PURITANO

Para aquellos que poseen altos ideales y aspiran a vivir una vida exaltada, pero que, sin embargo, fracasan en algún punto. El paciente puede parecer demasiado severo, demasiado rígido en sus principios, con miras demasiado estrechas, intentando modelar el mundo a sus propios ideales. De elevados principios, incluso intolerante con los errores de los demás, demasiado severo para consigo mismo, renuncia excesivamente a los placeres de la vida. Fracasa en la generosidad, la caridad o la caballerosidad. Las dificultades pueden hacerles vacilar a veces de sus patrones de medida. Este remedio suaviza la naturaleza, amplía los puntos de vista, aumenta la generosidad y la paciencia, y alienta la perseverancia de cara a las dificultades. La lección de este tipo es: tolerancia, paciencia, amplitud de miras. Hemos hasta aquí descrito determinados tipos. Hay, sin embargo, otros remedios necesarios para completar la serie, que esperamos sean encontrados y publicados en su debido momento (recordemos la lista final de treinta y ocho, en *Los Doce Curadores y otros remedios* [T.]). En la medicina debemos estudiar los grandes principios de la vida, que nos permitirán ayudar a nuestros semejantes. En este mundo todos estamos en el mismo sendero, somos caminantes de la ruta hacia la perfección. Al final obtendremos todo el conocimiento y experiencia que podemos aprender en la tierra: cambiaremos así por completo egoísmo en generosidad, y desarrollaremos todas las virtudes hasta la pureza más extrema. La lección particular del presente es la clave de nuestro tipo. No necesitamos haber vivido en la lujuria de un palacio para superar intrépidamente las penurias de la vida, ni necesitamos tampoco ser mendigos para aprender el sabio control de la salud. Las circunstancias, el ambiente y las personas que nos rodean, todo deberán ser indicaciones al sabio médico para la batalla que el enfermo debe afrontar. Nuestros errores y faltas son el reverso de las virtudes a las que aspiramos. Para vencer las ansias deberemos nacer en una familia con tendencia al alcoholismo; para vencer el odio, deberemos nacer entre personas que son crueles. De hecho, con frecuencia las cualidades adversas que hemos recibido por herencia son las

que en particular uno debe eliminar. Y si fracasamos en aprender nuestra lección a nivel mental, debemos padecer el resultado de nuestros fallos en los otros, hasta que nuestro error haya sido totalmente erradicado por nosotros mismos. Es por esto que nuestros defectos, compañías y circunstancias adversas son lo opuesto a las virtudes que debemos obtener. En el tratamiento es esencial diagnosticar el tipo de individualidad, y las virtudes que el paciente debe esforzarse por perfeccionar; y, hasta que llegue la hora en que seamos capaces de administrar la curación Espiritual, debemos prescribir el remedio que tenga el poder de asistir al paciente en su lucha. Por esto, juzgamos los defectos y errores de las circunstancias adversas de un paciente como indicaciones de lo mucho que se esfuerza en desarrollar las virtudes opuestas. Por el contrario, debemos buscar afanosamente lo positivamente bueno, buscar cualquier tipo de virtud, especialmente una virtud predominante que posea nuestro paciente cuando saca de sí lo mejor y prescribirle el remedio que aumente esa virtud y sumerja los defectos de su naturaleza. Nuestro trabajo como médicos es buscar lo mejor, ya sea por medios directos o estudiando los defectos que deben ser superados; y desarrollar y mostrar lo mejor y superior de nuestras fuerzas. Esa deberá ser nuestra labor, por todos los medios que estén a nuestro alcance: mantener a nuestros pacientes en el más alto nivel, permitiéndoles así marchar hacia adelante. Y así. Hermanos Médicos, hay un método sencillo y muy perfecto de potenciar los remedios que hasta ahora hemos empleado. No dejéis que la simplicidad de este método os impida utilizarlo, pues cuando ulteriormente avancen vuestras investigaciones, más os daréis cuenta de la simplicidad de toda la Creación. Los remedios descritos en este artículo se preparan de la siguiente forma, con excepción de la Impaciencia, el Mímulo y el Cotiledón, que deben ser primero triturados: Se llena una fuente de cristal, tan fina como sea posible, hasta el borde con agua pura, preferentemente de manantial. A continuación se introducen todas las flores de la planta en cuestión que sean necesarias para que la superficie del agua esté completamente cubierta. Debe elegirse un día despejado y recolectar las flores después de que el sol haya brillado al menos dos horas sobre ellas. El recipiente debe ser colocado al sol y su posición cambiada cada tanto, de modo que la luz del sol bañe por completo su contenido. Después de tres, cuatro y siete horas el contenido debe ser extraído y se añade alrededor del 20 % de alcohol puro. Estos preparados pueden ser utilizados directamente hasta la tercera, cuarta y séptima potencia. Hacemos notar que aquí hay comprendidos cuatro elementos: la tierra que nutre a la planta, el aire del cual se alimenta, el sol o fuego que le imparte su poder y el agua en las que se recolectan, todo lo cual enriquece sus benéficas y magnéticas propiedades curativas. Existen dos tipos de errores: los errores de omisión y los errores de comisión. Si tenemos en nuestra naturaleza una virtud que no logramos desarrollar, es un error de omisión; es como un hombre que oculta su talento; y este error está conectado con la enfermedad latente. Una enfermedad que se cierne sobre nosotros como una nube, pero que, sin embargo, nunca descenderá si advertimos a tiempo nuestro error, y luego desarrollamos la virtud requerida. El error activo está conectado con la enfermedad activa; cuando nosotros, contra la elección de nuestra conciencia, hacemos algo que sabemos es contrario a las Leyes de la Unidad y Fraternidad del Hombre. Es por eso que el verdadero médico puede asistir a sus pacientes señalándoles tanto las virtudes latentes que no han logrado desarrollar, como la cualidad adversa que están ejerciendo contra los dictados de su Yo mejor. Y también está en nosotros administrar aquellos remedios que, beneficiosos en su naturaleza, tienen el poder de permitir al hombre armonizar su conducta en su vida y hacerla aceptable al Divino Ser de Quien mana todo lo bueno. Finalmente, debemos recordar que en todo nuestro trabajo la enfermedad está en el hombre para ser vencida, y que, si nos esforzamos, ésta pondrá a la humanidad bajo la Divina Guía, para sobreponerse a todo lo que es adverso, pues el Amor y la Verdad de nuestro Creador es Omnipotente, y el Bien debe finalmente lograr una victoria absoluta. Si podemos reconocer que esta Verdad es todosuficiente, la derrota de la enfermedad puede ser posible incluso hoy mismo.

Título original: *Some Fundamental Considerations of Disease & Cure*

ALGUNOS REMEDIOS Y NUEVAS APLICACIONES

[*Homoeopathic World*, febrero de 1930]

Impatiens royalei - *Mimulus luteus* - *Clematis vitalba* - *Cupressus* - *Cotyiedon umbilicus*

Para aquellos de nosotros que hemos estudiado la ciencia de la Homeopatía no hay ninguna duda de sus maravillosos poderes curativos o de los magníficos resultados que un hábil prescriptor puede esperar en todos los casos. Además, todos debemos admirar la pureza de sus enseñanzas y su constante empuje hacia el uso de remedios que puedan ser encontrados en la Materia Médica de la Naturaleza. Y parece que la posesión de su precioso tesoro debiera estimularnos a realizar ulteriores esfuerzos, pues no hay dudas de que, con paciencia y perseverancia, se puede encontrar el remedio para cualquier enfermedad y todos los pacientes que deseen ser curados, y puede incluso también ser posible encontrar aquellos que contrarresten la necesidad de algunas personas por refugiarse en la enfermedad, algo contra lo cual en nuestro presente estado de conocimiento es difícil de combatir. Tenemos aún mucho que descubrir, pero no debemos atemorizarnos ante la tarea. Tal vez se necesite mucho tiempo en ello, pero todos nosotros debemos intentar hacer nuestra contribución a la edificación de ese glorioso templo de curación que ulteriormente será el agente que borraré la enfermedad de la faz de la tierra. Todavía tenemos mucho que aprender en lo que respecta la recolección y preparación de hierbas; debemos tomar en consideración muchos puntos, si queremos obtener un resultado máximo, en lugar de uno mediocre: el habitat natural, la edad, el estado y la parte en particular de cada planta, las influencias planetarias, la hora del día y, no por último menos importante, la actitud mental del médico, que debería ser de absoluta devoción a la obra que tiene entre manos en beneficio de la humanidad. Por desgracia, hasta el presente, nuestro conocimiento de alguno de estos puntos es tristemente pequeño, pero debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos, y en la medida en que aumente la experiencia nuestra tarea se simplificará. Las siguientes notas de los remedios que os ofreceré son bastante humildes, pero sin embargo creo que cubren algunos de los puntos que son más difíciles de tratar, y confío en que se compruebe que su valor es tan importante para la profesión en general como para los pocos que ya hayan probado su valor en la práctica. Estos remedios se han preparado con todas las precauciones, con instrumentos y vajillas de cristal que han sido calentadas a 160° C durante cuatro horas, lo mismo que los corchos, durante veinte minutos, utilizando una bata bien limpia para cada trituración individual. La primera potencia fue triturada con lactosa, a mano, durante veintidós minutos, en un mortero de vidrio con majadero de vidrio. De esta forma se procedió hasta la séptima centesimal, después de haber adoptado esta sucesión.

IMPATIENS ROYALEI

Esta planta es nativa de Cachemira y se la encuentra muy raramente en estado salvaje en las Islas Británicas. Se utilizan sólo las flores de color malva. Hay tres series diferentes preparadas: dos en distintos días de setiembre de 1928, y una en setiembre de 1929. Aunque todas han sido efectivas, la más activa es la obtenida en último lugar, que es la que la firma Nelson and Co. almacena ahora.

Este remedio está indicado en los dolores agudos de tipo nervioso, y no sólo suministra rápido alivio, sino que en muchos casos produce una cura del estado nervioso. Tiene también una acción benéfica que los pacientes con frecuencia advierten, ya que, además del alivio de los síntomas, produce una mejoría del estado mental con desaparición de la depresión y los miedos, logrando generalmente una visión más optimista. Entre los casos exitosamente tratados puede mencionarse las jaquecas muy intensas, las ciáticas, las neuralgias agudas, los tics dolorosos y los dolores agudos producidos por alguna enfermedad maligna. La indicación para su uso son los dolores muy agudos y penosos, no importa cual fuera su causa; en algunos casos produce alivio allí donde la morfina ha fracasado.

MIMULUS LUTEUS

Esta planta es nativa de Norteamérica y se encuentra ocasionalmente en las Islas Británicas. Se utilizan sólo las flores. Con este remedio lo más importante es lo mental; el lado físico es por lo general un resultado de la tensión mental. Los trastornos comprenden depresión, miedos vagos a algo desconocido, marcado deseo de tranquilidad, aversión a hablar y ser cuestionado, pérdida de la capacidad de defensa de la propia individualidad (el paciente hará todo lo que evite una discusión). Los casos más graves están con frecuencia ligados a una gran debilidad, cansancio, taquicardia, falta de apetito y por lo general con agravación después de las 17 horas. Entre algunos de los casos de resultado más brillante tratados con este remedio están los casos de debilidad posgripal, y otras dolencias de pacientes que estaban bajo el estrés de la infelicidad doméstica debido a problemas con familiares o incluso con amigos. Este remedio ayuda de manera especial a pacientes que están desvitalizados debido a la influencia de otras personalidades demasiado poderosas, y les devuelve la confianza y la capacidad de ponerse de pie y enfrentar las dificultades de la vida diaria, causando al mismo tiempo una marcada mejoría de su estado de salud general.

CLEMATIS VITALBA

Esta planta es nativa de las Islas Británicas.

De este remedio se prepararon tres diluciones, prima, secunda y tertia, para ser usadas de acuerdo a la gravedad del caso, siendo prima para el más débil. Este es otro remedio en el cual lo mental es el carácter importante. Los pacientes tienen poco deseo de vivir, empezando por el estado en que no encuentran una alegría por la vida y terminando por el anhelo por la muerte. A diferencia de los pacientes del tipo Mimulus, éstos no tienen miedo, sino que son tranquilos soñadores diurnos, les encanta que los dejen solos y no desean hacer nada que no sea lo absolutamente necesario. Con frecuencia necesitan muchas horas de sueño y les resulta difícil despertarse. Toda su constitución es indolente y el cutis con frecuencia es pálido y macilento; se enferman con facilidad, algo que no les intranquiliza en lo más mínimo. No son sensibles a los ruidos como los pacientes del tipo Mimulus. Su mentalidad es la de un individuo que ha perdido todo a lo que tiene cariño y tiene muy poca ambición de sobrevivir, aquellos cuya vida se ha convertido en una carga que soporta con paciencia, esperando simplemente la liberación. De allí la ausencia de miedo o aversión a la enfermedad; en realidad, muchos la desean con la esperanza de salir de esta vida, y no luchan para recuperarse. El médico con buenas dosis de observación reconocerá en su práctica este estado, con todos sus grados de gravedad, desde el apacible soñador diurno hasta la más desesperada, aunque paciente y plácida, depresión. El tipo más grave es el enfermizo soñoliento, en el que este remedio se ha mostrado muy efectivo, existiendo esperanzas de que será también útil en algunos tipos de coma.

CUPRESSUS

De esta planta se utilizan sólo los vasos rojos de la punta de las hojas. Este remedio es especialmente eficaz en los catarrros crónicos y sus secuelas, especialmente en las infecciones causadas por estafilococos o estreptococos, y es especialmente indicado en: catarrros de los senos nasales, las trompas de Eustaquio y el oído medio, y los senos frontales. Dolores de cabeza asociados al catarro. En conexión con los resfriados crónicos hay evidencias que demuestran que es profiláctico, y, en las primeras fases, con frecuencia aborta un ataque. Entre los resultados más sorprendentes hay que contar las curas de sordera crónica debidas a enfermedades del oído medio que llevaban más de veinte años de duración, y los dolores de cabeza localizados en la frente, que en un caso había sido continuos durante tres años. El Cupressus adulto tiene con frecuencia una tez congestionada de tono encarnado.

COTYLEDON UMBILICUS (*Prima*)

Es una planta nativa de las Islas Británicas, donde se la puede encontrar con frecuencia en el sur y el suroeste. Este remedio ha probado ser muy efectivo en casos de epilepsia leve, cuando otros remedios han fallado. También parece ser útil en la eliminación de los efectos secundarios de dosis continuadas de bromuro, al aclarar la mente y restaurar la natural viveza del paciente.

Estos remedios pueden obtenerse desde la tercera hasta la veintiocho potencia centesimal. El numero de casos que han sido tratados con ellos es considerable, pero hasta ahora no ha sido necesario usarlos por encima de la séptima potencia centesimal. *Cupressos* no debe ciertamente administrarse en por encima de la tercera, o tendería a provocar una agravación. No obstante, si esto ocurriera, se puede administrar una fuerte dosis de menta, que actúa con mucha rapidez. Cuando los médicos que utilizan estos remedios descubran que alivian síntomas importantes, que no son aquí mencionados, sería de gran utilidad que, para completar la experiencia, fueran tan amables de informar al respecto.

Título original: *Some New Remedies & New Uses*

— XV —

UN MÉTODO EFECTIVO DE PREPARAR LAS VACUNAS PARA SU ADMINISTRACIÓN ORAL

[*Medical World*, enero de 1930]

Durante los últimos diez años, un nuevo método de preparar vacunas para su administración oral, ha sido investigado, ampliamente utilizado y ha probado, más allá de toda duda, ser de gran valor terapéutico en casos de enfermedad crónica. Un gran número de médicos de las Islas Británicas, Norteamérica, Alemania, Francia y otros países pueden testificar el valor de este método, de forma tal que no quede la más mínima duda que un importante agente terapéutico ha sido añadido a la materia médica de nuestra ciencia. Ha habido tales progresos definidos en el método oral de administración de vacunas, que cualquier avance en esta dirección debe ser necesariamente bienvenido, tanto por los médicos como por el gran público. Primero, uno de los grandes inconvenientes de las inyecciones hipodérmicas es la necesidad de añadir un antiséptico, una sustancia que todos nosotros desearíamos evitar introducir en los tejidos. Segundo, muchísimos pacientes tienen un verdadero rechazo a las vacunas en la forma usual y así se privan de los beneficios de esta forma de terapia; con frecuencia no tienen, sin embargo, objeciones a cualquier tipo de preparado para aplicación oral. Tercero, se evita por completo el dolor y la inflamación de la reacción local, y en muchos casos la reacción general es marcadamente menor, un asunto de considerable importancia para los que tengan una vitalidad escasa y para los ancianos. Cuarto, el peligro de sepsis o de una infección accidental, aunque esta es -por supuesto-extremadamente rara, se evita por completo. Quinto, estos preparados son mucho menos costosos, y su uso puede extenderse a aquellos que no pueden afrontar los gastos de una vacuna hipodérmica autógena.

Hasta ahora, a pesar de que se ha realizado bastante trabajo sobre los males agudos con resultados prominentes, la atención ha sido principal mente centrada en todas las formas de enfermedades crónicas en las cuales la toxemia intestinal haya sido totalmente o en parte la causa, y cientos de casos han sido investigados. La relación de la enfermedad crónica con los organismos que no hacen fermentar la lactosa encontrados en el contenido intestinal ha sido tan definitivamente establecida y aceptada universalmente por los bacteriólogos que no es necesario efectuar comentarios ulteriores sobre este punto. La aceptación tiene dos partes: primero, la que estos organismos juegan un papel enorme en la predisposición del paciente a las enfermedades crónicas cualquiera sea su forma; segundo, que las vacunas de estos bacilos son valiosos agentes terapéuticos y que se han obtenido grandes beneficios por su utilización. Es suficiente decir que una amplia gama de enfermedades, hasta ahora consideradas sin esperanzas, han sido puestas dentro del alcance de la cura.

El número de variedades de estos bacilos que no hacen fermentar la lactosa es grande: varios miles, si son examinados en el plazo de un minuto de acuerdo a las reacciones del azúcar, etc., pero desde el punto de vista de la administración terapéutica de vacunas orales es suficiente hasta la fecha, y en cualquier porcentaje, dividir las en siete grupos principales, clasificados de acuerdo a sus reacciones sobre cuatro azúcares, tal como se explícita en la tabla siguiente:

	GLUCOSA	LACTOSA	SACAROSA	DULCITA
<i>Faecalis</i>	Alcalina	—	—	—
<i>alkaligenes</i>				
Tipo disentería	Acida	—	—	—
Tipo Morgan	Acida y gas	—	—	—
Tipo Gaertner	Acida y gas	—	—	Acida y gas
Tipo Proteus	Acida y gas	—	Acida y gas	—
Coli mutabile	Acida y gas	Tardía	—	—
		Acida y gas		
Tipo N° 7	Acida y gas	—	Acida y gas	Acida y gas

Para los propósitos del tratamiento hay dos requerimientos: 1) una investigación bacteriológica para asegurar si el paciente tiene una infección de cualquier de los tipos de organismos anteriores, y 2) una vacuna autógena, o la vacuna polivalente del grupo particular al cual pertenece el organismo infectado. Para determinar si hay algún tipo de infección intestinal presente se realiza el análisis de las heces del paciente de la forma usual, utilizando un agar neutro-rojo-bilis-sal-peptona-lactosa de McConkey. Si hay presentes colonias blancas, debe efectuarse un cultivo, que será testado sobre cuatro azúcares, como se muestra en la tabla anterior, para asegurar a cuál de estos siete grupos pertenece. Debe tenerse muy presente que estos organismos anormales no están persistentemente presentes y que pueden ocurrir fases positivas y negativas, exactamente como ocurre en el caso de los portadores de tifus, que con frecuencia es necesario hacer exámenes diarios hasta que se obtenga un resultado positivo. Como regla tres o cuatro exámenes son suficientes, pero ocasionalmente es necesario continuar durante algunas semanas; no es muy usual sobrepasar las tres semanas. El método de preparación es el siguiente: un agar incubado 18 horas de organismos atenuados es lavado en 2 ce de agua destilada, y la emulsión se elimina de la manera ordinaria en un baño maría a 60°, excepto que esos treinta minutos sean suficientes, en lugar de una hora. Se agrega 1 ce de esta emulsión a 99 g de lactosa en un mortero y la mezcla se muele vigorosamente con el majadero durante veinte minutos. El polvo resultante es la primera potencia de la vacuna. 1 g de este polvo se agrega entonces a 99 g de lactosa y se lo muele similarmente durante veinte minutos: esto produce la segunda potencia. 1 g de ésta se agrega entonces a 99 g de lactosa y se la muele similarmente para obtener la tercera potencia, luego se agrega 1 g a 99 ce de agua destilada y se la sacude vigorosamente en un botellín; esto produce la cuarta potencia. El proceso se continúa añadiendo 1 ce de esta mezcla a 99 ce de agua destilada y se lo vuelve a sacudir bien; y así se continúa durante una cantidad de veces, siempre repitiendo la dilución y la sucusión. Las potencias con frecuencia más utilizadas son la doce y la trece. Para la preparación de una vacuna polivalente es necesario obtener un gran número de cultivos del grupo en particular, manteniéndolos hasta haber acumulado al menos un centenar, siempre mezclándolos, y luego tomar 1 ce de la mezcla y tratándola del modo antes descrito. Así es posible obtener una potente vacuna de cada uno de los siete grupos, de cepa pura.

MÉTODO DE DOSIFICACIÓN

Se ha descubierto que con los ancianos y sujetos debilitados, o con casos donde una reacción definida no es deseable, es mejor comenzar con una dosis a la doce, pero con los más vigorosos es muy seguro hacerlo con la potencia trece. La dosis consiste de 3 o 4 gotas del frasco madre a las que se añade una onza de agua; esta dosis debería aplicarse en intervalos de dos a cuatro horas, preferiblemente antes de las comidas. Pueden tomarse la mitad o un cuarto de todas estas cantidades, si se encuentra más conveniente, siempre que la proporción se mantenga. Es entonces esencial esperar el resultado, dándose un margen de al menos tres semanas antes de decidir que no se ha producido resultado alguno. Si ocurre alguna mejoría, aunque ésta sea muy leve, no deberá administrarse ninguna otra dosis por lo menos hasta observar hasta dónde alcanza el progreso, aunque esto pueda significar esperar semanas o meses, sólo repitiendo la dosis cuando el estado se haga definitivamente estacionario, o haya una tendencia a la recaída.

CASOS ILUSTRATIVOS

Caso 1. Srta N. G., edad 35. Los ataques comenzaron a los seis años, con un promedio mensual. Madre epiléptico, padre alcohólico. El examen bacteriológico de las heces indicó un 20 % de bacilos anormales de tipo Morgan.

Octubre 28,1927. Primera dosis de potencia doce. Aparece una mejoría. Sin signos de problemas durante un período de casi seis semanas, hasta que ocurre un ataque muy fuerte. Diciembre 7,1927. Dosis repetida.

Febrero 6,1928. Ataque muy fuerte. Aplicada tercera dosis. El caso está aún bajo observación. En todo caso, se han utilizado doce dosis en casi dos años, la última en mayo de 1929. Se produjeron cinco ataques definidos durante ese período, hasta el último en noviembre 21,1928. Durante 1929, los síntomas más graves han sido unos ligeros vahídos, seguidos de depresión en cuatro ocasiones.

Caso 2. Sr. J. L., edad 44. Colitis crónica de cinco años a esta parte; frecuentes flojeras de vientre con exacerbación de mucosidades, con ataques de diarrea cada tres o cuatro semanas. Debilidad general con intensa depresión y frecuentes jaquecas. El examen bacteriológico de las heces dio 90 % de bacilos anormales del tipo Proteus.

Junio 22,1928. Administrada primera dosis a la potencia trece. Rápida y marcada mejoría, con desaparición de todos los síntomas hacia fines de julio. El paciente permaneció bien hasta marzo de 1929, cuando reaparecieron algunos síntomas ligeros. Se repitió la dosis, otra vez con rápida mejoría, que se ha mantenido.

Caso 3. Sr. C. J., edad 50. Colapso nervioso debido a exceso de trabajo y estrés en los negocios; marcada depresión e incapacidad de concentración, sordera en aumento durante un año, dispepsia nerviosa, dolores y flatu-lencia después de las comidas. El examen bacteriológico de las heces indicó un 5 % de bacilos anormales de tipo Morgan.

Agosto 8,1927. Primera dosis a la potencia trece. Firme mejoría, y a mediados de agosto el paciente pudo reanudar en la medida de lo posible sus obligaciones. Progreso continuado, y a mediados de setiembre el paciente se consideró a sí mismo inusualmente bien.

Octubre 1,1927. Sin ulteriores progresos, se aplica la segunda dosis. Aún hay ulteriores mejorías, y el estado es el mejor en muchos años.

Debido a ligeras recaídas se aplicaron cuatro dosis más durante los siguientes ocho meses, la última en junio 22,1928. Desde entonces no ha sido necesario ningún otro tratamiento.

Caso 4. Sra. B, edad 62. Jaquecas muy dolorosas, debilidad y otros síntomas de una enfermedad renal crónica. Presión sanguínea de 232. El examen de orina muestra la presencia de albúmina y deshechos. El examen bacteriológico de las heces indicó un 10 % de bacilos anormales de *tipo faecalis alkaligenes*.

Enero 3,1928. Primera dosis a la potencia doce. Mejoría general. Jaquecas menos frecuentes e intensas. La presión sanguínea bajó a 209. Disminución del volumen de albúmina.

Febrero 4,1928. Administrada segunda dosis, pues el estado parecía ser estacionario.

Se aplicaron tres dosis más en 1928, y dos en 1929. Las jaquecas desaparecieron casi por completo desde abril, y la salud general fue muy buena, la presión sanguínea se mantuvo alrededor de 200 y bajó ligeramente el porcentaje de albúmina.

Caso 5. Sra. C./ edad 44. Jaquecas muy intensas durante ocho años, una vez por mes, exigiendo al menos un día en cama.

El examen bacteriológico de las heces indicó un 2 % de bacilos anormales del tipo Morgan.

Enero 14,1928. Primera dosis a la potencia trece. El ataque de febrero fue más suave.

Marzo 8,1928. Un fuerte ataque hizo necesaria una segunda dosis. Desde entonces se aplicaron seis dosis posteriores, la última en abril 19, 1929-Durante los últimos doce meses los ataques han sido muy suaves y han prácticamente cesado.

Se ha observado que las grandes ventajas de este método de administración se aplica no sólo a los pacientes, sino también al médico, y como se ha preparado un buen stock de vacuna polivalente ésta es prácticamente inagotable. De ahí su reducido costo, y la administración, que puede ser llevada a cabo por cualquier enfermero. El único preliminar necesario es un examen bacteriológico para determinar el tipo de organismo infectante.

Así muchos médicos pueden garantizar la eficacia de estos preparados, ahora que todas sus dudas se han evaporado. A pesar de que las vacunas hipodérmicas de estos bacilos anormales han aumentado considerablemente nuestro poder de curación en casos crónicos, ahora tenemos a nuestra disposición un igualmente efectivo, pero simple método de tratamiento, que puede ser extendido a aquellos que tienen objeciones o prejuicios al método hipodérmico. El espacio impide, en un artículo de esta extensión, cualquier tipo de discusión de las propiedades físicas de estos preparados, pero el trabajo de los modernos médicos tiende a mostrar que se liberan ciertas propiedades y que esas mismas sustancias activas están presentes en las diluciones. Esta obra está siendo elaborada por el doctor T. M. Dishington, de Glasgow, quien ha pasado varios años en la paciente investigación de este tema, y esperamos que no pase mucho tiempo antes de que pueda publicar los síntomas peculiares de cada grupo particular de organismos, de modo que sólo con la sintomatología será posible realizar la prescripción, sin necesidad de recurrir al laboratorio. Como es obvio, muchos de nuestros lectores notarán que el método adoptado en la preparación de estas vacunas orales es idéntico al utilizado por la escuela Homeopática del siglo pasado para preparar sus remedios, y el conocimiento de la bacteria así tratada prueba que un invalorable agente terapéutico es un nexo entre la avanzada escuela de Inmunología de hoy y la de Homeopatía, que ha existido durante más de cien años. Y aunque la Homeopatía no necesite ningún tipo de apoyo que el ofrecido por las curas efectivas obtenidas por su ciencia, este nexo es de gran valor para demostrar a los miembros de la escuela alopática la confirmación de uno de los descubrimientos de Hahnemann desde un punto de vista ahora confirmado por el laboratorio.

Título del original: *An Effective Method of Preparing Vaccines for Oral Administration*

— XVI —

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA PSORA

[*British Homseopathic Journal*, enero de 1929]

Desde el punto de vista lingüístico, en griego psora quiere decir "mancha" y en hebreo "trastorno", y Hahnemann lo llamó también "mal primitivo". Es uno de los tres miasmas crónicos de Hahnemann, quien lo consideraba como la causa profunda de todas las enfermedades. [T.]

El objeto de esta disertación (leída ante la Sociedad Homeopática Británica en noviembre 1° de 1928.) es continuar la discusión de los problemas presentados ante ustedes por el doctor Dishington en nuestra última reunión, con relación a determinados nosodes (Se denomina nosode, en homeopatía, al medicamento preparado sobre la base de secreciones o productos patológicos. [T.I), preparados a partir de organismos anormales en el tracto intestinal, sobre los cuales he llamado la atención en diferentes ocasiones durante los pasados ocho años. Quiero describir hoy aquí cómo estos nosodes se desarrollaron y evolucionaron, y el proceso de pensamiento, razonamiento y práctica que les ha colocado en la posición que ahora ocupan. Antes de que pudiera llegarse al presente y efectivo estado en el cual esos nosodes pueden ser obtenidos, hay que reconocer tres principios fundamentales: 1) la base fue el descubrimiento de un grupo de bacilos; 2) el valor de las leyes de Hahnemann en relación a la repetición en la aplicación de las dosis; y 3) el hecho de que los nosodes serían eficaces en estado potentizado. Hacia 1912 se reconoció que en el tracto intestinal, tanto de hombres aparentemente sanos como de enfermos, una clase de bacilos que hasta entonces había sido considerado poco importante, pero que estaban relacionados con las enfermedades crónicas. Estos organismos son diversos tipos de bacilos que no hacen fermentar la lactosa, pertenecientes al gran grupo de los colitifoideos, muy próximos a los tifoideos, disintéricos y paratifoideos, aunque no desencadenen aún ninguna enfermedad aguda, y, de hecho, no estén asociados con ningún estado mórbido específico. Como, en realidad, no estaban relacionados, en el pasado fueron considerados poco importantes, siendo despreciados por médicos clínicos y bacteriólogos. Por entonces, debido a la frecuencia con que estos bacilos se encontraban presentes en tal alto porcentaje de casos en los que no se pudo aislar ningún otro tipo de organismos

anormales o patógenos, se decidió probar su uso en estas vacunas, para comprobar si podían ser de utilidad en casos de enfermedad crónica, y se descubrió que, a pesar de ser no patógenos en el sentido ordinario del término, podían obtenerse de ellos grandes beneficios si eran utilizados de esta manera como agente terapéutico. Esto demostró que con dichas vacunas se producía una fuerte exacerbación de todos los síntomas que podían producirse en un caso crónico, al que en circunstancias favorables seguía una mejoría concreta. Entre los pacientes tratados con este método pudo registrarse una buena tasa de éxitos, pero por entonces el porcentaje de casos era todavía comparativamente reducido, debido a que las inyecciones se administraban con demasiada frecuencia y a intervalos regulares, como puede ser una vez por semana o cada diez días, lo que conllevaba una grave hiperdosificación e interrumpía el inicio de una reacción positiva. En la actualidad, algunos bacteriólogos y un número considerable de médicos pueden atestiguar que existe una relación indudable entre estos organismos y las enfermedades crónicas, así como entre dichos organismos y las toxemias intestinales, con toda su secuela de efectos mórbidos, de modo que ya no existe la menor duda sobre esta relación. Cientos de médicos han demostrado este hecho con resultados clínicos, logrados mediante la utilización de preparados fabricados a partir de estos organismos, y la evidencia ha crecido tanto que ya no queda ninguna duda sobre el tema. Se han acumulado también un buen número de evidencias de laboratorio que prueban una relación entre estos grupos de organismos y la enfermedad. Si se toman muestras diarias de los especímenes de un paciente durante un considerable período, se encontrará que estos organismos anormales, que son el tema de esta disertación, no están consistente y constantemente presentes, sino que hay fases negativas en las que están permanentemente ausentes, mientras que hay otras positivas en las que se presentan en proporciones variables. Además, durante las fases positivas, el número total varía diariamente. Si comenzamos a obtener muestras durante una fase negativa, después de un tiempo comienzan a aparecer los especímenes, primero en pequeñas cantidades, luego aumentando firmemente día a día hasta que se alcanza el máximo, que es cuando el porcentaje comienza a decrecer hasta que desaparece. Tanto el porcentaje máximo como la duración de las fases positivas y negativas puede variar muy considerablemente en diferentes sujetos, pero el hecho interesante es que la salud del individuo, independientemente de que se halle enfermo o que estado sea de aparente normalidad, varía directamente con las fases. Es muy común que, en casos de enfermedad crónica, los síntomas sean peores hacia el final del período negativo y mejoren cuando hay una producción total de organismos anormales, y, en general, puede decirse cuando mayor es la producción, mayor es el efecto beneficioso en el paciente. En épocas en que la persona aparentemente sana tiende a estar por debajo de su estándar normal, y éste no se eleva a su forma usual, este hecho generalmente ocurre en el mismo período del ciclo. Boyd y Paterson, en Glasgow, aportaron ulteriores pruebas de la relación entre estos estados y la condición del paciente. El resultado de una vacuna por lo general causa una gran y prolongada producción en beneficio del paciente. Si se realizan gráficas diarias de los resultados de los exámenes, por lo general es posible saber por ellas el estado de salud del paciente y cómo éste progresa, siendo con frecuencia una guía muy útil en la selección del momento correcto para la repetición de las dosis. De modo que, desde un punto de vista clínico y de laboratorio, ya no hay ninguna duda de que estos grupos de organismos tienen una relación muy directa con la enfermedad crónica. El siguiente paso -el descubrimiento de que las dosis no tenían que administrarse a intervalos regulares, sino en función de la respuesta del paciente- llegó de inmediato. En los laboratorios del Hospital Escuela de la Universidad, al tratar casos de neumonía con vacunas, se descubrió que los mejores resultados se obtenían cuando las dosis eran aplicadas en relación a cómo el paciente reaccionaba a la inyección, y que si después de una dosis el pulso y la temperatura bajaban, los resultados eran mucho más satisfactorios si no se aplicaba ningún tratamiento ulterior mientras la mejoría continuaba, repitiéndolo sólo cuando el pulso y la temperatura tendían a volver a subir. La curación se producía mucho más rápido y con un alto porcentaje de resultados exitosos, y se requerían considerablemente menores dosis de vacuna. Después de que esto estuvo definitivamente realizado y probado, como es lógico, se intentó seguir el mismo método con todos los tipos de crisis febriles agudas, y se obtuvo los mismos resultados benéficos. Cuando esto estuvo definitivamente establecido, el mismo equipo

médico llegó a la conclusión de que esta ley, que presuntamente se aplicaba a todas las enfermedades agudas, podría ser válida también para los casos de tipo crónico. De modo que se lo ensayó, y los resultados superaron otra vez con creces todas las expectativas. En los casos crónicos, las dosis se repetían con un intervalo mínimo de tres semanas, puesto que se descubrió que en algunos casos los beneficios no se producían hasta ese momento, y si al final de las tres semanas se producía una mejoría no se aplicaba otra dosis hasta que desaparecía toda huella de mejoría y el estado del paciente se hacía estacionario o aparecían tendencias hacia una recaída. Con estas pautas se encontró que el período de mejoría variaba en algunos casos entre dos o tres semanas e intervalos mayores, que en algunos pocos casos podían llegar a doce meses, y que se conseguían resultados porcentuales mejores cuando durante esa fase se interrumpía la administración de la dosis, aun cuando la dosis que debía haberse tomado era mucho más reducida. El éxito de este método sigue perdurando hasta hoy. En esta etapa, por tanto, hemos llegado a dos conclusiones: 1) que este grupo determinado de bacilos intestinales no patogénicos que no hacen fermentar la lactosa está indudablemente asociado con la enfermedad crónica, y 2) que las vacunas obtenidas de éstos son agentes curativos muy valiosos si se aplican de acuerdo a las leyes de Hahnemann y estudiando las respuestas del paciente, y no, como hasta ahora se había hecho, en intervalos regulares.

Fue en esta etapa que, cuando uno llegaba al hospital como bacteriólogo, era introducido a la ciencia de la homeopatía. Al leer por primera vez el *Organon* de Hahnemann, se advertía de inmediato que la moderna escuela de inmunología era simplemente el redescubrimiento, por un método diferente, de los hechos que éste ya había advertido un siglo antes, y en combinación con algunos principios homeopáticos, podían ser aplicados a varios grupos de bacilos y preparados obtenidos de ellos, potenciándolos de la misma forma que se hace con los remedios homeopáticos. Llevaba sólo un muy corto período de tiempo comprobar que los nosodes así preparados eran de un valor terapéutico muy grande, y las posteriores investigaciones de los últimos ocho años, durante los cuales se trataron muchos cientos de casos, han justificado aún más las primeras esperanzas. Hoy en día estos nosodes se utilizan no sólo en Inglaterra, sino incluso aún más en Alemania y Norteamérica, y en menor medida en Francia, Holanda y Suiza. Considerado desde el punto de vista homeopático, el primer tema importante a considerar es hasta dónde estos preparados están en concordancia con las leyes de Hahnemann y son una extensión de su obra. Muchos de nosotros pensamos que este es el caso, ya que en más de una ocasión el fundador de la homeopatía utilizó el producto mórbido de la enfermedad como base de un remedio, y existen muy pocas dudas que los hubiera utilizado si hubiera estado en condiciones de aislar estos organismos. Además, es todavía incierto saber hasta dónde estos organismos son la causa, el resultado o un intento de curar la enfermedad. Poco más podemos hacer hoy, salvo decir que existe una asociación, pero que su exacta naturaleza es todavía imposible de determinar. No es del todo improbable que estos bacilos sean una variación del colibacilo, y éste, a partir de su presencia universal en nuestra civilización moderna, debe ser considerado como un habitante normal del intestino, no sólo en los hombres, sino también en animales, aves, etc. Los experimentos tienden a indicar que durante los grandes y básicos cambios fundamentales en el cuerpo, la flora intestinal puede verse alterada, como si intentara mantenerse en armonía, y no es imposible que estos grupos de bacilos sean el colibacilo normal, alterado para estar a la altura de ciertas necesidades, viéndose impulsado a cambiar por la alteración del estado de su huésped; y cuando las bacterias están en este estado son indudablemente agentes terapéuticos muy valiosos si se las potencia. La ciencia tiende a mostrar que la vida es armonía -un estado de armonía-y que la enfermedad representa una discordia o un estado en el que una parte del todo no está vibrando al unísono. Al diferenciar estos organismos es interesante mencionar que se utiliza la lactosa. La lactosa difiere del resto de los azúcares en que es un producto animal, a diferencia de los otros, que son vegetales. Las investigaciones más recientes indican que cuando un fermento deba actuar sobre una sustancia, el fermento debe ser capaz de vibrar en armonía con el peso atómico de la sustancia que debe fermentar. En consecuencia, parece que los organismos capaces de hacer fermentar la lactosa son capaces de vibrar en armonía con el tejido animal, mientras los otros sólo pueden hacerlo si están igualmente en armonía con sustancias de tipo vegetal. Si esta teoría es capaz de sostenerse con el tiempo, será un considerable camino

hacia la comprensión de hechos fundamentales de la naturaleza, y significa que disponemos de un método para diferenciar organismos que son beneficiosos de otros que son adversos al sujeto humano. Y si en algún momento son perjudiciales, podemos potenciar estos productos y utilizarlos como agentes terapéuticos en la curación de la enfermedad. Desde todos los puntos de vista, por supuesto, los nosodes son idénticos a los remedios homeopáticos, y su preparación está en exacta concordancia con las leyes de la materia médica. Nadie que haya investigado la toxemia intestinal en alguna extensión puede no advertir la similitud entre ésta y la enfermedad básica descrita por Hahnemann como psora. No quisiera hoy extenderme en detalles, pues sé que el doctor Cordón, de Edimburgo, expondrá esta similitud con detenimiento en una fecha futura, cuando les exponga la prueba inequívoca de la naturaleza de la toxemia intestinal que Hahnemann clasificó bajo el nombre de psora. Hay un tema de interés que debo mencionar aquí en relación con este punto, a saber, que Hahnemann destacó mucho la imposibilidad de que una persona tenga más de una enfermedad al mismo tiempo. Aquí tenemos que ocuparnos de los trabajos sobre la flora intestinal; es sorprendente que sólo en muy raros casos se encuentre presente más de un tipo anormal de organismos en un individuo, otro punto que confirma la teoría de que los dos estados son idénticos. A pesar de que en un momento determinado sólo haya un tipo de organismos presente en un período en particular, este tipo puede muy bien ser cambiado por medio de una vacuna, o nosode, o por la administración de un remedio, indicando así que el tipo de organismo depende del estado del paciente, y de que modifica su naturaleza de conformidad con el suelo en que debe vivir. En términos generales, en personas que no han sido tratadas con métodos homeopáticos, el organismo permanece mucho más constante a su tipo durante un período bastante prolongado. El siguiente punto que debe destacarse es el grado en que la escuela alopática adopta hoy los métodos homeopáticos. Pero esto se aparta por completo del trabajo al que me estoy refiriendo esta tarde con respecto a los nosodes, que han sido utilizados por un gran número de alópatas en diferentes partes del mundo, mucho de los cuales están más o menos informados del principio de repetición apropiado para que no se produzcan perjuicios al experimentar por encima de este límite. Existe otra escuela que ha trabajado de forma absolutamente independiente de la administración oral de vacunas y que ahora utiliza en gran escala las potencias bajas en forma oral. En lo que respecta a estos investigadores, que ahora tienen representantes en todos los países del mundo, no deben utilizar diluciones por encima de la 4x. Durante los últimos años, Besredka y otros han realizado una enorme trabajo para probar la eficacia de las vacunas orales, tanto en la profilaxis como en la curación de la enfermedad. Un gran número de experimentos han demostrado que los animales pueden ser inmunizados contra los organismos vivos a los que son muy sensibles, administrándoles oralmente unas pocas dosis de emulsiones muertas de la misma bacteria. Además, los test realizados con la tropa han resultado ser muy útiles en lo que respeta al poder de los mismos preparados para la protección contra la infección tífica, la disentería y otras enfermedades similares, en la vida cotidiana, de modo que por el momento, tanto en la profilaxis como en el tratamiento, la vacuna oral se ha convertido en un factor estabilizador, que incluye no sólo a firmas de este país, sino la mucho mayor escala en el Continente, en la manufactura de estos preparados en grandes cantidades. Las suspensiones no están potenciadas en todo el sentido de la palabra, pero gracias al diminuto tamaño de la bacteria, la cantidad total presente es muy pequeña, correspondiendo a la 2x o 3x de un remedio homeopático; de ahí que sea algo muy cercano a las potencias de éstos. Esta obra, que crece y se extiende con rapidez proviene por entero de la escuela alopática y no tiene conexión con la homeopatía. Se ha desarrollado de forma muy independiente en los laboratorios científicos de la vieja escuela. De forma inconsciente, la obra de Hahnemann ha sido redescubierta, y un vasto número de remedios han sido preparados, aunque sólo en potencias bajas. La vieja escuela está emprendiendo el intento de formular una materia médica completa, utilizando como base los distintos tipos de organismos, de los que a su vez hay un gran número de variedades. Para ilustrarlo con un ejemplo, lo siguiente es una cita del boletín trimestral de uno de nuestros laboratorios líderes: "El terapeuta vacunador afirma que hay una multitud de casos en los cuales el uso de vacunas por medio de inyecciones subcutáneas es beneficiosa. Debemos admitir, no obstante, que hay muchos estados en los cuales la administración de la vacuna por medio de inyecciones está contraindicada. Los casos febriles agudos y los

pacientes nerviosos que son hipersensibles pueden ser mencionados entre los ejemplos más importantes. No es muy conocido que en las infecciones por estafilococos y estreptococos las vacunas, administradas oralmente, tal como una medicina ordinaria, son igualmente sino más efectivas que las vacunas administradas por medio de inyecciones. Esto hace innecesarias las frecuentes visitas ordenadas por el médico para administrar las vacunas, puesto que el paciente puede tomarlas fácilmente en su casa de forma oral. En el tratamiento de úlceras y forúnculos se han obtenido éxitos sorprendentes." Otro aspecto que todo homeópata debe tener en cuenta es que aquello que Hahnemann había advertido muy bien: la imperfección de la materia médica y el hecho de que no puede cubrir todas las enfermedades existentes. Además, él había vislumbrado que, debido las circunstancias cambiantes de la civilización, podían surgir nuevas enfermedades que exigirían buscar nuevos remedios. Así, nuevamente, su talento comprendió que en la Naturaleza se pueden encontrar infinidad de remedios para combatir cualquier enfermedad que surja. Los siguientes párrafos citados del *Organon** demuestran que reconoció la necesidad de encontrar muchos más remedios de los ya existentes, además de darse cuenta del enorme trabajo que debían realizar sus sucesores para mejorar sus descubrimientos originales y no perder el paso con la enfermedad en sus características más cambiantes: "Como el número de medicinas exactamente probadas es sólo moderada con relación a su acción positiva, algunas veces sucede que sólo una pequeña parte de los síntomas del caso a tratar pueda encontrarse en el repertorio de los síntomas de la más adecuada medicina. En consecuencia, ante la carencia de un remedio completo, deberá emplearse esta contrafuerza contra la enfermedad" (párrafo 133). Hemos revisado la traducción castellana del doctor Rafael Romero y la italiana de Giuseppe Riccamboni, ambas coincidentes, de la sexta y última edición del *Organon* (1833). Ninguna de ambas se corresponde, salvo vagamente, al texto citado, por lo que pensamos que el doctor Bach se refiere a una edición anterior. Por tanto, hemos resuelto traducir el texto inglés lo más fielmente posible. [T.]

"Si la droga elegida en primer lugar se corresponde exactamente con la enfermedad, debe curarla. Pero, si el remedio elegido no es exactamente homeopático debido a la insuficiencia de drogas completamente probadas y la consecuente restricción de nuestra elección, aflorarán nuevos síntomas que a su vez nos indicarán el camino hacia el siguiente remedio, que probablemente demostrará ser eficaz" (párrafo 184).

"Sólo cuando dispongamos de una cantidad considerable de medicinas, de las que conozcamos con precisión su positiva modalidad de acción, esto nos permitirá descubrir un remedio para cada uno de los innumerables casos de enfermedad.

¡Cuándo miles de observadores precisos e infatigables, en lugar de uno solo como hasta ahora, hayan trabajado en el descubrimiento de los primeros elementos de una materia médica racional, qué repercusión tendrá esto en el ilimitado reino de la enfermedad! ¡Entonces el arte de la medicina dejará de sufrir la burla de ser considerado un arte de conjeturas carente de todo fundamento!" (párrafo 122).

Aquí vemos, nuevamente, el reconocimiento de Hahnemann a las enormes posibilidades de las distintas enfermedades, tal como se ilustra en los siguientes párrafos:

"Toda epidemia o enfermedad colectiva debe ser considerada y tratada como un desorden desconocido e individual, que nunca ha ocurrido exactamente como en este caso, en esta persona y en estas circunstancias, y nunca podrá volver a aparecer de esta idéntica forma en el mundo" (párrafo 60).

"Toda enfermedad epidémica del mundo es diferente de las demás, con excepción de las escasas que son causadas por un miasma definido y esporádico. Además, todo caso de enfermedad epidémica y esporádica es diferente a los demás, excepto aquellos que pertenecen a una de las enfermedades colectivas ya consideradas en otro lado. Por tanto, el médico juicioso juzgará cada caso de enfermedad que llegue a su cuidado de acuerdo a sus características individuales. Cuando haya investigado sus aspectos individuales y anote todos sus signos y síntomas (si existen, en el orden adecuado), los tratará de acuerdo a su individualidad (es decir, de acuerdo al grupo particular de síntomas que presenta la enfermedad) y con un remedio individual adecuado" (párrafo 48).

El último punto que me gustaría subrayar es el hecho de que Hahnemann también vislumbró una inagotable cantidad de remedios, y que bastaría realizar los esfuerzos necesarios para obtenerlos. Citémosle otra vez: "Por otra parte, las fuerzas provocadoras de la enfermedad y que usualmente son denominadas "drogas" o "medicinas" pueden ser utilizadas con fines curativos, con infinita más facilidad, con mucha más seguridad y con un rango de elección casi ilimitado; podemos dar a la contraenfermedad así despertada (que debe eliminar la enfermedad natural que somos llamados a curar) una resistencia y una duración, porque el tamaño y el peso de la dosis está a nuestras órdenes; y como cada medicina difiere de todas las demás y posee un amplio rango de acción, tenemos una gran cantidad de drogas de un ilimitado número de enfermedades artificiales al alcance de la mano, que podemos oponer con decisiva elección al curso natural de las enfermedades y dolencias de la humanidad, y así, rápida y velozmente, poder eliminar y aniquilar los desórdenes naturales por medio de una enfermedad muy similar producida artificialmente" (párrafo 37).

No existe duda alguna de que estos nosodes jugaran un gran papel en el futuro tratamiento de la enfermedad, y si son esencialmente homeopáticos deberán ser distribuidos por el mundo por medio de los canales homeopáticos por dos razones: 1) son una extensión de la obra de Hahnemann y deben ser añadidos a los que ya existen, por natural respeto a su genio; 2) y de mayor importancia, estos nosodes sólo darán un resultado perfecto cuando sean combinados con otro tratamiento homeopático. No debe olvidarse que estos nosodes representan probablemente sólo un espectro de la enfermedad, que Hahnemann resumió con el nombre de psora, y que, como tal, una parte de su efecto está limitada y restringida a una cierta fase del tratamiento de la enfermedad, y no puede esperarse que, bajo estas condiciones, cubra su espectro completo. Por tanto, el médico efectivo debe también tener a su disposición todos los otros remedios que se hallen presentes en la Farmacopea del momento o que puedan ser agregados en el futuro, de modo que pueda disponer de la totalidad de ellos en uno o más casos, y aunque la escuela alopática esté dispuesta a aceptar los nosodes, o, como los denominan, vacunas orales, para diferentes tipos de bacterias, y se limite la nueva farmacopea a este tipo de remedios, no se alcanzarán los beneficios de cientos de años de experiencia en el uso de las diversas hierbas y remedios naturales ya completamente comprobados por la escuela que ustedes representan. Estos nosodes pueden considerarse como grandes poderes limpiadores que mejoran el estado de un paciente y en ciertos casos efectúan una cura completa; en otros mejoran el estado general de paciente, que antes no daba señales de responder, de forma que ahora puede recibir el beneficio de otros remedios. También aquí, nuevamente, el factor fundamental es utilizar este tratamiento siendo muy cuidadoso en la repetición de las dosis, de acuerdo a la respuesta del paciente, una ley con la que todos los homeópatas están familiarizados, pero a la que los alópatas tardarán un tiempo en apreciar. Si estos nosodes hubieran desembarcado profesionalmente en el mundo alopático, sus oportunidades de éxito hubieran sido muy pequeñas en comparación con la que tendrán en los canales homeopáticos, debido a estos dos puntos: la carencia de una materia médica completa y la hasta hoy comparativamente desconocida ley de la correcta repetición de la dosis. Los resultados prácticos de estos preparados han sido tan exitosos que ya las están utilizando más alópatas que todos los homeópatas registrados en Inglaterra; algunos de ellos han descartado por completo la jeringa y el viejo método de la inyección hipodérmica por la utilización del nosode, y se puede reconocer el peligro completo de que esta práctica se extienda demasiado sin el control de una autoridad, pues sólo debería ser utilizada por hombres que tuvieran una formación específica. La existencia de la homeopatía en este país depende en cierta medida de su capacidad para curar casos en los que ha fracasado la alopátia, y la posesión de estos preparados permite, al alópata que los utiliza apropiadamente, obtener éxitos de mucha mayor consideración que antes, y pueden estar seguros de que, si este trabajo es tomado por la otra escuela y se lo utiliza con el conocimiento del intervalo apropiado entre las dosis, ésta afirmará que todo el descubrimiento es enteramente de sus miembros. Hoy tenemos que el doctor Paterson, de Glasgow, uno de vuestros patólogos, trabaja con estos nosodes, se dedica a prepararlos y en la actualidad realiza otras investigaciones sobre el tema, de modo que vosotros, los homeópatas, estáis en la corriente interna del trabajo sobre los nosodes. Para concluir quisiera recordarles unos párrafos con los que acabé una disertación que pronuncié ante ustedes en abril de 1920, y que son los siguientes:

"Entretanto, deberíamos saber que la ciencia ha confirmado de manera totalmente diferente los principios de la homeopatía. En Hahnemann deben recaer todos los honores por haberse adelantado a la ciencia en más de un siglo. La actitud de hoy de la profesión médica con respecto a la homeopatía, en general, es de observación; pero cuando, como ciertamente sucede, sea generalmente reconocido y apreciado que todas las investigaciones modernas en manos de los alópatas rápidamente derivan en dirección de las leyes de Hahnemann, entonces la homeopatía será reconocida como la maravillosa ciencia que es. Los miembros de vuestra Sociedad deben sentirse orgullosos de estar entre los pioneros; dejad que los demás vean que no se desvían ni un ápice de las leyes fundamentales de vuestro gran fundador. Porque la ciencia está comprobando en detalle el remedio similar, la dosis única, el peligro de la repetición apresurada. Se desatará una contienda entre la vieja y la nueva homeopatía; velemos por que la vieja reciba el mérito que merece, para que mantenga su alto nivel, y que, fieles a sus enseñanzas, no sean sumergidos por el flujo de la ciencia que simplemente siga la estela de Hahnemann."

Desearía, si esto fuera posible, poderles presentar siete hierbas en lugar de siete grupos de bacterias, porque siempre parece haber algunas reticencias en las mentes de muchos al uso de cualquier cosa asociada con la enfermedad en el tratamiento de estados patológicos. Posiblemente esta sea una postura algo estrecha de miras, y en esta época nos sentimos demasiado inclinados a querer mantener la medicina perfectamente pura y hemos caído un poco en el extremo opuesto, posiblemente como reacción a las prácticas de la Edad Media y a la moderna vivisección. Además, podría ser que los organismos que estamos utilizando sean provechosos para la humanidad, en vez de perjudicarla. Estamos realizando todos los esfuerzos para reemplazar los nosodes bacterianos por plantas y hemos, de hecho, encontrado algunas de ellas que se corresponden casi exactamente; por ejemplo, el ornithogalum está en vibración casi idéntica con el grupo Morgan, hemos descubierto un alga marina que tiene casi todas las propiedades del tipo disentería, pero aún falta algo, algo que nos impide dar el jaque mate en el esfuerzo por evitar el uso de los nosodes bacterianos. Este punto vital es la polaridad. Se denomina polaridad a la modalidad de distribución de la carga eléctrica de una sustancia determinada [T]. Los remedios del campo y la Naturaleza, una vez potenciados, son de polaridad positiva, mientras que aquellos que han estado asociados con la enfermedad son de tipo inverso, y hasta ahora parece que es esta polaridad inversa lo esencial en los resultados que estamos obteniendo por medio de los nosodes bacterianos. Quizás en una fecha futura se descubra una nueva forma de potenciación que haga posible invertir la polaridad de los elementos simples y las plantas, pero hasta que llegue ese momento no tenemos alternativa. El efecto beneficioso de estos nosodes es ahora aceptado internacionalmente, y los éxitos diarios que se cosechan en la lucha contra la enfermedad son a enorme escala, de modo que no parece que estos beneficios deban ser escatimados a la humanidad hasta que encontremos un método particular de combatir la psora de Hahnemann por medios que estén a la altura de la mentalidad estética de los más exigentes. Es infinitamente más importante que este método sea reconocido como una continuación de la obra de Hahnemann, y aunque no sea en sí mismo perfecto, puede conducirnos a ulteriores descubrimientos. Mientras el método crece y se desarrolla, debería ser vigilado y dirigido por la escuela homeopática, no permitiéndole caer en los abusos de manos de hombres que no conocen los principios fundamentales sobre los cuales están establecidos.

Título original: *The Rediscovery of Psora*

— XVII —

LA PROBLEMÁTICA DE LA ENFERMEDAD CRÓNICA

(Disertación pronunciada en el Congreso Internacional Homeopático de 1927)

En los más antiguos registros de la historia médica encontramos ya evidencias de que lo que sabemos hoy sobre toxemia intestinal era consciente o inconscientemente reconocido, pues hay evidencias de que muchas de las drogas y remedios utilizados por los primeros médicos eran

laxativos y estimulantes del hígado, con lo que tenían el efecto de provocar la limpieza intestinal. A través de eras de ciencia médica se han intentado similares esfuerzos por diferentes métodos, e incluso hoy en día mucho del moderno tratamiento por medio de dietas, drogas e incluso cirugía está basado en conceptos similares. El conducto digestivo debe, necesariamente, tener una gran importancia. Su superficie es más grande que la superficie epitelial de nuestros cuerpos; además, tiene la propiedad de absorber aquello con lo que es bañado, una propiedad que no posee la superficie externa en la misma proporción; uno puede sentarse en un baño de cianuro de potasio sin efectos nocivos, mientras que una mínima cantidad sería fatal en el estómago; podemos lavarnos con agua infectada con tifoidea o difteria, u otro bacilo cualquiera, sin peligro, pero si una cantidad microscópica entra en la boca el resultado puede ser grave o fatal. El contenido del tracto intestinal es el fluido en el que vivimos; del cual obtenemos nuestro fluido y nuestro alimento; es similar al agua en que se mueve la ameba unicelular. Es esencial que se halle puro y contenga todo lo necesario para la vida, y demás esté libre de cualquier tipo de sustancias que, al ser absorbidas, puedan ser dañinas para el cuerpo y contra las cuales no hay mecanismos de defensa. Seguramente una de las maravillas de la Naturaleza es ser capaz de arreglárselas con tal diversidad de contenido intestinal, ya que las diferentes razas han comprobado sus poderes de adaptación. Consideremos los distintos hábitos alimenticios de los diferentes países; pensemos en la amplísima variedad de contenidos intestinales que resulta de esto; y, sin embargo, las razas, hablando en general, sobreviven. Hasta ahora el castigo no es la muerte -sólo la enfermedad-, ni la extinción -sino la simple degeneración-. Es probable de que la raza humana haya originalmente intentado vivir de alimento crudo, de frutas y comida de los trópicos, y el conducto digestivo humano se desarrolló para poder procesar esa dieta; pero los descendientes de esa raza tuvieron que emigrar a climas más fríos y muchas son las naciones que viven casi enteramente de alimentos cocinados, alterando por completo el contenido intestinal: pero, sin embargo, la raza sobrevive; pero la humanidad no ha escapado enteramente al castigo. Vive, pero padece; padece ciento y una enfermedades, padece un bajo nivel de salud y fortaleza, y una pérdida de su vitalidad física. Es bastante improbable que la naturaleza humana puede algún día retroceder sus pasos y volver a un estado primitivo, e incluso si esto sucediera, el resultado no nos concierne; estamos interesados en los incontables millones de hombres de nuestra era, nuestra era, y casi la de épocas futuras, que exigen vivir como lo hacemos ahora y reclaman a gritos la salud y el alivio de sus sufrimientos. Tenemos que tener presentes sus necesidades, no esperando fríamente un futuro ideal. Cuando una raza vive de alimentación no natural, el contenido del intestino cambia, tanto química, como física y bacteriológicamente. Todos estos factores materiales juegan su papel, pero en las personas con las que tenemos que tratar, la alteración bacteriológica cambia de manera más decisiva. Los caracteres químicos y físicos pueden mantenerse de alguna forma dentro del rango de lo normal, por medio de una dieta no demasiado alejada de la alimentación de la civilización, si a ésta agregamos fruta, ensaladas y otros alimentos crudos; e incluso, dentro de los límites de hábitos alimenticios que no son incompatibles con las modernas posibilidades que ofrecen las economías domésticas y los restaurantes públicos, pueden evitarse las variaciones extremas del estado físico y químico normal. Esto significa que es posible comer diariamente en restaurantes y seleccionar los platos para que el intestino se mantenga razonablemente limpio, sin necesidad de ser considerados unos trastornados o, a lo mejor, un poco excéntricos. Pero aunque esto sea posible, no necesariamente se deduce que esto es en sí mismo suficiente para curar la enfermedad. Este puede ser el caso en contadas ocasiones, pero, tratándose de infecciones de larga data, o de infecciones profundamente instaladas, el elemento bacteriano resistirá durante un tiempo indeterminado la mejoría del contenido intestinal, por lo que es necesario aplicar otros métodos para acelerar su desaparición; de ahí que la infección bacteriana tenga mucha mayor importancia que un estado química o físicamente anormal del intestino, debido a la mayor dificultad en su corrección. ¿Se les ha ocurrido alguna vez que la diferencia que existe entre el contenido del intestino grueso de un individuo que vive de alimentos crudos y uno que vive de alimentos cocidos? En este último caso, el que encontramos en el hombre civilizado, el contenido intestinal tiene olor fétido, es de color oscuro y reacción alcalina; tiene muchos productos de putrefacción como Índoles, y el contenido intestinal se compone de colibacilos, estreptococos y

esporas bacterianas. Contrasta con el de un individuo sano que ingiere sólo alimentos crudos. El contenido del intestino grueso es inodoro, de color suave y de reacción acida; está libre de productos putrefactos, y el contenido bacteriano consiste en bacilos del ácido láctico, junto con algunos colibacilos. Para cualquiera que esté familiarizado con este contraste hay suficientes razones para reflexionar seriamente. En muchos casos puede lograrse la curación sin llegar incluso a alterar una dieta poco natural, cuando no existe una alimentación posible que pudiera dar un beneficio notable, aunque no voy a negar que la combinación podría dar mejor y más duraderos resultados. El punto esencial acerca de una alimentación adecuada es que, mientras satisface las necesidades del cuerpo, tiende a mantener la reacción del intestino grueso ligeramente acida, en lugar de la alcalina, mucho más usual en la civilización occidental. La acidez depende del crecimiento del lacto-bacilo ácido, y este organismo, a su vez, necesita la presencia de almidón para asegurar su multiplicación. Las formas ordinarias del almidón se convierten en azúcar mucho antes de alcanzar el colon, pero las gachas de avena cruda, o, aún mejor, nueces trituradas, son medios convenientes para suministrar un almidón que no se convierte durante mucho tiempo en azúcar en el tracto superior del intestino. No creo que se haya demostrado que la clase de bacteria que es el tema de esta disertación sea la causa de la enfermedad. No estoy seguro. Pueden ser el resultado, pero afirmo que este grupo de organismos de los que estoy hablando son persistentes en los pacientes; están asociados con la enfermedad crónica, y que utilizando los preparados efectuados a partir de estas mismas bacterias tenemos un arma poderosísima en la lucha contra las enfermedades crónicas de todo tipo. Quisiera ahora dirigir mi atención a la consideración que se les da a estos organismos, indicadores de potenciales, si no presentes, enfermedades y que se encuentran en la amplia mayoría de nuestros semejantes. Nos podemos preguntar por qué, si son tan mortíferos, la enfermedad no siempre es de mostrable. La respuesta es que su inmediata virulencia es pequeña, y que los cuerpos que comienzan con una razonable medida de salud pueden enfrentar sus toxinas durante años sin apenas inconvenientes. Pero como la vida avanza con todas sus distintas tensiones, se produce una desatención en mantener a raya a estos organismos, o posiblemente de las condiciones que los hicieron surgir, como empezamos a decir, y aparece entonces una brecha en las defensas, lo que, obviamente, hace que la enfermedad en sí misma se declare. Por eso este derrumbe puede ser normalmente diferido hasta una mediana edad, cuando una nueva generación de organismos desembarca, y cuando la resistencia contra ellos ya no tiene un poder muy activo, pues es frecuente comprobar que la Naturaleza, si bien es muy cuidadosa, se despreocupa cuando se trata de una vida aislada. De forma similar, el largo período de incubación de la tuberculosis llevó a la creencia, mantenida durante muchos años, de que no era una enfermedad contagiosa. Los gérmenes de los que estoy hablando son los colibacilos Gram negativos, del gran grupo tífico; lo importante es que no hacen fermentar la lactosa, un punto que los distingue de los bacilos mismos. No son patógenos en el sentido habitual del término, como lo son los bacilos del tifus, la disentería o el paratifus, y en el pasado no se les concedía gran importancia. No son idénticos, pero están estrechamente emparentados a estos organismos, y pertenecen a su mismo grupo. Su número es probablemente enorme, posiblemente infinito. Es posible investigar a cientos de ellos sin obtener dos cepas idénticas. Podemos, no obstante, clasificarlos en grupos, aunque esto represente una clasificación algo grosera, ya que debemos comprender que cada grupo contiene una multitud de variedades, que difieren entre sí sólo en algunos detalles minúsculos. Para el propósito de esta obra, estos bacilos que no hacen fermentar la lactosa se clasifican en uno de los seis grupos siguientes:

Disentería

Gaertner

Excalis alkaligenes

Morgan

Proteus

Coli mutabili

Se agrupan de acuerdo a su capacidad de hacer fermentar ciertos azúcares, y sólo se han utilizado pocos azúcares para mantener estos grupos reducidos. Si se utiliza una vacuna autógena, la exacta definición del organismo carece de importancia para el tratamiento, y la polivalente se extiende en

un muy amplio espectro que contiene muchos representantes de cada clase. Estos son, por tanto, los bacilos que se consideran en su mayor parte inofensivos, pero que son una indicación real y, apropiadamente utilizados, un medio de cura de la enfermedad crónica. La evidencia clínica del poder curativo está muy bien establecida para admitir dudas, y es algo sobre lo que volveremos enseguida, pero en los laboratorios se van acumulando evidencias de naturaleza no clínica que demuestran la conexión entre estos organismos y la enfermedad. El examen diario de las heces de un paciente, registrando el porcentaje de organismos presentes en una gráfica, puede indicar la relación entre su estado y el porcentaje encontrado. Con el porcentaje quiero decir la relación entre los organismos anormales que no hacen fermentar la lactosa y el número de colibacilos presentes. Hablando en términos generales, se considera normal que sólo existan colibacilos, pero estos bacilos anormales pueden encontrarse en cualquier porcentaje del 1 hasta 100 del total de las colonias obtenidas. Por la alteración que sufre el porcentaje durante el tratamiento puede determinarse hasta cierto grado la probable respuesta del paciente. Como regla general, los organismos encontrados mantienen siempre su tipo, sea cual sea su causa. Es decir, el Gaertner no parece transformarse en Morgan o en Proteus. Si las heces del paciente se examinan diariamente y se hace una gráfica del porcentaje de bacilos anormales, se encontrará que éstos no se presentan de forma uniforme, sino que tienen fluctuaciones cíclicas. Quizá durante un período los especímenes se vean libres de éstos, y luego aparezcan los organismos, aumentando rápidamente su número, permaneciendo en el punto más alto durante algún tiempo, y luego disminuyendo hasta desaparecer. Los intervalos de libertad de ellos, los períodos de la fase positiva de su presencia, el alto porcentaje que alcanzan, varía en los diferentes casos, pero el estado clínico del paciente mantiene una determinada relación con la curva de organismos presente en los especímenes. Esta relación no se ha estudiado lo suficiente para llegar a establecer leyes definitivas, ya que existe más de un tipo de curva; pero puedo asegurarles que existe una determinada relación entre los estados clínicos y el porcentaje bacteriano, y valga como ejemplo el más brillante de los resultados que se produce después de un tratamiento con vacunas, cuando una corta fase negativa es reemplazada por una alta y prolongada fase positiva, algo que ocurre de forma rutinaria en el paciente. Hablando en general, estos casos donde hay poca o ninguna alteración de su estado usual tampoco se produce una reacción tan positiva. Mucho queda aún por hacer en este terreno y la investigación nos conducirá a resultados muy provechosos. Es extraordinario ver con qué rapidez puede alterarse el contenido bacteriano. Después de algunas semanas de análisis negativos, antes de treinta y seis horas los especímenes pueden alcanzar un contenido del 100 % de bacilos anormales. Aún no sabemos qué es lo que produce este resultado: si estos organismos eliminan a los colibacilos normales, si los colibacilos se convierten en el tipo anormal, si es un cambio del estado del contenido intestinal o si es el paciente mismo el provoca este cambio... aún queda mucho por investigar, y cuando el problema esté resuelto habremos efectuado un gran avance hacia el conocimiento de la causa de la enfermedad. Pero sea cual sea la explicación, ya se ha demostrado que el porcentaje de estos bacilos en los especímenes conduce directamente al estado del paciente, en sus varias fases, desde el punto de vista clínico. Otro aspecto peculiar es la estabilidad de un determinado tipo de bacilo en un paciente determinado, algo a lo que ya nos hemos referido. Durante muchos años, independientemente de los exámenes que se hayan efectuado o cualquiera sea el estado o la enfermedad del paciente, este tipo particular de bacilo permanece presente. Además, es bastante raro encontrar más de un tipo en el mismo caso, aunque aparezca sólo en un pequeño porcentaje. Hay determinados síntomas que se presentan con mayor frecuencia en un tipo que en otro, y no es improbable que, cuando se emprendan observaciones ulteriores, se encuentre que hay una estrecha relación entre ciertos síntomas de la enfermedad y tipos definidos de estos organismos. Poco importa si estos organismos son la causa o el resultado, están asociados con la enfermedad crónica y es enorme el beneficio que puede obtenerse del uso de vacunas obtenidas a partir de ellos. Esto es algo que se probado concluyentemente en los últimos doce años. Con anterioridad me he referido al hecho de que la evidencia clínica del valor de este método de tratamiento es suficiente para no dejar resquicio de duda. Es una afirmación que merece justificarse. Cientos y miles de pacientes han sido tratados con este método, y por número considerable de médicos, tanto con preparados

hipodérmicos como potenciados. El 80 % de los pacientes han experimentado mejorías (para decirlo en una forma moderada), algunos sólo pocos beneficios, la mayoría un alivio muy concreto, y un buen número de brillantes resultados que alcanzó casi el prácticamente milagroso "10%.

No efectúo esta afirmación sin contar con años de experiencias y experimentos, no sin la observación de miles de casos; y sin olvidar la cooperación, observación y experiencias de los médicos de las Islas Británicas, quienes confirmarán esta evidencia. Los pacientes pueden ser tratados con vacunas de estos organismos inyectadas hipodérmicamente, como ha venido practicándose durante años. Esto es algo que ya no nos importa hoy, pero os recomiendo ver los detalles en nuestro libro *Chronic Disease*. (*Chronic Disease a Working Hypothesis*, publicado por Edward Bach en colaboración con el doctor C.E. Wheeler. Véase el Prefacio. [T.]). Todo lo que deseo es recalcar que ese tratamiento era bueno, y que con los preparados potenciados obtenidos de organismos muertos el resultado -creemos- será aún mejor. Se han utilizado estos remedios desde hace siete años, y de forma intensa desde hace dos, tanto por homeópatas como alópatas, y son los alópatas los que han descartado el uso de la jeringa. Las potencias pueden ser de dos tipos: autógenas y polivalentes. Quiero dejar este punto bien claro. Un preparado autógeno significa que el bacilo de un paciente en particular es potenciado y utilizado en ese mismo paciente. Polivalente implica un conjunto de organismos de al menos cientos de pacientes, mezclados y potenciados en un todo. Es de este preparado del que les he hablado en una ocasión anterior, como un nosode al que había que tener en consideración. El remedio autógeno se utiliza sólo con el sujeto del cual fue obtenido el preparado, o posiblemente con un paciente que tenga una infección idéntica. El polivalente, por otra parte, es preparado con el objetivo de cubrir tantos casos como sea posible.

Es aún necesario establecer los méritos relativos de las dos experiencias antes de llegar a conclusiones definitivas, pero este punto carece de importancia ahora, ya que aunque el remedio autógeno muestre un porcentaje más alto de buenos resultados, la variedad polivalente es tan exitosa que la materia médica homeopática tendrá que tomarlo en consideración como nosode complementario, y los resultados serán satisfactorios para todo el que lo intente (puedo decirlo con toda confianza); y aunque haya fallos, será probablemente estimulante, al menos, probar el preparado autógeno, y así efectuar una experiencia comparativa de un grado suficiente como para extraer conclusiones. En la actualidad se está investigando este punto, pero pasará todavía algún tiempo antes de que se puedan hacer afirmaciones concretas. Se tiene la esperanza de que varios test harán posible establecer cuál será la forma perfecta de administración para un determinado paciente, la polivalente, la autógena o incluso una mezcla de dos o tres cepas. Es necesario que os demore aún por un momento, pues para que esta disertación sea completa son necesarios los detalles técnicos exactos del preparado, de modo que cualquier bacteriólogo competente pueda preparar esas potencias. Durante un período de dieciséis horas se toman muestras de heces en un agar de McConkey. Tras este período, los organismos se multiplican en colonias rojas o blancas. Si hacen fermentar la lactosa con la producción del ácido, este ácido hace reaccionar al rojo neutro del medio para producir una colonia roja. Si no hacen fermentar la lactosa no se forma ácido y no se produce acción alguna sobre el rojo neutro, de modo que las colonias son blancas. De ahí que, después del período de incubación las únicas colonias que tengan interés sean las blancas. Se efectúan cultivos de las colonias blancas, rechazando las pigmentadas, sobre agar gelatinoso, e incubándolos quince horas: las reacciones de los azúcares determinan el grupo al que pertenecen los organismos. Un cultivo se lava con 2 ce de agua destilada. Se sella y se calienta a 60° C, durante treinta minutos, para destruir las bacterias. Se lo tritura con lactosa en una proporción de 9 g o de 99 g de latosa. Esto produce la la potencia centesimal o, de acuerdo a la cantidad de lactosa utilizada. Potencias ulteriores se obtienen por la trituración hasta la 6x o la 12x, y utilizando el fluido acostumbrado como medio. Es necesario un cuidado especial en la esterilización de todos los aparatos, para eliminar las potencias anteriores. Calentar en seco al menos hasta 140° C durante "15 minutos es probablemente más efectivo que al vapor o el calor húmedo. El nosode polivalente se obtiene mezclando cultivos de varios cientos de casos; y añadiéndolos luego de obtenidos a un frasco estéril, y, cuando una cantidad suficiente ha alcanzado 1 ce del total, se lo mezcla bien y sacude para potenciarlo como anteriormente. Hasta donde llega mi conocimiento, en este nosode no hay

nada contrario a las leyes de Hahnemann, y como único remedio creo que tiene un espectro más amplio que ningún otro conocido. Es un eslabón entre las escuelas alopática y homeopática; fue descubierto por un miembro de la vanguardia alopática y puesto en función con los principios homeopáticos. Pongo en consideración ante ustedes este nosode como un remedio que merece ser incluido en la farmacopea homeopática; muy útil especialmente como remedio básico en casos en que no haya respuesta a las drogas ordinarias, o donde no haya un remedio especialmente indicado, si bien su uso no necesita ser restringido a estos casos. Todavía hay mucho trabajo por realizar; ahora se están realizando experimentos para averiguar si estos organismos son la causa o el efecto del estado del paciente. El nosode que les he puesto hoy en consideración está siendo utilizado tanto en Norteamérica como en Alemania, y en este país ha sido usado por un número considerablemente mayor de alópatas que de homeópatas. Algunos de los primeros, quienes durante años habían tenido buenos resultados con la variedad hipodérmica de la vacuna, han descartado por completo la jeringa en favor de la potencia. Creo que el uso correcto de este nosode radica en ser un remedio básico, y no tengo dudas que se obtendrán los más brillantes resultados cuando esté seguido de un tratamiento homeopático, ajustando los síntomas al remedio apropiado. El nosode es capaz de suprimir en mayor o menor medida las causas reales y profundas del problema básico. Por así decirlo, purifica a los pacientes y tiende a limpiarlos hasta que éstos claramente expresan un síntoma similar, lo cual los conduce a reaccionar mejor al medicamento. He aquí que, por brillantes que puedan ser los resultados alcanzados por los alópatas, en las manos de un homeópata hubieran sido incluso mejores. Me gustaría sugerirles que hicieran un experimento con el nosode, utilizándolo en casos en los que haya fracasado otro tratamiento y en aquellos casos en que un remedio no está claramente indicado. Puedo decirles confidencialmente que sólo tendrán que efectuar una prueba para encontrar su resultado del todo satisfactorio. No me estoy ocupando con más detalle del remedio autógeno porque sé que estarán más inclinados a considerar el polivalente. En el caso de administrar vacunas hipodérmicamente es casi imprescindible utilizar una sustancia autógena para obtener los mejores resultados; aquí el 95 % de los pacientes reacciona mucho mejor a su propia vacuna y sólo un 5 % responde más definitivamente a la polivalente; pero en el caso de esta variedad po-tentizada es aún demasiado pronto para hacer alguna afirmación, y por eso en muchos casos me siento inclinado a pensar que es mejor la polivalente, ya que si mayoritariamente el éxito de ambas es igual de bueno, es probable que siempre existirán determinados casos que sólo responderán a un nosode personal preparado de su propio organismo. El nosode, el remedio obtenido de la sustancia original de la enfermedad, precedió a la bacteriología y la vacuna; pero la relación entre ambos es evidente. A vuestra escuela, pioneros en el uso clínico de la enfermedad para curar la enfermedad, les ofrezco un remedio, al menos eso creo, potente contra la más profunda de todas las enfermedades, la toxemia crónica, que ya el genio de Hahnemann previó y bautizó. Al pensar que puedo explicar su naturaleza más claramente que lo que fue posible para él, no le arrebató ni un ápice de su gloria... más bien creo estar confirmando y extendiendo su labor, rindiéndole así el único homenaje que él hubiera deseado.

Título original: *The Problem of Chronic Disease*

— XVIII —

LA TOXEMIA INTESTINAL Y SU RELACIÓN CON EL CÁNCER

[*British Homxopathic Journal*, octubre de 1924]

Esta disertación trata de la toxemia intestinal, en su relación a las enfermedades, sin excluir las malignas, y espero que los puntos que expondré serán no sólo del interés, sino también de la consideración de todos. La toxemia intestinal no es un tema nuevo. Durante los últimos cien años se ha realizado una gran cantidad de trabajo, tanto desde el punto de vista médico como quirúrgico, en un esfuerzo por contrarrestar sus efectos perjudiciales, e incluso volviendo a los primeros días de nuestras profesión, encontramos tratamientos y drogas que tenían por objetivo, como único y

principal objetivo, la limpieza de los intestinos. Pero a medida que se reconocía la importancia de este estado y más trabajos se efectuaban, mejor éramos capaces de comprender los detalles de su naturaleza y las circunstancias más precisas que conducen a sus perniciosos resultados. Sólo ahora comenzamos a entender los poderosos y extendidos efectos de la toxemia intestinal. Actualmente conocemos sus amplios efectos devastadores sobre la civilización, efectos que son más difíciles de comprender debido a su naturaleza insidiosa. La profesión médica tiene que apreciar todavía su amenazadoramente segura y firme capacidad de resistencia, y la predisposición a la enfermedad, así como los beneficios que resultan de su eliminación, ante la vasta mayoría de todas las otras enfermedades. La primera causa de esta anomalía es esencialmente la alimentación, y la segunda, la infección, que sólo puede instalarse por la incorrecta alimentación. En esta disertación me gustaría poder darles algunas razones, tanto científicas como prácticas, y explicarles el importante papel que juega en muchas enfermedades, entre las cuales la predisposición al cáncer no es la excepción. El alimento es la gasolina del motor humano, suministrando las necesidades de cada célula diminuta del más maravilloso de todos los motores, el cuerpo humano. Pero, como explicaré más adelante, cuando el combustible es deficitario en sus caracteres necesarios, no sólo se convierte en una fuente de energía degradada, sino que permite a otros huéspedes la posibilidad de producir venenos y sustancias nocivas fatales para el perfecto funcionamiento del individuo. Desde tiempos inmemoriales hemos tenido chiflados y teóricos que han debatido sobre el diferente valor de los distintos alimentos, y cualquiera que se distancie de los hábitos alimenticios de su sociedad es considerado un excéntrico. Espero poder hablarles hoy de los comienzos de una investigación cuyos avances futuros demostrarán con más precisión la alimentación normal y correcta para el ser humano. No puede existir la menor duda de que la alimentación de la civilización es radicalmente equivocada, y no hace falta ser muy juicioso para aceptar que nuestros actuales métodos de cocinar y, en general, de preparar nuestro alimento, no son en modo alguno compatibles con las leyes de la naturaleza. Primeramente, la toxemia intestinal debe su origen a errores en la alimentación, y segundo, a una infección que sólo puede ocurrir cuando el estado del conducto intestinal es anormal. Este estado está presente en casi todos, si no en todos, los individuos que viven de los alimentos que comemos hoy en día. Es posible que su presencia no dé lugar a la aparición de síntomas durante meses, años, o hasta la ancianidad, ya que la enfermedad depende considerablemente de la capacidad de resistencia del individuo a los venenos, pero también, en cierta medida, a la variedad de los organismos conectados con la toxemia. Una alimentación anormal puede comenzar en el nacimiento, como en el caso de los alimentos artificiales, pero es más común hacia finales de los primeros meses de vida. Considerada desde un punto de vista de la historia natural, la especie humana estaba indudablemente destinada a vivir de los frutos y los productos de la naturaleza vegetal de los trópicos, y posiblemente de la carne de los animales pequeños, pero tanto se considere que el hombre es vegetariano como carnívoro, una cosa es cierta: nuestros modernos medios de cocinar, almacenar y manipular los alimentos no son admisibles dentro del orden universal de las cosas. Es así, como veremos más adelante, que desde muy tierna edad vivimos con un contenido intestinal anormal que persiste a través de toda la vida.

Es posible que los organismos anormales del intestino no habrían podido ser residentes permanentes, aunque su presencia sea universal, si nos hubiéramos alimentado correctamente desde nuestro nacimiento. Les ofrezco esta disertación por tres motivos:

1. Un gran número de enfermedades crónicas puede ser tratado exitosamente siguiendo estas normas.
2. El beneficio obtenido se debe a una mejoría general del estado de salud y no a un tratamiento local.
3. El 25 % de todos los casos definitivamente avanzados de cáncer que no son operables y han sido tratados con estos métodos han mostrado una mejoría temporal y un alivio de los síntomas, y general viven de una etapa más agradable.

Si el 25 % de los casos avanzados de cáncer muestran al menos algún indicio de éxito, y es posible afirmar incluso algo más que eso, parece que merece la pena seguir esta línea de pensamiento y realizar investigaciones posteriores.

Consideremos ahora estos puntos en detalle, y demos un resumen de los resultados.

Las deficiencias en alimentación natural: 1) Ausencia de productos esenciales necesarios para la salud, como vitaminas, etc. 2) La carencia de sustancias necesarias para el contenido intestinal que garanticen su limpieza. 3) La presencia de sustancias de las cuales se pueden obtener toxinas.

1. La deficiencia de vitaminas y sustancias necesarias para la salud es algo aceptado y probado, de modo que no es necesario discutirlo en detalle, teniendo en mente los casos más destacados, como raquitismo y escorbuto, e incluso cuando se hayan efectuado más investigaciones es probable que éstas muestren que las deficiencias carenciales se extienden durante un largo período de tiempo antes de tener un serio efecto sobre el metabolismo en general. 2. Para que los intestinos se mantengan limpios son necesarios ciertos organismos, y éstos sólo pueden existir si se les suministra alimentación adecuada. Las bacterias limpiadoras del conducto intestinal son las lactobacterias ácidas, puesto que mediante el ácido que producen evitan la putrefacción, y hacen que los excrementos estén sanos y comparativamente estériles. El almidón es esencial para efectuar este proceso, como es necesario tener en el cecal azúcares, o azúcar y almidón. La alimentación media tiene deficiencias en almidón. Al cocinar se reduce aún más la escasa cantidad presente, causando la ruptura de la cápsula de celulosa, y la hidrólisis parcial de los carbohidratos, de modo que en el cecal hay una desesperada carencia de azúcar, con lo que inhibe las reacciones ácidas.

3. Hay presente un exceso de proteínas cárnicas, que pueden fácilmente producir sustancias tóxicas. La comparación entre las heces de aquellas personas que viven de una alimentación media y de las que ingieren gran cantidad de materias crudas ha sido muy interesante y sorprendente. El color promedio de las heces es marrón oscuro, cuando debería ser marrón claro. El olor promedio es lo que se describe como fecal, cuando no debería existir, o a lo sumo presentar un ligero olor a leche agria. La reacción promedio, tal como se describe en los libros de texto, es alcalina, cuando debería ser fuertemente ácida al papel de tornasol. Desde el punto de vista químico faltan la mayoría de los cuerpos putrescentes como escatoles e Índoles y, finalmente, el contenido bacteriano difiere enormemente en los dos grupos. Los especímenes ordinarios están compuestos principalmente por colibacilos, estreptococos, esporas bacterianas y bacterias anormales, que describiré más adelante, mientras que los únicos organismos que se encuentran en una defecación sana son los lactobacilos ácidos y los colibacilos. Este gran contraste debería ser suficiente para convencer a cualquiera de las ventajas de una dieta correcta, y de los beneficios que el hombre podría obtener de la ausencia de todo material putrescente que por lo general se encuentra presente. Pero aún hay más, ya que en un intestino sano tal como el que he descrito las bacterias anormales apenas pueden existir, y son incapaces de producir sus toxinas con facilidad, mientras que un medio alcalino es un excelente caldo de cultivo para la mayoría de las bacterias patógenas, como ha podido comprobarse durante muchos años en los laboratorios. En un medio sano las bacterias anormales son incapaces de producir toxinas. Además, cuando el medio es alcalino, el organismo natural limpiador del intestino, el lactobacilo ácido, desaparece prácticamente del contenido del cecal. Hemos llegado aquí hasta las bacterias anormales que son las principales responsables de las toxemias. Estos organismos se encuentran prácticamente en todas las civilizaciones. Son los bacilos Gram negativos, que son incapaces de hacer fermentar la lactosa. Ya se ha descrito un gran número de variedades, pero la cantidad de las diferentes formas es tan enorme que hace imposible clasificarlas todas, y es suficiente por el momento distribuirlas en grupos. Estos organismos no son patógenos en el sentido vulgar del término, ya que no producen ninguna enfermedad, aunque ocasionalmente pueden ser responsables de los trastornos locales de los intestinos, pero su peligrosidad radica en su acción duradera y continuada, y en las toxinas que lentamente producen durante toda la vida, haciendo descender gradual e insidiosamente la vitalidad del individuo, aumentando su sensibilidad, tanto para las enfermedades agudas como las crónicas. Dependiendo de la virulencia de la toxemia y, lo que es igualmente importante, de la resistencia del afectado, varía el número de años necesarios para que aparezcan los síntomas. En la mayoría de los casos, la infección aparece muy temprano, y es bastante común encontrar estos organismos, no sólo en los adultos, sino también en los niños, por lo que pueden ser considerados como habitantes más o menos normales del intestino, tal como se

hace en algunos laboratorios, sino no fuera por los sorprendentes resultados obtenidos en el tratamiento de la enfermedad crónica cuando se los elimina.

Una vez que estos organismos han logrado penetrar en el cuerpo, parecen establecerse en la vesícula y los conductos biliares, y los norteamericanos lo han demostrado en un gran porcentaje de casos, introduciendo una sonda en el duodeno a través de la boca y el estómago. El tratamiento para eliminar la toxemia intestinal se compone de dos partes bien diferenciadas. Por una parte, la alimentación debería contener la menor cantidad posible de sustancias capaces de producir toxinas, y que al mismo tiempo sería la más adecuada para el crecimiento de las bacterias limpiadoras y la inhibición de los organismos anormales; y, segundo, eliminar las bacterias productoras de toxinas en el paciente. La alimentación consiste en eliminar todas las formas de carne cocida, ya que es de ésta que en realidad se producen estos venenos, y mantener al paciente casi exclusivamente con alimentos vegetales, frutas, nueces y cereales. Tan sólo esto reduce enormemente la cantidad de toxinas producidas en el intestino; y, si se continúa durante un largo período, se llega casi a eliminar las bacterias patógenas, pero desafortunadamente en la mayoría de los casos este proceso se completa sólo después de varios años, ya que las toxinas parecen bastante reacias a abandonar su residencia, sobre todo en la vesícula biliar y los conductos biliares, tal como sucede exactamente en el caso de los transmisores tifoideos. Por tanto, la eliminación de estos organismos no es algo fácil. Los antisépticos intestinales tienen un efecto beneficioso durante algún tiempo, pero éste no es permanente. La alimentación correcta, como ya he dicho, es un proceso muy largo. La terapia de vacunación parece dar mejores resultados. Con este propósito, las vacunas deben ser aplicadas con gran precaución, ya que tienen un efecto muy profundo sobre todo el sistema, y pueden ser dañinas si no se las aplica científicamente. Después de la dosis, que deberá ser siempre la menor posible para que dé resultados, debería producirse una agravación de todos los síntomas, que en condiciones ideales durará uno o dos días, pero que en casos más graves puede persistir durante un mes.

Después de esta agravación debería seguir una mejoría, y mientras dure ésta, aun cuando se alargue todo un año, no deberá administrarse ninguna dosis posterior. A este respecto es extraordinario cómo, incluso en casos de enfermedad crónica, unas pocas dosis pueden producir la curación.

Hasta aquí les he dado un resumen de las condiciones que se producen en una toxemia intestinal. La diferencia entre los excrementos medios y las heces limpias y sanas de una alimentación natural, sin putrefacción ni olor, obviamente tiene una enorme influencia en el individuo, al igual que es diferente la flora intestinal que se encuentra en una alimentación sana; pero para poder apreciar la importancia de la eliminación de un estado tóxico es necesario, como lo hemos hecho en los últimos años, ser testigos de los muchos casos tratados y del destacado beneficio obtenido.

Este estado no es en sí mismo la causa indicadora de la enfermedad, pero su insidiosa acción, extendida durante meses o años hace disminuir la vitalidad y resistencia, haciendo así posible que la infección deba su presencia a esta provocadora causa. La eliminación de este estado permite al cuerpo combatir con la máxima efectividad y de forma sorprendente a las enfermedades en estado muy avanzado. Se considera mayoritariamente que el bacilo de la tuberculosis es la causa de la tisis, pero sin embargo el descubrimiento de este germen poco tuvo que ver en la lucha contra la enfermedad, excepto en la protección contra la infección. El bacilo de la tuberculosis es en sí mismo incapaz de convertirse en un peligro, excepto bajo condiciones de vitalidad muy disminuida, y en muchos casos de tisis pueden obtenerse efectos marcadamente positivos, incluso cuando la enfermedad estaba ya muy establecida, eliminando la toxemia subyacente. Lo mismo que sucede en una tisis cabe aplicarlo a un gran número de enfermedades crónicas, donde el objetivo del tratamiento es mejorar el estado del paciente, después de lo cual éste se cura a sí mismo de la enfermedad localizada, y uno de los métodos más seguros de aumentar la resistencia y provocar una mejoría generalizada es limpiando los intestinos, aliviando así al cuerpo de los venenos que con frecuencia se generan en aquél. Es probable que les interese saber que los experimentos realizados con muchos remedios de gran poder han producido un profundo efecto sobre estas bacterias anormales de las que les he estado hablando, y se ha demostrado que su acción es similar, desde todo punto de vista, el resultado de una vacuna inyectada. Los beneficios conseguidos con este procedimiento, y que ya he descrito para las enfermedades crónicas, es algo ampliamente

reconocido, y ha sido practicado y observado durante muchos años por tantos médicos que ya no existe ninguna duda al respecto. Y ahora veamos que sucede con las enfermedades malignas.

En todos los laboratorios del mundo existe una creciente tendencia a sospechar de la alimentación como causa que predispone al cáncer; se han probado muchas modificaciones en la alimentación, en algunos casos con resultados incuestionablemente favorables; mi propia experiencia de los últimos ocho años, acumulada en los casos que he tenido la oportunidad de tratar, es que, sin afirmar haber realizado una sola curación, en el 25 % de los casos avanzados, o muy avanzados, se produjo una mejoría concreta y temporal. Nuestro objetivo no es curar el cáncer, nuestra meta es prevenirlo. Y dado que la eliminación de la toxemia intestinal puede producir mejorías incluso en los casos más avanzados, ¿cómo, en toda la vida, un intestino sano no va a prevenir la aparición de esta temible enfermedad? La mayoría de los casos que he tratado se encontraban en fase terminal, y en muchos de ellos un cambio de alimentación era imposible por motivos económicos cuando se encontraban en el hospital, de manera que el porcentaje de casos con alguna mejoría sería mucho más elevado si sólo se tomasen en consideración los pacientes que fueron tratados en su casa. A continuación les voy a ofrecer algunos ejemplos de los mejores resultados obtenidos; no hay nada milagroso, pero se debe recordar que todos eran casos terminales, y que la consistencia de los resultados ha sido tan estable que excluyen por completo cualquier tipo de coincidencia.

Caso 1. - Sra. F. C., edad 37. Marzo, 1923. Amputación de los pechos dos años antes. Condición presente, tumores en ambos pulmones e hígado. Derrame de pleura. Esternón visiblemente abombado; vómitos continuos: pulso 130; respiración 32. Primera dosis, marzo 16: marcada mejoría después de veinticuatro horas. Mejoría continuada durante tres semanas. Segunda dosis, abril 5: mejoría más notable; la paciente puede levantarse. Mejoría continuada, y después de unas semanas la paciente se incorpora a una vida casi normal. Respiración y pulso se hacen normales; disminuye la secreción líquida. No se produce crecimiento de los tumores. Tercera dosis: junio "15: firme mejoría durante junio, julio, agosto y setiembre. La paciente estuvo moderadamente bien hasta mediados de diciembre; enfermó súbitamente en diciembre 27 y murió el 28 del mismo mes.

Caso 2. - Sr. J. B., edad 63. Abogado. Carcinoma en la vesícula biliar y el hígado. Diciembre, 1919, el paciente sufre grandes dolores y angustias. Hígado enormemente dilatado. Se hace necesario aplicar morfina para los dolores. Primera dosis, diciembre: alivio del dolor durante cuarenta y ocho horas. Mejoría general continuada durante las siguientes tres semanas. Y al cabo de un mes el paciente pudo levantarse y reasumir sus deberes habituales, los que continuó hasta julio. Durante este tiempo el tumor disminuyó ligeramente de tamaño; pero el dolor y la angustia desaparecieron por entero. Se le aplicaron dos dosis posteriores. En agosto el paciente se sintió súbitamente mal y sufrió aparentemente un infarto, muriendo al cabo de tres semanas.

Caso 3. - Sr. W. S./ edad 72. Carcinoma de lengua. La lengua ha sido extirpada y tiene un tumor extendido en el suelo de la boca y las glándulas del cuello. Dolores considerables y frecuentes hemorragias bucales. Primera dosis, noviembre 7: el dolor y las hemorragias cesan veinticuatro horas después de la dosis. El tumor se vuelve más definido. Se le aplican otras dosis en diciembre 14, enero 29 y febrero 18. No hay posteriores dolores ni hemorragias. El tumor permanece estacionario hasta febrero, cuando comienza a aumentar ligeramente. El paciente muere súbitamente en el 1° de marzo.

Caso 4. - Señora M. R., edad 66. Carcinoma avanzado del cervix uterino. Fuertes hemorragias y algunos dolores. Primera dosis, octubre 25: las hemorragias y el dolor cesaron hasta diciembre. Segunda dosis, diciembre 9: mejoría del estado general. Ligeras hemorragias en enero 15. Se aplica la tercera dosis: mejoría general hasta mayo. Luego no se siente muy bien. Cuarta dosis, junio 5: la paciente vive aún y se encuentra bastante mejor.

Caso 5. - Señora E. M./ edad 62. Carcinoma avanzado del cervix uterino. Confinada a la cama. Fuertes dolores y angustias. Se le aplican sedantes. Primera dosis, febrero 15: considerable mejoría. Después de una semana la paciente es capaz de levantarse. Segunda dosis se aplica en marzo y la tercera en junio. El estado de la paciente es bastante bueno y es capaz de levantarse y ayudar en las faenas del hospital donde se encuentra.

Sería posible continuar citando casos indefinidamente, y los resultados promedios de aquellos que responden bien: disminución de los dolores, con frecuencia completamente ausentes, y mejoría de todos los síntomas, con encogimiento más o menos notable del tumor; el paciente se siente mucho mejor y el fin llega por lo general súbitamente o después de una breve recaída.

Los puntos fundamentales que quisiera precisar son los siguientes:

1. La alimentación de la civilización es antinatural, deficiente en propiedades saludables, y por tanto no garantiza el mantenimiento de la limpieza intestinal.
2. Las condiciones que a consecuencia de esto surgen en los intestinos permiten la formación de una flora anormal, una ausencia de organismos purificadores, y la presencia de bacterias productoras de toxinas, con el resultado de que las heces se hacen discutibles y peligrosas.
3. La eliminación de estas condiciones y la limpieza del conducto intestinal es la causa más notable de la mejoría del estado general de salud, y habitualmente también con la mayoría de las enfermedades crónicas, sin necesidad de ningún tratamiento local.
4. Por último, estos trabajos parecen ofrecer esperanzas de que este remedio tan simple pueda reducir la incidencia de las enfermedades malignas, e incluso de que pueda ser útil, cuando esté más perfeccionado, en el tratamiento del mal ya establecido.

La intoxicación intestinal ha dejado ya de ser una vaga aparición del pasado, cuando se suponía que sólo la estasis era la causa principal. Hoy conocemos los medios necesarios para eliminar los alimentos que producen toxinas con mayor facilidad, y se han aislados las bacterias implicadas en su producción.

La toxemia depende no sólo del estasis sino también del contenido del contenido intestinal; si no hay venenos presentes, incluso cuando existe la estasis, no puede haber absorción; pero si las heces son fétidas se produce una determina cantidad de absorción de toxinas que penetran en el torrente sanguíneo, sin depender de la rapidez con que se eliminan los excrementos del intestino.

Si el intestino se mantiene limpio, frecuentemente se produce una mejoría del tono muscular y un estado general que anula el estreñimiento.

Título original: *Intestinal Toxemia in its Relation to Cáncer*

— XIX —

RELACIÓN ENTRE LA TERAPIA DE VACUNACIÓN Y LA HOMEOPATÍA

[*British Homxopathic Journal*, abril de 1920]

Sr. Presidente, - a modo de introducción me gustaría decirle que me siento orgulloso de haber sido invitado a leer esta disertación ante su Sociedad. Aunque soy un miembro comparativamente nuevo, he estudiado la medicina alopática durante trece años, y la he practicado en uno de los más importantes hospitales de Londres durante siete años antes de hacerme miembro en marzo último, de modo que he tenido la oportunidad de estudiar la medicina alopática en todas sus posibilidades. Me es imposible expresarle qué impresionado me siento con la ciencia de la homeopatía y con los resultados que ha obtenido. Como alguien que ha tenido la oportunidad de ser testigo de los resultados, e incluso ha trabajado con los médicos actuales más notables de la vieja escuela, y cómo alguien que ha tenido la suficiente experiencia para volverse escéptico en todas las cosas, ofrezco mis ofrendas alopáticas en el altar de la homeopatía y le digo que ésta ha realizado curas no soñadas por toda la profesión en su conjunto; que en una gran cantidad de casos considerados entre los más desesperados por los alópatas, han resultado ser los más exitosos entre los homeópatas; que estos resultados son tales que ni el hospital de Londres puede presumir de éxitos parecidos; y, por último, que las palabras no alcanzan a describir las maravillas y el genio de Hahnemann, un gigante de la medicina como ningún otro ha existido. Parece increíble que un hombre solo, en las edades oscuras de la medicina de hace cien años, pueda haber descubierto la hasta la fecha inconcebible ciencia de los remedios similares, ni siquiera también el poder de la dosis potentizada, sino incluso, además, el método perfecto de administrar las dosis. Parece igualmente increíble que cualquier médico

científico pueda haber leído el *Organon* de Hahnemann sin haberse dado cuenta que estaba leyendo la obra de un gran maestro. La penetrante observación de los hechos, el exacto registro de los resultados, y las magistrales deducciones llegaron de allí, deducciones que la ciencia ha redescubierto hoy después de un siglo de trabajos y que hubieran convertido al *Organon* en un libro extraordinario si hubiera sido escrito en esta época. Esta velada quiero discutir la relación que existe entre las vacunas y la homeopatía. Pero antes quiero hacer mención de dos cosas. Primero, no deseo efectuar ninguna comparación entre la homeopatía y la terapia de vacunación. Mi único deseo es mostrar que las vacunas son una rama moderna de la ciencia médica extraordinariamente cerrada, relacionada con los métodos homeopáticos, y que, de acuerdo a los buenos resultados obtenidos, pueden ser una moderna confirmación de las verdades de la homeopatía. Segundo, no quiero juzgar las vacunas desde el punto de vista utilizado hoy. Hablando en términos amplios, hay un desesperanzado fallo en comparación con lo que pudo haber sido, y ello se debe a las siguientes causas. La preparación de las vacunas es con frecuencia poco conocida por los que ignoran los métodos correctos, y el resultado suele ser muy inferior. Como ejemplo, tomemos la comercialización de las vacunas, realizada por grandes firmas a enorme escala; éstas están generalmente hechas de lo que conocemos como subcultivos, que son organismos hechos crecer primaria y directamente de la lesión patológica en un cultivo medio; luego han vuelto a crecer sobre otro cultivo medio, con frecuencia muchas veces sucesivas, siendo su objetivo, por supuesto, obtener un gran beneficio. Un tubo de organismos puede venir de París o de Norteamérica y ser sembrado en otros cientos, hasta que el organismo, tan malamente tratado por estos métodos antinaturales, apenas se parece a los del primer cultivo, tanto se ha alterado, no en forma, sino en virulencia y posibilidades patológicas. Bien, los expertos saben que sólo los cultivos primarios -que es el único cultivo crecido de material patológico- presentan un buen rendimiento. Los métodos que he mencionado y otros gruesos errores reducen enormemente la eficacia de las vacunas suministradas al mercado médico. Luego, además, el médico que utiliza las vacunas con frecuencia no conocen nada de las leyes e indicaciones en el uso de las vacunas. Obtiene la dosis de un químico o un bacteriólogo con un mínimo de indicaciones, aplica ciegamente dosis que harían tirarse de los pelos a un experto, tarde o temprano repite la dosis equivocada y, por no decir lo peor, obtiene un resultado muy pobre; algunas veces habría sido mejor para los pacientes que las vacunas nunca hubieran sido inventadas. Cuando consideramos que las vacunas requieren un cuidado algo mayor y un manipulado especial, en tanto exista esta desesperanzada confusión, los resultados son tales que generan graves dudas sobre su valor en la profesión. El caso es similar al que entrega arsénico a un médico alópata sin darle explicaciones sobre su utilización. El parecido entre la terapia de vacunación y la homeopatía es muy estrecho, tan estrecho que se presta a una pregunta más: ¿son idénticos? Quiero ahora referirme a la semejanza de acuerdo a los siguientes encabezados:

1. Naturaleza de la sustancia utilizada.
2. Dosis.
3. Homeopáticas o Isopáticas.
4. Necesidad de un remedio similar.
5. Tipos de remedios.
6. Métodos de utilización.

NATURALEZA DEL REMEDIO

Los remedios homeopáticos son de tres tipos:

1. Venenos obtenidos de animales e insectos.
2. Jugos vegetales.
3. Sustancias inorgánicas y sus sales.

Consideremos primero el N° 1. Los venenos obtenidos de animales e insectos son prácticamente determinadas sustancias tóxicas derivadas de proteínas, generalmente escindidas en sus derivados más elevados: las albumosas y las proteosas. Estas sustancias son conocidas por ser extremadamente similares o bien idénticas a las toxinas de las bacterias. Sería químicamente imposible

distinguir entre los venenos proteosos de la serpiente y la toxina de la difteria. Estos venenos pueden dar razón de la anafilaxia y causar la muerte con más rapidez, cuando es adecuadamente administrada, que la estriknina o el ácido prúsico. Así, con esta clase de remedios, podemos tener algo extremadamente cercano o idéntico a las toxinas de las bacterias. El segundo tipo son los jugos vegetales. Aquí tenemos también un asunto sobre el que meditar. Las bacterias son de naturaleza proteica, además de ser proteínas vegetales, de modo que otra vez tenemos una estrecha relación entre los jugos vegetales y las vacunas. No es inconcebible que el remedio de un caso en particular puede ser la droga que más cercanamente corresponda a la toxina que causa la enfermedad, y de alguna forma neutraliza el veneno o estimula al cuerpo a sobreponerse a sus efectos. El tercer grupo es más difícil de localizar o clasificar. Mientras algunos elementos, como sodio, potasio, carbón, etc., están representados en proteínas bacterianas, hay algunos, como el zinc o el plomo, que, tal como sabemos, nunca entran en la composición de las vacunas. Incluso aquí las discrepancias no son tantas como parece a primera vista, ya que elementos como el fósforo presente en proteínas puede representar a su grupo, incluyendo el arsénico y el antimonio. He aquí que, con la excepción de un número comparativamente pequeño incluido en el grupo 3, hay hasta el momento un sorprendente parecido en las composiciones de los remedios y las vacunas.

DOSIS

Las vacunas han probado tener un efecto beneficioso cuando son potenciadas; esto se aplica no sólo a las vacunas autógenas cuando se preparan para casos especiales, sino que también se almacenan remedios para la influenza, la medorrinia, la tuberculosis, etc. Así como éstas son utilizadas en tamaño homeopático, así las vacunas son capaces de efectuar sus curas en dosis similares. En las vacunas, dado la forma usual de la jeringa hipodérmica, la dosis es mayor, pero incluso entonces la cantidad total es muy pequeña. Por ejemplo, el peso total del colibacilo, empleado usualmente como dosis inicial, que es de unos "1/200000 mgm, correspondería más o menos a la potencia 7 u 8x del arsénico. Además, por el método de preparación de las vacunas es imposible evitar potenciarlas hasta cierto punto, y, como ya he dicho, hasta 7 u 8x de modo que la potenciación juega una parte importante. Otro parecido es que la dosis perfecta varía grandemente en diferentes casos; un caso de septicemia, por ejemplo, puede reaccionar perfectamente a una dosis de cinco mil o diez mil estreptococos, mientras que otro caso similar en otros aspectos, requiere veinte o treinta mil, o más. También en las enfermedades crónicas algunos pacientes reaccionan marcadamente a mil de sus organismos intestinales, incluso de forma alarmante, mientras otros requieren diez o veinte mil para obtener la misma respuesta.

HOMEOPÁTICAS O ISOPÁTICAS

La discusión sobre a qué clase pertenecen las vacunas es un tema abierto. 1) Por cierto no son isopáticas, porque en su preparación han perdido determinados caracteres de su estado original; los organismos son incapaces de reproducirse, o de producir toxinas, etc. 2) Los organismos de una vacuna están tan cambiados que son incapaces de producir la enfermedad que originariamente causaron, pienso, igual que los remedios homeopáticos, y son capaces de producir determinados síntomas. No importa cuántas vacunas tifoideas se apliquen a un individuo, la enfermedad no se producirá, aunque puedan aumentar los dolores de cabeza, las lumbalgias y la temperatura en dosis comparativamente pequeñas. 3) De igual forma, cuando los organismos están estrechamente aliados al germen causal de una enfermedad particular, pueden dar resultado cuando se los utiliza como vacunas, de esta forma cualquiera de las grandes variedades de estreptococos serán beneficiosos en una infección con un estreptococo particular, de modo que el stock de cepas es siempre utilizado en los casos agudos, aunque las variedades diferentes puedan tener caracteres diferentes, como puede verse en su tamaño, forma y su fermentación, cuando se los prueba en diferentes azúcares. De igual forma, inmunizar con organismos tifoideos produce una determinada cantidad de resistencia a los paratifoideos u otros bacilos estrechamente relacionados, y la sangre de los pacientes que tienen el tifus o han sido inoculados contra éste aglutinará los sueros del bacilo de la disentería o el paratífus.

NECESIDAD DE UN REMEDIO SIMILAR

En el uso de las vacunas, como en homeopatía, el remedio debe ser igual. Será inútil utilizar un estreptococo para curar el tifus, o un estafilococo para la disentería; la vacuna debe contener gérmenes idénticos o muy similares al organismo causante.

RESULTADO DE UNA DOSIS

Aquí vemos una sorprendente analogía entre el conjunto de remedios. 1) La reacción a una dosis es enormemente mayor en un paciente sensible que en uno no sensible. Si una dosis potentizada de sepia es aplicada a un individuo normal, prácticamente no sucede nada, pero en un paciente que sufre síntomas de sepia la misma dosis tendrá una profunda influencia. De modo que un individuo normal puede tolerar una dosis de 100 mil estreptococos con poca o nula molestia; pero si un paciente sufre de neumonía estreptocócica una dosis similar le provocará una reacción violenta, que en muchos casos será fatal. En el tifus, se aplica una dosis profiláctica de quinientos o cien mil bacilos en un individuo normal, pero en el tratamiento de un enfermo con la enfermedad la dosis utilizada será sólo de quinientos o mil. 2) Nuestra comparación también se sostiene en la enfermedad; los resultados de una dosis de vacuna son: si la dosis es demasiado pequeña nada sucede, o aparece una ligera mejoría; si la dosis es perfecta, una completa mejoría; si es un poco grande, pequeña agravación, luego mejoría; si es demasiado grande, agravación continuada. Si cien casos de neumonía reciben la usual primera dosis de vacuna, en algunos la temperatura bajará de lo normal en seis a ocho horas, la dosis perfecta para estos casos; en algunos otros habrá un ligero aumento, luego bajará; y en algún otro más habrá sólo una pequeña bajada de temperatura, y algunos no experimentarán ningún cambio. En el uso de las vacunas sabemos que cualquiera de las anteriores consecuencias depende del tamaño de la dosis, y todo lo que tenemos que hacer es encontrar la cantidad correcta; el problema del remedio equivocado no existe cuando la vacuna es preparada del paciente, o cuando el organismo ha sido identificado. Cualquiera de estos resultados puede seguir a una dosis homeopática. En las vacunas tenemos una señal importante que materialmente nos ayuda a determinar la dosis correcta, la llamada reacción local, que es la hiperemia que ocurre en el lugar de la inoculación, y que si es perfecta tiene el tamaño de una moneda de media corona; una reacción local menor que ésta es usualmente señal de una sobredosis; si es mayor, lo contrario. Esta reacción local también se presta a la determinación del tiempo de repetición de la dosis, ya que mientras aquella continúe siendo visible debe ser tomada como señal de que la dosis aún está trabajando. En casos agudos cualquier elevación de temperatura estará asociada con la desaparición de la hiperemia local. Una de las grandes dificultades en las vacunas es estimar la dosis inicial, porque el tamaño necesario que da el resultado perfecto varía ampliamente en casos diferentes. Es por tanto siempre prudente dar una dosis que produzca una reacción pequeña, ya que si no conocemos los antídotos aparecerá una fuerte reacción. Es siempre más fácil, si después de pocas horas la dosis primaria parece demasiado pequeña, repetir una dosis mayor que sufrir los efectos de una sobredosis.

MÉTODOS DE UTILIZACIÓN

Y aquí las leyes son idénticas, y si todos los bacteriólogos se ciñeran estrechamente a las reglas establecidas por Hahnemann, las vacunas serían infinitamente más benéficas que las aplicadas ¡ay!, como tan frecuentemente se lo hace, con métodos rutinarios, una vez por semana o a veces cada diez días. La guía en la repetición de una dosis de vacuna es "Nunca repetir hasta estar seguro de que la mejoría se ha interrumpido, o hasta después de diez o doce horas más o menos en casos agudos, o después de semanas o meses en las enfermedades crónicas". Muchos médicos aplican inútilmente vacunas por ignorancia a este principio fundamental. Los médicos que repiten una vacuna para la neumonía cuando la temperatura desciende están cometiendo un error como resultado de la primera dosis, ya que no sólo se arriesgan a perder todos los valores de la dosis número uno, sino que también ponen en peligro la vida del paciente. En la enfermedad crónica muchos casos promisorios, que habían comenzado con una mejoría definitiva, ésta tiene todas las visos de arruinarse debido a una repetición apresurada. Luego, como antes, las vacunas en los casos

agudos, si hay necesidad de repetición, pueden ser aplicadas cada ocho horas, más o menos, mientras que, en los casos crónicos, debe haber lapsos de semanas o meses antes que la repetición pueda ser llevada a cabo con seguridad.

TIPOS DE REMEDIOS

Hay dos tipos distintos de vacunas, para casos agudos y crónicos. En las enfermedades agudas, el organismo necesario para la cura es el germen en particular encontrado en la lesión local y causante de la enfermedad. De este modo en la neumonía el esputo suministra el germen correcto; en la cistitis es la orina; en los abscesos el pus; y así en casos similares; y la inoculación de la vacuna hecha a partir de la fuente efectuará la cura evitando que el caso progrese demasiado. En la enfermedad crónica es totalmente diferente; en tales casos nos estamos manejando no sólo con lesiones locales, cualesquiera éstas sean, sino también con una causa subyacente profunda que se traduce en el individuo sensible a la enfermedad prolongada. Este caso aparece en el envenenamiento crónico de varios organismos que viven en el tracto intestinal, de modo que en la enfermedad la meta es librar al individuo de los organismos intestinales y sus toxinas. Es destacable cómo en los viejos casos, después de que las toxinas son eliminadas por una vacuna, la enfermedad crónica desaparece y las lesiones locales, mantenidas durante diez o más años, se aclaran. De igual forma actúan los distintos tipos de remedios homeopáticos. La toxemia intestinal bacteriana es la más interesante e importante. Si se examinan las deposiciones de individuos que sufren la enfermedad se encuentran organismos que pueden ser considerados como anormales, y de los distintos síntomas del paciente se puede predecir, hasta cierto grado, qué tipo de organismo será el aislado. De este modo, los individuos que tienen miedos inusuales, como terror al fuego, la altura, las muchedumbres, el tránsito, tienen casi invariablemente un organismo del grupo de los bacilos paratifoideos. La persona muy fuerte y nerviosa, con expresión ansiosa, por lo general de mirada fija, suele tener un bacilo del grupo Proteus. El paciente que aparenta estar en perfecta salud y sin embargo tiene alguna enfermedad crónica grave como la tuberculosis, con frecuencia tiene organismos del grupo coli mutabili. La gente que se lastima y sangra fácilmente posee un germen del tipo de la disentería, etc. Si se aplica una vacuna del organismo aislado de uno de estos pacientes, su resultado es típicamente homeopático, tal como se explica a continuación. A la aplicación de la dosis sigue un período de cuatro horas a seis o siete días; cuando se presenta reacción o agravación de todos los síntomas presentes en el paciente, dejar transcurrir un período de veinte horas a cuatro o cinco días, o algún tiempo mayor. Esto es seguido por la mejoría de todos los síntomas, comenzando con aquellos que aparecieron por último durante la enfermedad, y aunque durante este período los viejos síntomas en la historia del caso, que durante largo tiempo pueden haber estado latentes, se manifiesten por sí mismos, finalmente desaparecerán. En casos de artritis y neuritis reumatoide, he visto aparecer muchas veces, durante este período, dolores que el estado del paciente no había sufrido desde la niñez; estos síntomas nos permiten indicar al paciente, con precaución, que estamos cerca de la cura total. Tomemos la epilepsia, por ejemplo, que después de la primera dosis, aunque haya sido aplicada en un momento en que la experiencia previa no anticipaba el ataque, por lo general aparece una agravación o, como lo denominamos, una reacción; a esto sigue un intervalo más largo que lo usual en el que el paciente se ve libre de los ataques, y la segunda dosis no se aplica hasta que aparece un ataque o una amenaza de ataque. Entre vacunas y remedios hay también puntos en común con referencia a la agravación. Después de una vacuna la reacción ideal es muy corta/ninguna reacción, generalmente hablando, significa que no hay respuesta y carece de valor curativo; una reacción prolongada siempre significa que el caso tendrá una naturaleza dificultosa. No conozco las opiniones de ustedes con respecto al siguiente punto, pero después de las vacunas yo personalmente siempre prefiero tener una corta agravación más que una mejoría instantánea, pues, con pocas excepciones, creo que la cura en el primer caso es mucho más completa. La toxemia intestinal corresponde de la manera más remarcable a la psora de Hahnemann. Toda esa maravillosa lista de síntomas, tales como cansancio, pérdida de apetito, palidez, pérdida de energía, espasmos nerviosos, que él describe como presentes en el individuo que no está enfermo, de acuerdo a la creencia general; de modo que quien va al médico sería ese

neurótico que sólo quiere un cambio de aires, un ser constitucionalmente sano. Todos estos síntomas, que son realmente precursores y síntomas de una primera y determinada enfermedad, pueden ser debidos a este veneno crónico del intestino; y cuando el veneno es eliminado, el paciente pierde rápidamente hasta el menor de los síntomas. Además, en la enfermedad en sí misma, si esta toxemia subyacente puede ser cortada de raíz, no hay necesidad de tónicos, estimulantes o descanso; prueba que la enfermedad no está demasiado avanzada, y la naturaleza, libre de los venenos, pronto será capaz de erradicar todas sus lesiones. Es sorprendente ver cómo, en los casos de enfermedad crónica, después de dos o tres dosis de vacunas obtenidas de un único organismo en el intestino, toda el estado mejora y el paciente se pone bien. He visto casos de psoriasis de siete años que desaparecieron después de dos dosis, y un epiléptico durante veinte años, que tenía ataques cada mes, que se vio libre de ataques durante más de doce meses como resultado de una sola inoculación. Son las vacunas de este tipo las que se corresponden más estrechamente a las drogas para la psoriasis de larga acción. En la enfermedad aguda, por supuesto, hay necesidad de un remedio para la psoriasis, pero, como usted sabe, el paciente tiene que ser salvado del estado agudo por medio de vacunas de acción rápida, de vacunas elaboradas de la lesión local; y después se puede prestar atención a las vacunas de larga acción como precaución contra futuras infecciones. Sería completamente inútil dar una de estas vacunas tóxicas intestinales en casos de neumonía, por ejemplo, pues el paciente probablemente moriría mucho antes de que los beneficios de la vacuna pudieran hacerse sentir. Pero habiendo salvado al paciente de una inoculación de pneumococos o estreptococos elaborados de esputo, después de la convalecencia es bueno buscar el organismo intestinal y aplicar dosis que hagan elevar *la resistencia general contra la enfermedad* en todas sus formas. De este modo he tratado de señalarles el extraordinario parecido de la más moderna de las ramas de la ciencia médica con las enseñanzas de la homeopatía: en composición; en el tamaño de la dosis; en el resultado de la dosis; en los métodos de utilización; en los tipos de remedios. A través de todo lo expuesto podemos ver que hay muchos caracteres en común. La ciencia puede progresar más aún. Puede probar que los remedios de la escuela homeopática se corresponden de forma aún desconocida a los distintos venenos del cuerpo enfermo; puede demostrar que el remedio en particular para determinado conjunto de síntomas es el que más estrechamente corresponde a la toxina o veneno que causa estos síntomas; puede incluso demostrar con el tiempo de qué manera actúan los remedios y cómo son capaces de neutralizar, o estimular el cuerpo para que neutralice, los venenos. Entretanto, deberíamos saber que la ciencia ha confirmado de manera totalmente diferente los principios de la homeopatía. En Hahnemann deben recaer todos los honores por haberse adelantado a la ciencia en más de un siglo. La actitud de hoy de la profesión médica con respecto a la homeopatía, en general, es de observación; pero cuando, como ciertamente sucede, sea generalmente reconocido y apreciado que todas las investigaciones modernas en manos de los alópatas rápidamente derivan en dirección de las leyes de Hahnemann, entonces la homeopatía será reconocida como la maravillosa ciencia que es. Los miembros de vuestra Sociedad deben sentirse orgullosos de estar entre los pioneros; dejad que los demás vean que no se desvían ni un ápice de las leyes fundamentales de vuestro gran fundador. Porque la ciencia está comprobando en detalle el remedio similar, la dosis única, el peligro de la repetición apresurada. Se desatará una contienda entre la vieja y la nueva homeopatía; velemos por que la vieja reciba el mérito que merece, para que mantenga su alto nivel, y que, fieles a sus enseñanzas, no sean sumergidos por el flujo de la ciencia que simplemente siga la estela de Hahnemann.

Título original: *The Relation to Vaccine Therapy to Homseopathy*